



**UNAAT**  
EXCELENCIA CIENTÍFICA Y ACADÉMICA  
CON RESPONSABILIDAD SOCIAL

Universidad Nacional Autónoma Altoandina de Tarma

# Tradición oral de la provincia de Pasco

Tomo II  
Segunda Edición

**David Elí Salazar Espinoza**

Pablo Lenin La Madrid Vivar  
Teófilo Félix Valentín Melgarejo  
Elsa Carmen Muñoz Romero



**Fondo  
Editorial**

Vicepresidencia de Investigación

David Elí Salazar Espinoza

# Tradición oral de la provincia de Pasco

Tomo II  
Segunda Edición

Pablo Lenin La Madrid Vivar  
Teófilo Félix Valentin Melgarejo  
Elsa Carmen Muñoz Romero

David Elí Salazar-Espinoza / Pablo Lenin La Madrid-Vivar / Teófilo Félix Valentín-  
Melgarejo / Elsa Carmen Muñoz-Romero

TRADICIÓN ORAL DE LA PROVINCIA DE PASCO. TOMO II

Pp. 314

**Editado por:**

©Universidad Nacional Autónoma Altoandina de Tarma, Vicepresidencia de Investigación,  
Fondo editorial. Carretera La Florida - Cochayoc km 2, Huancucro N° 2092 Acobamba -  
Tarma - Junin, Perú

ISBN: 978-612-49765-8-2

Segunda edición digital: junio de 2025

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.°2025-05231

Libro electrónico disponible en DOI: <https://doi.org/10.61210/fondoeditorialB5-25>

**Proceso de revisión**

Fue revisado por pares externos en modalidad de doble ciego

**Revisor A:** Juan Ranulfo Cavero Carrasco

**Revisor B:** César Quispe Ayala

Diseño de portada: Carlos Príncipe

Composición de interiores: Lidia Ramírez

Publicado en Perú / Published in Peru

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de  
esta obra sin la previa autorización escrita del autor.

## PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Los libros marcan su destino por la fuerza con que impactan en sus lectores, éstos son los verdaderos sujetos quienes determinan el futuro de un texto; lo harán vigente por muchos años y generaciones cuando el libro circula en la comunidad, o lo matarán prematuramente cuando se pierda el interés por abordarlo; de allí que los libros viven independientemente del autor para ser reconocidos o desaparecidos en el anonimato.

Tradición oral de la provincia de Pasco, Tomo II fue publicado en noviembre del año 2020 como resultado de un proyecto de investigación titulado “Didáctica activa de la tradición oral pasqueña en las instituciones educativas de Pasco” (2019-2021) ganador del concurso de proyectos de investigación convocado por el Vicerrectorado de Investigación de la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión de Cerro de Pasco, del cual fui responsable y tuve como integrantes a Pablo la Madrid Vivar, Teófilo Valentín Melgarejo y Elsa Muñoz Romero. Después de cuatro años, el tiraje de mil libros se agotó y no se tiene ejemplares para poder ofrecerlos al público lector; por lo que se tomó la decisión de hacer una segunda edición, pero esta vez de manera digital, editado por el Fondo Editorial de la Universidad Nacional Autónoma Altoandina de Tarma que ha sometido el libro a la evaluación de pares evaluadores que han certificado su aprobación.

Uno de los cambios que se ha hecho para esta segunda edición es realizar una nueva revisión integral de todo el libro para limar algunas asperezas sintácticas y de coherencia textual que hemos localizado; luego se ha digitalizado de acuerdo a las exigencias de la plataforma virtual del fondo editorial de la UNAAT, cambios que enriquecen la estructura del texto.

En el prólogo a la primera edición se resalta los textos orales más importantes que son fijados en la escritura de seis distritos: Tinyahuarco, Paucartambo, Huachón, Vicco, Ninacaca y Huayllay donde se publican cerca de cien textos inéditos recogidos de los informantes cuyas versiones son reconocidas nominando el lugar y la fecha en que fueron narradas. De allí que el libro ha despertado el interés de los estudiosos de la tradición oral nacional y extranjera, para citar un ejemplo: la revista científica Desde el sur indexada en Scopus que gestiona la Universidad Científica del sur, acaba de publicar su último número, vol. 17, N° 1 (30 enero 2025) en la que el Dr. Marcelo Bianchi Bustos, investigador y docente de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino Buenos Aires – Argentina, publica una reseña crítica al libro Tradición Oral de la provincia de Pasco, tomo II allí destaca:

Se evidencia a partir de la lectura de la obra, la rigurosidad científica con la que este equipo de investigadores emprendió la tarea y el respeto a la diversidad cultural [...] pues uno de los grandes aportes de este libro tiene que ver precisamente con la resemantización que adquieren hoy muchas de las historias como producto de lo tradicional, pero también de la propia historia del Perú y del distrito en particular, así como de los propios narradores orales.

Son un reflejo de la historia viva no solo del narrador, sino también de la comunidad en la que vive, porque todos estos textos poseen un carácter colectivo [...] Se evidencia a lo largo del desarrollo de los distintos capítulos un rigor científico y un respeto del equipo de investigación por las tradiciones culturales de las distintas personas entrevistadas. Muy respetuoso de la importancia de la tradición oral, Salazar Espinoza cierra su prólogo haciendo referencia a un deseo que es común a todos los que se dedican a la investigación en torno a la oralidad y el folclore. (Bianchi, 2025, pp. 1-3).

Asimismo, valoramos algunos aspectos de los textos en el que no había dado mucha importancia en la primera edición, nos referimos al valor de los testimonios y las anécdotas de los informantes. Ellos narran una historia desde esta temporalidad y que se va haciendo tradición, gracias a que esos textos circulan dentro de la comunidad. Una tradición oral se hace vigente en la medida que la comunidad lo transmite como si fuera suyo y, gracias a la versión del narrador oral, cobra importancia y vigencia. Por ejemplo, “Aventuras en el Calabaza” es un texto oral que narra las aventuras de los escolares de Colquijirca que son transportados en un camión oscuro sin ventanas pagado por la empresa, pero que no tenía las condiciones mínimas para transportar escolares y allí, en el trayecto, los escolares viven una serie de anécdotas que rozan con las bromas pesadas, el sarcasmo y la sátira. Los que han vivido esta experiencia, narran esta historia que se ha hecho tradición oral en el pueblo gracias al impacto y trama del texto; quiere decir, cómo una anécdota cotidiana, narrada como un testimonio de protagonista, testigo de los hechos, se transforma en tradición oral gracias a la fuerza narrativa de la historia; en esa línea están otras anécdotas como “El chicul”, “nostalgias del fútbol macho”, “Las anécdotas del registrador Leoncio Lugo”, “Los apuros de los comuneros de Quiparacra para crear el colegio José Gálvez Bernechea”, “Don Máximo, el fotógrafo de los bosques de piedra”, entre otros.

Creemos que uno de los aportes fundamentales de este libro es publicar los textos orales en esta contemporaneidad, textos inéditos contados por informantes que han vivido una experiencia o recuerdan lo que sus padres y abuelos le han contado; los textos orales a pesar que puedan referirse a tiempos históricos se hacen vigentes en estos tiempos modernos, para seguir el hilo de la tradición y mantener vigente estos textos que muchas veces, si se quedan en la oralidad, tienen el peligro de perderse; la escritura permite que estos registros perduren en el tiempo.

Con la esperanza de que esta segunda edición de Tradición oral de la provincia de Pasco, tomo II llegue a la mayor cantidad de lectores, ahora de manera virtual y de acceso abierto gracias al fondo editorial de la Universidad Nacional Autónoma Altoandina de Tarma.

Dr. David Elí Salazar Espinoza  
Autor Principal

A Hugo Carlos Apéstegui Ramírez,  
entrañable amigo, poeta, músico y docente  
universitario, con quien seguimos trepando la  
misma colina de la vida.

A la memoria de Jorge Ferrer Chávez,  
Daniel Flores Vásquez e Isabel Díaz de Herrera,  
amigos y colegas docentes de la UNDAC, que  
perdieron la batalla contra el COVID-19 y  
partieron a la eternidad.



## AGRADECIMIENTO

Nuestro profundo agradecimiento a los narradores orales, aquellos que nos dieron un testimonio de vida, una versión de la tradición oral de su pueblo, una anécdota, una historia cotidiana. Entre ellos nuestro reconocimiento:

En Colquijirca a Óscar Cervera Beraún, David Herrera Pablo y Victoriano Sinche Huamán.

En Huachón a Manuel Ascanoa Carhuaricra, Zenaida Lagravery, Lorenzo Carhuaricra Hidalgo, José Luis Joaquín Tomás, Leborio Huamali, David Cándor, Miguel Villanueva Roque, Antonhy Espinoza Mucha y Venancio Alarcón.

En Paucartambo a Mayté Ayala Panduro, Serafín Lugo Rodríguez, Mauro Sebastián Vitor Miranda, Aydé Álvarez y Jhovanna Alice Vega.

En Huayllay a Elmer Tacuri, Luis Agüero Remuzgo, Delia Roque, Raúl García, Omar Villanueva Oré, Álvaro Mayta, Hilda Espinoza Chagua, Óscar Arturo Gómez Castillo y Gérmes Saturnino Morales Sánchez.

En Ninacaca a Jhovanna Alice Vega Huertas, Antonio Carhuaricra Reyes, Edgar Panduro Uscuchagua, Sarita Manuela López Carhuaricra, Víctor Baldeón Cayetano, Joe Bazán Carhuaricra, Lucía Carhuaricra Viuda de López y Aurea Carhuaricra de Arias.

En Vicco a Donato Palacín Vidal, Juan Matías Huere, Hilaria Mauricio Lope, María Matías Chávez e Hilda Espinoza Chagua.

En Cerro de Pasco a Policarpio Muñoz Gallo.

Asimismo, a nuestros colaboradores Calmex Ramos Rojas, Miguel Palacín Quispe, Betsy Muñoz Romero, quienes nos ayudaron a recopilar la información presentada en este libro.

A la directora del Instituto Central de Investigación, doctora Edith Luz Zevallos Arias, al equipo de su dependencia, licenciada Sonia Guillermo Ribera, señorita Jhoselyn Guillermo Janampa, licenciada Nina Justiniano Arenas e ingeniero Johan Mauricio.

A la asistente, licenciada Nérida Abiud Mayta López por su apoyo incondicional.

A todos ellos, nuestra eterna gratitud.

# ÍNDICE

Prólogo .....	11	▪ El incendio del local municipal... 110
Tradición oral del distrito de Tinyahuarco		▪ Los apuros de los comuneros de Quiparacra para crear el colegio José Gálvez Bernachea..... 113
Distrito de Tinyahuarco .....	25	▪ La leyenda de Yuraj Wari y Yacu Runa..... 116
▪ Los doce apóstoles.....	27	▪ El santo enamorado y la Virgen Natividad..... 118
▪ Golguejirca, el cerro de la plata ..	32	▪ El castigo del jirca al cazador ..... 120
▪ El operador eléctrico de la planta concentradora.....	38	▪ Las marcas de violencia en Quiparacra..... 122
▪ Los tinyahuarcos .....	42	▪ El diablo en Pacchon..... 124
▪ Las valientes lavanderas del campamento de Colquijirca.....	44	▪ Leyenda amazónica de Huaguruncho 126
▪ Recuerdos de Huaraucaca.....	47	▪ Leyenda andina de Huaguruncho 128
▪ El chicul.....	51	▪ Disputa de tierras de Mallán..... 130
▪ El cachirulo de Aragón .....	54	
▪ Smelter.....	61	Tradición oral del distrito de Paucartambo
▪ Aventuras en “El Calabaza” .....	63	Distrito de Paucartambo .....
▪ Nostalgias del fútbol macho en Colquijirca.....	67	▪ La guerra de las aguas..... 139
▪ La legendaria fundición de Smelter	70	▪ La cárcel de Mallán .....
▪ Los cinco manantiales .....	75	▪ Los orígenes de Paucartambo .....
▪ La negrería de Villa de Pasco .....	83	▪ El indio Páucar .....
▪ Huachua ja, ja, ja .....	86	▪ Las anécdotas del registrador Leoncio Lugo .....
Tradición oral del distrito de Huachón		▪ Incursión armada en Auquinmarca 150
Distrito de Huachón.....	93	▪ Saqueo de los chilenos en Auquinmarca 152
▪ El pergamino .....	95	▪ La catarata de Chochogán .....
▪ El apu Huaguruncho .....	97	▪ Semblanzas de la familia Lugo.... 156
▪ La historia del cura Lino .....	101	▪ La procesión de los niños .....
▪ La salvación de la mamita Carmen a los justicieros de Huachón.....	104	▪ Cuando aparece el perfil del indio Páucar .....
▪ Memorias sobre la fundación de Huachón.....	107	▪ El condenado ladrón .....
		▪ Las campanas de la iglesia..... 164

- La mesa para las almas ..... 166
  - Auquinmarca, pueblo antiguo..... 168
  - Culebramarca..... 171
- Tradición oral del distrito  
de Huayllay
- Huayllay ..... 177
  - El trueque..... 179
  - La mamá Rayhuana de Huayllay. 182
  - Los arrieros huayllinos ..... 184
  - Don Máximo, el fotógrafo  
del bosque de piedras ..... 187
  - El minero sin cabeza ..... 190
  - Un ejemplo de vida..... 193
  - El amor del condenado..... 195
  - Wuacaguagana ..... 198
  - El sueño místico del Rural Tour  
de Huayllay.....200
  - La inundación de la mina de Animón 203
  - La Lulihuarmi de la laguna Pargua207
  - El muqui de Sevilla ..... 211
  - Leyenda del gorila del bosque  
de piedras ..... 213
  - El susto de los excursionistas..... 215
  - Dos huayllinos que perdieron sus  
llamas ..... 218
  - La danza “huanca” que le gustó  
a Santa Rosa ..... 221
- Tradición oral del distrito  
de Ninacaca
- Distrito de Ninacaca ..... 227
  - La aparición de San Pedro  
en Ninacaca..... 229
  - La leyenda de la Luli Huarmi ..... 233
  - El illa ..... 236
  - Los cumpas asoman el pueblo .... 239
  - La maldición de Baúl Punta..... 241
- Washata ayway supaypa wambra. 244
  - La masacre de los ganados ..... 246
  - Jarkasha..... 249
  - El ferrocarril oriental: un sueño  
frustrado ..... 252
  - Sobre las cenizas de la cooperativa  
comunal ..... 255
  - Cómo apagamos el incendio  
de la iglesia ..... 258
  - Otra versión de la Lulihuarmi ..... 260
  - El incendio de la iglesia de Ninacaca. 264
  - Los litigios de las tierras de Ninacaca. 266
  - El cazador pobre..... 269
  - Leyenda de Ushno Pampa o  
Ushno Putu ..... 271
- Tradición oral del distrito  
de Vicco
- Distrito de Vicco ..... 277
  - Las dos hermanas..... 279
  - Chalwapa Rumin ..... 282
  - La leyenda de Huancarpán ..... 285
  - Los pishtacos rondan las tierras  
de Vicco ..... 287
  - El caldo de sapo ..... 289
  - La leyenda de León puquio ..... 291
  - El condenado de Vicco..... 293
  - El fin de los quinales ..... 295
  - Gallowaganan ..... 297
  - La Virgen Inmaculada de Vicco . 299
  - El encuentro con el alma ..... 301
  - Las truchas de la laguna de Palcash.. 302
  - El Señor de Muruguayin ..... 304
  - El origen de la laguna  
de Chinchaycocha ..... 305
  - La estación del tren de Shelby..... 306

# PRÓLOGO

## 1. TRASCENDENCIA DE LA TRADICIÓN ORAL

La vigencia de la tradición de oral radica en que su población mantiene en su memoria colectiva un rico acervo cultural que va transmitiéndose a través de sus generaciones; así se van construyendo los imaginarios de las sociedades cuyos textos dan cuenta de la formación de sus pueblos, de historias cosmogónicas y panteístas, de acciones heroicas realizadas por sus pobladores, de sus personajes emblemáticos, de historias del inframundo. En fin, todo un abanico de seres fantásticos que habitan en la retina de la gente de una comunidad. Entonces, como nos advierte Jan Vansina (1985), la tradición oral es “la memoria de la memoria”. Esto presupone un lento remodelaje de la memoria, así como una dinámica de reorganización más o menos frecuente. Por tanto, en esta contemporaneidad, no solo se remite a mitos, leyendas y cuentos históricos; sino, también es “la gran escuela de la vida, es religión, historia, recreación y diversión” (Hampate Va, 1992).

Los discursos que circulan en la tradición oral tienen como soporte la voz, la expresión corporal y la memoria. Su ejecución sucede en momentos y espacios consensuados de forma única e irrepetible, determinada por su contexto de producción. Esta literatura cumple, además, una serie de funciones sociales: sanar, festejar, recordar, entretener, enseñar, reforzar la identidad de una comunidad (Berenice, 2010). De esta manera, nuevos textos orales ingresan al corpus de la tradición oral como las historias de vida, los testimonios de personajes comunes que narran sus vidas cotidianas, cuyas historias individuales se colectivizan porque representan a la clase social de esa comunidad; las anécdotas, sentencias, las marcas de juicios históricos de sus pueblos, los discursos de las fiestas populares, los rituales, los chistes, las letras

de la música, las representaciones, entre otros. Por tanto, estos textos circulan dentro de una comunidad, adquieren nuevos significados y permanentemente varían las versiones por el ingenio y creatividad de los narradores orales. Son estas versiones las que se mantienen en la memoria colectiva de las personas y las que circulan actualmente en las comunidades.

## 2. SOBRE LOS ANTECEDENTES EN PASCO

En *Tradición oral de la provincia de Pasco, Tomo I*, publicado en enero de 2020, hacemos un reconocimiento a los iniciadores de los trabajos de compilación de la variada tradición oral de Pasco. Creemos que hasta ahora no se ha hecho un análisis sesudo de la importancia que tienen los textos recopilados por José María Arguedas y Francisco Izquierdo Ríos en 1947, quienes recogieron 34 relatos sobre Pasco y solo ocho de ellos se han hecho públicos. Su análisis nos llevaría a comprender la variada y rica tradición oral del pueblo pasqueño donde ya se vislumbran textos del ambiente minero y andino. No obstante, es importante también reiterar nuestro reconocimiento a César Pérez Arauco, quien ha sido el escritor que más textos orales ha agrupado en su libro *El folklore literario de Cerro de Pasco* (1994) y a través de su página web “Pueblo Mártir”, donde ha digitalizado los textos físicos. Él sigue enriqueciendo el bagaje de historias con la incorporación de otros relatos que se pueden consultar íntegramente de manera virtual. Lo mismo podemos decir de Zenón Aira Díaz, quien ha hecho el esfuerzo por reeditar el primer número de *Fantasmandino* (2013) y tiene pensado hacer la reedición de los números II y III, que fueron publicados a mediados de la década de los setenta. Los esfuerzos continúan en los fascículos cortos que publica Daniel de la Torre Tapia con el nombre de *Cuentos y leyendas de Pasco*; Juan Santiago Atencio abocado a registrar historias de su pueblo Rancas y Yanacancha; en Oxapampa continúan los trabajos de Antonio Mandujano, Hélder Tutos Aranda, Gilber Ortega a través de su grupo literario Café Amargo de Villa Rica; complementa esta labor Andrés Egg (Pozuzo), Cléver Palomino y Alejandro Martínez (Oxapampa). Todos estos esfuerzos engrandecen el corpus de la tradición oral de Pasco y mantienen su vigencia en el mundo contemporáneo.

### 3. LA TRADICIÓN ORAL DE LA PROVINCIA DE PASCO

En el tomo I de *Tradición oral de la provincia de Pasco* (2020) recogemos los textos orales de cinco distritos: Pallanchacra, Tielacayán, Yarusyacán, Huariaca y Simón Bolívar. Son tradiciones seleccionadas y sistematizadas por el grupo de investigación del proyecto “Didáctica activa de la tradición oral pasqueña en las I. E. secundarias de Pasco”, que se realiza en la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión de Cerro de Pasco, del cual soy el responsable y cuento con el apoyo de tres docentes universitarios (Pablo La Madrid, Teófilo Valentín y Elsa Muñoz), la colaboración de algunos profesionales y estudiantes del programa de Comunicación y Literatura de la UNDAC. Allí damos a conocer la trascendencia que alcanzan muchos textos relacionados con el mundo andino y minero; son 92 historias seleccionadas, de las cuales 72 son inéditas y solo 20 han sido incorporadas a este volumen de textos editados en sus localidades. Seleccionamos dichos textos porque creemos que son importantes dado que la mayoría de las ediciones se han agotado y su circulación es mínima en la academia y el público de Pasco.

*Tradición oral de la provincia de Pasco, Tomo II*, es el resultado de la investigación que se ha hecho en seis distritos: Tinyahuarco, Huachón, Paucartambo, Huayllay, Ninacaca y Vicco. Hemos decidido publicar solo las versiones inéditas de la tradición oral existente. No hemos incorporado ninguna versión que haya sido publicada por autor alguno, incluso aquellas que han circulado solo en sus comunidades. Hemos preferido dar una versión nueva de los textos que circulan en estos distritos de manera oral, pero que no han sido fijados en la escritura. Quizá al principio nos tentaba la idea de hacer lo mismo que en el primer tomo, pero luego decidimos publicar solo lo inédito y dejar que los otros textos editados sean leídos en su primera versión. De allí que, amable lector, usted tendrá en sus manos cerca de cien tradiciones orales que representan una considerable cantidad de historias de los seis distritos de la provincia de Pasco cuyas versiones se publican por primera vez.

Sin embargo, es importante resaltar que en los distritos donde hemos recogido información existen valiosos libros y fascículos publicados, pero lamentablemente esos textos no circulan, no se difunden y caen

en el olvido por la falta de apoyo a sus autores y el desprendimiento de sus autoridades por desarrollar políticas básicas en el desarrollo cultural financiando la publicación de libros e implantando bibliotecas para los escolares y el público lector. Muchos municipios que hemos visitado no tienen las condiciones básicas de una biblioteca ni registran los libros que se han publicado en su localidad. Por ello, desde este espacio queremos reconocer, en Huayllay, los trabajos de Danitza Amaro Samaniego, quien edita *Huayllay, riqueza cultural de un pueblo andino* (2003), Francisco Luis Solano, quien publicó varias tradiciones orales con el título de *Yarpare* (2012), donde recoge cuentos de su pueblo Huaychao; Giomara Espinoza Ricra y Rubén Morales Mateo publican *Pilares de mi tierra* (2017). En Paucartambo, a Pío Mendoza Villanueva con *Mama Rayhuana* (2008), que es la tradición oral simbólica de este pueblo, Hyowflin Crisóstomo Ramos y Katy Coronel Mateo sacan a la luz *Paucartambo siglo XXI, valle agrícola e hidroenergético* (2009), donde se incluyen algunas historias orales. En Ninacaca sobresalen algunos textos de Zenón Aira Díaz a través de la saga de tres libros de *Fantasmandino* (1973-1976), reeditado el tomo I en el 2013. Antonio Carhuaricra Reyes, quien ha recogido varios cuentos y los ha agrupado en un volumen considerable titulado “Este es mi tierra Ninacaca” (todavía inédito). En Huachón, *Un pueblo, un destino* de Luis Rueda Macuri (2012) y *El Galvecino*, editado por los docentes de la I. E. José Gálvez de Quiparacra. En Vicco, el libro de César Boza Simón, que incorpora algunas historias del pueblo, y en Tinyahuarco César Pérez Arauco recoge algunas tradiciones como “El misterio del cerro Mishiguaganán”, que data de la época de la construcción del ferrocarril que pasa por Smelter, como el crecimiento de la fortuna de Eulogio Fernandini, el otrora dueño de las minas de Colquijirca.

#### 4. LOS TEMAS: ENTRE LA NOVEDAD Y LA RESEMANTIZACIÓN DE LAS HISTORIAS

Una de las características de la tradición oral es que los textos circulan de un pueblo a otro, allí pueden mantener la raíz primigenia de la trama textual, aunque es más la modificación y versión que se acentúa en cada localidad. Varios ejemplos modélicos se repiten en el país como las versiones en cada región de “Juan Oso”, “La achiqué”, que es la bruja devoradora de niños, conocida en Cerro de Pasco como “La Ganchana”,

la que ha adquirido una historia singular y la comunidad oral la ha hecho propia. Este tomo presenta dos dimensiones: por un lado, se revelan interesantes historias novedosas que vienen de los testimonios de los narradores orales, de su argumentación y de su creatividad en la construcción de sus tramas; toda esta sección se nutre de anecdotarios populares que muchas veces se dan en el trabajo agrícola, ganadero y minero. El testimonio de vida de un narrador oral se convierte en una historia de su comunidad, pues todas tienen a la colectivización como núcleo; por tanto, ya no solo son los deseos ni las aspiraciones de ese narrador como ser individual, sino son las aspiraciones y deseos de su comunidad. Aquí radica la validez e importancia de la tradición oral. En esta línea sobresalen en el distrito de Tinyahuarco los textos “Los doce apóstoles”, “Las valientes lavanderas”, “Aventuras en El Calabaza”, que nos narra Óscar Cervera Beraún, como también “El operador eléctrico” y “Recuerdos de Huaraucaca” recogidos del testimonio de David Herrera. En Huachón, los relatos “La salvación de la mamita Carmen a los justicieros de Huachón” y “Los apuros de los comuneros de Quiparacra para crear el colegio José Gálvez Bernachea”. En Paucartambo, “Las anécdotas del registrador Leoncio Lugo”, “El condenado ladrón”. En Huayllay, “El trueque”, “Un ejemplo de vida”, “Don Máximo, el fotógrafo del bosque de piedras”, “La inundación de la mina de Animón”, “El muqui de Sevilla”. En Ninacaca, “Cómo apagamos el incendio de la iglesia”, “Washata ayway supaypa wambra”, “Los litigios de tierras de Ninacaca”. Y en Vicco, “El caldo de sapo”, “El fin de los quinales”, entre otros.

Por otro lado, agrupamos textos orales ancestrales que se han transmitido de generación en generación, pero en estos años los narradores, a pesar de mantener la raíz de la historia y la esencia de la trama, han incluido algunos rasgos creativos que responden a su fantasía y ficcionalización. Dichos textos se han adaptado en una comunidad y han sido apropiados en su acervo cultural. En esta operación discursiva las historias que vienen de una tradición anterior adquieren nuevos significados, enriquecidas o modificadas en parte por el ingenio del narrador que da a luz una nueva versión; por tanto, los textos se resemantizan de acuerdo al tiempo en que es recogida

por la voz. Esta es la versión actual que publicamos. Por ejemplo, escogemos varias historias sobre las sirenas andinas que habitan las lagunas de Pasco, en cada distrito existen textos de mujeres hermosas que habitan en el fondo de las aguas. Ellas salen de su inframundo al espacio terrenal para entrar en contacto con los humanos. Allí seducen a los hombres, se enamoran de ellos, hacen actividades domésticas como cocinar y atender la casa; traen la riqueza y los animales de su universo; incluso son poseedoras de conductas humanas como la bondad, los celos y la maldad. Pero cuando advierten que los humanos han cruzado los límites de su bondad retornan a su mundo onírico llevándose todo lo que trajeron y dejando desairados a los humanos. En este grupo de tradiciones sobresalen “La Lulihuarmi de la laguna de Pargua”, “Otra versión de la Lulihuarmi” y “La leyenda de León puquio”. Por otro lado, algunas historias que circulan en varios distritos de Pasco han adquirido variantes según la práctica de los narradores orales, y en esta nueva versión han adquirido autonomía porque difieren significativamente de la matriz. Así publicamos textos como “La mama Rayhuana de Huayllay”, donde la Rayhuana no es la mujer bondadosa que está relacionada con la producción de la papa, como se narra en Paucartambo, Tíclacayán y otros pueblos, sino la mujer mala que traía desgracia y al final es convertida en piedra; “El muqui de Sevilla” es una versión en las minas de Huarón, donde el narrador oral afirma haberse encontrado cara a cara con el muqui y que el pequeño duende le habló anunciando la muerte de su suegra como castigo por su incredulidad a tal punto que exigió que le hagan una ofrenda como pago. Por otro lado, la versión de “Culebramarca”, publicada en anteriores textos, difiere sustancialmente de la que presentamos ahora.

Asimismo, se incorporan tradiciones que pretenden rastrear la historia de sus pueblos, a manera de crónica, tratando de ordenar un posible origen y dándole una aureola mítica. Estos textos se sostienen en el dato histórico, pero no con un afán historicista, sino para enfatizar una historia narrada donde el lenguaje coloquial y la voz es asumido por el narrador; aunque en una que otra aparece el fervor del catolicismo donde los protagonistas son los santos patronos. Así aparecen textos como “Golguejirca, el cerro de la plata”, que es un

texto a manera de crónica que nos lleva por el rastreo histórico del cerro de la plata y la producción que se ha hecho desde los incas, la Colonia, la República y la expansión a través de su propietario Eulogio Fernandini en el siglo XX; “El origen de la laguna de Chinchaycocha” que está más cercado a una leyenda; “Memorias sobre la fundación de Huachón”, “Los orígenes de Paucartambo”, “Auquinmarca, pueblo antiguo”, “El sueño místico del rural tour de Huayllay”, “La fundición de Smelter”, entre otros.

Por otro lado, siempre está presente en la memoria colectiva de los pobladores sus personajes históricos, sujetos de carne y hueso que deambulan en la cotidianidad, pero que perviven en el imaginario de la población; muchos de ellos adquieren notoriedad por sus acciones benéficas y sacrificadas, aunque otros se hacen famosos no por sus buenos actos, sino por sus defectos y descalabros. En esta línea presentamos los textos: “La historia del cura Lino”, que en esta versión aparece como el sacerdote que se aprovecha de la población para hacerse rico, pero que termina ajusticiado por los pobladores “Las anécdotas del registrador Leoncio Lugo”, que expone parte de la vida poco conocida del gran pintor pasqueño Leoncio Lugo; “Don Máximo, el fotógrafo del bosque de piedras”, que es un homenaje, con una aureola de “elegido y sagrado”, que le hace su hija al gran fotógrafo que retrató las primeras imágenes del gran bosque de piedras de Huayllay durante casi toda su vida; y “El señor de Muruguayín”, un personaje que aparece misteriosamente en la iglesia de Vicco, pero que esconde la bondad de un santo milagroso.

No faltan tradiciones que enfatizan a sus dioses tutelares andinos, los apus sagrados que deben ser reverenciados, las montañas y nevados o las figuras humanas que aparecen en los cerros. Los que narran tienen una conducta: lo hacen con devoción y respeto, porque así se debe tratar a un dios montaña. Esta cosmovisión andina todavía se mantiene inalterable en los pueblos y por ello los textos dan cuenta de lo sagrado que es para ellos; aunque todo ese sincretismo religioso entre lo católico y andino se mezcla como complemento del ritual. Claro, en este mundo, tanto los dioses andinos como los dioses cristianos no están en conflicto, más bien se complementan;

evocan en el ritual tanto a Cristo como a los apus. En este grupo de tradiciones podemos mencionar en el distrito de Huachón a “El apu Huaguruncho”, el famoso nevado que es un dios tutelar que vigila sus dominios, tiene varios rostros y formas, hay que venerarlo con las costumbres ancestrales, hay que pedir permiso para que “se deje ver”. Los otros pueblos también veneran como dios a este nevado y han surgido distintas versiones como “La leyenda amazónica de Huaguruncho”, que narra la adoración que hacen los yaneshas, habitantes amazónicos, que difiere en la visión de los hombres de los andes que tejen otra historia descrita en la “Leyenda andina de Huaguruncho” y “La leyenda de Yuraj wari y Yacu runa”.

De similar forma sobresale “El indio Páucar”, que es el apu recostado en su figura de perfil y mirando al cielo que cuida y vigila al pueblo de Paucartambo, mientras la población lo venera, le hace el pago al cerro para recibir protección. Por otro lado, existen lugares sagrados y míticos donde ocurren cosas extrañas. Estos espacios son mágicos para el habitante andino; así lo demuestran las tradiciones “Wuacaguaganán”, que es un lugar donde se escucha con claridad mugir a las vacas, o “Gallowaganan”, donde lloran los gallos. Aunque también se manifiestan historias que explican el origen de una figura pétreo como “Leyenda del gorila del bosque de piedras” o el lugar llamado “Culebramarca”, donde se teje la leyenda que existen serpientes que embarazan mujeres del pueblo.

Sin embargo, hay historias con un fuerte componente del cristianismo; esto se debe a que los procesos de evangelización realizados por los curas doctrineros en esta región han dejado su marca. Se sabe que en el siglo XVII se han construido unas trece iglesias por toda la región central de las que sobresalen Ninacaca, Vicco y Villa de Pasco, que son íconos de los santuarios católicos de la Colonia. Estas hermosas iglesias cumplieron su rol para la conversión de los indígenas al catolicismo y se ha ido instalando en la conciencia de la población una devoción profunda y práctica de sus sacramentos. Sobre ellas se han levantado historias para testificar su fe cristiana, pero a la vez para sutilmente expresar su resistencia cultural. Sobresalen los textos:

“La aparición de San Pedro en Ninacaca”, “El incendio de la iglesia de Ninacaca”, “La Virgen Inmaculada de Vicco”, “La salvación de la mamita Carmen a los justicieros de Huachón”, “Las campanas de la iglesia”, entre otros.

Uno de los aspectos importantes que se expresa en la conciencia de los narradores de tradición oral es el desencanto y las aspiraciones frustradas que les ha deparado la realidad. Esa conciencia colectiva aspiraba al progreso, a la integración con otros pueblos, al desarrollo de su comunidad, pero las decisiones políticas y centralistas frustraron esos deseos. Eso se nota claramente en la tradición “El ferrocarril oriental: un sueño frustrado”, donde se pormenoriza cómo el proyecto de la construcción del ferrocarril de Tambo del Sol hasta Pucallpa, con 580 km, que para su tiempo fue el sueño más ambicioso y futurista del siglo XX de la región central y la Amazonía, quedó frustrado por la desviación de fondos a otros proyectos. Con ello se postergó el desarrollo de los pueblos andinos de Ninacaca, Huachón, Quiparaca, Chontabamba, Huancabamba, Pozuzo, Codo de Pozuzo y otros. El narrador muestra su desencanto y su impotencia frente a la paralización de las obras, ya que ahora por esa ruta se ha ensanchado la carretera que va de Ninacaca a Huachón. En esta línea ubicamos “La inundación a la mina de Animón”, sucedió más por la negligencia de quienes dirigían los trabajos mineros, lo que acabó con el despido sistemático de los trabajadores; y “Los litigios de las tierras de Ninacaca”, que narra como por desidia y apatía de sus pobladores el distrito perdió extensas tierras, que fueron abarcadas por sus vecinos.

No faltan las historias sobre condenados, almas que aparecen para asustar a sus víctimas o llevarlos al inframundo. Estas son las más comunes y se narran en todos los espacios. Siempre hay historias nuevas de acuerdo al contexto y son estas las que aparecen en este volumen. Sobresalen “El condenado ladrón”, “Los arrieros huayllinos”, “El amor del condenado”, “Las dos hermanas”, “El condenado de Vicco” y “El encuentro con el alma”.

El diablo<sup>1</sup> es un personaje muy recurrente en el mundo andino; aquí aparece como supay, “asiag”, satanás, demonio, etc. Su inserción viene con los procesos de evangelización y adquiere características propias a través de los años. El diablo vive en el inframundo, pero también en cataratas, lagunas, puquiales, cavernas y cañones profundos donde el acceso es difícil. Los diablos salen de sus fronteras para asustar a los humanos, generalmente cuando andan solos. Ellos pretenden llevarlos al inframundo, pero una acción divina, una señal de la cruz o una astucia humana hace que desaparezcan. En estas historias tenemos “El diablo en Pacchón” y “La catarata de Chochogán”. Por otro lado, la historia de la jarjacha que habita en el sur y centro peruano se adapta en Ninacaca y se cuenta la versión de la “Jarkasha”, donde se castiga el incesto o el enamoramiento entre hermanos o primos. Por este hecho, el animal monstruoso recorrerá las calles con cuerpo de alpaca y cara de humano. En el mundo andino estos textos funcionan como sentencias morales que se han difundido mucho en el proceso de evangelización para sancionar al infractor.

## 5. LAS HERIDAS DE LA GUERRA INTERNA

En el tomo I de *Tradición oral de la provincia de Pasco* detallamos los procesos de violencia política que ha vivido Pasco entre los años de 1980 a 1993. Ticlacayán y Huariaca son los distritos que más historias aportan; sin embargo, el proceso de violencia se ha extendido por los distritos de la provincia de Pasco, por Daniel Carrión y parte de Oxapampa. En este volumen se recogen testimonios de ese proceso indeleble en la mente de los protagonistas, punzando en la conciencia de sus pobladores que hasta hoy no se han podido curar, a pesar de que ya han pasado más de 35 años. Huachón es uno de los distritos que ha sido sacudido por la violencia armada y eso ha afectado a su población, los que se han visto

---

1 “Faustos andinos: la imagen del diablo en la tradición oral de Pasco” es un trabajo de investigación que he realizado durante varios años, donde estudio las distintas versiones que existen del diablo en la sociedad pasqueña; desde aquella persona que vende su alma al demonio hasta sus descendientes, los hijos e hijas que son más solidarios con los humanos, contrarios al carácter de su padre. Una primera versión fue expuesta en el XIV Congreso Internacional de Literatura: Memoria e imaginación de América Latina, en Guanajuato-México, en septiembre de 2019.

obligados a migrar fuera de su terruño. El proceso ha dejado víctimas inocentes. En estos testimonios podemos sentir las heridas de la guerra interna, las víctimas indefensas que ha dejado este absurdo conflicto. La experiencia traumática de la población que ha estado entre dos fuegos: Sendero y el Ejército. A través de esa memoria colectiva se recogen varias versiones en tres distritos: Huachón, Paucartambo y Ninacaca, entre las que destacan: “La masacre de los ganados”, “Los cumpas asoman al pueblo”, “El incendio del local municipal”, “Las marcas de violencia en Quiparacra” e “Incursión armada en Auquinmarca”.

Finalmente, como en el tomo I, todos los créditos de los colaboradores y narradores orales se respetan, cada historia está marcada con el nombre, el lugar y la fecha donde ha sido recogida la tradición. Sin embargo, la pandemia del COVID-19, que afecta al mundo desde marzo del 2020 y nos mantiene en incertidumbre hasta no sabemos cuándo (estoy hablando del momento en que el texto entra a impresión, septiembre del 2020), cambió nuestros sistemas de vida y frustró varios trabajos pendientes del grupo de investigación, pero también nos dio la oportunidad de recoger testimonios de manera virtual, por teléfono y por las plataformas de video y audio Zoom y Meet, que permitieron establecer conversaciones amenas con los informantes. Este dato también lo registramos en los créditos que se anotan como un pie de página al inicio de cada historia. Asimismo, dejamos en claro que varias versiones han quedado en el archivo y solo publicamos las seleccionadas tratando de abarcar distintos temas.

Dejamos en manos del lector este libro, esperando que el hecho de haber fijado los textos orales en la escritura sirva para conservar la memoria colectiva del pueblo de Pasco, para que no se pierda en el olvido y para que siga circulando en la comunidad como una forma de comunicación, y a la vez afianzar nuestra identidad cultural. Seguiremos en este trabajo y muy pronto aparecerá el tomo III para el deleite de todos ustedes.

David Elí Salazar Espinoza  
RESPONSABLE DEL PROYECTO



# Tradición oral del distrito de Tinyahuarco



Antigua fundición de Tinyahuarco



## DISTRITO DE TINYAHUARCO<sup>1</sup>

El distrito de Tinyahuarco comprende 13 centros poblados, de los cuales los principales pueblos o villas (áreas urbanas) son Colquijirca, Huaraucaca, Smelter (capital del distrito) y Villa de Pasco. Fue creado por Ley N.º 2443 el 12 de septiembre de 1917, durante el gobierno del presidente José Pardo y Barreda. Tuvo lugar durante la expansión de la explotación minera bajo el financiamiento y dirección del grupo familiar Fernandini Clotet. Desde principios del siglo XX, en Tinyahuarco se asentaron familias migrantes que buscaban insertarse al trabajo asalariado en las canteras mineras de Colquijirca y al procesamiento del mineral en Huaraucaca, tal como sucedió en zonas como Cerro de Pasco y La Oroya (Vega-Centeno, 2007). El arduo trabajo de los mineros en las canteras promovió la instauración de familias enteras, generando aglomeraciones urbanas en Tinyahuarco.

Este distrito cuenta con un territorio de 94,49 kilómetros cuadrados de superficie. Se encuentra ubicado a una altitud promedio de 4275 m s. n. m. Smelter es la capital del distrito y Colquijirca es la localidad de mayor población debido allí están las instalaciones de operaciones de la empresa minera El Brocal. Por resolución municipal N.º 0148-83 del 10 de junio de 1983, se crea el centro poblado menor del pueblo de Colquijirca, comprensión del distrito de Tinyahuarco. Más tarde, por Ley N.º 23854 que ordenaba que todas las municipalidades deberían ser Municipalidad de Centro Poblado, Colquijirca cambia su denominación a Centro Poblado de Colquijirca, que funciona hasta nuestros días.

Históricamente, Smelter ha sido escogido por la empresa americana Mining Company para la instalación de una planta de hornos de fundición, es así que en 1906 empiezan a funcionar los hornos para el procesamiento metalúrgico de los minerales, que después de un apogeo, dejaron de operar en 1923, ya que la empresa americana decidió hacer una fundición más grande en la Oroya para procesar los minerales de los otros centros de producción del centro del Perú.

---

1 Fuente: Plan Tinyahuarco 2010. Municipalidad Distrital Fundición Tinyahuarco e Instituto Siglo XXI.

Por otro lado, Colquijirca, más conocido como “El Cerro de la Plata”, era propiedad del español Manuel Clotet, quien regala las minas de Colquijirca a su hija Isolina Clotet, la cual se casó con Eulogio Fernandini en 1884. Él revolucionó la producción masiva de la plata en Colquijirca y abrió varias zonas de explotación, llevando la minería a su apogeo. Instaló la planta de fundición en Huaraucaca, explota otras vetas y más tarde invierte en la adquisición de haciendas. Según los datos registrados, Eulogio Fernandini, para 1945, era dueño de 400 000 hectáreas de tierras en 13 haciendas y tenía alrededor de 200 000 cabezas de ganado ovino; es así como se constituyó en uno de los hombres más ricos de Latinoamérica.

Se pueden visitar el complejo arqueológico colonial de procesamiento de la plata; Huayopata; los complejos hornos de fundición de Smelter; el cerro Marca Punta, donde existen restos arqueológicos preíncas; y la iglesia matriz Virgen Santa María de las Nieves de Villa de Pasco. Asimismo, la laguna de Jumasha en la localidad de Larcari y la laguna de Punrún, atractivos turísticos ecoambientales.

## LOS DOCE APÓSTOLES<sup>2</sup>

Cuando la época de la exploración minera estaba en auge, durante los años de 1920 a 1930, uno de los grandes personajes de la época fue don Eulogio Fernandini Clotet, quien marcó una gran diferencia del resto. Sus grandes exploraciones y denuncios mineros y ganaderos abarcaron desde el departamento de Lima hasta Huánuco. Su denuncia emblemático fue la sociedad minera El Brocal, en Colquijirca.

En el año de 1889 se empezó a construir la primera planta concentradora de Huaraucaca (anexo del distrito de Tinyahuarco). Los trabajos lo encabezaba el reconocido ingeniero de minas y metalurgista Antenor Rizzo Patrón Lequerica, quien al término de la jornada laboral retornaba a Colquijirca a descansar en el hotel de la empresa.

Cada tarde, don Antenor iba a la tienda del señor Aurelio Pope Aza, un italiano que tenía un comercio en la población del barrio La Pampa, donde adquiría uno que otro artículo personal, sobre todo solía tomarse una copita de licor de caña de la hacienda de Quicacán, muy famosa en la época. Grande era su curiosidad por una fila de botellones que siempre veía y que contenían remojados de varios colores en una mezcla de caña y diversas hierbas; incluso en una de ellas había una pequeña serpiente que llamaba la atención de cuanto parroquiano entraba al local. Alineados los doce botellones reposaban en un estante que contenían aproximadamente un galón cada uno.

Una tarde en que había llegado un poco más temprano de lo habitual, don Antenor, asaltado por su curiosidad, interrogó al comerciante acerca de los botellones.

—Don Pope, ¿qué contienen esas botellas?

—Estimado ingeniero, son los “doce apóstoles” —respondió—. Sirven para curar diversas enfermedades: una gripe, resfrío, la terciana y hasta la impotencia. Lo malo es que nadie hasta ahora llega al “Judas

---

2 Narrado por Óscar Cervera Beraún, ciudadano de Colquijirca. Versión recogida de manera virtual en junio de 2020.

Iscariote” —mencionó el italiano señalando el último frasco, que contenía un licor de color rojizo.

Luego de mencionarlo, don Pope señaló que cada frasco contenía una mezcla de diversas hierbas medicinales preparadas exclusivamente para una determinada enfermedad, desde el resfrío común hasta la bronconeumonía, enfermedad muy común en nuestra sierra peruana. Pero don Pope nunca revelaba lo que contenía el último frasco, al que denominaba “El Judas”, que según él era un secreto y que solo se servía al que aguantaba tomar los once anteriores. Ese era el secreto mejor guardado que contenía el famoso “Judas Iscariote”.

El trabajo de la construcción de la primera planta concentradora de Huaraucaca comenzaba de manera muy rutinaria y cada vez la amistad entre don Pope Azza y el ingeniero Rizzo Patrón se fortalecía. Fruto de las conversaciones el comerciante le invitaba a su huésped el contenido de los botellones. El ingeniero recibía de muy buena gana dichos tragos pareciéndole muy agradable algunos; incluso ya prefería a “Pedro”, que era el que estaba preparado para los bronquios.

En una de sus conversaciones, don Antenor lo interrogó acerca de si alguien había podido llegar al “Judas” en una sola tarde. Don Pope manifestó que solo una persona había logrado tomarse en una misma tarde los doce apóstoles, pero que lamentablemente ya no radicaba en el pueblo y que ahora no había un macho en Colquijirca que pudiera superar la osadía de tomarse en un solo día las doce botellas. Don Antenor lo retó y le dijo que sí lograría esa hazaña. Entonces pactaron programar una fecha en la que se daría tan importante reto.

Como buen conocedor de licores, el prestigiado metalurgista cada vez que degustaba estos mejunjes le agradaban más, pero siempre lo asaltaba la curiosidad de por qué no llegaban al número doce, y esperaba impaciente la fecha para definitivamente programar el reto de los “doce apóstoles”.

Una mañana, cuando don Pope se disponía a abrir su tienda, llegó apresuradamente el ingeniero y medio agitado mencionó:

—Pope, si acabo temprano de montar los molinos, hoy en la noche probamos los “doce apóstoles”.

—Listo, ingeniero. Voy a preparar todo para las ocho de la noche, por si llega usted.

A eso de las 7:30 p. m. llegó a la tienda acompañado de cuatro invitados, compañeros de trabajo, y presentó a cada uno de ellos al anfitrión.

—Aquí te traigo unos testigos, mi estimado amigo, para que prueben tus doce apóstoles.

Se prepararon para comenzar el reto de los doce tragos que cada uno de los presentes comenzaría a beber. Don Pope alistó las respectivas rondas con doce vasos para cada uno, junto a botanas para acompañar los tragos.

—¡Listo!, cuando digan ustedes comenzamos —sentenció don Pope.

Comenzaron a beber tranquilos, empezando por el más fiel a Cristo: “Pedro”. Los invitados dieron el sorbo, deseando el previo salud y salud. Algunos comieron luego una botanita (piqueo que consistía en aceitunas, pecanas, pasas, maní tostado y nuestra clásica canchita serrana). Así continuaron con los restantes apóstoles hasta que dos de los amigos abandonaron. Cuando llegaron a “Felipe”, el quinto apóstol, muy divertido don Antenor comenzaba a hacer alarde de su costumbre con el aguardiente, en desmedro de sus amigos, con risotadas cada vez que uno de ellos abandonaba.

Al llegar a Tomás se retiró el químico Juan Vega, aduciendo que estaba muy fuerte, lo que causó la risa de sus compañeros. Al llegar a “Mateo”, el publicano, solo quedaban tres. Don Pope apuró unas aceitunas para calmar el sabor de la boca y fue el momento justo en que abandonaba el contador Jesús Alvariega. Apuraron el décimo apóstol: “Simón” (el cananeo), un rugido escapó de la garganta de don Antenor Rizzo Patrón y con una sonrisa asintió:

—¡Está bueno y fuerte, carajo. Muy fuerte. Mis respetos al diez!  
—comentó. Ya la cabeza le daba vueltas y comenzaba a sufrir el estado de embriaguez, pero el reto era más importante en estos momentos.

—El número once, señores, el otro Judas, el bueno —dijo don Pope.

Solo estaban los dos competidores, don Antenor y su asistente que era gran bebedor.

—Este fue el que me rindió la otra vez —alardeó el asistente y apuró su vaso ya con los ojos semiabiertos por el licor. Al terminar el trago, se dejó caer en la silla que tenía y suspiró.

—¡Carajo, creo que tampoco llego esta vez al “Judas Iscariote”!  
—sentenció.

Don Antenor, confiado esta vez de su triunfo, muy campechano, comenzó a beber el trago número once y al terminarlo tosió tan fuerte que pareció ahogarse y prestos sus compañeros se pusieron a auxiliarlo, trataron de reanimarlo y ya estaba hablando incoherencias, pero hizo el esfuerzo y casi suplicante dijo:

—Pope creo que le digo no al “Judas”, es un verdadero traidor ese trago y es mejor que decline mi reto, he perdido en buena lid.

—No te preocupes Antenor —murmuró el asistente—, yo también declino el “Judas Iscariote”, creo que hemos quedado empate, estimado amigo.

Una salva de aplausos alentó a los dos últimos sobrevivientes del reto de los “doce apóstoles” en la tienda de don Pope Azza. Un apretón de manos selló el empate.

Ya habían transcurrido unos días de tan peculiar reto. Una tarde, al culminar su trabajo en la planta concentradora de Huaraucaca, don Antenor Rizo Patrón Lequerica fue decidido a ver a don Pope para saber de una vez por todas qué contenía la botella número doce apodada “Judas Iscariote”. Don Pope argumentó varias excusas que no dejaron contento a Antenor y ante tanta exigencia le manifestó que él no sabía a ciencia cierta qué contenía el “Judas”, ya que nadie había llegado a

tomársela y que era un secreto; y si se revelase ese secreto, entonces desaparecía el “Judas Iscariote”.

—Es un secreto, don Antenor, nadie puede saber —sentenció don Pope.

Don Antenor, poco tiempo después, se fue a su hacienda Atojseico, en la Oroya, a dedicarse a la ganadería, con la curiosidad de saber lo que contenía el botellón doce, cuyo secreto se llevó don Pope a la tumba.

## GOLGUEJIRCA, EL CERRO DE LA PLATA<sup>3</sup>

Dicen que estas tierras fueron bendecidas por Dios. A pesar de la altura, de los torrentes de viento frío, las nevadas de invierno, donde el aire escasea y hace vomitar a los que se asoman por estos lares, Golguejirca, como lo llamaban los nativos, es un espacio bendecido donde rozó la mano de Dios. Fue llamada Golguejirca, que quiere decir “Cerro de la plata”, y es que desde tiempos remotos, antes que llegaran los incas, los tinyahuarcos explotaban la plata piña que estaba regada en las faldas de los cerros, al frente de Marcapunta o Puntajmarca. Y muchas huellas de su existencia todavía permanecen en la cima del cerro donde se puede divisar bien clarito los restos de excavaciones, utensilios de cerámica y varios objetos de plata que han desaparecido por misterio.

Cuando el ejército inca al mando de Túpac Yupanqui conquistó toda la región central, los golguejircas se sometieron al Imperio del Cusco y empezaron a explotar las minas con mayor intensidad, ya que los cargamentos de plata hacían el recorrido largo de estas tierras frías hasta la ciudad imperial, para satisfacer los caprichos del inca y ser utilizados en los adornos imperiales y los vestidos lujosos que lucían en días de fiesta. Esa tranquilidad se vio amenazada con la llegada de los barbados españoles que invadieron nuestro territorio, capturaron al inca en Cajamarca y se adueñaron de todo.

Cuentan los cronistas que caminaron con Pizarro que cuando estaban en la zona de Bombón, como le llamaban a la laguna de Chinchaycocha, se toparon con un centenar y medio de cargamento de plata y otro de oro que los nativos llevaban hasta Cajamarca para el rescate del inca. Los barbudos quedaron sorprendidos y cuando preguntaron de dónde traían ese cargamento le señalaron el horizonte, le dijeron que venían de Golguejirca que está al final de la llanura. Por ello, esos extranjeros se interesaron en llegar a estas tierras. Pizarro repartió el territorio del antiguo Tahuantinsuyo a su querer: primero a sus familiares, a sus socios; por eso hubo peleas entre ellos. Por eso llegó

---

3 David Elí Salazar Espinoza, responsable del proyecto sobre tradición oral de Pasco.

el pacificador don Pedrito de La Gasca quien, en nombre de los reyes de España, reguló la repartición de sus dominios. Así, de la noche a la mañana, tomaron posesión de todas las tierras, entre ellas Golguejirca.

El invasor destinó gran territorio al español Joan Tello Sotomayor, quien se posesionó de las tierras de los pumpush, taramas, yarus yanamates, yarus yacanas, yarus chaupihuarancas, los huanucos, los yarowilcas y panatahuas; en fin, todo el centro andino que al final no pudo ni siquiera controlar. Los invasores le dieron duro a la minería, explotaron la plata de Puntajmarca y para envidia llevaban arrobas de plata y un poquito de oro en grandes piaras de mulas por la ruta de Huayllay, pasando por Canta, hasta llegar a Lima; para después arribar al Callao y embarcar su cargamento en los galeones con rumbo a España. Como Golguejirca era una rica veta de donde se podía sacar gran cantidad de plata, los invasores trajeron a sus regentes para que controlen la producción y anoten en sus papeles qué cantidad de plata se mandaba a la corona española.

Para dar comodidad y estabilidad a su gente, se apoderaron de los terrenos de Putaja y en esa inmensa pampa fundaron la Villa de Nuestra Señora de las Nieves de Pasco en 1570, la que todos conocemos ahora como Villa de Pasco. Mientras los yaros yanamates y los pumpush fueron reclutados como mano de obra para que trabajaran en las minas y poco a poco se fueron extinguiendo por la crudeza de la labor en los socavones, los reyes, sus familias y sus secuaces en el Perú gozaban de grandes fortunas y malgastaban la plata de Golguejirca en fiestas y juergas interminables. A esa vida se acostumbraron casi por tres centurias sin cansarse. Hasta que después de tanto tiempo de jolgorio, los hijos de esos españoles que nacieron en el Perú, aquellos que se fueron a preparar al Viejo Continente, regresaron para quitarles su poder. Lo lograron con las luchas independentistas, tomaron de aliados a los indios, se aprovecharon del descontento de nuestros antepasados, de la revuelta de Túpac Amaru y otros. Así, con la ayuda de los indígenas peruanos consiguieron que sus abuelos y sus padres se fueran del país, entonces estos criollos se quedaron. La libertad fue un engaño. Solo se cambió de dueño, el trabajo en las minas y el sufrimiento de los indios no cambió para nada.

Es así que un año después de que Chile nos declarara la guerra, faltando un poco más de dos décadas para que se acabe el siglo XIX, el acaudalado español Manuel Clotet era dueño de todas las minas de Golguejirca, él vivía con su familia en el Perú y transitaba entre Lima, Cerro de Pasco y Golguejirca. Era asiduo concurrente a las fiestas de gala de las familias notables en Lima, pero una temporada en que su familia visitó Cerro de Pasco para una fiesta trajo a su esposa doña Guadalupe Valdizán, que venía del linaje de Bernardo Valdizán, conocido arriero y proveedor de mulas para el traslado de minerales de Cerro de Pasco a Lima; lo acompañaba también su bella hija Isolina, de conductas aristocráticas. Allí la joven conoce al apuesto caballero Eulogio Fernandini de la Quintana y se produce un flechazo de amor. Don Erasmo Camilo Fernandini Mejía, el padre de Eulogio, fue juez magistrado de la Corte Suprema de Huancayo y a la vez de Cerro de Pasco; doña Ignacia de la Quintana y González del Valle, su madre, fue descendiente de los marqueses de Campo Ameno y Soto Hermoso. Los padres del muchacho vieron el encuentro de los jóvenes con buenos ojos; lo mismo le pasó al español Clotet y su esposa, quienes aceptaron el enamoramiento de la pareja ideal. Eulogio e Isolina decidieron casarse y con ello sellaban la unión de dos grandes familias aristocráticas que iban a determinar la vida y producción minera de los próximos cien años en Golguejirca.

Después de un año de terminada la guerra con los chilenos, Eulogio e Isolina se casan en la iglesia San Miguel de Chaupimarca. Veinticuatro y veintidos años tenían la pareja de recién casados. Como regalo de bodas, el español Manuel Clotet, en un acto de desprendimiento y para el asombro de la sociedad y de los notables, obsequió la mina de Golguejirca a la nueva pareja. A partir de allí, Eulogio Fernandini de la Quintana es el dueño de las minas de plata. Empezó a dirigir los trabajos y levantó las estrategias de producción. Antes de ello, el joven había estudiado en Ica y Cerro de Pasco, además sufría mucho de una infección intestinal; por ello su padre busca curarlo en el país sin resultados. Entonces decidió emigrar y con el apoyo de un amigo consiguió que la enfermedad pueda ser tratada en Alemania. El joven Eulogio se va a la ciudad de Hamburgo, allí logró restablecerse y

decidió estudiar Ingeniería de Minas en la ciudad de Viena. Como joven profesional regresa a trabajar en las minas de Gallo Hermanos, ubicadas en Cerro de Pasco, donde demostró profesionalismo y se atrevió a recomendar futuros proyectos mineros.

Es hacia 1886 que va a cambiar el rumbo de la explotación minera en el Cerro de la Plata. Don Eulogio decide construir un socavón grande de novecientos metros al que le pone su propio nombre Socavón Fernandini. El trabajo durará trece años; al cabo de ese tiempo, que va a ser crucial en la minería, aumenta la producción de plata, plomo y zinc de manera significativa. Las minas de Golguejirca crecen y las ganancias también. Tres años más tarde instaló la fundición de Huaraucaca donde se van a procesar los minerales y a sacar las famosas barras de plata. Para ello tuvo la fortuna de encontrar al hombre ideal para la conducción y dejó a cargo del ingeniero Antenor Rizo Patrón Lequerica, famoso personaje que revolucionará la metalurgia en el país a partir de su trabajo y dedicación en Huaraucaca. Más adelante conectaría el ferrocarril de Puntajmarca al ferrocarril central que va para Lima; con ello, los minerales son enviados en cantidad al Callao y llegan en menor tiempo, mientras los famosos arrieros son desplazados y desaparecen del lugar.

Pasando el primer año del siglo XX llegaron los ambiciosos gringos, quienes compraron casi todas las minas de Cerro de Pasco. Ellos modificaron las formas de excavación de las minas y modernizaron las formas de trabajo tradicional en forma masiva con consecuencias poco felices para la población. La Cerro de Pasco Corporation fue un gran competidor para don Eulogio Fernandini, pero él no se amilanó, siguió con sus proyectos y para 1921 la razón social se modificó y pasa a llamarse Negociación Minera Eulogio Fernandini, que abarcó a otros negocios, pero lamentablemente decide cerrar la fundición de Huaraucaca porque la Cerro de Pasco Corporation había instalado una planta metalúrgica inmensa en La Oroya donde resultaba más económico procesar los minerales. Huaraucaca ya no funcionaba como fundición y es reemplazada por una “planta de flotación”. Las minas de Golguejirca siguen dando insignes ganancias y don Eulogio le “hace el pare” a los gringos ambiciosos. Fue la única empresa que no se dejó absorber por

el capital americano a pesar de las tentadoras ofertas que año tras año los americanos le hacían para que venda las minas de Golguejirca, pero don Eulogio jamás aceptó; más bien les hizo competencia, pues no solo abarcaban la minería, sino también el campo ganadero y agrícola. Dotado de una envidiable fortuna, abre otros espacios de explotación: San Gregorio, donde abunda el bismuto, y Minarragra, que contiene reservas de vanadio. Cerca de 2000 trabajadores laboraban en sus minas, pero a la vez proyecta su atención a otros terrenos y se encapricha por meterse al negocio de la ganadería. Empezó a comprar las haciendas circundantes ofreciendo a sus dueños ofertas no rechazables. Así, a partir de 1913, hasta treinta años después, se adjudica trece grandes haciendas ganaderas: Quisque, la primera, y le siguió Acobamba, Andachaca, Allcas, Huanca, La Quinua, Racracancha, entre las más famosas. Se dice que don Eulogio logró tener más de 400 000 hectáreas de tierras y unas 200 000 cabezas de ganado hacia 1940, siendo el hombre más poderoso del Perú y de Latinoamérica que podía competir con los gringos.

Cuando falleció don Eulogio Fernandini en 1947 dejó siete hijos quienes se hicieron cargo de la empresa, y dio nacimiento en 1956 a la Sociedad Minera el Brocal. La conducta de sus descendientes ya no fue la misma, se hacen indiferentes con los reclamos de los mineros y les interesa expandir la producción. Cuatro años más tarde se iniciarán los trabajos a tajo abierto de Mercedes-Chacayoc, y en la zona de Marcapunta, aquella legendaria área del antiguo Golguejirca, se explotará de manera subterránea. Al costado del Cerro de la Plata se incrementarán los trabajos a tajo abierto. La tierra tiembla, montones de desmonte son sacados para formar cerros artificiales a su costado, la naturaleza se deforma. Los mineros entregan su fuerza en el El Brocal, dejan su vida y su alma en los socavones, ni en el amanecer ni en las noches los trabajos de expansión del tajo abierto paran, día a día crece como un campo gigante de fútbol que tiene graderías por donde transitan muchos carros pesados. Para procesar los minerales se instaló la planta concentradora de Huaraucaca, que por los años 80 empezó con un millar de toneladas diarias que pasaban por la concentradora; eso creció diez años más tarde a 2000. En estos años llegó a su máxima capacidad: 18 000 toneladas métricas por día que

salen del Cerro de la Plata de Golguejirca. Mientras tanto, el pueblo creció con desorden, se expandieron por la pampa, las casas y las calles aumentaron, se puso un cerco para diferenciar a los mineros de los pobladores, se modificó la carretera que iba para Smelter porque todo ese terreno ahora forma parte del tajo abierto. Los colquijirquinos rumian sus recuerdos en muchas anécdotas dentro de los socavones, en tardes de fútbol, en grandiosas fiestas, en grandes jornadas de protesta. Ya no sabemos quiénes son los nuevos dueños, quiénes son los que se llevan la riqueza de Golguejirca. La Compañía Buenaventura ya metió su hocico, participa de sus acciones y planean seguir haciendo crecer ese tajo que llegará a ser más grande que el de Cerro de Pasco. Y pensar que toda esa riqueza sale del milenario y mítico Cerro de la Plata llamado Golguejirca.

## EL OPERADOR ELÉCTRICO DE LA PLANTA CONCENTRADORA<sup>4</sup>

Yo he nacido y crecido en Huaraucaca. Allí estudié mi primaria porque mi padre llegó a trabajar a la empresa minera El Brocal el año de 1955. Se llamaba Seferino Herrera Chávez, quien nació en San Pedro de Raco, distrito de Simón Bolívar, Pasco, en el año de 1925.

Trabajó en la minera Mina Ragra, propiedad de los Fernandini en el año 1945, en la hacienda Fernandini en los años 50 y ante el abuso del caporal Ferguson de esta hacienda renuncia al trabajo y emigra a Huaraucaca-Pasco donde empieza a trabajar en la planta concentradora propiedad de los Fernandini de peón. Pasaron los años y llega a ser operador de planta (sistema eléctrico). Él trabajaba en la ganadería del señor Eulogio Fernandini, cuidaba el ganado para la hacienda Quisque y Racracancha. Para ese entonces, el patrón Fernandini era dueño de casi todo el mundo, tenía la minería de Golguejirca; sus haciendas producían abundante carne, lana, leche, queso, embutidos; todo para el consumo de la minera. El señor Fernandini le tenía mucha consideración a mi papá, por eso lo puso de cuidador del ganado, pero el viejo tuvo un intercambio de palabras con el capataz y casi llegan a los golpes, entonces mi papá decidió salirse del trabajo e irse por otros sitios, por Milpo, por Atacocha. Para entonces, en Atacocha, el administrador era un americano, su nombre era Ferguson. Había otro señor, el más “capo” de la empresa, Aquiles Venegas. Entonces mi papá decide ir con el señor Aquiles Venegas, que también tenía tierras por la Quinua, para trabajar. Está un tiempo, pero no se acostumbra y resuelve venirse por aquí, por Huaraucaca. Los jefes no quieren que mi papá se vaya: “Quédate, no vayas, don Seferino”, tratan de convencerlo, pero él ya estaba decidido y les dice: “Me voy a ir a trabajar a Huaraucaca”. El señor le insiste: “Ahí te vas a acabar, el daño del mineral es fuerte y está

---

4 Testimonio de David Herrera Pablo, narrado en una entrevista virtual en mayo de 2020 desde la ciudad de Huaura donde actualmente radica. Es natural de Huaraucaca, pero salió en los años 80 del siglo XX.

muy contaminado”, pero mi papá ya se había encaprichado y se vino a trabajar a Huaraucaca. Como conocía al señor Fernandini, fue y de inmediato empezó a trabajar en la planta concentradora de Huaraucaca (1955).

Mis dos hermanos mayores habían nacido en la hacienda de Quisque, los otros siete menores nacimos en Huaraucaca. No sé en qué año mi papá aprendió la electricidad, no sé cómo, pero era un buen electricista respetado por todos. Él no sabía leer ni escribir, era un analfabeto, pero así estaba a cargo de todo el sistema eléctrico de la planta concentradora. Allí había varias secciones, aparte la empresa tenía el taller eléctrico, el taller de carpintería, maestranza. Ahora meditando, me pongo a pensar cómo el viejo obtuvo respeto y llegó a ser el jefe de toda esa sección. Seguro se ganó ese cargo porque era un tipo muy metódico, no tenía vicios, ni la borrachera ni las fiestas, vivía para su trabajo. Para él no había domingos ni feriados, nunca faltaba ni se enfermaba, era un roble mi padre; seguro por eso lo querían y así ascendió de puesto sin saber leer ni escribir.

Pasaron muchos años y mis hermanos aumentaban en la casa. Cuando tenía ocho años, me acuerdo que le llevamos su comida a la planta, mi papá trabajaba en tres guardias y los días domingos no había producción, pero la planta no podía parar, especialmente para proveer de electricidad. El sistema eléctrico tenía que funcionar y mi papá iba a trabajar para controlar y supervisar la luz eléctrica de la población y de los campamentos. Como nadie trabajaba, nos pedía a nosotros que fuéramos a su trabajo y allí nos empezaba a cortar el cabello; en una cajita especial tenía su máquina de cortar, tijeras, peines, guillete, jabón. Ese rincón, donde mi padre mostraba sus habilidades de peluquero, estaba bien instalado; nadie le enseñó, no sé cómo habrá aprendido a cortar cabello. A veces también llevábamos nuestros zapatos para que los cosa: mi papá era mil oficios; hasta fabricaba juguetes para darnos en Navidad.

Lo curioso era cómo mandaba a su personal, cómo le hacía caso la gente, de qué forma elevaba el informe diario a sus superiores, porque todo eso exigían en el trabajo, reporte del día y cómo podía hacer eso

si no sabía leer ni escribir. Tenía una prodigiosa memoria, se acordaba de todo lo que había hecho desde la mañana hasta la noche. Mi papá tenía un cuaderno simple, como todo vigilante; era un cuaderno de reportes, cuaderno de ocurrencias. A veces por turno, pero todos los días, uno de nosotros iba a su trabajo. En ese tiempo no había ni rejas ni control demasiado, podíamos pasearnos por las afueras de la planta sin problemas; entonces, mi papá nos hacía sentar en una mesa y nos decía “agarra ese cuaderno y allí vas a escribir lo que voy a decir: hice esto a las nueve, a las diez fui a tal sitio, etc.”, y así nos dictaba todo lo que había hecho en su día de trabajo. A veces lo queríamos corregir, pero se amargaba cuando le contradecíamos y alzaba la voz diciendo: “Pon lo que te estoy dictando”; sin embargo, nosotros cambiábamos el orden para que se entienda mejor, y cuando lo leíamos decía: “Así no te he dictado, haz de nuevo, no me contradigan”. Entonces, nosotros escribíamos lo que él nos dictaba, ya no le contradecíamos. Al final él firmaba, había aprendido a firmar un garabato donde apenas se veían las iniciales de su nombre y un rasqueteo.

Ahora entiendo que mi padre tenía razón, no es que quisiera oponerse al ordenamiento de ideas que le proponíamos, sino que su informe tenía que ir cómo él pensaba, como él tenía que escribir, como él hablaba para que le crean sus superiores. No sé si sus jefes habrán sabido que mi padre era analfabeto, pero nunca lo reprendieron por sus informes y por su trabajo. Solo sé que el reporte era entregado al entrante del nuevo turno, firmado por el ingeniero; supongo que el ingeniero y sus jefes leerían su informe.

Bueno, mi papá mayormente trabajaba solo, él era operador de planta, pedía apoyo al taller eléctrico cuando el trabajo era más complicado. Esto fue hasta los años 80. Pero los nuevos dueños se portaron mal con mi padre después de que él diera toda su vida a la empresa. Ha sido un hombre que ha tenido poco tiempo para su familia, por estar metido todo el día en su trabajo sacrificando domingos y feriados. Cuando en los años 80 llegaron nuevas máquinas, se instaló la nueva tecnología y todo funcionaba automatizado, computadoras y tableros de control, etc. Entonces le dijeron a mi papá que ya no podía

estar en la planta eléctrica. La planta concentradora se renueva y a mi papá lo trasladan a otro servicio, lo tenían rotando de oficina en oficina, lo mandaban donde faltaba gente: “Tú vas para allá, tú vienes para acá”, le decían hasta que no tuvieron mejor idea para deshacerse de él que mandarlo como personal de limpieza a la escuela fiscalizada de Huaraucaca. Mi papá ya tenía como 55 años. En el año 85 se enferma, primero la vesícula, luego le diagnosticaron cáncer. Falleció al año siguiente, joven todavía, por ello también todos mis hermanos salimos para buscar nuestro destino a otros lugares. Así fue la vida de mi padre, que trabajó 30 años, y pensar que estuvo mucho tiempo haciendo sus informes (con el apoyo de nosotros) para mantenerse en el trabajo. Entonces, pienso que no se necesita saber leer y escribir para ser jefe.

## LOS TINYAHUARCOS<sup>5</sup>

En la inmensa meseta del Bombón, hace muchos siglos, vivían unos hombres aguerridos que provenían del ayllu Pumpush, estos hombres pescaban en el gran lago Chinchaycocha. Así como los Pumpush, otro grupo de hombres y mujeres valientes se asentaron cerca de Cerro de Pasco desde el siglo XV en adelante, se llamaban los tinyahuarcos y eligieron vivir en lo que hoy es Smelter y sus alrededores. Según cuentan, los tinyahuarcos buscaban zonas altas para asentarse porque les permitía vigilar a quienes venían a atacarlos. Para defenderse se proveían de piedras sostenidas por sogas y cuando los atacaban soltaban las sogas y las piedras caían como lluvia y mataban a sus enemigos. En esa época, los tinyahuarcos dominaron las tierras no solamente de Smelter y Colquijirca, sino que, en su expansión, llegaron hasta Vicco y por el noroeste dominaron hasta Sacra Familia. Era un gran pueblo y rindieron culto al cerro Marca Punta porque desde ese lugar se observa todo el espejo de agua del Chinchaycocha, Sacra Familia, parte del bosque de piedra de Huayllay, Huaracaca, Vicco y Cochamarca. Los tinyahuarcos tenían por costumbre tocar sus tinyas, que llevaban colgadas sobre sus hombros. La tradición cuenta que la palabra “tinyahuarco” proviene de dos voces quechuas: *tinya*, que significa tambor pequeño, y *huarco* que significa colgado, que en castellano significa ‘tambor colgado’.

Los tinyahuarcos, pobladores que domaron el frío, se dedicaron a la ganadería y minería. Criaron las llamas y los guanacos para su transporte y alimentación, hacían secar su carne para preparar el famoso charqui, tenían suficiente pasto y agua para la crianza de sus animales. Además, eran hábiles artesanos. Recuerdo de niño haber visto varias ollitas y otras cerámicas que fueron encontradas en el cerro Marca Punta, y pircas de piedras como corralitos. También trabajaron el oro y la plata con mucha precisión y maestría. Por las faldas del Marca Punta y lugares cercanos al cerro, abrieron algunos socavones para trabajar los minerales. Los incas,

---

5 Testimonio de Victoriano Sinche Huamán, recogido de manera virtual en junio de 2020.

cuando llegaron más o menos a mediados del siglo XV, se enteraron que los tinyahuarcos eran hombres mineros, que ya habían sacado minerales como la plata y la procesaban para hacer objetos de cerámica.

Al parecer eran hombres tranquilos y pacíficos, que no tuvieron problemas con los incas porque cuentan que no hubo guerra con las huestes de Túpac Yupanqui, por acuerdo se sometieron a los mandatos del inca. Además, según el cronista Miguel de Estete, los tinyahuarcos eran solidarios, porque aportaron, cuando los generales de Atahualpa recolectaron oro y plata por todo el Tahuantinsuyo, 400 arrobas de plata fina y 150 arrobas de oro para rescatar al soberano, cuando fue tomado prisionero por Pizarro y su ejército. Los tinyahuarcos no dudaron en apoyar con el rescate de Atahualpa y ellos mismos llevaron el oro y la plata desde el cerro Marca Punta hasta Cajamarca. Las llamas fueron los animales que sirvieron para transportar la riqueza tinyahuarquina para salvar la vida del inca.

## LAS VALIENTES LAVANDERAS DEL CAMPAMENTO DE COLQUIJIRCA<sup>6</sup>

Los campamentos mineros son centros de trabajo donde van a laborar cientos de operarios para extraer y procesar los minerales, pero a la vez, el minero se traslada al campamento con su familia y esto origina ya una comunidad habitable. Se formaliza una vida cotidiana de relación entre ingenieros, empleados, obreros, amas de casa, hijos de los mineros, docentes de las escuelas, etc., que hacen una comunidad minera, con un universo de vida propio e inconfundible. En ese mundo, mucho se habla del trabajo en las minas, de los horarios, del sindicato, de las actividades, del deporte; pero muy poco se comenta de acciones tan importantes relacionadas con las mujeres, aquellas valerosas damas que tienen que cocinar para llevar la comida a sus esposos, hacer los trabajos en la casa, cuidar a los hijos y lavar los mugrientos mamelucos de sus maridos. En Colquijirca, para aliviar el oficio de las mujeres, la empresa El Brocal construyó unas lavanderías donde se podía ir a lavar, y así ahorrarle el tiempo a las mujeres para que no vayan hasta el río o a la laguna. Estaban ubicadas entre los pabellones, generalmente de cuatro a cinco lavaderos a ambos lados y cubiertos por techos de calamina para protegerlas de las lluvias; las cañerías eran individuales y había un pozo para hacer remojar el ropaje y el lavadero donde se sobaba y refregaba esa ropa. Pero como eran tantas las mujeres que iban a lavar, las bateas en la lavandería se agarraban “a la ganancia” y en muy corto tiempo ya estaban llenas y la que llegaba tarde tenía que esperar su turno. Pero las mujeres demoraban una, dos o tres horas para desocupar el lugar, lo que muchas veces terminaba en griteríos, líos entre ellas por el espacio; por eso había que madrugar para agarrar un lugar y lavar la ropa bajo la exigencia de quien estaba esperando su turno.

En época de carnavales, las lavanderías eran usadas para que jóvenes y señoritas jugaran a los carnavales: llenaban las pozas de agua

---

<sup>6</sup> Testimonio de Óscar Cervera Beraún, natural de Colquijirca. Recogido en mayo de 2020 de manera virtual.

y a baldazo limpio mojaban a los del bando contrario. Cuando alguna jovencita o un descuidado era “capturado”, un avezado joven lo llevaba cargando y lo metía entero en la batea grande mojóndole todo el cuerpo. Las lavanderías formaron, a lo largo del tiempo, grandes vínculos de amistad, compañerismo y sobre todo respeto entre los vecinos.

Los fines de semana eran los días más difíciles para nuestras madres, ya que todas entraban en franca competencia por ocupar una batea en las diferentes lavanderías que poseían los campamentos y mantener limpios a los integrantes de su hogar. Las lavanderías también servían como una suerte de albergue y relajo para nuestras mamitas, ya que conversaban entre sí de la vida cotidiana que pasaba en Colquijirca y, porque no, de algún chismecillo doméstico, propio del interés y convivencia entre vecinos.

Cierta vez, mi madre estaba ocupada lavando la ropa de mi familia en nuestra casa y encargó a mi hermano, el tercero (el más travieso), que reservara una batea para que enjuagara la ropa enjabonada. Rápidamente mi hermano fue a la lavandería y se demoró un tanto en cumplir con el encargo. A su retorno mi madre tuvo que regañarlo por la demora y él, muy suelto de huesos, solo atinaba a sonreír.

Luego de haber terminado de sobar la ropa, mi madre, conjuntamente con nosotros, llevaba la ropa hacia las bateas de la lavandería para enjuagar su lavado. Mi hermano había indicado el lugar de la batea reservada, mi madre depositó la indumentaria y comenzó a enjuagar. Estaba ya por la mitad, cuando de pronto vino una vecina y tal fue su sorpresa de encontrar a mi madre en la batea donde ella había dejado su ropa remojada. Mi madre también se sorprendió por la airada voz de la vecina y solo pudo decirle que cuando ella había llegado, la batea estaba vacía y por tal motivo ella la estaba utilizando. La vecina alterada recriminaba a mi mamá, le dijo que ella había dejado su ropa remojando en este lugar y le hacía responsable de su pérdida porque aseguraba que la había dejado allí. Mi madre desconcertada solo atinó a buscar la ropa de la vecina y tal fue su sorpresa al encontrar la ropa atrás de la batea que estaba utilizando, en una batea que no tenía agua, porque el grifo estaba malogrado. Mi madre se avergonzó un

poco, adivinó lo que mi hermano había hecho, guardó mucha cordura tratando de calmar la alteración de la vecina; ella la culpaba, la hacía responsable de su ropa, amenazando con ir a quejarse a la asistenta social de la empresa. Mi madre tuvo que calmar a la vecina e incluso le propuso terminar de enjuagar su ropa para aliviar el perjuicio. Felizmente, la vecina se calmó un poco. Luego de que menguara su cólera, comprendió a mi mamá. Y al ver que casi había terminado, solo atinó a decirle que cuando acabara le pasara la voz y se fue a su casa.

Mi madre, al llegar a casa, buscó al culpable de haberla hecho pasar un mal rato y le preguntó a mi hermano por qué había sacado la ropa de la vecina de la batea. Resondrándole le contó la indignación de la mujer y que casi se arma un lío por su culpa; entonces, muy suelto de huesos, le manifestó que como no había visto a nadie lavando, solo retiró la ropa a otra batea para que ella la utilizara. Y cada vez que mi madre alzaba la voz, mi hermano se reía por la gran jugarreta que había hecho. Mi madre no sabía si castigarlo o reírse, pero al ver a mi hermano carcajearse, ella y todos nosotros también empezamos a reírnos por la gran travesura que había cometido mi hermano. Le advirtió que no lo haga otra vez y que se cerciore antes de quién era la ropa antes de tocarla. Desde ese día, cada vez que mi madre quería lavar, se cercioraba si la batea estaba vacía, preguntaba a las otras lavanderas y cuando estaba segura de que efectivamente estaba desocupada, recién comenzaba a lavar.

Al ver la foto de la lavandería de los campamentos de Colquijirca, recordando esos buenos años de mi infancia, me imagino una serie de anécdotas que habrán tenido nuestras madres en sus labores de tener limpios a sus maridos e hijos.

## RECUERDOS DE HUARAUCACA<sup>7</sup>

Yo he nacido y crecido en Huaraucaca. Mi padre trabajaba como electricista en la planta concentradora y mi madre y mis siete hermanos vivimos juntos. Aquí hemos estudiado la primaria y de mi tierra tengo muchos recuerdos, muchas experiencias que hemos pasado. Huaraucaca existe como comunidad campesina recién desde 1962, pero ya antes la empresa minera El Brocal puso su planta concentradora y casi todos los comuneros trabajaban para la minera, muchos han dejado la ganadería y han preferido trabajar en El Brocal, algunos se han ido para otro sitio buscando un mejor destino.

En 1968 se creó la escuela de la comunidad de Huaraucaca para albergar a muchos niños que no podían ir a la escuela fiscalizada que tenía la empresa. Por la edad que tenía me matricularon en la escuela de la comunidad, pero allí no podía desarrollarme, otro era el ambiente. Yo quería estar con chicos que vivían en el campamento, allí estaban mayormente los hijos de los que no trabajaban para la compañía minera. Viendo que las cosas no iban tan bien, mi papá me sacó a mitad de año de la escuela comunal y me trasladó a la escuela fiscalizada 2833 de El Brocal en el mismo Huaraucaca. La escuela era un espacio para desplegar nuestras habilidades, los profesores eran exigentes y se dedicaban más que en la escuela comunal. Cuando se daban las actuaciones, a mí me gustaba cantar, salía a recitar un poema o a hacer un drama, me gustaba siempre participar y así transcurrieron los tiempos. En la escuela, a parte de las lecciones de conocimientos que aprendí, hice amigos y desarrollé más las artes. Me acuerdo de una anécdota: una vez el profesor que era de Jauja, del distrito de Pancán, un tal José Benjamín Madrid Mayta, que siempre me sacaba para participar en las actuaciones, me dijo esa vez que no me había escogido para actuar. Eso me amargó mucho y le reclamé, el profesor no quiso que participara de la danza, me dijo que me iba a dar la oportunidad en otra danza, no en esta. Yo insistí, le dije

---

7 Testimonio de David Herrera Pablo.

que estaba preparado para todo; entonces, él se amargó y como estaba insistiendo me incluyó en la danza, pero me dijo: “Al final, no te quejes”.

Era la danza “pirwalla, pirwa”, música que han traído los ayacuchanos a esta tierra donde todos bailan agarrados de la mano, pero hay un bastonero que es el líder, el que ordena a todo el grupo, y su orden tiene que ser cumplida por los bailantes, si no obedecen, entonces, tiene que pagar la multa, que consiste en lo que diga el bastonero. Como yo había entrado casi al último, no había ido a los ensayos, pero confiado en mi habilidad, dije que eso era fácil y lo podía hacer. Entonces, empezó la danza, la música sonaba y los bailantes cantaban también. “Empecemos, comencemos, pirwallapirwa... todos cantando, pirwallapirwa, el que no lo hace, paga la multa”. El bastonero empezó a ordenar y teníamos que cumplir. Poco a poco, encima de la ropa que llevábamos puesta, nos empezaron a vestir de mujer; nos pusieron primero el sombrero, luego la manta, el faldellín y en la danza, de un momento a otro, aparecimos vestidos completamente de mujer. La gente como reía, apuntándonos con el dedo se agarraban la panza; a mí la falda se me estaba cayendo y a cada rato me la levantaba para no pisarla, la gente se reía y yo ya estaba con vergüenza. Vi al profesor reírse a carcajadas por mi vestimenta; ahí comprendí por qué él no quería que baile y como yo insistí, bien ganada me tenía la recompensa. La gente comentaba después que yo había sido el personaje que más risa había causado en el público.

Como era un tipo gracioso, así como el Chato Barraza, había visto en el cine, que daban en el salón de la empresa, películas de Cachirulo, Viruta y Capulina, y las historietas que salían en revistas. El profesor me maquilló para salir en una obra como payaso y en plena actuación mi compañero me preguntaba: “A ver, cómo podrías enamorar a una mujer. Dile palabras dulces”; entonces, me acercaba a las chicas jóvenes, a las mejor vestiditas, y les decía: “Hola, mi chocolate”, “Mi querida bombón”, “Mi dulce caramelo”. “No, no, no”, decía mi compañero, “te he dicho que le digas palabras bonitas”. Y así todo el espectáculo era un chiste y la gente reía de nuestras bromas; después mi compañero me decía: “Diles palabras que hieran su corazón” y me acercaba a ellas y les decía: “Cuchillo, navaja, espada”. Otra vez, mi compañero me

resondró. El libreto lo preparaba el profesor. En esos tiempos, nosotros festejábamos el Día de la Madre y el Día del Trabajador en el mismo día, nada de viernes o sábado para que se fueran los profesores, todo era en su mismo día, como debería ser, como el Día del Padre. Los acontecimientos más relevantes se hacían en el local del sindicato, a veces también cuando el clima estaba mal íbamos a ese salón. Para contentarnos, en algunas oportunidades, la empresa nos daba una bolsita de galletas y caramelos para todos, chocolate con su bizcocho, panetones y juguetes en Navidad. Fue una bonita experiencia en mi vida infantil.

Cuando ya estaba un poco jovencito, recuerdo que llegó a Huaraucaca una caravana folclórica de Yolanda de Carhuamayo con varios artistas de renombre. Para esa fecha llegaban buenos artistas, la gente iba al salón de actos y reventaba los espectáculos. Yo me fui a jugar pelota con mis amigos y, como la caravana había llegado temprano, un grupo de músicos se acercaron a la canchita de fulbito y nos retaron a un partido. Yo era pelotero, mis amigos también, aceptamos, apostamos fuerte y teníamos que asegurar la ganancia, si no cómo íbamos a pagar la apuesta. Jugamos a lo serio, pero los músicos también no eran caídos del palto, la mitad de su equipo movían su pelota; el partido se hizo interesante. De pronto recibo una patada por atrás y me quedé picón y buscaba la oportunidad para cobrarme. Entonces, el que me había pateado quitó una pelota y ya iba a meter un gol, pero fui con todo y de una barrida me llevé su pie derecho y cayó. Pucha, se levantó y nos agarramos a golpes, dos, tres puñetes hasta que el resto vino y nos separaron. Cuando nos calmamos chocamos las manos y seguimos jugando, pero quedamos empatados. Se despidieron y se fueron a su hospedaje. En la noche no pude ir a la velada folclórica, no sé qué hice, pero no fui. Al día siguiente, mis amigos me buscaron, me reclamaron por qué no había ido a la función, les dije que no tenía ganas y me dijeron que me lo perdí porque se había presentado el artista más aclamado: Edwin Montoya, El puquiano de oro. Lamenté el no haber ido, pues me gustaban sus canciones, pero mi amigo me contó que cuando lo aplaudieron y le pidieron que cante otra vez, Edwin Montoya agradeció al público y me mencionó en su actuación al decir: “Mando

muchos saludos al joven con quien me peleé en la mañana en la canchita de fulbito. Bueno, son cosas del partido”, y dicen que sonrió. Recién ahí comprendí que ese artista con quien me había trompeado era el famoso cantante Edwin Montoya. La gente hablaba en Huaraucaca de este suceso y me llamaban para fastidiarme por mi apodo: “Oye, Edwin Montoya va a venir a pegarte”, me decían. Por un buen tiempo me molestaron así. A partir de allí, escuché más sus canciones, me gustaba su estilo ayacuchano, aunque a mí siempre me ha gustado la música cerreña, pero escuchaba sus canciones y recordaba la bronca en el partido. Así son pues las cosas del fútbol.

## EL CHICUL<sup>8</sup>

Mi padre era minero y trabajó muchos años en las minas del distrito de Tinyahuarco. Él contaba acerca de un hombre pequeño al que los mineros llamaban el muqui. Nos contaba que los mineros tenían que andar entre dos o más porque si andaban solos, el muqui se les aparecía y les traía desgracias o hasta los mataba. Por eso los trabajadores siempre caminaban acompañados. Una noche, después que mi papá llegó de su trabajo, nos contó la siguiente historia:

Un hombre había llegado de la zona de Chaupihuaranga buscando trabajo en las minas de los Fernandini y se dirigió a Smelter. Se entrevistó primero con el capataz, quien lo envió con el gerente de la empresa, este lo aceptó, ya que en esas fechas era fácil encontrar trabajo en las minas. Este hombre, al día siguiente, empezó su labor como ayudante. La empresa le dio su campamento y le indicó el comedor de obreros. El hombre, satisfecho a los cuatro meses de permanecer solo, trajo a su mujer y a sus dos hijos. Aprendió rápido los oficios de la mina, era muy atento con los demás y era de poco beber, por lo que sus jefes lo querían.

Una tarde, cuando retornaba a su campamento, vio una luz brillante en uno de los cerros cercanos a la mina, no le dio importancia y siguió su camino. Al día siguiente, a la misma hora, de nuevo vio la luz brillante, por lo que intrigado se dirigió al lugar, grande fue su sorpresa al ver a lo lejos a un hombrecito que tenía puesta en su cabeza una lamparita y era esta la que emitía la luz, pero conforme se fue acercando el hombrecito desapareció. El minero se fue pensativo y ya en su hogar le dijo a su mujer:

—Hoy he visto al muqui, pero estoy seguro de que él no me vio —su mujer se persignó y le dijo:

—Mi papá decía que el muqui es un ser diabólico, algo nos va a pasar.

---

8 Testimonio de Victoriano Sinche Huamán, recogido de manera virtual en junio de 2020.

El marido sin hacerle caso decía “tengo que atraparlo, tengo que atraparlo”, la mujer le hizo callar y en silencio cenaron. El hombre en los siguientes días vigilaba que apareciese la luz, pero no brillaba ninguna luz. Así transcurrieron cerca de seis meses y un día su hijo mayor de trece años se rompió la pierna derecha en la escuela y en la posta médica que tenía la empresa le dijeron que la rotura era de gravedad y que tenían que llevar al jovencito al hospital de Cerro de Pasco. Su mujer le increpó: “Te dije que algo nos pasaría y tú ni caso me hiciste, esto es culpa del muqui al que viste. Es tu culpa”.

El hombre, luego de hospitalizar a su hijo, le dijo a su mujer:

—Mañana mismo te vas al pueblo y le pides a mi hermano que prepare el chicul para atrapar al muqui.

—Loco estarás, el muqui te va a matar y nos va a traer desgracia.

—No, mujer, sé que de nuevo lo veré y ahí lo atraparé, por eso tienes que ir al pueblo y traerás el chicul.

—No iré —dijo la mujer.

—Tienes que ir porque el muqui nos va a hacer ricos, además curará a nuestro hijo.

La mujer a los dos días llegó con el chicul, se lo entregó a su marido y se volvió para Cerro a cuidar de su hijo. El hombre estaba al tanto de la luz hasta que una tarde la vio. Tomó harto cañazo y se dirigió hacia la luz con el chicul en sus manos, todo ya lo había previsto. Se acercó despacito, el muqui entretenido en su mundo no se dio cuenta que alguien lo acechaba y de un momento a otro fue amarrado con el chicul. El muqui no pudo reaccionar, es que dicen que el chicul es el único instrumento con que se puede atrapar al dueño de las minas y hay que saber ese secreto. Entonces, el muqui le dijo al hombre:

—Yo te voy a dar oro y plata o todo lo que quieras si me sueltas.

—Primero quiero que cures a mi hijo que se ha roto su pierna, luego me darás oro y plata en gran cantidad; quiero que al llegar a mi casa encuentre bastante oro y plata para nunca más trabajar.

—Así será —respondió el muqui.

El hombre soltó al muqui que en el acto desapareció, y se fue contento llevándose el chicul. Al llegar al campamento donde vivía, efectivamente vio varios costales de oro y plata, se alegró y no paraba de decir:

—¡Ahora sí ya no trabajaré nunca más!, ¡soy rico!

Al día siguiente se fue a trabajar como de costumbre, al volver del trabajo encontró de vuelta a su mujer, se encontraba contenta, pues su hijo había mejorado más de que los médicos habían supuesto y en pocos días le darían de alta.

Mi papá terminó el cuento y yo recuerdo que dijo: “Ojalá hubiera sido yo el suertudo de atrapar al muqui”. También recuerdo que mi hermano mayor le preguntó qué era el chicul, a lo que mi padre le dijo que es una soguilla elaborada del pelo de la cola del caballo.

## EL CACHIRULO DE ARAGÓN<sup>9</sup>

Hace años, la afición taurina en el distrito de Tinyahuarco estaba bastante arraigada, ya que la plaza de toros de Villa de Pasco tuvo la oportunidad de traer a grandes diestros que deleitaban con su arte a la población de nuestro distrito.

Desde tiempos de la Colonia, una de las festividades más importantes para homenajear a la santísima Virgen de las Nieves, patrona de la Villa de Pasco, servía para que uno de los festivales taurinos se llevara a cabo durante el mes de agosto de cada año. Hacia 1958, aproximadamente, la comunidad indígena de Villa de Pasco liderada por su presidente don Gregorio Cristóbal, apoyado por los comuneros e hijos, decidió construir una plaza de toros utilizando los materiales que quedaron de ese entonces. Al conversar con el actual presidente, don Evaristo Rivera Pérez, nos manifestó que la plaza de toros que existía fue demolida por el paso del tiempo y no prestaba las garantías para realizar ninguna actividad.

Al hacer la demolición de la histórica plaza de toros encontraron cables de izaje de acero, longarinas de madera, pino de doce pulgadas de ancho por doce pies de largo y rieles usados. Estos materiales habrían sido donados por las empresas de ese entonces, como El Brocal y Huarón, entre otras.

En la actualidad está concluyéndose la construcción de una nueva infraestructura de la plaza de toros con capacidad para más de 2000 asistentes. Pero por los años 60, cuenta Dikey Fernández, famoso estudioso de la tauromaquia peruana, que el torero, muy famoso en la época, don Hugo Bustamante, tenía especial estima por la plaza de Villa de Pasco, ya que en cada presentación salía airoso y siempre los pobladores asistentes sacaban sus pañuelos blancos y los agitaban en su honor, por lo que consideró una cábala su participación en dicho coso.

---

<sup>9</sup> Cuento de Óscar Beraún Cervera, natural de Colquijirca. Recogido de manera virtual en junio de 2020.

Como siempre, cuando tenía una presentación, entrenaba sus corceles dos días antes en la plaza para aclimatarlos y acostumbrarlos a la arena del coso pasqueño. En esta ocasión, había traído dos ejemplares para el rejoneo o la suerte del toreo a caballo: El Jefe, magnífico potro de un año de edad, andaluz de crin forjada y rizada, piel lustrosa de magnífica capa brillante que ante la caricia del cepillo se convertía en una bella estampa de un magnífico equino de gran alzada, ágil y atlético, capaz de evitar los envistes del toro cuando la suerte del toreo estaba en su esplendor; y El Turco, de color bayo, brillaba al contraste del sol. Jineteaba grácil y esbelto don Hugo, acompañando con el estoque y guiando las cabriolas y embistes del astado. La suave rienda de cuero fino servía de guía y control del magnífico corcel. Ambos formaban una maravillosa pareja que enfrentaban al noble bruto de 400 kilos en una magnífica fiesta taurina, que era siempre el deleite de una conocedora afición de Villa de Pasco y Tinyahuarco.

Eran las 10:00 de la mañana y don Hugo sacó temprano a sus caballos para hacerlos trotar y que se acostumbren como siempre a la plaza. Lentamente comenzó a sacarlos del vagón y que se habitúen a la mañana y sobre todo a la altura, ya que, por ser españoles, la variación del clima podía ser peligrosa para los caballos.

Ya libres, ambos ejemplares comenzaron a trotar solo sujetados por un pequeño lazo con el que el mozo de ayuda los guiaba y controlaba su trote.

—Josésín, no les des tanta rienda, solo deja que se despabilen y que ellos solos se pongan a nivel de la plaza.

Dicha advertencia servía para que el mozo no agitara a los caballos y que entren en calor para ponerles la brida de entreno y la silla andaluza que le gustaba lucir a don Hugo en sus entrenamientos.

No había advertido que en la parte superior del tendido había un niño que miraba escondido el espectáculo de los caballos en sus prácticas. A don Hugo, por cábala, esto no le gustaba y mandó a su mozo de espadas a que cogiera al pequeño fisgón.

—Vení pa' aca, chavalillo —mencionó don Hugo—. ¿Qué haces mirando escondido? ¿No sabes que es de mala suerte andar fisgoneando a los diestros?

El niño, asustado, solo atinó a responder:

—Nada, maestro, solo que me gustan mucho los caballos y quería verlos, no me saque, por favor —suplicó—. Aunque sea déjeme ayudar, por favor, señor, haré lo que quiera.

Don Hugo, muy cabulero, sentía que si no incluía al pequeño como ayudante de su cuadrilla, el domingo, cuando sería la corrida, podría pasarle algo malo, porque según su cábala, si alguien aparte de la cuadrilla observaba la práctica, la tarde sería mala y él no quería arriesgarse. Es que, entre los taurinos, las cábalas son parte muy importante del juego.

—Josesín, incluye al chaval como ayuda, no vaya ser que nos dé mala espina el domingo y jodemos la tarde, mi estimao —agregó.

—Ven, chabal, ahora serás mozo de ayuda de Josesín, ¿cómo te llamas?

—Me llamo Martín, maestro —respondió el chaval con la sonrisa más linda en la carita risueña.

—¡Hey, chavalillo!, desde ahora serás cachirulo, porque esa pañoleta sobre tu sombrero es de un Cachirulo de Aragón.

Y así fue bautizado el nuevo integrante de la cuadrilla. La mañana fue de trabajo y su Cachirulo trabajó muy contento con los corceles, sobre todo trataba de estar muy cerca a los equinos, aunque la advertencia de Josesín de no acercarse mucho lo detenía siempre.

Pero lo que más le llamó la atención fue el paquete de espadas que muy cuidadosamente comenzó a limpiar don Paco, que era el mozo de espadas. Al extenderlas sobre la mesa, las habían de varios tamaños, rejones afilados de 123 cm aproximadamente. La espada de matar de hoja de Toledo muy fina, brillante y afilada. Pero un rejón fue lo que le llamó más la atención, uno que estaba con la muleta, la que servía para el primer tercio de la corrida, cuando con el capote se esquivaba al toro

y las más bellas cabriolas acompañan las embestidas del astado en una franca competencia ante la agilidad del caballo.

—¿Puedo tocarla? —preguntó como rogando el niño.

—Sí, pero con cuidado, no se te vaya a caer el capote y si se ensucia, don Hugo nos la cobrará —mencionó advirtiendo.

Al tocarla, una fría sensación invadió su cuerpo, el frío del acero penetró en su cuerpo y se estremeció. La muleta de color rojo intenso contrastaba con la tersura de tan afilada arma. Cachirulo estaba extasiado, admirando aquellos bellos artículos de la fiesta brava, que con su eterna lucha de sobrevivencia encandilaba al muchacho. No había notado que don Hugo lo había estado observando y cuando lo notó, se sorprendió mucho.

—Disculpe, señor, solo estaba ayudando a don Paco.

—No te preocupes, chaval, siempre los rejones llaman la atención porque sirven para matar y azuzar al toro para que juegue en la corrida. La justa debe encandilar a los entendidos y que la gente goce y disfrute.

Cogió el rejón e hizo movimientos taurinos como si fuera a esquivar la arremetida del toro.

El día sábado, muy temprano, Martín fue a la plaza conforme lo había conversado con Josesín. Al llegar vio como don Hugo acariciaba al Jefe y le ponía la brida suave de corrida y los aparejos para montar.

—Puedes acercarte, chaval —ordenó—. Esta es la forma de colocar los aparejos al caballo, no muy ajustados ni muy sueltos, solo lo justo para que tengas libertad cuando toreas.

—Don Hugo, algún día seré como usted, quiero ser torero también —mencionó Martín lleno de una seguridad empoderada.

—Sabes, chavalillo, cuando tienes un sueño, síguelo hasta conseguirlo, no desmayes ni te rindas. Pero hay algo que debes hacer cuando tomas la decisión de vivir para el toreo —aconsejó el maestro.

—¿Qué debo hacer maestro? —preguntó.

—Debes prometerle a tu madre que, aunque el miedo te entre en el alma, escogerás el toreo por sobre sus lágrimas. ¿Lo vas hacer?, pues si no lo haces, no mereces ser torero —finalizó.

—Lo haré maestro, se lo prometo.

—Pero antes, mi chavalillo, dame ese cachirulo, que mañana va estar en mi muleta y será parte de la fiesta brava, porque veo pasión en tus ojos y sé que el toreo será tu profesión.

Martincillo nunca se había sentido más feliz y sacándose el pañuelo de cachirulo de su cuello se lo dio al diestro lleno de felicidad.

—Gracias, maestro, le juro que mi vida será el toreo. Le haré la promesa a mi madre.

Al siguiente día, Martín estaba con su familia en el tendido cercano al coso, porque como parte de la cuadrilla de don Hugo le habían asignado un lugar especial. Estaba muy feliz, antes de la corrida había bajado a La Maestranza a saludar a la gente de la cuadrilla, sobre todo a don Paco y Josesín. Al preguntar por don Hugo, le dijeron que estaba rezando a la Virgen de las Nieves y luego recién saldría.

Al volver a los tendidos, el compás del paso doble comenzaba a sonar para el clásico paseíllo de los diestros y su cuadrilla. Montaba al Turco y su linda crin, arreglada en pequeños rozones, brillaba con el sol radiante y se asemejaba a un corcel dorado y elegante. Cuando se acercó al lugar de su familia, don Hugo le hizo el saludo, con los dedos en su sombrero sevillano de guindo y negro, botas negras y espuelas de plata.

Luego del clarín que anunciaba el primer tercio, solo los murmullos de la gente se escuchaban; de pronto, las puertas de La Maestranza se abrieron y el astado salió disparado al ruedo violentamente. Era un becerro de 350 kilos, porte macizo y corva robusta. Recorría todo el coso burlando a los asistentes que con sus capotes lo guiaban para luego esconderse en los burladeros. Nuevamente el clarín anunció la salida del primer rejoneador.

Don Hugo, montando al Turco, salió con el rejón de muleta roja ondeando y en deliciosas cabriolas frente al toro. Cuando el animal había identificado al enemigo, arremetió hacia el caballo, un saque de costado quitó la embestida. Nuevamente volvió al ataque, pero una cabriola del Turco lo evitó de manera sublime. La muleta roja pegada al rejón distraía la atención del embiste cuando el toro ciego de ira intentaba coger al jinete.

Sonó el clarín de anuncio del segundo tercio de la corrida, que es el de banderillas (pequeñas de color celeste y blanco en honor de la patrona de Villa de Pasco) y seis banderillas fueron las que se incrustaron en el toro en una fantasía de riesgo y sangre, fiesta de riesgo, miedo y valentía.

Cuando era el momento del tercio de muerte, lentamente don Hugo se acercó hacia don Paco, quien le entregaba la espada de muerte para la suerte final.

Un arranque violento del astado arremetió al Turco, un quite de fantasía adornó la serie, se izó en patas traseras y en saltos pequeños de lado a lado dejó en desaire al toro en su arremetida.

Ya en la suerte final, la espada de acero de Toledo brillaba al sol. Se notaba cansancio en los animales y el empuje del toro seguía casi igual, era un rival noble para el rejoneador y su caballo. Arrancó con una breve carrera hacia el toro, una cabriola de derecha a izquierda confundió al astado. Su arranque fue hacia el lado derecho dejando descubierto su grupa, el estoque fue limpio y preciso. La empuñadura de la espada quedó a solo unos centímetros del cuero, la muerte era inminente. Y cayó el noble bruto regando su sangre en la arena de la plaza. Unas salvas de aplausos acompañaron desde los tendidos y la satisfacción reflejada en el rostro del diestro, quien sonreía mirando los tendidos por su gran faena. Un recorrido alrededor del coso lentamente acompañaba las diversas muestras de cariño del público, flores caían y cientos de pañuelos blancos agitándose reclamaban la oreja para el matador. Al llegar al lugar donde Martincillo estaba, del interior de su

guante derecho sacó el pañuelo cachirulo de Aragón y se lo alcanzó no sin manifestarle que le había dado mucha suerte.

Al siguiente día muy temprano, Martín fue a despedirse de la cuadrilla. Acarició por última vez al Turco y al Jefe, unas caricias y palmadas con los ojos llenos de lágrimas. Josecín y don Paco le desearon la mejor de las suertes. Al llegar don Hugo, solo pudo despedirse muy cariñosamente.

—Hola, chavalillo, menuda suerte me dio el cachirulo ayer, gracias por prestármelo. ¿Sigues con el sueño de ser torero?

—Sí, maestro, voy a ser torero algún día —mencionó.

—Ven a Lima, ahí será donde se inicien tus sueños. Y este cachirulo guárdalo mucho y recuerda que me dio suerte en una corrida, esa cábala se quedará siempre en él. Cuídate mucho, chaval. Vas a ser grande.

Años más tarde, un adolescente viajaba a Lima con destino al centro de aplicación taurina de la Plaza de Acho a cumplir un sueño. Ya en el bus interprovincial apretó con fuerza el pañuelo cachirulo de Aragón.

## SMELTER<sup>10</sup>

Los norteamericanos escogieron la tierra de los tinyahuarcos para construir la gran fundición de minerales que se inició en los primeros años del siglo XX. A esta fundición la llamaron Smelter, nombre de origen americano. De Cerro de Pasco llegaban a Smelter los minerales en bruto para ser fundidos en los tremendos hornos para luego ser trasladados al Callao. Como zona metalúrgica dio trabajo a centenares de pobladores, principalmente, pobladores del mismo Tinyahuarco y de otros pueblos de Pasco. Smelter tuvo su gloria y esplendor, digo tuvo porque hoy no queda casi nada de esa magnificencia de antaño.

Su primer alcalde fue el señor Atkinson y el segundo el señor Antenor Rizo Patrón Lequerica. Smelter fue diseñado con muchas casas de piedras, el hotel Los Andes tenía dos pisos de pura piedra. Allí vivían los hombres grandes de la empresa minera, en esos locales de lujo se producían reuniones de gran alcurnia con gente de mucho dinero. Y ahora donde funciona el municipio de Tinyahuarco era la gran mercantil de ese entonces. Había dos escuelas, la 509, que se ubicaba en la zona llamada Alto Perú, y La Americana. A la 509 asistíamos la gente del pueblo, mientras que a La Americana asistían los hijos de los trabajadores. También el gran Colegio Nacional Mixto fue un gran colegio.

Recuerdo que el tren venía de Cerro de Pasco y llegaba a la estación de Smelter a las seis de la mañana, por lo que las personas que vivíamos en Colquijirca teníamos que salir a las cinco de la mañana para Smelter y alcanzar el tren y poder viajar a La Oroya o a Lima.

Smelter fue un gran emporio minero, la moneda de pago a los obreros fue el peso de oro, pues se les pagaba en monedas de oro puro. Además, se creó la libra peruana que equivalía a la libra esterlina; nuestra moneda, el sol, valía seis dólares americanos. Este detalle demuestra la grandeza de Smelter y el poder adquisitivo que tenían los pobladores de Tinyahuarco.

---

10 Testimonio de Victoriano Sinche Huamán, recogido de manera virtual en junio de 2020.

Los norteamericanos practicaban “el tiro”, deporte exportado de Estados Unidos. Existía el Club de tiro N.º 28, donde se practicaba el tiro con escopetas, incluso participaron en campeonatos internacionales ganando varias medallas para el Perú. El ambiente del club era muy hermoso, su interior estaba cubierto con madera de pino. Era un edificio de dos pisos, yo tuve la oportunidad de ingresar a sus interiores.

Pero en 1923, los norteamericanos decidieron trasladar la fundición hacia la Oroya y empezó la decadencia de Smelter. Unos años antes, algunas poblaciones cercanas no estaban contentas con la contaminación que realizaba la fundición de Smelter; no olvidemos que la minería, así como trae desarrollo también trae destrucción. Entonces, el gran apogeo que tuvo este lugar, donde se procesaban los minerales, poco a poco languideció. Las construcciones que hicieron los americanos ahora son ruinas, solo las paredes están allí para testimoniar que Smelter tuvo un pasado glorioso, pero ahora es uno de los pueblos donde la empresa El Brocal tiene sus instalaciones y los terciarios ocupan los locales de los colegios. Solo el local de la estación del tren está allí, como oficinas del municipio distrital de Tinyahuarco, único patrimonio que se conserva de esa época de oro.

## AVENTURAS EN “EL CALABAZA”<sup>11</sup>

Encontré el dibujo de un vehículo en el cuaderno de mi hermana que utilizó en la primaria y de inmediato la nostalgia me regresó hacia esos años maravillosos de mi formación secundaria en el glorioso INEI N.º 3 Antenor Rizzo Patrón Lequerica de Cerro de Pasco. Es que ese armatoste llamado El Calabaza fue partícipe de una hermosa etapa de mi vida y en cuyo interior pasé grandes alegrías en esos benditos viajes de retorno a Colquijirca que hacía desde Cerro de Pasco. La empresa minera facilitaba vehículos para el traslado de los hijos de los trabajadores hacia los colegios de la capital de nuestro departamento.

Es que viajar en ese bendito vehículo, El Calabaza, era toda una aventura y solo aquellos que lo hicimos podemos dar fe de esa inigualable experiencia. Tenía 12 años en el año 1982, cuando comenzaba mi vivencia como “Capacho”, y además se formaba esa amistad con mis compadres de toda la vida: Edwin, Eloy, Alipio y Alejandro, pero esa es otra historia.

Mi experiencia comenzaba cuando al término de mis clases en el colegio teníamos que bajar hacia el paradero de Cinco esquinas, lugar donde abordábamos el vehículo que nos retornaría de Cerro de Pasco a Colquijirca. Al llegar a dicho lugar, observamos que aún faltaba tiempo para la salida del carro, ya que se tenía que esperar a cada uno de los alumnos para recién partir. Mientras esperábamos a que llegasen la mayoría de los estudiantes, nos dirigimos hacia el lugar donde se estaba concluyendo en ese entonces los trabajos de relleno de la laguna de Patarcocha (denominada de “lavar”), que posteriormente originaría todo el barrio de Circunvalación Túpac Amaru, la Terminal, el parque El Minero y otras avenidas que se instalaron en lugar de dicha laguna. Aún permanecían grandes espacios de agua en los que, junto a mis amigos, jugábamos a tirar piedritas y hacerlas rebotar en el agua. La competencia era tratar de hacer saltar las piedrecillas la mayor cantidad de veces en la superficie del agua, al que denominamos platillitos. Luego,

---

11 Testimonio de Óscar Cervera Beraún, recogido de manera virtual en junio del 2020.

contentos de la competencia donde muchas veces gané y en otras perdí, regresábamos al carro que nos esperaba.

Al abordar el carro, pudimos observar estacionado un vehículo verde grande, modelo portarecluso, totalmente cerrado, de planchas metálicas pintadas de color verde y una franja amarilla que la cruzaba. La verdad nunca supe de qué marca sería o modelo y por lo que manifestaban creo que fue ensamblado en los talleres mecánicos de la empresa minera El Brocal en Colquijirca. Por su mala traza le clavaron la chapa al vehículo de El Calabaza, también como el famoso Huaytapallana, que era otro armatoste de cabina de volquete minero Mercedes Benz y tolva de ómnibus, que también sirvió para el traslado de los alumnos. Pero El Calabaza solo tenía dos ventanillas a los costados muy pequeñas protegidas por platinas metálicas y una puerta posterior de acceso por la que los alumnos abordaban.

Había en su interior dos compartimientos: uno pequeño adelante para las alumnas y uno posterior, más grande, para los alumnos. A ambos lados solo una tabla fungía de asiento, que por cierto solo los más avezados y mayores se sentaban. En el techo dos pasamanos de tubos la cruzaban y servían para sujetarse ante las sacudidas producidas durante el viaje. Ya que solo había una carretera, la antigua que tenía como ruta de salida Uliachín, el Golf, pasando en su trayecto la laguna de Yanamate, que en ese entonces aún estaba sin contaminar por la empresa minera Centromín Perú.

Pero la verdadera aventura se iniciaba cuando abordábamos el carro, como éramos pequeños, los más grandes nos ayudaban a subir al interior como sea, jalándonos de la chompa, la mochila, el cuello, etc. El interior era totalmente oscuro, solo iluminado por las dos ventanillas del lado. Claro, es de saber que ya las tablas de los costados estaban ocupadas. Al intentar sujetarnos de los pasamanos, estos estaban demasiado altos para nuestro tamaño y lo único que nos quedaba era sujetarnos de los alumnos mayores de donde se nos permitía, y si no tenías los cuadernos en una bolsa o mochila podías perder tus útiles entre los pisotones y la oscuridad. En el interior de El Calabaza pasabas toda una aventura. Al comenzar el retorno, el controlador daba su visto bueno y cerraba la

pequeña puerta. Ahí comenzaba la verdadera tortura para nosotros: Los más grandes y de años superiores ya sabían la historia, pero nosotros, los más pequeños, inocentes alumnos de primer año de secundaria, teníamos que “pagar el pato” de las bromas. Luego de pasar la última casa de la ciudad, la oscuridad en el interior del vehículo era completa. Ahí se iniciaba la tortura, un cocacho, una jalada de pelos, los lapos a los distraídos y las risas de los demás alumnos que celebraban la travesura. En todo el viaje tenías que estar atento, un pequeño descuido y serías víctima de las bromas pesadas de los mayores. Luego, a una sola voz, tanto las damas como los varones, empezaban a cantar los temas de moda de Los Shapis, Vico y su Grupo Karicia, huaynos y mulizas, todos de moda en esa época. Esto hacía el viaje mucho más agradable, ya que las puyas y bromas entre sexos eran celebradas y disfrutadas con grandes risa.

De pronto, una advertencia peligrosa hacía que nos diéramos cuenta de las consecuencias que estás traerían: “¡Están achicanco!”, gritaba alguien y luego las risas. Por ahí una oleada caliente que llegaba al zapato o pierna daba credibilidad de tal aviso y su consecuencia. Siempre un avezado travieso soltaba los orines en la oscuridad. Por ahí un escupitajo inadvertido te llegaba y solo te quedaba limpiarte y hacer lo mismo, total la oscuridad era cómplice. Y continuaba el viaje, por ahí comenzaban las canciones que celebraban la eterna rivalidad entre los tradicionales colegios, Los Capachos contra los Verrugos del Carrión; las Mariachas del María Parado de Bellido con Las Capachas del INIF N.º 31; Las Choclonas del INC N.º 39. Todo esto sacaba lustre a las tradicionales puyas y bromas celebradas por los simpatizantes de cada uno de los alumnos de los mencionados colegios, pero respetábamos un código ético que se había formado entre todos los alumnos viajeros: bromas sí, pero no agresión física.

De pronto, luego de detenerse el vehículo y al abrirse la puerta, la aventura abordado de El Calabaza concluía por ese día y solo me quedaba celebrar tan peculiar viaje. Al llegar a casa, mi abuela comenzaba a recriminarme por qué tenía el uniforme sucio, peor de lo que lo tenía en primaria. No sabía qué decirle, pero para mis adentros mi alegría

cómplice de tan delicioso viaje me hacía sonreír. La reprimenda de la abuela era continua cada vez que llegaba a casa.

Recuerdo con nostalgia cuán maravillosa fue mi adolescencia y esa inocente forma de vivirla cuando tenía doce años. Ahora, en la madurez de mi vida, cierro los ojos e intento recordar cada momento que pasé junto a mis amigos de toda la vida en ese grandioso vehículo. Quienes viajaron junto a nosotros saben que no miento y cuánto disfrutamos cada uno de esos deliciosos viajes, más tarde cómplices de tantas aventuras y alegrías que nos enseñaron a crecer, y que ahora a la distancia hace que cada día los extrañe más y solo agradezco a la vida por ponerlos junto a mí en esos deliciosos momentos. Ese hermoso pasado solo se guarda en nuestros corazones adolescentes y mi corazón nostálgico agradece ser parte de tan importante periodo de mi existir. Edwin, Alipio, Eloy y Alejandro, ¡gracias muchachos!, y muchas gracias también a quienes viajaron junto conmigo en ese carrito del pasado. Ahora, al cerrar mis ojos, escucho esas deliciosas canciones y las risas de los jóvenes al interior de El Calabaza. Una sonrisa y un suspiro me resultan inevitables. Estos dulces viajes del colegio me hacen lagrimear cada vez que los recuerdo.

## NOSTALGIAS DEL FÚTBOL MACHO EN COLQUIJRCA<sup>12</sup>

Hace unos días pude ver desde mi ventana aquel viejo templo de grandes hazañas deportivas de mi pueblo: el viejo estadio La Amistad de Colquijirca. Lo recuerdo desde la época en la que no estaba cercado y su orientación era de este a oeste. Mi gran sueño de niño era poder jugar en ese estadio un campeonato. Creo que ese era el gran sueño de los jóvenes de mi generación; la mayoría aspirábamos algo común.

Aquel viejo estadio por fin pudo recibirme a la edad de catorce años, ahí recién pude jugar un campeonato de la segunda división de la liga de fútbol de mi distrito. Aquel viejo cómplice que me hacía esperar y solo deseaba que los días de la semana pasen más rápido y que el domingo llegue lo más pronto posible para poder jugar en ese campo. Miraba encandilado aquellos jugadores, con que “balé” futbolístico deleitaban, con esa danza competitiva que duraba los noventa minutos. Los gritos de cada uno de los hinchas cada vez que su equipo intentaba meter un gol aplausos por algún lujo de uno de sus jugadores o rechiflas por alguna falta artera. Era todo un espectáculo que cada vez me gustaba más. Mi viejo anhelo de pisar esa cancha era el que me asaltaba en la mente por esos días.

Hoy que recorro ese gramado envejecido, repaso en mi memoria todos los domingos que estuve dentro de esa hermosa cancha. Comencé jugando de marcador derecho para luego regresar y convertirme en arquero conforme siempre lo quise. Es que el ser portero es el puesto con más rebeldía del fútbol. Un error se paga caro y vaya que pagué caro varias veces. Aquellas tardes de pasto y barro que acompañaban a los Febo, esa marca de guantes favorito; luego los Olímpicos, que acariciaban a la de cuero con elegancia; y más tarde a las Golyt o Mikasa. Los guantes se compraban según la economía del equipo. Desde los más baratos Olímpico, (que fueron los primeros que tuve), hasta los profesionales Schelegeel o Adidas, conforme el trato que hacía al firmar. Como buen arquero, desde los 20 años, nunca más tuve que comprar ni chimpunes

---

12 Relato de Óscar Cervera Beraún, recogido de manera virtual el 26 de abril de 2020.

ni guantes, porque algunos dirigentes lo incluían en el contrato al fichar por el equipo interesado en este humilde jugador.

Pero qué inigualable e inconfundible ese aroma que despedía el estadio, desde los alcanforados de las frotaciones como Charcot, Yodil, más tarde Dencorub, hasta ese aroma de pasto, lluvia, barro y polvo. Desde el primer día que pisé La Amistad de Colquijirca, se me impregnó en la sangre ser arquero, amaba el deporte y aquella tarde de mi último partido, al saber que el fútbol y mi deseo tomaban cursos diferentes, lloré sentimentalmente. Atrás quedaban las palmadas en la espalda de satisfacción por una buena atajada o el reproche o puteada ante un error que hubiese tenido. Es que ese era el “fútbol macho”, el que luego de terminada la fecha continuaba la discusión en alguna cantina que cómplice albergaban los comentarios y hasta uno que otro pugilato por defender los intereses de algún equipo del que fuese hincha. Esas discusiones de qué o quiénes son los mejores eran pan del día en las cantinas, en el trabajo de las minas, en el comentario de los jóvenes que se apostaban en las esquinas, hasta proyectar resultados para definir al campeón del certamen. No faltaban los buenos hinchas que nos invitaban el trago gratis o que algún dirigente patrocinase la noche recomendando compromiso para sus colores y hasta negociaciones y promesas para captar y jalar para el otro año. Esas tardes y noches de festejo iban desde las seis de la tarde y continuaban hasta donde resistía el cuerpo, lo que daba lugar a que una abnegada madre fuera a buscar a su hijo en la cantina y lo sacara para vergüenza suya, o una esposa indignada aparecía en el bar y los jugadores, calladitos, iban a su casa ante el griterío a sus espaldas de “pisao, pisao”. Pero las mujeres eran sabias, ya que los sacaban de la cantina porque al día siguiente, muy tempranito, tenían que irse a trabajar en la minera El Brocal.

Se extraña esas tardes, donde hasta las faltas tenían algo de lealtad, salvo que algún “carnicero” fuera a la maldad o algún “matrero” te inaugurara por puro gusto o para bajonearte de entrada. Aquellas gambetas de los talentosos, que diestramente ponían el pase gol a sus delanteros y el ¡ooooh! de asombro que salía de las gargantas admiradas por alguna volada oportuna de un arquero que retaba la gravedad y evitaba el grito sagrado del gol.

Hoy, todo eso ha cambiado. Es triste, pero parece haberse perdido para siempre. La juventud perdió ese interés de poder mezclar sudor, pasto, tierra y sangre, amor al equipo del barrio o de la localidad, parece que es más emocionante unos mandos electrónicos y una pantalla led, que una cancha y un número cinco rodando ante la caricia de unos chimpunes. Los chicos de hoy juegan más diestramente en los PlayStation, en esas simulaciones de fútbol cuando es más emocionante intentar una gambeta, mientras sientes el bote de un balón que te acaricia el empeine o la violencia de un rechazo que aleja el peligro del área. Es más emocionante sentir la dureza del suelo al caer luego de una volada a mano cambiada, que aplastar unos botoncitos con rictus de desesperación. No lo entiendo, pero es la modernidad, tan diferente a la que tuve, donde mi único sueño era pisar ese sagrado recinto y perderme en la liturgia de un encuentro, defendiendo los colores de mi equipo. Acariciar el balón con mis manos, sentirlo suave para botarlo suavemente en la cancha y con un pelotazo fuerte desde las dieciocho iniciar un ataque o un rechazo, esa competencia sana por noventa minutos de vida.

Al cerrar los ojos, creo escuchar aquellos gritos jubilosos de los hinchas que pueblan los alrededores de nuestro estadio, puteadas, vítores y aplausos que nuevamente parecen escarapelar mi cuerpo cuando, enfundado en mi buzo de arquero y con las manos calientes por los guantes, esperaba atento el remate y alzar el vuelo hacia un proyectil teledirigido hacia las redes, y el éxtasis cuando con la mano podía desviarla evitando el grito sagrado y un murmullo de asombro inundaba mi estadio. Un viejo pitazo que también recuerdo termina, de pronto, mis sueños. Es que el tirano tiempo y la digitalización hacen que unos botoncitos y una pantalla sean más emocionantes que el sudor y la sangre de un verdadero partido de fútbol. Lo mío fue diferente, valió la pena. Fue fútbol de verdaderos hombres.

Ahora, mi viejo estadio, al que cariñosamente llamaron “La amistad”, luce vacío, triste, con el pasto crecido, las mallas oxidadas y su silencio eterno. Solo unas voces silenciosas y lejanas se escuchan en las noches recordando los grandes momentos de fútbol macho en esas canchas.

## LA LEGENDARIA FUNDICIÓN DE SMELTER<sup>13</sup>

Todavía quedan las paredes hechas de piedra, caliza las columnas gruesas, los pórticos bien alineados, las aceras y las estructuras de la hermosa y legendaria fundición de Smelter, a más de un siglo de haberse construido, porque las obras que se hacen pensando en la eternidad dejan sus huellas y están allí para decirle al mundo que tuvieron vida, como reliquias que quedan para testimoniar que aquí ha existido un gran pueblo y una actividad de su gente tan pegada a los trabajos que se han hecho en los hornos de fundición de minerales.

Cuando se expande la actividad minera, después de que los americanos vinieran a Cerro de Pasco iniciando el siglo XX para comprar todas las minas de la ciudad y alrededores, cuando trajeron el tren solo a los tres años de haberse instalado y empezaron a extraer minerales a gran magnitud, y faltaba un lugar donde procesarlos. Las canchas de demolición, con molinos redondos que se movían con el agua o con mulas arrastrando carretas, eran rudimentarios para moler los minerales e incrementaban los costos. Los arrieros, aquellos que llevaban los minerales al Callao por la vía de Canta, cobraban mucho por el transporte a tal punto que, a fines del siglo XIX, a veces era más importante ser arriero que minero. Cuando llegó el tren, se vino abajo el negocio de las mulas y los arrieros desaparecieron de todos los lugares porque los mineros preferían llevar los minerales con el tren.

Es hacia 1905 que los americanos plantean la construcción de una fundición para procesar la cantidad de mineral que extraían de las minas. Entonces, la Cerro Mining Corporation encarga al ingeniero Frank Klepetco, quien había venido en 1902 a Cerro de Pasco para incorporarse a los trabajos de los gringos, el que se haga cargo del planeamiento y construcción de una planta de fundición de minerales. Para ello, escogen el apacible pueblo que está a la espalda de Colquijirca y al que denominarían Smelter, que en español quiere decir “horno de

---

13 David Elí Salazar, responsable del grupo de investigación.

fundición”. Allí empiezan a construir la planta de fundición que empezó a funcionar a partir de 1906.

La fundición de Tinyahuarco, como también se le conocía, fue el primer establecimiento de su género en toda América del Sur, con capacidad para procesar 1000 toneladas diarias de mineral. Aquí se procesaba el cobre, incluso de baja ley, hasta hacerlo brotar en barras brillantes, también se procesaba la plata y en menor cantidad el oro. Los hornos de la fundición funcionaban con carbón; para ello, instalaron una conexión de ferrocarril directo de Smelter a Goyllarisquiza, desde donde traían el combustible negro en vagones que abastecían en gran cantidad para su funcionamiento.

Toda la ingeniería metalúrgica instalada era medio complicada para los ojos de la gente común, pero para los entendidos funcionaba a cabalidad. Para ello se construyeron los hornos de coque con carbón para que ardan bien. Había también una sección de muestreo de minerales, todas con maquinarias extranjeras como el tostado de hornos Mac Dougall; los de aglomeración con dispositivos Dwight Lloyd; los reverberos, los grandes water-jackets, y los convertidores básicos Pierce Smith. Toda la fundición estaba dotada de accesorios mecánicos y era un notable complejo de metalurgia moderna para su tiempo. Para su época era un impresionante complejo industrial, con instalaciones hidroeléctrica de fuerza, de bombeo, transporte local, lumbreras, castillos de extracción. Además de los hornos de fundición, se instalaron los talleres de maestranza, carpintería, laboratorios, almacenes, oficinas para los jefes, viviendas para los operarios y vías de acceso para vehículos que hicieron cambiar a Smelter de una zona tranquila en las punas con unas cuantas viviendas de indios dedicados a la ganadería y al pastero de sus rebaños, a un pueblo con mucho ruido de máquinas, cuyos hornos no dormían ni un segundo en las 24 horas del día.

Los que trabajaron en la fundición, que está en el registro de la compañía americana, cuentan que en todo el complejo metalúrgico había una planta de muestreo, 14 tostadores, seis molinos, tres convertidoras, dos pequeñas convertidoras de ladrillos de sílice, tres

calderos, cierto número de ventiladores y una casa de fuerza. Esta aumentó considerablemente su poder cuando llegó la electricidad de La Oroya que reemplazó a la casa de fuerza que funcionaba a vapor. También se instaló un lavadero de carbón y una planta de coque con 64 hornos de tipo de columna de cinco toneladas de capacidad que funcionó hasta los años 70. El edificio de la fundición tenía doce depósitos de mineral de dos toneladas de capacidad cada uno. Al principio solo operaban cuatro hornos de reverbero y diez hornos de calcinación, y las cinco convertidoras producían cobre blister en tortas de 99% de pureza. Este era casi el producto final que querían los gringos y era embarcado cuidadosamente por el Callao a Baltimore en Estados Unidos para ser refinado. La planta llegó a tratar 42 000 toneladas mensuales de mineral solo en los trece años de actividad mayor que tuvo y se sabe que en ese periodo los americanos fundieron gran cantidad de minerales en barras y se llevaron más de 660 millones de libras de cobre, 45 millones de onzas de plata y casi 300 000 onzas de oro. En la fundición de Smelter también procesaban minerales de las minas de otros particulares que llevaban en pequeña cantidad y pagaban por ese servicio a los americanos.

A raíz de la instalación de la fundición, gentes de todas partes del Perú llegaron a Smelter, unos para trabajar como operarios, otros para ser empleados y algunos para poner sus negocios de abarrotes; entonces, la empresa construyó los campamentos para los obreros, para los empleados, pero también hermosas viviendas para los americanos, para los ingenieros que mayormente eran extranjeros. Había dos hermosos hospedajes que construyeron los gringos para darse a la vida. El mejor de ellos era el hotel y club Los Andes, que era lujoso, típico diseño de construcción americana. Tenía los pisos cubiertos con gruesas alfombras, los muebles eran de madera tallada y dorada, los juegos de servicio de comedor de plata sólida, servicio de personal bien uniformado, calefactores a carbón, donde todo el día permanecía el ambiente abrigado. Ahí vivían los ingenieros americanos, y construyeron una casa bonita para el superintendente. Cuentan que allí se jugaban grandes partidas de póker, se apostaban buenas sumas de dinero y se

bebía mucho alcohol en fiestas y reuniones solo para la gente de la empresa americana.

Los abuelos todavía recuerdan que el pago de las jornadas de trabajo se hacía en monedas de oro y plata de gran poder adquisitivo, en esa recordada “plata blanca” de nueve y cinco décimos, ya que nuestra moneda de entonces, la libra peruana, de la que el sol era la décima parte, tenía igual valor que la libra esterlina y muchos decían que nuestra plata tenía el mismo valor que la moneda inglesa. Por otro lado, la vida en la población era muy alegre, los obreros para paliar el trabajo y que su existencia no se vuelva rutinaria en la fundición, se divertían en los campeonatos deportivos, en los bares y las cantinas, en las caravanas musicales que venían y las fiestas. Asimismo, los gustos también se daban en Smelter, pues podías encontrar productos importados en la mercantil y con una firma el obrero se podía llevar prendas de vestir, artefactos y demás utensilios para su hogar de marcas americanas; claro, el costo luego se lo descontaban de su jornal a la quincena. Fue un periodo en el que, a pesar del trabajo duro, se podía vivir conforme al presupuesto de los bolsillos.

La época de oro fue fugaz. Las cosas buenas se acaban pronto. Los americanos compraron las minas de Casapalca, Morococha, San Cristóbal y Martunel, y la fundición de Smelter no se abastecía para procesar los minerales de todas estas minas; además, los gringos buscaron un lugar céntrico por lo que decidieron hacer una fundición más grande. Cuando se instala la fundición de La Oroya, con hornos gigantes que podían procesar minerales más de diez veces que la de Smelter, los americanos decidieron clausurar la fundición de Tinyahuarco. En 1923 fue definitivamente clausurada, se desmantelaron las instalaciones de la fundición, la maquinaria útil se trasladó a La Oroya, el personal fue removido a esos lugares y otros fueron despedidos, el material que no se pudo trasladar se convirtió en chatarra y solo las paredes, los muros, quedaron desnudos de la otrora y brillante fundición de Smelter. De la noche a la mañana, los obreros empezaron a dejar los campamentos, los empleados a retirarse para las otras unidades de producción de la empresa americana; los

comerciantes menguaron en su actividad económica y Smelter nunca pudo recuperar esa época de esplendor. La gente se fue retirando paulatinamente y otra vez los andes milenarios empezaron su música de tristeza. El famoso hotel americano se quedó sin gente. Años más tarde se quiso recuperar a través de la actividad minera vinculada a la empresa El Brocal, pero fueron paliativos y la etapa dorada no volvió, solo queda en el recuerdo y la memoria de quienes ya no están, pero ellos narraron a sus hijos esta historia para que no se olvide y se tenga presente que hace más de cien años la fundición de Smelter fue la más grande y la primera en América como centro metalúrgico de procesamiento de minerales, memoria que debe quedar grabada en todos los pobladores del distrito de Tinyahuarco.

## LOS CINCO MANANTIALES<sup>14</sup>

**E**n la localidad de Huaraucaca, distrito de Tinyahuarco, hay un barrio muy conocido denominado Los Cinco Manantiales. Es conocido porque antiguamente discurrían cinco hermosos puquiales de aguas cristalinas que servían para que los pobladores aledaños consumieran el agua como fuente de vida.

Hace años, cuando proliferaban en Tinyahuarco los ingenios de molienda de minerales, los que tenían de obrajes a los naturales de la zona, existía en el lugar denominado Pampa Gasha de Huaraujaja una familia compuesta por José Impa y sus cuatro bellas hijas. Él se dedicaba, junto con sus hijas, la noble tarea de elaborar sogas de diversos materiales para ser utilizadas en los ingenios. Tan buen trabajo hacía que los clientes lo buscaban siempre por la calidad de sus sogas, siendo don Rodrigo de Álvarez, dueño del ingenio de la Sacra Familia uno de los que más lo visitaba para dicho fin.

Marcelina era la mayor y tenía 19 años. Lozana, esbelta, risueña y de cara chaposita, tenía el doméstico trabajo de criar a sus hermanas, porque José había enviudado hace unos años. Las otras risueñas jovencitas alegraban el hogar: Lucía de 12, Julia de 10 y Angélica de 9 años; en este último parto había fallecido la madre abnegada.

Transcurrían sus días entre travesuras y el profundo respeto y amor a su padre, a quien se dedicaban en la alegría y vicisitudes de la vida de dependientes del señor Rodrigo. En una de las visitas que dicho español hizo a José, no paraba de mirar a Marcelina, quien se sonrojó, pues nunca la habían mirado de esa forma tan procaz y penetrante.

—Ay, José, esa china de la Marcelina está cada día más bonita, no se parece al resto de las indias. Caramba, cualquier día te la roban —mencionó.

---

14 Narrado por Óscar Cervera Beraún, recogido de manera virtual el 26 de abril de 2020.

—No creo, don Rodrigo, mi Marcelina está todavía en obligación de cuidar a sus hermanas —refutó su padre.

—Ay, José, José. Las chinas apenas huelen hombre se van y no vuelven —sentenció.

Para la familia de José pasaban los días en la rutina, en su tarea diaria, dedicada a las labores propias de su hogar, solo que una duda asaltaba al padre. Hace algún tiempo había pedido adelanto por un trabajo a don Rodrigo, cuando había necesitado para los gastos de los funerales de su esposa. Cada tiempo, solo le alcanzaba para pagarle los intereses de dicho préstamo, ya que cuando intentaba pagarle le salía algún gasto y solo juntaba para los intereses.

—¿Qué pasa, tayta? —preguntó Marcelina.

—Ay, hijita, otra vez solo me alcanza para pagarle los intereses a don Rodrigo. Hoy voy a llevarle sus sogas y le rogaré que me espere un poco más.

—Ay, papito, hay que medirnos en todo, hay que juntar lo antes posible esa plata.

Al día siguiente, muy temprano, José cargó su mula y se dirigió hacia el ingenio de Sacra Familia llevando el encargo de don Rodrigo y parte de la plata que le debía. Una vez que le entregó al mayoral del ingenio, José se dirigió hacia la casona donde vivía el español.

—Buenas, don Rodrigo, vengo trayéndole la platita que me ha prestado usted. Pero quisiera suplicarle que me entienda por su merced...

—¡Indio ladino, ya no me jodas, carajo! Te he esperado mucho tiempo, acaso soy la Casa Real para darte plata así no más —dijo encolerizado—. Carajo, no entienden ustedes los indios, piensan que los reales crecen como las papas.

—Por favor, su mercé, denme un tiempito más, me están encargando otras obritas y le suplico que me espere un tantito no más, se lo suplico, su mercé —rogó el pobre José.

—No se puede, ya te dije que es mucho tiempo. Tendré que despojarte de todo tu arriendo y tendrás que rajarte el lomo pallaqueando en la molienda.

—Por favor, su mercé, no sea malito. Solo tengo ese arriendo para mis hijitas, ¿dónde van a vivir, padrecito? —rogó José mientras se hincaba delante del español. De pronto, una idea maliciosa cruzó por la mente malvada del europeo.

—Mira, José, tu hija la Marcelina ya está maltona y buena, por qué no me la traes y que se viva en mi casa para mi servicio propio. Tú decides y por ahora eso es lo único que te salvaría.

—No, su mercé, mi hija es buena cristiana. ¿Cómo me vas a pedir que se convierta en tu querida? No la he criado para eso.

—¡Carajo, indio de mierda, te doy la solución y no quieres! Es mejor que te largues y te doy cinco días para contestarme. ¡Me entiendes, carajo!

Con la cólera oprimiéndole el alma, solo atinó a mirarlo con rencor y se fue. Al llegar a su casa con un semblante hosco, un profundo odio asaltaba su alma. Tan mal estaba que apenas musitó una sonrisa cuando la traviesa Angélica, como siempre, hacía una de sus gracias.

—Ya, hijita, no estoy con ánimos —mencionó.

—Tayta, ¿qué pasó? —interrogó Marcelina.

—Nada, hija, ese viejo no quiere darme tiempo; al contrario, quiere nuestra casa y que yo me rompa el lomo pallaqueando en la molienda.

—Ay, padre, ya sabía que ese viejo no tenía corazón. Si eso sucede, ¿a dónde vamos a ir con mis hermanas? —dijo llorando.

—Ya lo solucionaré, hijita —intentó calmarla. Le daba vergüenza decirle sobre la propuesta indecente del déspota español.

Los días posteriores a la entrevista con don Rodrigo, el pobre José paraba preocupado y se mostraba hosco ante sus hijas, no sabía qué decirles y su mal humor era evidente.

—Padre, ¿qué te pasa? Hace días que estás preocupado, desde que fuiste a la casa grande no tienes paz ni sosiego. ¿Acaso te hizo algo ese viejo? —interrogó su hija mayor. José tomó fuerza y le dijo:

—Ay, hija, Dios nos abandona cuando lo necesitamos —mencionó.

—No blasfemes, padre. ¿Qué pasó?

—Hija, don Rodrigo no quiere darme más tiempo para pagarle.

—Eso me dijiste.

—Pero hay más, mi hijita. Ese viejo quiere que a cambio de la deuda y de nuestra casa te vayas a vivir con él como su querida. No puedo permitirle eso, hijita, es mejor irnos lejos antes que eso —mencionó apenado.

Marcelina soltó en llanto y su rostro andino se bañó de las lágrimas de impotencia y cólera ante lo que acababa de escuchar.

—Padre mío, roguemos a Dios por nuestras penas. Vámonos lejos, taitita.

—Sí, hijita, vámonos todos muy lejos, a donde no nos puedan encontrar.

Al día siguiente comenzaron los preparativos para la huida de manera muy discreta, porque no pensaban poner en alerta al español. Ya faltaban solo dos días para irse a otro sitio cuando intempestivamente llegó don Baltazar, mayoral del dueño del ingenio, acompañado de tres esbirros.

—Cholo, ya sabes, estoy viniendo a cobrar el trato del patrón. ¿Dónde está tu hija para llevarla a la casa grande?

—Patroncito, falta todavía, estoy juntando. Voy a pagar mi deuda —rogó José.

—¡Fuera, indio cojudo, trae a la china! —ordenó a sus secuaces el malcriado tipo.

A rastras y con suma violencia, los empleados de don Rodrigo sacaron a la muchacha, la subieron a las grupas del caballo y partieron rumbo a la casa ingenio de Sacra Familia donde quedaba la vivienda de

don Rodrigo. Al llegar, la encerraron en un cuarto oscuro donde solo había una cama. Al rato ingresó el abusivo español.

—Muchacha, ya está arreglado con tu padre, vas a quedarte conmigo y podrán vivir tranquilos en su casa. Continuarán con sus negocios y tú tendrás todo lo que quieras acá.

—Nunca, tayta, mi padre jamás aceptaría que venga a vivir con usted, somos humildes, pero creemos en Dios y en la Virgencita del Carmen —protestó la muchacha envuelta en llantos.

El furioso español, al ver que sus requerimientos románticos no surtían efecto, optó por querer forzar a la muchacha. Tanta fue su frustración que atinó a golpearla y trató de someterla a sus bajos instintos. José lo estaba esperando en la puerta de la casa grande y al verlo protestó.

—Esto es un atropello, don Rodrigo, todavía no se cumple mi plazo y usted se ha traído a mi hija. Ella es inocente, tayta, ¿cómo te vas a cobrar con ella? —suplicó.

—Indio ladino y cojudo, aprovecha lo que te estoy ofertando. Podrás vivir tranquilo con tus hijas y seguir haciendo tu trabajo. A tu hija no le faltará nada aquí.

—¿Me está diciendo que mi hija será la querida de usted?, ¿acaso Dios acepta estas cosas? —replicó.

—Acepta lo que te estoy dando ahora o te voto de mi tierra como un perro y te encierro en la cárcel. Dime, ¿dónde van a vivir tus hijas? —amenazó el abusivo español.

A empellones y patadas, los esbirros de don Rodrigo sacaron al pobre indio arrojándolo fuera de la casa grande no sin antes molerlo a patadas.

Al llegar a su casa, José, preso de la impotencia y furia por el abuso cometido por el patrón del ingenio, no hacía más que renegar y llorar. Comenzó a renegar de todo, de la Virgen y hasta de Dios, y fundido en sus peores temores solo le quedó encomendarse al diablo.

Preso de su cólera y su decepción en Dios, José se dirigió clandestinamente a la casa grande con una intención muy insana: la de envenenar a su hija. Sigilosamente y evadiendo la vigilancia pudo llegar a la habitación en la que estaba recluida.

—Marcelina, Marcelina —llamó con cuidadosa voz evitando que lo escucharan—. Marcelina, hija, ¿dónde estás?

—Tayta, aquí estoy. Sácame de aquí, por favor, te lo suplico.

—Hijita, toma este brebaje, por favor, ya no tenemos tiempo. Tienes que librarte de ese asqueroso viejo. No puedes ser su mujer, hijita.

Pese al temor que sentía, Marcelina recibió de su padre un frasco que contenía un extraño líquido verde.

—Tómalo, hijita, ahora mismo, mientras te estoy viendo.

Marcelina apuró el contenido de la botellita y un sabor amargo en la boca presagió lo que vendría. Retorciéndose de dolor en el suelo, solo atinó a ver la cara destrozada de dolor de su padre y las lágrimas que de sus ojos brotaban mirando fallecer a su hija. Con la rabia contenida, sigilosamente buscó la habitación del español, al llegar buscó a tientas ubicar el cuerpo y comenzó a apuñalarlo varias veces. La sangre cálida de su víctima abrigó su helada mano, pero no sentía remordimiento alguno. Solo la pena de ver morir a su hija lo cegaba y una sonrisa cruel apareció en su rostro.

Al llegar a su casa, José, lo más rápido que pudo buscó a sus hijas y cargando lo necesario huyeron con dirección al apu Marca Punta, allí se escondieron en una de sus faldas, en una cueva denominada Azul Mina, ingresaron hasta el fondo alumbrados por unas velas de grasa de llama. Ya en el interior se escondieron entre sollozos y llantos de sus hijas.

Al ver el horrendo crimen del dueño del ingenio de la Sacra Familia, un grupo de gendarmes y voluntarios salieron en persecución de José y su familia por los alrededores de Huaraucaca, Carmen Alto de Colquijirca e incluso llegaron hasta Villa de Pasco. No encontraron rastro alguno del asesino. El hambre y la falta de alimentos arreciaba

en las niñas, José tomó la decisión de abandonar la cueva para buscar algo de comida para sus hijas. Caminaba sigilosamente por la pampa de Tinyahuarco, cuando uno de los pastores lo reconoció.

—Tayta José, ¿dónde andas? Todos te están buscando, ¿dicen que mataste a don Rodrigo de Sacra Familia?

—Sí, tayta, lo maté por abusivo y deshonorar a mi niña, por eso lo maté. Ahora estoy perseguido por eso.

—Ay, tayta, esos españoles son abusivos, abusan de todos nosotros, nadie nos defiende —y se despidieron.

No encontró nada, solo un pequeño puñado de cancha que su amigo le regaló y que guardó para poder alimentar a las niñas. Estaba muy preocupado, casi desfalleciente. A lo lejos, el ruido de unos caballos lo sacó de sus preocupaciones, eran jinetes que lo habían descubierto y se disponían a atraparlo. José, como pudo, corrió hacia la cueva con el único fin de esconder a sus hijas, pero ya era demasiado tarde. Presas del hambre, las niñas habían salido a buscar algo de comer, cuando uno de los jinetes las había divisado. José vio que los hombres entraban a la cueva gritando a las niñas para que salgan del interior. Subió apuradamente por la ladera del cerro e ingresó por una pequeña hendidura que había hallado y también comunicaba con el interior de la cueva. Llamó a sus hijas en la oscuridad y solo escuchó las voces y gritos de los hombres buscándolo afanosamente.

Un pequeño sollozo hizo que su corazón latiera con más fuerza.

—Angelita, mami, ¿estás ahí? —preguntó.

—Sí, tayta, acá estamos todas —mencionó mientras sollozaba asustada.

Juntado a las niñas, José se adentró sin medir las consecuencias al interior de la mina con el único afán de sobrevivir. Abruptamente, una piedra cayó y el eco de su caída sorprendió a José.

Al alumbrar con la vela, un profundo vacío estaba ante sus pies. Las voces de sus perseguidores se acercaban más y más. Miró las caritas

asustadas de sus hijas y una intención asaltó su mente: solo quería librarse de sus perseguidores.

Ordenó a las niñas cubrirse la cabeza con sus mantas y abrazándolas a todas se arrojó hacia el vacío, solo un eco y gritos lúgubres acompañaron su caída. Luego el silencio y nada más.

Cuando los perseguidores llegaron al borde del abismo, solo encontraron la manta del pobre José. Alumbrados por las antorchas intentaron ver la profundidad de la grieta y solo encontraron oscuridad y vacío. Luego de buscar un poco, salieron al exterior convencidos de que José había acabado con su vida y la de sus tres niñas, víctimas del abuso de los españoles.

Tiempo después, por el barrio de Huaraucaca, cerca de donde se ubicaba la casa de José y solo espaciados por unos cuantos metros, brotaron cinco hermosos manantiales de agua cristalina. Uno, el más grande, se ubicaba en una pequeña cumbre; los otros cuatro pequeños lo acompañaban con sus cristalinas aguas convertidas en abrevaderos para los animales y de consumo para los lugareños. Después, en una exploración hidrológica, se llegó a establecer que los cinco manantiales eran afluentes de un mismo origen, la cueva de Azul Mina. El apu Marca Punta regresó a José y sus hijas a su casa convertidos en los cinco manantiales que hasta el día de hoy sirven a la comunidad de Huaraucaca.

## LA NEGRERÍA DE VILLA DE PASCO<sup>15</sup>

No solo en Huayllay, Vicco, Colquijirca y Huaraucaca se bailan los negritos con tanta pomposidad, sino también hay otros pueblos donde se practica esta danza desde mucho antes. Me refiero a la negrería de Villa de Pasco, que a lo largo de todos estos años ya se ha hecho costumbre y forma parte de la tradición de este pueblo. Según cuentan algunos caporales que practican esta danza, se bailaba aquí antes que en los otros pueblos. Eso se puede corroborar porque Villa de Pasco fue fundada por los barbudos españoles como cabeza de curato y reducción de indios el 20 de octubre de 1578, para que los funcionarios estén más cerca de las minas de Golguejirca y Santisteban de Yauricocha, de donde se sacaban los minerales. En Villa de Pasco vivieron las familias notables de los españoles. Toda su administración la hacían desde este lugar; de allí que la plaza principal la diseñaron como las plazas españolas: construyeron una iglesia, el local desde donde despachaban los españoles y las viviendas de los principales notables españoles. No olvidemos que aquí funcionaba la Caja Real de Pasco, donde se acuñaba la plata y se tenía el registro de todo el oro y la plata que iba hacia España. Todavía podemos notar en la iglesia colonial restos de muchas pinturas de ese tiempo y objetos de valor que son la reliquia del pueblo.

Pero los curas, para satisfacer su proceso de convertir a los indígenas en buenos cristianos, crearon varias costumbres, entre ellas las fiestas de adoración al niño Jesús en el mes de diciembre. Como los indígenas iban a la iglesia, allí fueron aprendiendo las prédicas religiosas, los cantos y las oraciones de adoración. Es así que surge en Villa de Pasco el baile de los negritos de Villa, que según cuentan nuestros queridos viejos se realizó desde el año 1847, como ritual de adoración a nuestro señor Jesús, que había venido a salvar al mundo, y a la Virgen purísima que es su madre. Para ello escogieron la fecha de nacimiento del redentor y las danzas se hacían del 25 al 28 de diciembre de cada año. No olvidemos que muchos negros que se distribuyeron por la zona

---

15 Texto ordenado por David Elí Salazar sobre la base de los informes de varios caporales de los negritos de Villa de Pasco.

central del Perú estaban en Villa de Pasco. Ellos eran los cimarrones que cargaban el contrabando de plata y oro que salía de las minas de Golguejirca y Santisteban de Yauricocha y no se registraba en Villa de Pasco como tributo para el rey de España. Estos personajes sabían la ruta que debían recorrer por Canta para llegar a Lima. Esa plata y oro que llevaban se vendía de contrabando en las zonas negras de Lima. Por eso, en sus días de descanso fueron los más entusiastas en participar en la adoración al niño Jesús, ya que pensaban que el Señor los ayudaba y los protegía. Pero a la vez, con el pasar de los años, esta festividad se alargó para adorar a la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Tanto madre e hijo son adorados por los lugareños.

Los negritos de Villa tienen una peculiaridad para danzar. Si bien es cierto que esta danza no es originaria de este lugar, a los pobladores les gustó mucho su forma de desplazamiento y el motivo para adorar el nacimiento del Niño Jesús. Por ello adoptaron una danza que viene más de la negrería de Huánuco y la hicieron suya. En todos estos años se han ido incorporando las costumbres de las danzas de negrería que se dan en los otros pueblos, pero lo más importante es que en esta adaptación la negrería de Villa desarrolló formas propias que nacieron del ingenio de los bailarantes y su peculiar manera de moverse al compás de la música.

Cuando en el mes de diciembre sale la cuadrilla de los negritos en Villa de Pasco, la gente se aprieta en las calles para ver pasar al conjunto de danzantes. Todos quieren ver el paso de los negritos atiborrados en las esquinas, empujados los pies para alcanzar la vista. También en las calles y luego en la plaza principal se llevan a cabo los concursos del paso de los caporales y para ello se preparan los danzantes, propiciados por los mayordomos de la fiesta, quienes arman una cuadrilla impresionante. Cuando los negritos pasan acompañados de una banda, danzan con sus lujosas prendas de vistosos colores, con espejos de vidrio que reflejan la cara, con figuras redondas, rombos y otras formas geométricas, con bordados de hilos dorados y alhajas de oro y plata. Es impresionante observar una larga cuadrilla de hasta 48 caporales que visten lujosas cotonas bordadas de plata, que llevan sombreros con plumajes multicolores como el arcoíris adheridos a un costado, sombreros de ala ancha y chicotillo como símbolo de la majestad de sus orígenes.

Asimismo, llevan cascabeles en sus piernas, hombreras relucientes y máscaras de negros bembones que tienen pintados los labios de rojo y los ojos saltados que hacen recordar a los negros mandingos venidos de África. En la mano sostienen una campanilla que se toca al compás de la música y el movimiento del cuerpo. Su doble paso simbólico, lento al inicio y luego se va acelerando; el movimiento pausado, sacando el pie adelante, luego atrás, otros con el pie en puntitas, y dando la vuelta al ritmo del compás de la música. Luego, vendrá la coreografía preparada por los danzantes, figuras de todo tipo, contrapunto, realizando distintos gestos, movimiento de brazos de manera sincronizada entre todos los danzantes; esto ya es el espectáculo, aquellos que logran la mejor coreografía serán los ganadores del concurso. La población está pendiente de la competencia y hacen barras a su cuadrilla preferida y los caporales muestran su mejor baile. Una vez que termina el doble paso, la música cambia a un ritmo de huayno donde ya se desborda la alegría y los caporales zapatean con un estilo más andino. Esta es una de las mezclas folclóricas que el pueblo ha impuesto en la danza y la ha hecho suya para traspasar su conciencia andina.

Cuando llegan a la iglesia y se da el proceso de adoración, allí los caporales se inclinan ante el Niño Jesús, le brindan reverencia y se da la adoración pasando en parejas y dejando su ofrenda. La adoración es una parte de la danza donde se muestra todo el fervor religioso que muestran los caporales y también los mayordomos de las fiestas. Luego, vendrá “el lindo amanecer” que casi siempre se inicia a las cuatro de la mañana por espacio de una hora. Ese día del 25 de diciembre, los danzantes no duermen, pues están en la iglesia y en la plaza principal haciendo sus coreografías respectiva para el deleite de la población de Villa de Pasco. La fiesta se acaba después de tres días de jolgorio y será hasta el otro año, cuando se anuncie la novena, que es una forma de decir que la fiesta ya viene, la novena donde también se pide a la Virgen purísima para que los proteja y los encamine. Por eso, si vas a Villa de Pasco, tienes que ver a los negritos de Villa y sabrás con qué prosa se baila la negrería por los caporales.

## HUACHUA JA, JA, JA<sup>16</sup>

Cuando el apu Marca Punta pasaba revista a todos los animales que tenía bajo su tutela, se dio cuenta que tenían la obligación de poblar el valle y los alrededores de sus dominios, asignándole a cada uno de ellos las obligaciones y cuidados que debían tener en tan delicada convivencia.

El Hanaq Pacha (cielo) observaba y sonreía, porque los animales poca atención ponían a las indicaciones del apu. De pronto, soltó una lluvia para que todos se mojaran y cesara el bullicio de sus discusiones, ya que el ruido no le dejaba descansar plácidamente como estaba acostumbrado.

Ante la descarga de la lluvia, los animales huyeron a ocultarse a donde pudieron. El cielo soltó los truenos y rayos por cerca de media hora. Pasada la lluvia, apareció un sol radiante que alegró la mañana y el verdor de las plantas hicieron un hermoso contraste con el arcoíris que asomó en las cumbres.

Discretamente, el Hanaq Pacha le dijo al apu de que podía nuevamente convocar a los animales para darles sus obligaciones y así continuar con su reunión.

—Ustedes, parihuanas, vayan a los grandes lagos donde por su color alegren sus aguas.

Y acto seguido alzaron vuelo las zancudas.

—Usted, señor añas (zorrillo), será el encargado de poder librar de insectos maleros que malogran las plantas.

Y haciendo una reverencia, partió nuestro perfumado amigo.

Todo el día, el señor apu Marca Punta ordenó a los animales que fueran a sus lugares a poblar la inmensa meseta del Bombón y sus alrededores en cumplimiento del mandato del rey Inti y su esposa.

---

16 Versión de Óscar Cervera Beraún, recogido de manera virtual en junio de 2020.

Ya entrada la noche, se mostraba fatigado, a lo que la luna tuvo que decirle que descanse y que mañana recién continuase con sus designaciones. Muy cansado, el apu accedió.

A la mañana siguiente, muy temprano, comenzó a pasar revista a quienes había comisionado, pero tanto repasó que no encontró conformidad. Cuando ya se acercaba las 9 de la mañana escuchó la risotada del cielo que se burlaba de él.

—Tayta Hanaq Pacha, ¿por qué te burlas de mí?

—Ja, ja, ja. Ay tú, poderoso apu, revisas y revisas y no te das cuenta de que hay un dormilón que ni caso te hace; ja, ja, ja —volvió a reírse—. Revisa bien y te doy hasta las doce del día para que lo encuentres y le des un buen escarmiento.

—Ay, tayta, pobre del que lo encuentre, ahora sí estoy renegando. Verás que tendrá su castigo como merece.

Nuevamente, y con más detalle, comenzó a revisar la lista. Ya estaban los liclish, el zorrillo, los sapos, etc., y así seguía aumentando su curiosidad por saber quién faltaba. Ya eran las 11 de la mañana y la preocupación lo asaltaba, ya que cuando miraba al cielo un gesto negativo le asentía que alguien faltaba comisionar.

Su preocupación era cada vez más patente y seguía en el repaso preocupado. Unas risas suaves y medio silenciosas lo sacaron de sus cavilaciones y muy discretamente lo animó a averiguar de quién se trataba. Grande fue su sorpresa al acercarse a unas cuevas (que desde esa época se llaman cuevas de Huachua jaja), al este de Tinyahuarco, y observar que en su interior estaba escondido la huachua y sus cuatro esposas, quienes muy divertidos se burlaban por sorprender al apu.

—Caramba, burlonas huachuas, ¿cómo osan burlarse de mí? —recriminó muy molesto el apu Marca Punta—. ¿Ya saben el castigo que les voy a dar?

—No, tayta, por favor, solo era bromita —protestaron las aves.

—¡No! Fueron muy burlonas conmigo, así que les voy a dar un escarmiento para que aprendan a no burlarse de nadie. Tú huachua, a

partir de ahora solo tendrás una pareja de por vida y no como ahora que tienes más de dos. Cuando uno de ustedes muera, el otro nunca volverá a tener pareja y morirá solo. Encima, tu dulce canto será silenciado y desde ahora solo será un graznido de queja, porque osaste burlarte de un apu.

Dicho esto, el apu subió a sus dominios conforme con lo que había hecho, tomándolo como escarmiento para el resto de los animales de su dominio. Desde esa fecha, las huachuas tienen una de las vidas más románticas de las aves serranas y a lo largo de su vida solo tienen una sola pareja y cuando esta fallece, la que queda vaga hasta morir y su canto es lastimero y triste.

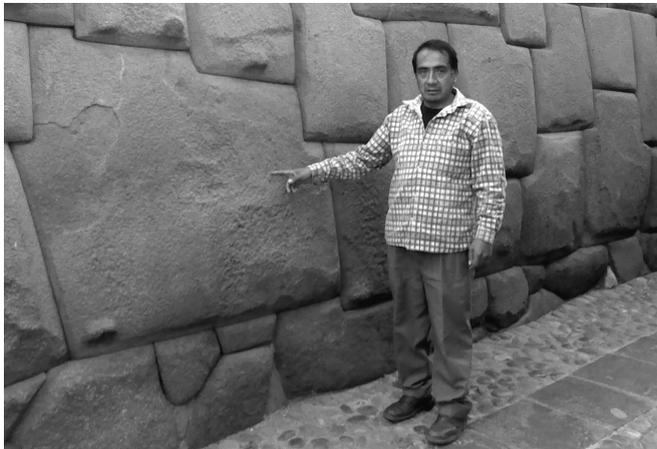
Al ver los lamentos de la huachua, el dios Hanaq Pacha también castigó al renegado apu.

—Apu Marca Punta, por descargar tu cólera y ser muy severo, también tendrás tu castigo porque no vale ser tan abusivo con tus vasallos. Tu carácter duro te servirá para alejar a la gente que te habite, serás lugar de ofrendas en lugar de alegría de niños, y extrañarás los festejos que en ti hagan, solo serás un observador de la desgracia de tu pueblo.

En la actualidad, el apu Marca Punta solo sirve de observador ante la desaparición lenta del distrito de Tinyahuarco por efectos de la expansión minera. Un anexo importante como Smelter, capital del distrito de Tinyahuarco, ya no existe.



Óscar Cervera Beraún, uno de los destacados narradores de Colquijirca



David Herrera Pablo, informante de Huaraucaca,  
hoy radicado en Huaura.

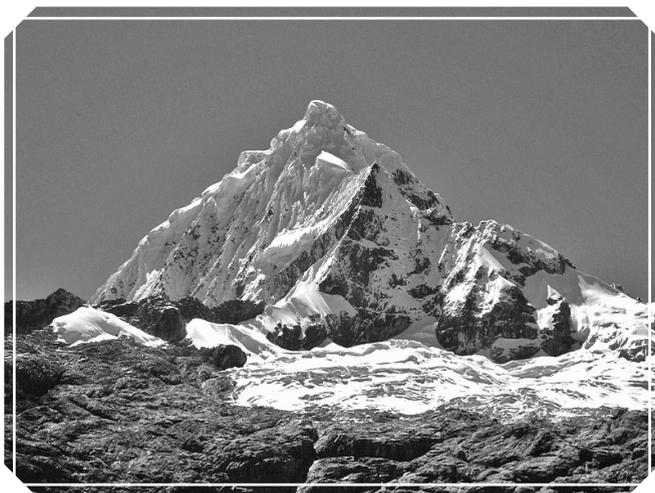


Plaza de Colquijirca (foto Jeshuartes de Abel Diego Rosales)



El tajo abierto que explota la minera El Brocal;  
al fondo la población de Colquijirca.

# Tradición oral del distrito de Huachón



El majestuoso nevado de Huaguruncho  
con 5723 m s. n. m.



## **DISTRITO DE HUACHÓN<sup>1</sup>**

### **UBICACIÓN GEOGRÁFICA Y DELIMITACIÓN POLÍTICA**

#### **Ubicación geográfica**

El distrito de Huachón es uno de los 13 distritos de la provincia de Pasco, ubicado en el departamento de Pasco, perteneciente a la región Pasco. El distrito de Huachón se encuentra ubicado a una altitud de 3400 m s. n. m. Entre los 6°20'30' de latitud norte y 60°50'47' de longitud oriental.

#### **Extensión territorial**

El distrito tiene una superficie total de 471,68 km<sup>2</sup>, los cuales se encuentran distribuidos en sus dos comunidades campesinas con personería jurídica, dos anexos y 10 caseríos.

#### **Límites y accesos**

Norte: distritos de Huancabamba y Pozuzo (provincia de Oxapampa).

Sur: distritos de Paucartambo y Ninacaca (provincia de Cerro de Pasco).

Este: distrito de Chontabamba (provincia de Oxapampa).

Oeste: distrito de Tlilacayán (provincia de Cerro de Pasco).

### **RESEÑA HISTÓRICA DE HUACHÓN**

#### **Derivación del nombre**

Alguna vez nos hemos preguntado y nos han preguntado de dónde proviene el nombre de Huachón. Por las versiones recogidas de los abuelos y viejos, algunos de ellos ya descansan en el sueño eterno, tenemos cuatro versiones:

1. Huachos. Vocablo con el que inicialmente se les llamaba a los habitantes originarios, cuando esta era una comunidad ligada al entonces pueblo de Ninacaca, pues los que la habitaban eran hombres de baja estatura, que vivían en casuchas de piedras y

---

1 Fuente: Municipalidad Distrital de Huachón. Esquema de ordenamiento urbano del centro urbano de Huachón, distrito de Huachón, provincia de Pasco-región Pasco. 2012-2021

- techos de paja; a ellos se les llamaban los “huachos”, que incluso eran considerados como adivinos (es decir, que se dedicaban a la curandería). Posible derivación del nombre actual de Huachón.
2. Huachorumi. Vocablo que se le da a una piedra grande (considerada como piedra huanca), de acceso a la población por el oeste, por la ruta procedente de Rumichaca, Huacash (antigua ruta inca). La piedra era considerada por los antiguos pobladores como un tótem protector de acceso a la población. Tiene forma piramidal y por su base discurre un manantial con agua permanente durante todo el año. Hoy en día se encuentra casi sepultada por la tierra de los derrumbes y erosiones ocasionados por la lluvia; está casi en el olvido, desconociéndose su bondad mítica y misteriosa. Quizá el nombre de la mencionada piedra y el valor mítico influyeron en la derivación del nombre de Huachón como comunidad y distrito.
  3. Huachgua. Nombre de un ave en forma de pato grande que habita en las lagunas. Tiene dos colores, alas negras y el resto del cuerpo blanco; es muy apreciada por su carne. Esta ave habitaba en las lagunillas y pantanos que existían antes de la construcción de la actual iglesia, de la plaza principal y el actual estadio. Anidaban en cantidades en los totorales y vegetaciones (sobre ellas se construyeron canales de drenaje para levantar la actual iglesia de la Virgen del Carmen, la plaza y, en el periodo del alcalde Hodi Punte, el actual estadio deportivo).
  4. Huachón. Cuenta la leyenda de la Virgen del Carmen, que después de la travesía realizada desde la zona de Punchaumarca (Huancabamaba), al ingresar a la antigua población de Huachón, la imagen de la Virgen, traída por los emigrantes que huían de la persecución de los nativos, llegó a la población y fue depositada en una pequeña capilla (hoy iglesia de la Virgen del Carmen). La Virgen le reveló en sueños a uno de los viajeros que ella se quedaría en esta población, a la cual llamarían Huachón y en ella se mandaría construir su casa, la actual Iglesia Matriz de Huachón que llevaría también su nombre.

## EL PERGAMINO<sup>2</sup>

Hay cosas que se guardan para siempre, reliquias que a veces no se le da importancia, pero después de tiempo se empiezan a valorar. Mi abuelo nos dejó un pergamino antiguo, no se sabe de qué época será, pues ya se están borrando algunas partes. Era como una hoja grande del tamaño de una cartulina, de cuero, como papel de azúcar y lo que estaba dibujado era un mapa, una especie de ruta para llegar a lugares poco conocidos. Ese pergamino ha estado guardado en un rincón durante mucho tiempo, mi papá no le ha hecho caso y de casualidad, cuando hacíamos limpieza de la casa, lo encontramos y nos dimos cuenta de que allí había algo importante. El pergamino que tuvo mi abuelo, y que tengo conservado hasta ahora, indica una ruta, un camino a lugares poco accesibles que vienen desde Tíclacayán hasta los pajonales de esta zona de Huachón. Además indica no de manera directa, sino con claves, con marcas que hay que estudiar bonito para entender, dónde están enterradas las cargas de oro y plata que trajeron desde las minas de Tíclacayán a estos sitios. Eso nos remonta a la historia que contaban los antiguos de que existía una mina de oro y plata en Tíclacayán, y de ahí, cuando vinieron los españoles, se trajeron cargando de la mina todo su oro y su plata. La ruta que marca el pergamino sale de Tíclacayán y llega a un lugar llamado Mulachurco, que está por Chiri que pertenece a Tíclacayán, como yéndose para Huánuco. En toda esa ruta, en las esquinas de las casas antiguas que han sido de los terratenientes, han enterrado todo el oro y la plata. Según el pergamino, dice que de ahí, yendo unos quinientos metros a la mano derecha, hay un zanjón donde los Minayas, que eran los terratenientes de esa zona, han enterrado veinticuatro cargas de plata y veinticuatro cargas de oro y al frente de eso enterraron la campana macho y hembra en los dos cerros. Según el pergamino, ahí están enterradas las campanas, pero no se sabe bien, porque el pergamino indica varias rutas, varios sitios donde posiblemente está el oro y la plata. La ruta del mapa llega hasta el Huaguruncho, allí

2 Versión de Manuel Ascanao Carhuaricra, narrado en Huachón el 15 de noviembre del 2019.

se ubica el palacio, que como se anota en el pergamino, es el palacio de los incas y tiene siete salidas. Ahí existe un portal y una piedra cuadrada donde se sentaba el curaca mirando el sol; entonces, en la mano izquierda hay una bicharra y tiene una cadena de oro para que se abran las salidas de Huaguruncho y en el pergamino dice: “Si usted ingresa dentro del nevado donde está el palacio, solamente agarra todo lo que puede agarrar, el mechero te puedes llevar, algunos objetos que han dejado los incas, pero no toques la cruz de oro”. Se dice que esa cruz tiene sesenta metros de altura y cuatro de ancho, eso es el tamaño de la cruz de oro de Huaguruncho. Luego, indica que supuestamente en Rangratambo, que es un lugar inaccesible, están las cuarenta y ocho cargas de oro y plata que nadie se ha atrevido a sacar. Cuentan que muchos hombres se armaron de coraje y han ido a sacar las cargas, pero no han podido ingresar; otros cuentan que han muerto algunos en su intento. Después, marca el pergamino que hay una ruta que pasa por Culebramarca, allí indica que hay una mina de oro que tiene una veta de un metro veinte, pero no revela en qué lugar es exactamente. De allí continúa hacia Mallampampa, en Pacchon entierran una campana de oro hembra y macho y continúa hasta Pozuzo. Hasta ahí te marca el pergamino. Eso es lo que hemos descubierto. No sabemos cómo el pergamino ha llegado a manos de mi abuelo, pero sabemos que ha estado enterrado, porque está lleno de tierra y se han despintado varias partes. Se enterró para que no lo encuentren los chilenos cuando vinieron por estos sitios a saquear los pueblos y se lleven las cargas de oro y plata. El pergamino data de 1812, cuando los españoles todavía eran dueños de todas estas tierras. Por eso lo conservamos como un recuerdo de nuestro abuelo, no sabemos de dónde lo habrá sacado ni quién lo dejó, pero nosotros lo tenemos. Ya nos hemos puesto de acuerdo con mis hermanos y algún día vamos a hacer la ruta del pergamino, iremos a sacar “la tapada”, a ver si logramos traer siquiera una carga de oro.

## EL APU HUAGURUNCHO<sup>3</sup>

El Huaguruncho es un apu, es el dios nevado, el más alto que se divide en la cadena montañosa que cruza los andes centrales del Perú y se ubica en el departamento de Pasco. Con sus 5730 metros de altura se alza desafiante, mirando con orgullo a los otros medianos y pequeños nevados que están a su lado, que lo observan con envidia e impotencia; entre ellos está el Jacahuay, el Ranrajanca, el Carhuaraj y el Incatama. Dicen que el Huaguruncho está ahí vigilando sus dominios. Su cuerpo cubierto de blanco se puede ver desde Cerro de Pasco, mejor todavía desde San Juan pampa. Su figura domina todas las cumbres y la blancura de su cuerpo está allí desafiando al tiempo. Pero mejor se puede avistar desde las alturas de Huachón, que es la ruta más corta por donde se puede llegar; aunque yendo por el camino a Ticlacayán, desde la cumbre de Pucuyhuay, también se puede ver bien clarito, es la otra cara del nevado; pero, por el otro lado, desde la selva de Oxapampa, de Huancabamba, de Mallampampa se observa ese cuerpo brillante de blanco puro como si estuviera ahí nomás.

Los incas mandaron construir un camino majestuoso para llegar al Huaguruncho con el fin de adorarlo, para darle su pago al dios montaña, para venerarlo. En tiempos de Túpac Yupanqui, construyeron el camino empedrado rompiendo las duras rocas de los cerros, abriendo la ruta del Cápac Ñan, que es el camino inca de ingreso de la sierra a la selva central. Cuentan que el inca tuvo que hacer este recorrido desde el Cusco para ver su majestuosidad. Para darle buena ofrenda, trajeron hasta niños desde la ciudad imperial para las ceremonias de culto sagrado. Dicen que los incas pusieron una chacana de oro en la punta del Huaguruncho para que brille con el sol, para que se vea desde todas las alturas de la sierra como símbolo de su poder; aunque otros murmuran que es una cruz de oro mandada a poner por órdenes del rebelde Juan Santos Atahualpa hacia la mitad del siglo XVIII como ofrenda por su conversión al cristianismo.

3 David Elí Salazar Espinoza, responsable del grupo de investigación sobre tradición oral de Pasco. 2020

Llegar al apu Huagurucho no es nada fácil, hay que tener valor y coraje para emprender esa subida. Desde el pueblo de Huachón empieza la caminata. Se sube hasta llegar al caserío de Tingocancha, siguiendo el lado derecho del río, ahí se agarra el camino inca que viene desde los pumpus, donde hay una división para la sierra y para la selva; desde el ushno de Vicco se divide el Cápac Ñan con rumbo a la ruta del Huaguruncho. Desde Tingocancha se sube hasta llegar a la laguna de Talenga, sus aguas cristalinas se han formado de las lágrimas del Huaguruncho. Allí están las otras lagunas: Huagaruncho, Leche Cocha, Suyrococha y Pacchapata. Hay otras lagunillas que están muy cerca de las anteriores: el Jacahuay, Ranrajanca, Carhuaraj e Incatama.

Si quieres presenciar la majestuosidad del apu, tienes que subir hasta la cumbre de Jancapunta, allí tienes que formar tu pacheta, juntar varias piedras como la figura de un hombre vigilante y eso tienes que dejar como señal de que has estado allí. En tiempo de los incas, el camino te llevaba hasta la entrada de la selva, descendiendo hasta Mallampampa, Huancabamba para llegar a los pueblos yaneshas que estaban cerquita a lo que hoy es Oxapampa.

Desde la laguna de Jaica ya se puede mirar el Huaguruncho, pero desde allí tienes que seguir subiendo para verlo en todo su esplendor, nada fácil será escalar por la nevada. Dicen que los incas o Juan Santos Atahualpa mandaron construir un camino para llevar la cruz desde el fondo hasta la cima del nevado. Tienes que tener patitas de cabra para no resbalar en las montañas. Para seguir subiendo debes darle su mesa al apu, hacer el pago a la tierra, hacer reverencia con mucha fe, pedir su permiso para que puedas seguir tu camino; si no haces esto, el Huaguruncho es muy celoso, no permite así nomás que los hombres caminen por sus dominios, si se amarga, arrojará mucha nevada, mandará la lluvia y el granizo y todo el ambiente se nublará para que no puedas avanzar. Entonces, para espantar la lluvia hay que fumar un cigarrillo y echar bocanadas de humo al aire para que el aguacero se vaya. Pero cuando el apu te acepta, cuando está alegre por la visita de los hombres, cuando siente que has correspondido con el pago a la tierra, entonces soplará las nubes, la nevada, las lluvias y el granizo se irán por otro lado y su cuerpo blanco, límpido, reluciente con los rayos del sol

se dejará ver. Una cara del Huaguruncho es de forma piramidal, como si un triángulo se hubiera alzado desde el fondo de la tierra alcanzando el cielo. Los hombres que llegan hasta aquí se deben arrodillar frente al dios montaña, pedir para que siga vigilando todos los campos, pedir que proteja a los hombres de todos los males. Cuando llegas por el otro lado, a Jaicococha, desde ahí puedes apreciar la cara sudeste del nevado. Nuestros antiguos abuelos han visto al Huaguruncho como la figura de un hombre que está echando látigo, otros le han llamado Colmillo Blanco, Colmillo de Nieve. Desde otro ángulo lo ven como a un abuelito shaprón que observa el horizonte. Por el otro lado, como una mujer robusta que carga su velo blanco. Los que lo han visto desde las nubes, dicen que es como una estrella blanca que cayó del cielo.

Cuentan que el inca Túpac Yupanqui lo llamó Wuajaruncho por ser un apu sagrado cuya cara mira hacia la selva amazónica, que es donde se entraba al Antisuyo. Para los hombres yaneshas era su dios montaña, cuya forma se parece a un hombre corpulento de cuyos ojos grandes resbalaba mucha nieve, por eso le decían Huajaruncho, que quiere decir “chuncho que llora”; de sus lágrimas se han formado los ríos más grandes de la selva, les ha dado agua para regar los campos de cultivo y alimentar a sus animales; por eso, desde lejos venían a darle sus ofrendas.

En la versión que cuenta don Lorenzo Carhuaricra Hidalgo se dice que en la punta del Huaguruncho existe una cruz de oro, que fue traída por los incas y puesta en ese lugar para que brille por todos lados con el reflejo del sol. Pero no era una cruz normal, sino la chacana inca y esta cruz se veía desde lejos, brillante. Hay huellas del camino por donde han escalado los incas, hay un portón en la roca por donde han subido los que pusieron la cruz.

—Yo he visto la cruz de oro cuando estaba chibolo —dice don Lorenzo—, mi mamá también la ha visto, alumbraba bonito en tiempos de verano y brillaba con el sol. Yo iba a ver porque tenía mis vacunos por ahí, subía por la altura para hacer chacra por Huaguruncho y veía que todo es una zona de pura laguna. Debajo del Huaguruncho hay una mesita redonda que llaman catana porque es de pura piedra, luego un campo redondo como estadio, más allá hay gradas por donde se sube a las alturas del nevado, de allí está bajando como cataratas pequeñas

agua pura, hay hoyos bonitos, como bacín donde se llena el agua. Esa cruz del Huaguruncho muchos han intentado llevarse, saquearla, pero no han podido, incluso en un tiempo vinieron los chinos a Huachón, escalaron con sus implementos, llegaron casi hasta a la punta, pero no pudieron sacar la cruz un chino se cayó y su cuerpo llegó hasta la laguna y murió.

Cuenta don Manuel Ascanoa Carhuaricra que tiempo atrás, otra vez los chinos quisieron sacar con helicóptero esa cruz de oro, desde la parte de arriba con cadenas gruesas quisieron jalarla, pero no pudieron, más bien al helicóptero el Huaguruncho lo ha jalado y han muerto sus ocupantes. Con el tiempo, el hielo se va derritiendo, ya no se ve todo el nevado cubierto de blanco, hay partes oscuras; por eso, la cruz ahora está recostada, ya no se divisa bien, ya no brilla como antes y cada vez está más chúcaro. Asimismo, dice que debajo del Huguruncho, en la laguna de Jaico, ha llegado un platillo volador. “Yo lo he visto —dice don Manuel— en el año de 1983 cuando trabajaba en la represa de Jaico, construyendo el pique donde se hacía el túnel para la planta hidroeléctrica de Llaupi, a las tres de la mañana, estaba bien hermoso y la luna brillaba y no había nubes, un sonido como de avión se escuchó y vi como el platillo volador se metió en la laguna en forma de trompo, se demoró de diez a veinte minutos y después salió hasta cuatro metros arriba todo quieto, sin dar vueltas, de ahí empezó a girar velozmente y destellando mil colores se fue rápido y desapareció. Nos hemos quedado asustados, no lo he visto solo, sino con mi compañero de trabajo. En otra oportunidad también he visto otro platillo volador a eso de las once de la noche que se ha metido a la laguna, era más grande, tamaño de esta casa y tenía sus patas grandes, por eso decían que esa laguna es el lugar donde aterrizan los platillos”.

Por eso, si quieres conocer el Huaguruncho, no te olvides que es un apu y hay que darle su pago para que se deje ver, porque es el dios montaña más grande que existe en Pasco, lástima que ahora ya no se puede ver la cruz del Huaguruncho, dice que se ha hundido y ha sido tapada por la nieve; mientras tanto, a nosotros nos toca cuidarlo, vigilar que los intrusos no dañen su figura, más bien venerarlo siempre porque no es cualquier montaña es un apu sagrado que vigila desde lo alto todos sus dominios.

## LA HISTORIA DEL CURA LINO<sup>4</sup>

Hace muchos años, a inicios del siglo XX, en tiempos en que toda esta zona pertenecía a la hacienda del español Gallo, antes de que Huachón se convierta en distrito había un cura llamado Lino y vivía en la hacienda de Cuyac, era español y toda la gente le llamaba cura Lino. Era muy malo y se aprovechaba de la gente indigente, de los comuneros de Huachón, haciéndolos trabajar para él. Había construido una panadería y para ello necesitaba gente para que trabaje, pero en ese tiempo, la gente de por aquí muy poco creía en Dios, más estaban pegados a adorar a los cerros, a los apus, a la mamapacha, casi nadie iba a la misa.

El cura había hecho una iglesia en la hacienda Cuyac y cuando las personas iban a trabajar por el lado de Chipa, el cura Lino les hacía quedar con varios pretextos y convencía a los feligreses a que trabajen en su panadería y estando allí, con el cuento del castigo divino, los retenía el tiempo que quería. La gente desaparecía y como no llegaban a sus casas, las señoras se preocupaban por el esposo y salían en busca de sus hijos y sus hijas pensando que algo malo les había pasado. Pero el cura tenía sus colaboradores, cuando venían a preguntar por sus esposos, los negaba, les decía que no los había visto, que por no creen en el Señor, seguro Dios los ha castigado y si venía a reclamar una esposa joven y bonita, una hija, el cura con mentiras les convencía para que se quedasen y allí se aprovechaba de la esposa o de la hija, y una vez logrado su propósito las retenía hasta que le daba la gana: el esposo estaba trabajando en la panadería y la esposa con el cura, así los tenía. La habladuría corrió por todo el pueblo, después de un tiempo los comuneros de Chipa se molestaron, entre ellos la familia Macuri, la familia Zasiga de Huachón, los Puente, los Córdova, todos estaban indignados con el accionar del cura, entonces pensaron qué acción tomar con él. Decían: “Seguro que de igual forma el cura comete abusos cuando va por Paucartambo, Yanacachi, por las zonas de la hacienda Gallo; entonces hay que llamar

---

4 Versión de Zenaida Lagravery, recogido en Huachón en octubre del 2019.

a los tenientes gobernadores, hay que ponernos de acuerdo para hacer algo y detener el accionar del cura Lino”. Todos estuvieron de acuerdo en parar este abuso, la gente estaba indignada, decían que no podían permitir que el cura abuse de sus hijas, de sus esposas, que haga trabajar gratis a la gente. Se pusieron de acuerdo los líderes comuneros y dijeron que en Paucartambo y en Yanacachi también los curas eran abusivos y juntos iban a hacer justicia. Fijaron una fecha y la hora para capturar al cura. Los más entusiastas eran la gente de Chipa, la familia Macurí, la familia Zasiga de Huachón como los más interesados. Se pusieron de acuerdo para que a la misma hora hicieran la acción de justicia. Al llegar el día, muy temprano, los comuneros fueron a la hacienda, se escondieron por los alrededores, solo uno apareció como buscando comida, el cura lo agarró y le dijo que podía quedarse a trabajar con él, ese comunero dio la señal y todos salieron de su escondite, y agarraron al cura Lino, pero como tenía fuerza, era alto y gordo, se necesitaron varios hombres para sujetarlo; logró escapar y se metió en su panadería, quiso huir por la parte trasera, pero la gente ya había rodeado las salidas, entonces se escondió en el horno de pan y allí estuvo el cura sudando, quemándose por el calor del horno. La gente de tanto buscarlo lo encontró, entonces lo sacaron a golpes y le dieron puñetes, patadas, lo golpearon bien fuerte, luego lo decapitaron y exhibieron su cabeza en el patio. Luego, tuvieron la idea de llevar la cabeza del cura a Cerro de Pasco, a la Prefectura para hacer saber la justicia que habían hecho los comuneros con el cura abusivo. Llevaron las tres cabezas a la misma hora, le explicaron a la autoridad el motivo de su acción, le contaron los abusos que cometía el cura haciéndolos trabajar gratis en su panadería, los abusos a sus mujeres y a sus hijas; pero el prefecto se amargó, les gritó que habían hecho mal, los acusó de asesinos y les dijo que los iban a encarcelar a todos; luego, ordenó a los huayruros (policías que vestían de negro y rojo) que los enmarroquen y los lleven a prisión. Cuando los comuneros trataron de defenderse, el prefecto amenazó con fusilarlos a todos y los llevó al patio atados de las manos, pero cuando ya se habían resignado a su suerte, en el patio apareció una señora delgada y gringa cargando un bebé en el brazo derecho vestida de marrón que les dijo a los comuneros: “¡Qué hacen aquí!” y va con

el prefecto y se enfrenta a él diciéndole: “Todos estas personas son mis operarios, estos son mi gente y aquí no pueden matarlos, arréglense conmigo. Lo que todos ellos han hecho es bajo su ignorancia, por defender sus derechos, por hacer justicia”. Dicen que la autoridad no pudo hablar y los huayruros se quedaron mudos. Los llevaron a juicio y allí la señora los defendió como abogada. Mientras en la oficina estaba defendiendo a los acusados, los comuneros estaban atados en el patio y de pronto sintieron que alguien estaba desatando la soga de las manos. Los comuneros se sintieron libres y en ese momento se escaparon. Dicen que ni los huayruros ni el prefecto los vio, la gente desapareció del patio y la señora que estaba conversando con la autoridad pidió permiso un ratito y también desapareció. La gente caminó de noche y de día, y llegaron a la altura donde más tarde harían un túnel grande y se sintieron más aliviados. Allí cuando estaban descansando, vieron a la misma señora que estaba sentada en una piedra cargando un bebé en el brazo. La gente la vio y querían ir para agradecerle, pero ella se vino para Huachón. Dicen que caminaba rápido y no pudieron alcanzarla. Cuando los comuneros llegaron vieron a la señora sentada y cayeron de rodillas y rezaron, pues habían reconocido a la Virgen del Carmen, quien les había salvado. En honor a ella hicieron en el mismo lugar una iglesia y la hicieron patrona del pueblo; desde esa vez, los comuneros de Huachón hacen su fiesta todos los años cada 16 de julio.

## LA SALVACIÓN DE LA MAMITA CARMEN A LOS JUSTICIEROS DE HUACHÓN<sup>5</sup>

Antiguamente, por estos terrenos que hoy habitan en Huachón no había gente, todo era pajonal lleno de árboles. Había un totoral y seguramente muchos animales silvestres, porque más abajo, por Quiparacra, y más allá Uchuhuerta ya es entrada de selva. La gente vivía por las zonas de la selva alta, por Huacabamba, Jatumpata, Naranjal, Chanca, Mallampampa y Lucma. Los pobladores de ahí abusaban de los nativos, los maltrataban y por eso un grupo de 62 pobladores decidieron dejar esas tierras y venirse por este lado, por las zonas por donde hoy es Huachón. Ellos vinieron cargando su santa patrona, una imagen de la Virgen del Carmen, para buscar un lugar donde hacer sus casas. Entonces, ese grupo caminó durante varias horas buscando tierra propicia y llegaron al lugar conocido como Huangosh, al lado de lo que hoy es Quiparacra. Luego siguieron subiendo y al ver esta zona propicia para hacer una vida, había un río y puquiales para el agua, decidieron quedarse. Se instalaron en un lugar llamado Huachurumi que está al lado de un puente. Después de muchos años, se llamó Huachón a esta tierra que pertenecía como caserío del distrito de Ninacaca.

A principios del siglo XX llegó a Huachón un cura con la intención de volver cristianos a toda esta gente, que en ese tiempo no sabían ni leer ni escribir, todos eran analfabetos. El cura obligaba a todos los indios a que asistan a misa y ordenó que se construyera una iglesia. Todos los pobladores le llamaban el Curalino, seguro su nombre sería Lino, la verdad no sé cómo se llamaría el cura, pero todos le decían Curalino. Él se instaló en Huyucuna, un lugar tranquilo que está ahora a la vuelta y más arriba del colegio de Huachón, por ahí vivía el Curalino, pero era malo, un gran abusivo, se aprovechaba de las cosas de los indios, pero lo que más recuerda la gente es que era un perverso. Abusaba de las jovencitas, las citaba a su vivienda con el cuento de su culto y ahí

5 Versión de Lorenzo Carhuaricra Hidalgo, recogido en Huachón el 5 de noviembre del 2019.

las violaba y ellas llorando contaban a sus padres, quienes no podían hacer nada.

El cura los días domingos hacía misa y todo conchudo aparecía requintando a los pobladores y reclamándoles que recen más tiempo porque no se estaban dedicando a las oraciones. Pero ya no solo buscaba jovencitas, sino también empezó a meterse con las mujeres casadas: las llamaba a la confesión, ellas iban y ahí muchas mujeres casadas han hecho sus fechorías con el cura. Entonces, la gente de Huachón empezó a amargarse, se reunieron y dijeron ¿qué hacemos?, porque el cura era de temer, gritaba mucho y no les dejaba ni hablar y a todo pagaba diciendo que “Dios va castigarlo por no hacer las oraciones y por no atender a un hijo de Dios”. Pero la gente ya estaba cansada, decidieron salir en defensa de sus mujeres y de sus hijas. Un buen día todos acordaron matarlo.

Planificaron bonito, lo agarraron al cura y le dieron muerte. La gente tomó venganza, le sacaron la cabeza y acordaron llevarla a Cerro de Pasco para hacer conocer a las autoridades el abuso que había cometido el cura y que por eso la población hizo justicia con sus propias manos. Fue un grupo a pie hasta Cerro de Pasco, salieron por Carhuac, llegaron a Ninacaca y de ahí a Cerro de Pasco; llegaron a la subprefectura y le dijeron que habían hecho justicia con el abusivo Curalino. El comandante se puso furioso y les dijo: “¿Cómo van a matar a un cura si es el hijo de la Iglesia!”, les requintó por lo que hicieron, nada entendió de los argumentos de los comuneros de Huachón que justificaban sus hechos. El comandante ordenó: “Mátalos a todos estos indios por asesinos”.

Los llevaron a la carceleta mancornados, los pobladores de Huachón no sabían qué hacer, se echaban la culpa entre ellos para saber de quién había sido la idea de traer la cabeza del cura a Cerro de Pasco. Toda la noche estuvieron parados, no pudieron dormir. A la mañana siguiente vinieron los soldados, empezaron a amarrarlos, les vendaron los ojos a todos, los llevaron al patio, los hicieron formar en columna y los soldados se pusieron al frente listos para disparar. Los comuneros de Huachón estaban suplicando por su vida, pero los soldados nada

podían hacer porque era orden del comandante. En eso, cuando ya habían perdido toda esperanza, apareció una joven bien bonita, vestida de blanco con una capa roja; los soldados y el comandante no sabían cómo había entrado a la subprefectura, la señorita le dijo que si mataban a los campesinos, él iba a morir junto con sus soldados. Dicen que el comandante se asustó y no podía mirarle a los ojos, los soldados también estaban con miedo, no querían disparar. El comandante dio la orden de no matarlos y liberar a los prisioneros para que regresen a su pueblo. La joven era la mamita Carmen, la patrona del pueblo de Huachón, quien había ido para salvar a aquellos que habían hecho justicia por matar a un cura que no había cumplido con la palabra de Dios. Desde esa fecha, los pobladores con mayor fe empezaron a adorar a la mamita Carmen y en honor a ella, su santa patrona, hacen fiesta el 16 de julio de todos los años.

## MEMORIAS SOBRE LA FUNDACIÓN DE HUACHÓN<sup>6</sup>

Hay mucho que hablar sobre la historia de Huachón. Hubo un tiempo en que estaba indagando y me dediqué a recoger información, documentación y tradiciones cuando trabajaba en la municipalidad distrital de Huachón, pero casi no logré documentarme a pesar de que trabajé en varias gestiones. No se sabía sobre su origen, sobre su creación política ni siquiera de la comunidad, solo había una versión que tenía que ver con la leyenda religiosa o cosas inventadas sobre la Virgen del Carmen. Averigüé que el primer alcalde de Huachón fue don Laureano Landavery, pero por celos muchas personas no querían brindar información, solo pude recoger algunos datos que mi memoria todavía guarda.

Dicen que Huachón se creó desde que llegó a estas tierras la Virgen del Carmen, que fue traída por los colonos de la selva que se vinieron por estas tierras. La Virgen del Carmen fue impuesta en la zona de Punchaco por la orden de los jesuitas, que trajeron de tres a cuatro vírgenes desde España para evangelizar a los habitantes de la selva peruana y también la parte andina. Los jesuitas distribuyeron a las vírgenes; una de ellas se llevó a La Oroya, la otra a Tarma, la que sigue a La Merced y, finalmente, una dejaron en Oxapampa y se ubicó en la zona de Punchaco, que hoy en día es Huancabamba. El territorio antiguo de Huachón abarcaba todo lo que es Huancabamba y parte de Chontabamba lo que hoy en día es de Oxapampa. La mayor parte de la población nativa de origen india está ubicada en esa zona. Fue en la época de los levantamientos de Juan Santos Atahualpa, que se reveló contra la corona española más o menos hacia mitad del siglo XVIII, hizo incursiones y tomó pueblos por casi catorce años. Juan Santos llegó a Mallampampa, toma la población, arroja a los curas jesuitas e incendia la iglesia. Juan Santos Atahualpa atacaba a las misiones religiosas y logró destruir cerca de 27.

---

6 Versión de José Luis Joaquín Tomás, recogido en Huachón el 5 de noviembre de 2019.

Cuando se voceaba que el indio rebelde iba a llegar a Mallampampa, un grupo de colonos escapa con la Virgen del Carmen de la iglesia y la llevan por la sierra para que no los persigan. Los colonos huyen con dirección a Huachón, la llevan cargando, escapan de los rebeldes, llegan hasta la cordillera y luego descienden. Dicen que los nativos selváticos guerreros de Juan Santos Atahualpa no lograron alcanzarlos y cuando estaban cerca, la Virgen del Carmen los protegió, hizo el milagro de nublar los campos para que no los encuentre. Entonces, llegan al lugar que hoy es un centro poblado llamado Tingocancha. Allí estuvieron un tiempo, pero luego descendieron buscando tierras no tan frías. Los colonos y la Virgen vienen por acá, pero no entran de frente a la población, ya que estas tierras pertenecían a las grandes haciendas de los españoles y tenían todo vigilado. Se pasan de frente y se ubican cerca de una piedra grande, una piedra tutelar que se parece a una pirámide que los antiguos de esta zona llamaban Huachurumi. Pasan el puente y acampan, piden permiso para entrar a los hacendados y ellos aceptan; ahí mismos levantan una pequeña capilla y ponen en el altar a la Virgen del Carmen. Entonces, cuentan que a más de un viajero la Virgen le revela en sueños: “Yo quiero quedarme aquí en este pueblo al que vamos a llamar Huachón”. La Virgen es quien le da el nombre a Huachón. Otros no creen en esta historia y dicen que el nombre del pueblo se deriva de la palabra Huachurumi por la gran piedra que existe en este lugar. También dicen que deriva de los huachugua, que deriva de los huachos, porque dicen que, antes de la República, todo esto era parte de los territorios de Ninacaca en la época de la Colonia, parte de la audiencia de Ninacaca; entonces se le conocía a esta zona como el pueblo de los huachos. Les diré que yo creo más que Huachón viene más por huachurumi y por la huachugua, porque dicen que toda esta parte antes era una especie de lagunilla, había totorales y huachugua. Todo se construyó con drenajes, encima le pusieron como relaves. Ahí dicen que había bastante huachugua y la Virgen, según la revelación, decide quedarse aquí. Supongo que es hacia 1760, aproximadamente, que se hace la iglesia en la plaza. En el año 2002 tuve la oportunidad de revisar algunos documentos por haber sido mayordomo; entonces, escudriñando un montón de documentos, encontré un inventario de los

años 1810 y 1815, de ahí deduzco que la iglesia es antigua, de la época colonial. Cuando quisieron derruirla les dije que era un patrimonio y que no podían hacerlo. De ahí hicieron una investigación, se fueron a Tarma y obtuvieron la información de que es antigua. Entonces, desde esos años, la gente empezó a poblar el lugar, pues este era el centro de comunicación entre la sierra y la selva peruana, ya que muchos viajeros llegaban tratando de ir a Oxapampa. En la época de la República, se formaron grandes haciendas, a inicios del siglo XX. Uno de los primeros hacendados fue Juan Trinidad: luego un italiano de apellido Durand; después uno de los últimos hacendados españoles fue Gallo. Posteriormente se instalaron los Fernandini, quienes fueron los grandes hacendados, dueños de todas estas tierras de Huachón, incluido Ticalacayán, todas esas zonas de Yanacachi incluidas estas tierras. En 1923 se constituye el distrito de Huachón, después de todo un proceso de gestación en el periodo del presidente Augusto B. Leguía. Luego, por la altura apareció la minería y la población creció y hoy es un distrito con muchas condiciones sociales. Después de una época de violencia y terrorismo, nos hemos recuperado y hoy somos uno de los distritos más pujantes de Pasco.

## EL INCENDIO DEL LOCAL MUNICIPAL<sup>7</sup>

En Huachón hemos tenido un lindo local que era el orgullo de todos los pobladores. Esta construcción se realizó gracias al esfuerzo de la población, a la gestión de las autoridades de ese entonces y al trabajo que hemos realizado, ya que muchas veces nos han llamado a faenas y hemos asistido. Luego lo arreglaron, lo pintaron y allí funcionaba el municipio distrital de Huachón por donde han pasado varios alcaldes; también desde allí se dirigían las reuniones del pueblo. Cuando hacíamos asamblea, el dirigente se ponía delante de ese local y hablaba a todos los comuneros. Lindos recuerdos nos ha dejado este local del municipio para los que vivimos en Huachón

En 1989, la tranquilidad de este pueblo se vio afectada cuando llegaron, de la noche a la mañana, una gran cantidad de terroristas. Para ese tiempo, algunos ya comentaban en el pueblo que había gente desconocida que andaba por las calles, disimuladamente se metían a una tienda, iban en grupos de dos o tres personas; algunos de aquí estaban en complicidad con esos terrucos, pero no se hacían notar. Yo no supe nada hasta ese entonces, pues no hacía caso a las habladurías de la gente y me dedicaba a mi trabajo.

Pero ese día llegaron violentamente, gritando entraron a la plaza como unas setenta personas, empezaron a hacer bulla como soldados que corren y gritan, así se comportaban. Pensé que eran cachacos del Ejército que estaban haciendo leva, porque eso hacían: los soldados aparecían cuando los jóvenes no querían ir al Ejército; entonces iban a los pueblos y de allí llevaban a los muchachos a pesar que sus mamás o sus familiares no querían. De eso sí sabía, pero ese día entraron esas personas desconocidas, todos estaban con pasamontañas, empezaron a gritar y fueron a las casas de todas las personas que estaban cerca a la plaza y los sacaron de sus viviendas. A mi casa no llegaron porque vivo un poco más alejado de la plaza. Cuando escuché la bulla salí medio curioso para saber qué es lo que estaba pasando, caminé un poco

<sup>7</sup> Lorenzo Carhuaricra Hidalgo, recogido en Huachón el 5 de noviembre de 2019.

temeroso cerca a la plaza y allí vi mucho movimiento. Los terrucos entraron al local del municipio, de allí sacaron a todas las personas y las obligaron a que se fueran del local; la gente huyó del lugar y cuando estaba entrando por una esquina veo a los terrucos echar gasolina por todos los rincones del municipio, se gritaban entre ellos y él que dirigía ordenó que prendan fuego. Así, en un ratito, todo el local del municipio empezó a arder, la candela se extendió y salió bastante humo negro. Lo que hicimos fue escapar, huir para que no nos alcance la candela, pero también para que los terrucos que habían prendido el fuego no nos atrapen y nos obliguen a hacer cualquier cosa. Muchos han visto con pena cómo se quemaba ese hermoso local. Los policías que tenían su local del puesto de la guardia civil se escaparon, entonces como no había nadie también le prendieron fuego. Ese día ardieron dos locales y toda la gente escapó. Todos teníamos miedo, pensábamos que iban a entrar a nuestras casas e incendiarlas, pero menos mal no lo hicieron. Esto ha sido triste, pues todo el local del municipio de Huachón se quemó, todos los documentos, las partidas de nacimiento, de bautizo, de matrimonio, los bienes del municipio, las reliquias, los documentos históricos: todo eso se ha quemado. La misma suerte corrió el local de los policías. Una vez consumado todo esto, los terrucos se fueron del pueblo gritando; se retiraron como yéndose para Quiparacra.

Cuando se calmó la bulla y nos percatamos que ya no estaban, regresamos para ver el municipio y allí comprobamos con pena que se había quemado todo. Los que laboraban en el concejo distrital empezaron a limpiar, a averiguar qué cosa se podía rescatar. Sacaron cosas quemadas, muebles y sillones achicharrados. Todos los archivos se quemaron y no se pudieron recuperar. Por ese hecho nos mandaron al ejército. Una base militar se acantonó acá en Huachón, pero para nuestro mal nomás, pues los soldados abusaban de la población, se pagaban, nos acusaban de ser sus cómplices, pero nosotros no sabíamos nada. A varios jóvenes los golpearon fuerte en el cuartel. Los terrucos aparecían de noche, pero de día ya no andaban, los del ejército controlaban en su base, pero se quedaron dos años nada más.

La gente también comentaba que algunos de Quiparacra estaban metidos en el terrorismo, los han visto, y como varios de ellos no nos pasan a los pobladores de Huachón han venido a hacernos daño; eso hablaban, pero la verdad a mí no me consta que han sido los de Quiparacra, quizá puede ser verdad o quizá sean puras habladurías.

Ahora se ha vuelto a construir el municipio en otro lugar, no lo quisieron hacer en su mismo terreno porque dijeron que allí hay mala suerte. El puesto de la guardia civil desapareció en esa fecha, solo estaba la base militar; el puesto policial recién ha vuelto hace pocos años. Desde la época en que entró Fujimori ya no han vuelto los terroristas, ya nos dejaron vivir con mayor tranquilidad.

## LOS APUROS DE LOS COMUNEROS DE QUIPARACRA PARA CREAR EL COLEGIO JOSÉ GÁLVEZ BERRENECHEA<sup>8</sup>

Ahora nadie se acuerda. Los muchachos que estudian en el colegio pasan por tu lado y ni siquiera te saludan. Las autoridades de Quiparacra y de Huachón ni siquiera te reconocen, muchos que ya estamos viejos somos olvidados. Claro, ellos pensarán que por milagro y por caridad se ha hecho este colegio, pero pocos saben que eso nos ha costado mucho ingenio, mucho desprendimiento, mucho valor. En el año de 1979 fui tesorero de la comunidad de Quiparacra, cuyo presidente fue don Guillermo Cárdenas y su secretaria era la señora Eli Flores, el presidente de vigilancia era Alejandro Rivera y su secretario era Diego Ramos, su vocal de vigilancia era Felipe. Un año atrás salieron de la escuela primaria de Quiparacra 48 alumnos aprobados para la secundaria; entonces, los dirigentes pensamos qué hacer. Conversábamos con el presidente y nos preocupábamos por el futuro de nuestros hijos, pues dónde estudiarían la secundaria. Para que vayan a Huachón no había movilidad y muchos niños llegaban a la escuela de las estancias, cómo podían ir a Huachón. Por falta de un colegio muchos comuneros se han quedado con estudios de primaria y no han seguido estudiando.

Don Guillermo tenía tres hijos ya zafados de la primaria y yo tenía dos. Mantenerlos en Huachón costaba mucho y nosotros no teníamos la plata para gastar en estudios, suficiente teníamos para mantener a nuestras familias con la agricultura. Entonces, buscamos a las autoridades y diputados, y tuvimos la idea de hacer un colegio aquí en Quiparacra para que estudien nuestros hijos. Don Genaro Ledesma, que era diputado para ese entonces, era amigo del presidente Guillermo Cárdenas. Fuimos a buscarlo y conversamos con el doctor Genaro y él nos dio la idea de que presentemos un memorial. Hacemos esa gestión, luego cuando hacen la verificación, invitamos a los cuatro diputados amigos de Ledesma. Entonces, una tarde del 25 de mayo de 1979 llegan los cuatro diputados a Quiparacra y, la verdad, nosotros no teníamos

8 Testimonio de Leborio Huamalí y algunos datos complementarios de David Córdor, recogido en Huachón en octubre de 2019.

con qué agasajarlos. En ese tiempo, la esposa de don Guillermo era Clara Alarcón y criaba cuyes, llegaron los diputados de Lima como las tres o cuatro de la tarde y la señora agarró tres cuyes y empezó a preparar su picante de cuy y en plena comida conversamos con las autoridades y aceptaron apoyarnos, después de la comida ellos mismos tipiaron la solicitud de gestión.

Para ese tiempo no había recursos económicos en la comunidad, quien solventaba cualquier gasto era el tesorero y yo que soltaba lo que tenía. Dos días antes que lleguen pensamos cómo agasajarlos pues no había carne ni papas para la comida; entonces decidimos financiar una chacra, buscamos al comunero Felipe y le dijimos: “Tú tienes que proporcionar carne, vaya con Mario Durand, ese comunero cría bastantes chanchos y a cambio del chanchito te daremos una chacra”. El hombre aceptó y en ese mismo momento le dio el chanchito a don Felipe y nosotros dijimos ahora de dónde le vamos a dar la chacra. Identificamos al comunero Manuel Ponce, que hace varios años se había ido a la selva de Tingo María dejando todas sus chacras en Quiparacra, tomamos un pedazo de su terreno y se la dimos a Mario Durand a cambio de su chanchito. Así conseguimos carne, pero no había papas, pero como había sembrado veinte sacos de papa, sin pensarlo dos veces, agarré mis dos acémilas y les dije a los demás que iba a traer un saco de papas huayro. Llegué a las diez de la mañana de la chacra y ya estaban haciendo calentar el horno para la pachamanca: dejé en la casa del presidente la papa, me fui a mi casa con mis animales y al volver ya habían enterrado la pachamanca. Para esto, los diputados se fueron a Pogmaray con el presidente para ver si había una construcción. Un pabellón de cinco aulas se había construido para la escuela primaria, entonces han visto el espacio y el terreno para la construcción y los diputados regresaron. A eso de las dos de la tarde almorzamos todas las autoridades de Quiparacra con los diputados. Estaba rica la pachamanca, recién probando me sentí aliviado, pues hasta ese momento estaba nervioso de cómo habría salido la comida y cómo los otros comuneros ayudaron para conseguir lo que faltaba. Todos los presentes pusieron su voluntad y trabajo. Esa misma tarde ellos nos entregaron los documentos gestionando la creación

del colegio secundario de Quiparacra. Terminando el almuerzo, la pachamanca que sobró se la regalamos a los diputados para que hagan probar a su familia en Lima. Recuerdo todavía con quienes vino don Genaro Ledesma: con un tal Clemente; con la señora Laura Caller, que era del Cusco; y con el señor Mario Villarán Rivera. Los cuatro llegaron hasta Quiparacra y así se consiguió la creación del colegio. Un año después de solicitarlo se crea el colegio en 1979. En 1980 salió la resolución y en 1981 empieza a funcionar hasta ahora.

## LA LEYENDA DE YURAJ WARI Y YACU RUNA<sup>9</sup>

Hace muchísimos años se formó el pueblo de Huachón. Este paraje fue bendecido, pues su poca población empezó a sembrar papas de diferentes variedades, oca y otros productos en abundancia.

Luego de la resistencia de Manco Inca contra los invasores españoles en la selva central, muchos huyeron por diferentes lugares. Los españoles en su persecución empezaron a asesinar a todos los varones descendientes de los incas y a las acllas las violaron. Una de estas hijas del sol vino a refugiarse en Huachón y los pobladores la cobijaron con mucho cariño, la cuidaron en su estado de gestación, pues había quedado embarazada por uno de esos malvados españoles. El día que dio a luz fue de mucha alegría para los pobladores, era la primera vez que nacían en el pueblo dos mellizos, varón y mujer. La mujercita tenía una carita tan blanca como la nieve y la llamaron Yuraj Warmi; el varoncito, muy fuerte de ojos azules, le pusieron de nombre Yacu Runa. Ambos crecieron poco a poco hasta hacerse jóvenes.

Los españoles habían nombrado intendencias en todo el territorio peruano, en Tarma estaba una de ellas. Se enteraron de que en una comarca muy cercana había dos hermanos jóvenes, quienes, antes de morir su madre, habían recibido un legado muy precioso que perteneció a los incas: una vara completamente de oro, razón por la cual los españoles, motivados por su ambición, enviaron a capturarlos. Cuando la persecución empezó, Yacu Runa los entretuvo y su hermana melliza aprovechó para fugarse llevándose la vara de oro. Yuraj Warmi se dirigió hacia Janca Punta con la finalidad de escapar hacia Oxapampa, de allí pasar hacia Pozuzo y dirigirse hacia Pucallpa; pero sus suaves y débiles piernas ya no dieron y llegó hasta un paraje cerca a Lucma donde observó una hermosa montaña. Decidió subir hasta lo más alto posible para esconder la vara de oro y cuando estaba en la cima, dando un último suspiro, logró enterrarla y ella quedó convertida en nieve, como su rostro, y cubrió toda la montaña la cual quedó transformada en un hermoso nevado.

---

9 Versión de Miguel Villanueva Roque en Huachón, noviembre de 2019.

Su hermano Yacu Runa, quien se enfrentó a los españoles en una quebrada muy cercana, huyó por otro rumbo con tal de despistar a los perseguidores y que no encuentren a su hermana. Cuando llegó a Huacash, sus fuerzas se debilitaron producto de las heridas que tuvo y empezó a desvanecerse, pero logró escaparse de los españoles. Estando muy próximo a la cordillera observó el cambio que había sufrido la montaña, ya que estaba cubierta todo de blanco; ante esta impresión, se convirtió en una serpiente muy grande que empezó a bajar por la quebrada hacia Huachón, al llegar se transformó en un río muy cristalino que hasta hoy observamos.

Ante lo ocurrido, los pobladores quedaron asombrados por tan repentino cambio, pues vieron un río muy cristalino que permitiría el riego a sus cultivos y el crecimiento de los árboles, tenían agua suficiente. Pero cuando subieron el camino un poco más arriba, observaron un hermoso nevado y le pusieron el nombre de Huaguruncho, que en la punta del cerro tenía la cruz de oro.

Después de un tiempo, los pobladores de Ticlacayán sospecharon que esta vara de oro iba desapareciendo poco a poco y ya no se veía desde las montañas entonces decían que del Huaguruncho bajaba una vena de este metal cayendo en los cerros colindantes y regando oro y otros minerales. Así aparecieron varias minas por los cerros de Huachón. Uno de los pobladores, que había laborado en una mina de otra región, empezó a explorar y encontró con que sí tenían razón. Todos los cerros aledaños contenían oro y de las mejores calidades; así que empezaron a explotarlo, pero lo hicieron indiscriminadamente, sin tener cuidado del medio ambiente. Lo mismo hicieron los pobladores de los caseríos pertenecientes a San Rafael, como Carampayoc, Ramos y otros. El Huaguruncho empezó a deshielarse y el río de Huachón se contaminó.

La última vez que fui con dirección a Lucma, vi que el nevado de Huaguruncho ya no luce como antes, cada día se derrite más y más. Y por una de las caras se observa que las goteras que se generan son abundantes, por eso dirán que el nevado Huaguruncho, cuerpo de la aclla Rurac Warmi está llorando desconsoladamente y el río que se formó de Yacu Runa, poco a poco se está contaminando.

## EL SANTO ENAMORADO Y LA VIRGEN NATIVIDAD<sup>10</sup>

Nosotros, los quiparacrinos, tenemos un santo y una santa que cuidan nuestro pueblo: San Cristóbal y Santa Natividad. Nuestros abuelos siempre han contado la historia de estos dos santos. Recuerdo que cuando estaba en el colegio contábamos esta historia a los demás.

Se dice que los primeros pobladores de Quiparacra vivían apartados de la fe, por lo que Dios, compasivo de ellos, les envió a dos santos, un hombre y una mujer para que puedan ayudar a los quiparacrinos a creer en su palabra, en su mensaje de amor y fe, y para que con su presencia puedan santificar el pueblo.

Una tarde, hace muchos años, llegaron dos forasteros, no se sabe de dónde venían, una jovencita muy hermosa y un joven apuesto. Los desconocidos durmieron en el lugar donde hoy está la iglesia. Al día siguiente, el hombre se fue a vivir al lugar llamado Togalpo y la hermosa señorita estableció su residencia en el cerro Gagharán. Pasadas unas semanas, el pueblo supo que el hombre se llamaba Cristóbal y la mujer Natividad. Eran seres muy buenos que ayudaban a los quiparacrinos en muchas cosas. Según cuentan, Cristóbal iba a Gagharán a ver a la hermosa señorita, la visitaba casi a diario, se había enamorado de su compañera de viaje. La mujer, en cambio, le hacía reflexionar sobre la condición de ambos y que tenían una misión que cumplir por orden del Todopoderoso. Sin embargo, Cristóbal hacía oídos sordos a las palabras de Natividad y persistía en su propósito de conquistarla, para eso tenía que cruzar el río Huachón que recorre toda la quebrada; cuando el río estaba cargado, dicen que pasaba apoyándose en su bastón con tal de llegar al lado de la mujer.

Dios decidió castigar a Cristóbal por su pecado de enamorar a la santa Natividad, ya que ella y él eran santos encomendados a llevar la fe a Quiparacra. El Todopoderoso lo convirtió en una roca justamente en la frontera de la actual Quiparacra. Los quiparacrinos admiraban a

---

<sup>10</sup> Testimonio de Antonhy Espinoza Mucha, recogido de manera virtual en septiembre de 2020.

Cristóbal convertido en piedra y un día se dieron cuenta que, por su cabeza, seguían creciendo pelos y por el lugar de sus pies crecían las uñas. Los pobladores observaban con admiración que en ciertas épocas del año, sus labios parecían reír y en otras épocas parecían tristes; por lo que los antiguos creían que si estaba alegre iban a tener una buena cosecha y si estaba triste la cosecha iba a ser mala. Los pobladores convencidos de que eso era una señal de su santidad decidieron llevarlo a la iglesia de Quiparacra, convocaron a una faena comunal y con picos, palas y barrotes movieron la santa roca, que no era tan grande, y se la llevaron para la iglesia.

Cuando en tiempos de lluvia el río crecía, sacaban al santo San Cristóbal y lo ponían en medio del río para que las aguas disminuyeran. Por este hecho en agradecimiento los pobladores decidieron festejar al señor de San Cristóbal como uno de los santos del pueblo, pero según cuentan fue en una de esas salidas al río que la roca desapareció para siempre.

Por ese tiempo, los pobladores fueron a Gagharán a comunicarle a la Virgen Natividad lo que había pasado con el señor de San Cristóbal, pero no encontraron a nadie; la santa había desaparecido y solo encontraron su imagen de yeso que llevaron a la iglesia. A la mañana siguiente, la imagen de la Virgen no estaba en la iglesia, había vuelto al cerro Gagharán. La llevaron otra vez a la iglesia y otra vez la imagen apareció en la cumbre, hasta que el cura les dijo que tenían que prenderle sus velas en la iglesia para que ya no se vaya y eso es lo que hicieron los comuneros. Al poco tiempo un cura trajo una imagen de yeso del santo Cristóbal que hoy se encuentra en nuestra iglesia. Desde aquel día las imágenes del señor de San Cristóbal y de la Virgen Natividad vigilan la fe de Quiparacra, por lo que les festejamos todos los años del 6 al 8 de septiembre.

## EL CASTIGO DEL JIRCA AL CAZADOR<sup>11</sup>

Hace ya un buen tiempo, por esta zona de Huachón, había hombres que se dedicaban a cazar animales salvajes y con eso alimentaban a sus familias. Varias personas salían a cazar por las punas y por las quebradas, era una costumbre de esas personas. Cuentan que una vez un cazador estaba yendo por Huangush para cazar venados, se refugió en una roca y cuando estaba dormitando le quitaron su escopeta, como imán jalaban la escopeta que estaba llevando. Cuando se dio cuenta no estaba la escopeta que traía, el cazador se puso a buscar por los rincones, pero no la encontró. Se preguntaba quién le había quitado la escopeta, pensó que eran rateros que lo habían seguido y que querían matarlo. Desesperado empezó a rogarle a la roca: “Devuélveme mi escopeta, yo con eso vivo, como carne, mantengo a mi familia”. Luego se fue a otra cueva llorando y ahí le llegó la noche. Arregla su cama a un costado y en sueños el cerro le dice: “Mañana tráigame mi pago, yo te voy a devolver tu escopeta”. Cuando despierta se da cuenta que era el jirca que le estaba pidiendo su mesa; entonces, el cazador, sin pensarlo dos veces, baja a su casa, le cuenta a su familia y consulta qué cosa llevar al cerro. Su mujer le dice que lleve coca, cigarro, aguardiente, frutas y galletitas pequeñas. Cuando regresa a la roca donde había perdido su escopeta, le ruega al cerro, le hace su mesa: se pone a chacchar su coca, a fumar cigarro, a arrojar humo al cerro; prepara todo y escarba en un rincón para ponerle su coca y las frutas que había llevado. Al día siguiente regresa y se sorprende: encuentra su escopeta en un rincón tapada con champas con todas sus balas. El cazador agradece al cerro y le promete traer más mesa en los próximos días. Cuando esa noche duerme en su casa, el jirca otra vez aparece en su sueño y le dice: “Anda más arriba donde estoy y ahí te voy a regalar lo que quieres”. El cazador va al día siguiente por la roca, sube el peldaño y ahí nomás divisa un venado grande, le apunta con su arma y lo caza. El animal era tan grande que no lo puede cargar, arrastrándolo llega a su casa y tiene carne para mucho tiempo. El cazador está contento, le lleva otra vez su mesa al

11 Versión de Venancio Alarcón, recogida en Huachón el 15 de noviembre de 2019.

cerro, pero esta vez le pide: “Taita, mándame dos venados, y si pudieras mándame más, yo te voy a dar tu mesa”, pero el cerro ya no apareció más en esos días. El cazador iba en las mañanas por donde estaba el cerro, pensando encontrar más venado, pero ya no consiguió. Así que llevó la coca y el cigarro y le dijo al cerro: “Taita mani, si no me das más venado, ya no te traeré tu mesa”. Entonces, esa noche, el cerro se apareció en su sueño y le dijo que fuera al día siguiente al mismo lugar, un poco más arriba donde estaba ubicado. El cazador fue tempranito, llevó varias balas de repuesto, buscaba los venados, pero no aparecieron. De pronto, apareció un zorrillo y antes que el cazador pudiera disparar, el zorrillo le orinó en la cara y en toda su ropa. El cazador no soportó el olor del zorrillo, se sacó su ropa, bajó al río, se lavó, pero nada, el olor quedó en su cuerpo durante mucho tiempo. Dicen que el jirca lo castigó por ambicioso, por querer más venado y cazar sin hacer el mayor esfuerzo. El hombre andaba escondiéndose de la gente, cuando pasaba por el pueblo olía mucho a zorrillo, la gente comentaba que ahí iba el cazador ambicioso, así le decían cuando lo veían entrar al pueblo oliendo fuerte y se quedó con su apodo para siempre. A partir de ahí, se fue lejos, por los cerros y ya no bajaba al pueblo; solo cazaba por las punas, por la altura de Huangush. Ahora ahí está la represa, la gente comentaba que el jirca castigaba así a las personas ambiciosas. Eso me contó mi abuelo cuando yo era pequeño, me decía que en ese tiempo había muchos cazadores, pero que el cazador ambicioso ya no volvió al pueblo.

## LAS MARCAS DE VIOLENCIA EN QUIPARACRA<sup>12</sup>

Quiparacra ha sido un pueblo tranquilo de gente muy trabajadora; claro, algunos bebían y andaban por la calle hablando, pero no pasaba a más, pero lo que recuerdo es que a fines de los años ochenta, más o menos, vinieron los terrucos por aquí y las cosas empezaron a cambiar. Lo que sé es que al principio vinieron sus colaboradores: dos muchachos que llegaron vendiendo botones y peines, quienes andaban preguntando dónde vivían las autoridades disimuladamente, seguro que esos jóvenes han sido sus compinches para saber dónde queda la casa del presidente, la tesorera o la profesora. Así, disimuladamente, han venido. Los terrucos tenían sus bases de entrenamiento más arriba de Huachón. Para ese tiempo trabajaba de vigilante en la represa de Centromín Perú y un día cuando iba a medir el agua de la represa y abrir la compuerta me agarraron los terrucos, eran como ocho encapuchados bien armados. Había una mujer que lideraba, ella no tenía pasamontaña y se estaba peinando. Me preguntó qué hacía por allí y le conté que era trabajador de la empresa, entonces me dijo: “Nosotros somos sendero, tienes que colaborar, nosotros andamos a favor del pueblo”, y le pregunté: “En qué voy a colaborar si yo también trabajo porque necesito, yo no soy millonario para colaborar”. Y así me estuvieron preguntando como una hora sobre la empresa, si nos hacían padecer o cometían abusos contra nosotros. Respondí “que la empresa está por sus trabajos, no hay ningún abuso ni explotación”; luego me dejaron ir, pero uno de ellos dijo: “No carajo, no podemos dejarlo ir, va a avisar a la base de Huachón”, pero al final me dejaron ir amenazándome para que no cuente a nadie de este encuentro. Ese día alerté en mi trabajo y los soldados, que eran como ocho, cuidaban la empresa y ya estaban alertas. Ya no llegué al campamento de Tingocancha. Otro día, casi por el mismo lugar, los encuentro sentados en la tubería, todos uniformados y me preguntaron qué hacía por allá, les dije que soy trabajador de la empresa. “Ah ya, estamos yendo a la selva, tapa la boca nomás” y me dejaron pasar amenazándome para que no hable. Pucha desde esa vez ya no pude dormir, andaba con miedo cuando me dirigía a mi trabajo.

12 Testimonio de Venancio Alarcón de 85 años, recogido en Quiparacra en noviembre de 2019.

Por eso, cuando ese día llegaron como cuarenta hombres de sendero, ya sabían todo, pues se habían averiguado dónde vivían las autoridades. Ese día en el pueblo había “raja leña” para la fiesta y un grupo de borrachos estaban andando por la calle haciendo bulla, pero ya no pudieron pasar por el frente del río. Los terrucos vinieron desde Mallán y habían encorralado a todo el pueblo y no había salida para nadie; entonces ellos hicieron su operación y tenían una lista de quiénes iban a matar ese día.

A las autoridades las sacaron de sus casas y cuando la gente se da cuenta que estaban amurallados, esos borrachos se fueron por el frente y empezaron a hacer bulla. “Terrucos de mierda”, así gritaban y le persiguieron a esos borrachitos por la banda y empezaron los disparos; mucha gente escapó por la orilla del río. Ahí los terrucos apresuraron su acción, capturaron un camión y con ese carro sacaron a las personas de sus casas, así con la ropa que tenían puesta se los llevaron cuando su familia estaba gritando. Entonces, cuando empezó la balacera, muchos se habían escapado, se salvaron; incluso los que fueron por el río se hicieron los muertos. Todos estaban con pasamontañas y bien armados. Ese día mataron a siete personas: al presidente de la comunidad, don Alejandro Rivera, y a su hijo Cesario que le metieron bala. Al agente de la comunidad, don Julio Jara; a la señora Angélica Alania la acusaron de tinterilla y le dispararon; a Ascencio Callupe, fiscal de la comunidad, le hicieron padecer; a Julián Alarcón, que era vicepresidente de la comunidad; a Eloy Flores y después a Abrahám Cóndor. A todos ellos sin compasión los mataron. A eso de las tres de la madrugada, más o menos, se fueron, cuando un grupo de jóvenes empezó a reaccionar desde el frente del río y querían rebelarse; se retiraron con dirección a Mallán.

Después de esto, el ejército que estaba en Huachón se enteró y vinieron al día siguiente; preguntaron, averiguaron y se fueron a perseguir a los terrucos, a quienes encontraron en Mallán desprevenidos. Allí hubo enfrentamiento y el ejército mató a once terrucos, solo un soldado murió por parte del ejército. Después el ejército se instaló aquí en Quiparacra, pero también han cometido abusos, pues a los pobres jóvenes los castigaban queriendo hacerlos hablar para que hablen quiénes de Quiparacra estaban ayudando a los terroristas. Por esa fecha se empezó a ir la gente de aquí, por todos lados se fueron y ya no regresaron.

## EL DIABLO EN PACCHON<sup>13</sup>

Muchos no creen, pero el diablo existe. Aparece de distintas formas, aparece para hacer daño, para hacernos asustar, para llevarnos a su guarida y desaparecernos. Unas veces se aprovecha que andamos solos por los caminos; en otras, sale de su escondite cuando pasa las doce de la noche. Una vez se me apareció el diablo y seguro que ha querido llevarme. Yo estaba trabajando por el poblado de Tingo Cancha que queda más arriba de Huachón, estaba ese día con Evaristo y con Willy. Para esa fecha trabajábamos en Centromín Perú y nos habían mandado para hacer labores cerca de Tingo Cancha, era la época de carnaval, pero había mucha lluvia y barro en el camino. Un día hubo una fiesta, de esas donde se planta un arbolito, ponen muchas cosas y llevan una orquesta de por aquí nomás. Participé de la fiesta, esa es la costumbre de este pueblo, entonces me puse un poco alegre y tomé mis tragos, pero estaba anocheciendo y como no tenía dónde quedarme decidí caminar hasta Huachón. Caminaba tranquilo en la noche oscura, pues no se veía la luna. Tanteando y tanteando llegué hasta Pacchon; ahí la luna se apareció y bonito alumbró. Para esto me había prevenido en mi borrachera y cogí una lata y con alambre la amarré para hacerla sonar cuando ocurriese algún peligro, para que el que me escuche se dé cuenta que no estaba solo o para que piensen que estoy trayendo algo pesado en carreta. Entonces en Pacchon, en medio de la carretera, estaba parado un hombre tremendo; era gordo y negro, estaba ahí sin moverse. Toda mi borrachera se fue, me asusté fuerte, pero tomé valor y bebiendo un poco de trago hago sonar mi lata, arrastro con el alambre para que suene fuerte y voy acercándome al hombre grande, la hago sonar con más fuerza y de pronto el hombre se va al agua que caía del Pacchon y ahí, en un cerrar de ojos, desapareció. Pasé el riachuelo que cruzaba la carretera y me voy fui rápido. De rato en rato volteaba para mirar si me estaba siguiendo, ya no encontré nada y llegué a Huachón bien asustado. Le conté a mi mujer lo que me había pasado y ella me

---

13 Versión de Lorenzo Carhuaricra Hidalgo, recogido en Huachón el 15 de noviembre de 2019.

molestó y me dijo que el diablo me ha querido llevar, que cómo me habré salvado, porque cuentan que varios han desaparecido por allí. En Pacchón, en esas aguas que caen, ahí en el rincón dice que habita el diablo y yo, la verdad, no sabía. Desde ese día nunca más he vuelto a regresar de noche, y si lo hago, ya no voy solo, sino tengo que salir con alguien. Por eso te digo, que el diablo existe.

## LEYENDA AMAZÓNICA DE HUAGURUNCHO<sup>14</sup>

El nevado Huaguruncho es el más alto dentro de toda la región central del país y está en el distrito de Huachón. Conforme avanza el tiempo, se han tejido muchos comentarios, muchas historias, leyendas y mitos. Se dice que en la punta del nevado hay una cruz de oro que brilla con el sol y que ahora es muy difícil ver. No existe solo una versión del origen del nevado, existen varias leyendas que quieren explicar su esencia. En la Amazonía existe una versión diferente respecto al nevado sagrado de Huaguruncho. Dicen que antiguamente existía un monarca que tenía dos hijos varones, pero este monarca repentinamente muere de una enfermedad espontánea y rápida, y no pudo dejar encargado quién sería su sucesor. Sus hijos estaban muy distantes y no se enteraron de la muerte de su padre, pero cuando la noticia corrió y se enteraron, vinieron al reino de su padre. Ambos se atribuían tener el mismo derecho para asumir el trono, pero la costumbre que dejaron los incas era que se tenía que realizar una “pelea pacífica”; tenían que medir sus fuerzas para saber quién tenía las condiciones, pero la pelea entre ellos rebaza los límites programados y ambos empiezan a agredirse violentamente buscándose la muerte y causando muchos destrozos. Según cuentan, ambos hermanos despertaron sus poderes sobrenaturales y empezaron a lanzarse entre ellos rayos y fuegos, hasta que los cerros y las montañas empezaron a tambalearse. Entonces, la hermana, preocupada por lo que había desencadenado el enfrentamiento, va a apaciguar la pelea, pero ninguno le hace caso. Así que decide subir a la parte más alta del cerro y se pone a llorar, tanto así que sus lágrimas sensibilizan a los hermanos y ellos logran calmarse y ven a su hermana en la parte de la punta del cerro y allí se quedan con ella. El dios sol decide convertir a los hermanos en piedra. Uno de ellos es el Huguruncho, se quedó como protector; el otro hermano es el nevado de Yarupajá, y la hermana es el nevado de La Viuda.

---

14 Versión de José Luis Joaquín Tomás, recogido en Huachón el 5 de noviembre de 2019.

Cuando los pobladores amazónicos vieron al único cerro blanco desde la selva, entonces fueron a su encuentro y los yaneshas empezaron a abordarlo, porque su figura a lo lejos era como un yanesha que está llorando, por eso lo llamaron Wajaruncho, que significa “chuncho que llora”. Desde allí, en los meses de verano, donde podían ver al nevado brillante, venían caravanas de chunchos a dejar sus ofrendas al pie de Huajaruncho que para ellos era su dios montaña.

## LEYENDA ANDINA DE HUAGURUNCHO<sup>15</sup>

Existe una leyenda andina del Huaguruncho que es distinta a la leyenda amazónica; cada uno tiene su versión. A mí me parece que la leyenda andina es un poco más fantasiosa, más imaginativa. Está relacionada con la historia mítica, con la historia cultural por el mismo hecho que existe el camino inca que venía de Vicco y pasaba por acá, de Pumpo partía y llegaba hasta acá: es el Cápac Ñan que es la ruta principal del ingreso al antisuyo, a la selva. Lamentablemente, ese camino inca lo han destruido los que están haciendo la carretera de Huachón a Oxapampa, esos han malogrado el camino trazando la carretera por el mismo camino que venía desde las alturas de las pampas de Junín.

Todo esto tiene que ver con Pachacámac, el máximo dios de los antiguos peruanos, hijo de Wiracocha, es el dios transformador que crea un equilibrio de cambio en el mundo andino. Pachacámac ordenó a Huanchor una misión para que vigile todas estas tierras y la relación entre los dioses y los hombres. Huanchor se distrae y se olvida de su misión encantado en otros asuntos, entonces cuando recibe quejas, Pachacámac se da cuenta que Huanchor había desobedecido y por eso le da un castigo. Le dice que suba a la parte alta del cerro, pero no llega y ahí se convierte en un cerro pelado, mediano, que está en las alturas de San Mateo. Luego Pachacámac encarga a Huagapo que haga similar misión, pero Huagapo se viene por Tarma y allí hace su familia. Pachacámac, colérico, castiga a Huagapo convirtiéndolo en una cueva grande, sus hijos y su mujer quedan convertidos también en rocas dentro de la cueva. Finalmente encarga a Huaguruncho la misión y le dice: “Tú eres el último y tienes que mirar más allá de los cerros, qué hay más allá de esos terrenos”. Huaguruncho miró la selva, por eso los yaneshas lo veneraban, Huaguruncho se quedó como el único nevado más alto de todos los demás y todos los hombres de estas zonas y los yaneshas que venían de la selva empezaron a adorarlo.

---

15 Versión de José Luís Joaquín Tomás, recogido en Huachón el 5 de noviembre de 2019.

Desde esa época, Huaguruncho se quedó para que vigile los terrenos que Pachacámac le encargó.

Hay otra versión más fantasiosa que dice que el Huaguruncho tenía su mujer, pero siempre salía de viaje, salía a visitar otros lugares y se demoraba mucho tiempo en retornar. Huaguruncho era el macho y la hembra es la Huacaroná. La esposa estaba preocupada porque se demoraba, entonces las vecinas le dijeron: “No porque tú te preocupes tanto él va volver. Tu esposo tiene su amante por eso se queda lejos y no retorna”; entonces, ahí empezaron los problemas con su pareja. Un día regresó y después de un corto tiempo le dijo a su mujer: “Voy hacer mi último viaje”, la mujer desconfiada aceptó, pero se demoró como siempre, entonces los comentarios crecieron. “Se ha quedado con su querida” decían. La esposa agarra a su hijo y sus animales y decide irse, marcharse con dirección noreste, decidida a que no la encuentre. Llega por unas cordilleras, sube a la más alta y desde allí contempla toda la distancia que había caminado y ahí Pachacámac decide convertirla en el nevado de La Viuda. Cuando Huaguruncho llega, le avisan que su mujer se ha ido lejos y sale a buscarla. Camina por los cerros más altos y llega a estas alturas, allí Pachacámac también decide convertirlo en el nevado Huaguruncho. Se quedó en estas tierras y desde allí vigila a su esposa, el nevado de La Viuda que se ve a la distancia.

## DISPUTA DE TIERRAS DE MALLÁN

Nuestros mayores nos cuentan que los paucartambinos con los quiparacrinos han tenido disputas por el terreno llamado Mallán, que está en la ceja de selva. Los de Paucartambo aseguraban que ese terreno les pertenecía y los de Quiparacra decían que ellos eran los dueños. En 1958 hubo un enfrentamiento grande, toda la comunidad de Paucartambo y de Quiparacra se enfrentaron y hubo muertos. La policía y las autoridades de Pasco no se enteraron de esta terrible pelea, peor de los muertos que hubo. Cuentan que la gente de Paucartambo se metía en Mallán, terrenos de Quiparacra, para cortar los grandes árboles, llevárselos y comercializarlos como madera; por lo que los pobladores de Quiparacra iban en las noches a dormir a Mallán para cuidar sus árboles. En esos años, el enfrentamiento era por el comercio de la madera.

Los comuneros de ambos pueblos no querían rendirse. En Quiparacra sobresalía la persona de don Tomás Alvada, que fue uno de los grandes líderes que tuvimos, era el hombre que dirigía y defendía a la comunidad con mucha decisión. Un día don Tomás Alvada y otros comuneros atraparon a dos paucartambinos de las familias Tamayo y Aguirre, que se encontraban pescando en el río de Quiparacra acompañados de sus mulas. Habían traspasado los linderos y se estaban aprovechando de los recursos de Quiparacra; entonces, se decidió hacer justicia por sus propias manos. Los detuvieron y a la fuerza les hicieron beber alcohol, y cuando ya estaban borrachitos los llevaron a la plaza principal de Quiparacra donde los ajusticiaron; primero burlándose, luego jugaron con ellos tiro al blanco, para finalmente cortarles las lenguas y preparar con las lenguas bistec, que se comieron todos los que se encontraban en la plaza. Los paucartambinos murieron y sus cuerpos fueron trasladados a la represa llamada Yachincanchan, donde construían la fuente principal de luz eléctrica para el pueblo. En ese lugar enterraron los cuerpos con la creencia de que la planta de luz tiene que durar. Los quiparacrinos se callaron el asunto.

Los familiares de estas dos personas y la comunidad de Paucartambo se informaron de este acontecimiento, culparon a don Tomás Alvada de la muerte de los paucartambinos y juraron vengarse. Por ese motivo, el señor Tomás Alvada se va a vivir al distrito de Vicco, donde se dedicaba al pastoreo. Vivió allí por varios años escondido hasta que la gente de Paucartambo supo dónde estaba y lo capturaron cuando pastaba sus carneros en Vicco, fueron con la Guardia Republicana y el ejército. Don Tomás fue torturado y de tanto golpe confesó dónde habían sido enterrados los cuerpos de Tamayo y Aguirre. Entonces, la gente de Paucartambo fue a Quiparacra a sacar los cadáveres de la planta eléctrica y se llevaron los cuerpos para su pueblo. Mientras nuestro dirigente don Tomás Alvada fue encarcelado durante muchos años. Este fue uno de los sucesos un poco tristes de enfrentamiento entre los paucartambinos con los quiparacrinos por las tierras de Mallán. Después de tantas discusiones no había arreglo, hasta que decidieron poner fin a las peleas superando estos acontecimientos y que no haya más odio ni rencor ni derramamiento de sangre entre comuneros. Desde esa fecha ya no hay disputas ni enfrentamientos. De allí que todos los quiparacrinos reconocemos al señor Tomás Alvada como un gran líder campesino, fue un gran hombre por su liderazgo y la valentía que demostró en las disputas de tierras contra los paucartambinos.



Entrevista a Vicente Alarcón en Quiparacra el 19 de noviembre de 2019 por David Elí Salazar y Pablo La Madrid Vivar.



Recogiendo el testimonio de Lorenzo Carhuaricra Hidalgo, en la plaza de Huachón el 5 de noviembre del 2019 por Teófilo Valentín Melgarejo, flanqueado por Pablo La Madrid Vivar y David Elí Salazar.



José Luís Joaquín Tomás flanqueado por el grupo investigador del proyecto, mostrando una revista donde ha publicado algunas notas suyas.



La señora Zenaida Lagravery, rindiendo su testimonio al grupo investigador: David Elí Salazar, Teófilo Valentín y Pablo La Madrid.



# Tradición oral del distrito de Paucartambo



El imponente indio Páucar, que vigila el pueblo de Paucartambo  
(Foto: David Elí Salazar).



## DISTRITO DE PAUCARTAMBO<sup>1</sup>

### Historia

Durante el periodo colonial se crea oficialmente Paucartambo, en el año de 1692, cuando por Real Cédula son cedidas esas tierras como obraje a la dama española Ana María Tello.

Paucartambo fue elevado a la categoría de distrito mediante el decreto ley del 2 de enero de 1857. El 26 de marzo de 1906, por testimonio y escritura pública, Juan Gallo Piazza otorga en venta a Paucartambo cientos de hectáreas de tierras, entre las zonas de Chiquiacochoa y otros terrenos que más adelante fueron pretendidos por otras comunidades.

En 1913 la comunidad campesina de Ulcumayo pretende posesionarse de los terrenos de la comunidad de Paucartambo, desde el puente denominado Terrado Paquisha hasta el paraje denominado Playa, desconociendo de un plumazo los títulos de propiedad, que a la sazón tenían más de 200 años. Este litigio dio lugar a que terminara en forma trágica para la comunidad, pues el 8 de diciembre del mencionado año, comuneros ulcumáinos, impelidos por sus autoridades, ocuparon la zona de Playa y lejos de parlamentar con las autoridades y comuneros de Paucartambo, los recibieron con piedras y armas de fuego. En esas circunstancias murieron Rufino Galván Orellana, Clemente Santos, Luciano Vega y Santos Santillán. Por la tarde de ese luctuoso día, la comunidad se entera del brutal desastre y, de inmediato, suspende los festejos que se efectuaban en honor de la venerada tricenaria imagen patrona del pueblo, Virgen Inmaculada Concepción.

Posteriormente, este problema es elevado a las autoridades superiores, quienes fallan a favor de la comunidad de Paucartambo, al evidenciarse títulos de propiedad excepcionales que muy pocas comunidades del Perú pueden exhibir. En este mismo decenio, por Decreto Ley N.º 3028 del 30 de diciembre de 1918, Paucartambo es elevado, por segunda vez, a la categoría de distrito, desanexándose definitivamente de la vieja Ninacaca.

---

1 Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Distrito\\_de\\_Paucartambo\\_\(Pasco\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Distrito_de_Paucartambo_(Pasco)).

El 6 de agosto de 1926 es reconocida por resolución del Ministerio de Fomento la comunidad de Paucartambo, procediéndose a su inscripción en la sección respectiva, actuando como presidente de la República, el señor Rada y Cambio, según consta en archivos.

### Geografía

- Cuenta con una superficie de 704,33 km<sup>2</sup>.
- Altitud: 2880 m s. n. m. Latitud sur 10° 46' 13", longitud oeste 75° 48' 39" en la capital del distrito.
- Producción agrícola: maíz, papa, legumbres, etc.
- Producción ganadera: vacunos, ovinos, porcinos, equinos, alpacas y llamas.
- Producción hidroenergética: la represa de Yuncán es su principal aporte a nivel energético en la región Pasco y a nivel del centro del Perú.

### Toponimia<sup>2</sup>

- Según Guarda Mayorga:  
Páucar: Florido y delicado en material de flores  
Tampu o tambo: Posada
- Según César Toro:  
Páucar: Pájaro de color negro y amarillo muy inteligente
- Según Máximo Lugo Soto:  
Páucar: Dios telúrico  
Tambo: Posada  
Tambo: Posada, lugar para hospedarse o descanso  
Páucar: Caporal de Ana María Tello
- Según Teófilo Tamayo Huaynate:  
Páucar: Caporal de Ana María Tello

2 Ramos, Hyowflin Crisóstomo y Coronel Mateo, Katy (2009). *Paucartambo siglo XXI. Valle agrícola e hidroenergético*. Talleres Gráficos Junín.

## LA GUERRA DE LAS AGUAS<sup>1</sup>

**E**n Paucartambo, los meses de mayo hasta mediados de septiembre hay mucho sol; es verano, las lluvias se presentan acabando el mes de septiembre, pero cuando se pasa el verano los campos están secos, la agricultura se ve muy perjudicada, la gente empieza a preocuparse, peor cuando se predice que habrá sequía. Entonces, la población empieza a rezar, a ir a la iglesia, pero sobre todo a buscar a un hombre que en épocas de sequía van a rogarle para que haga un ritual muy propio de esta zona. Ese hombre, relativamente de edad, se llamaba el señor Velita. Tenía una curiosa forma de preservar una costumbre antiquísima del pueblo. Después de tanta súplica, él asumía el reto para hacer este trabajo, para salvar a la población de la sequía. Se iba a las lagunas de las alturas de Paucartambo. Primero se iba a la laguna que estaba más lejos, la laguna de Machay que queda a un día de camino. Llegaba muy agotado, pero satisfecho, se ponía a masticar su coca, fumaba un cigarrillo, se pasaba la cal del puru por la boca. Repuesto, llenaba un recipiente con agua, pero ese recipiente no era de plástico, sino era especialmente elaborado de cuerpo de vaca, con un pasador en la boca para que sujete fuerte y no se pueda escurrir el líquido, era grande y pesado.

Esa agua la cargaba en su espalda y la llevaba a la otra laguna, Los Chanchos, así se llamaba, que está a varias horas de camino. Tenía que llevarla cargada, no con burro ni con mula, sino él mismo tenía que cargarla, era parte del rito. Luego de caminar por esas alturas llegaba a la laguna de Aguascancha. Allí, cansado y magullado por el peso del agua descansaba. Ojo, nadie podía meterse en su trabajo, él solo hacía todo eso, tampoco aceptaba que nadie lo acompañara ni que cargara el agua. Entonces, en la laguna de Aguascancha, guardaba el agua que traía de la laguna de Machay y se sentaba al borde la laguna. Vuelve a masticar su coca, fumarse un cigarro y echarse cal a la boca; luego saca otro bidón de cuero de vaca y llena el agua en ese recipiente. Cargando esa agua empieza el retorno a la laguna de Machay, otras varias horas de camino.

---

1 Versión de Mayté Ayala Panduro, recogida en Paucartambo, octubre de 2019.

Como dijimos, él mismo tiene que cargar el agua sin ayuda de nadie. Al llegar a la laguna de Machay descansa un poco y empieza a invocar a los dioses, pide que haya lluvia en todos estos campos; para eso, don Velita saca el agua de la laguna de Aguascancha y la hecha poco a poco en la laguna de Machay, el agua levanta unas pequeñas olas y se esparcen sus aguas. Luego, repite el mismo ritual cuando regresa a Aguascancha; allí saca el agua guardada que pertenece a la laguna de Machay, la esparce y revienta unas olas pequeñas. A esta acción se llama “la guerra de las aguas”. Lo que ha hecho el señor Velita es mezclar aguas diferentes y se cree que las aguas de las lagunas empiezan a pelear. Dice que las aguas de las lagunas tienen vida, esas vidas tratan de expulsar al intruso, por eso se sienten coléricos y por su fuerza expulsan las aguas extrañas hacia el cielo y por eso empieza a llover. Cuando más conflicto hay entre las aguas, más rápido llueve. Después de pocas horas, la neblina cubre las lagunas, la neblina se esparce por la población. La gente de Paucartambo dice que “ya está peleando el agua, más tarde seguro que va a llover”. Esperan ansiosos la lluvia, y de verdad al anoecer o al día siguiente la lluvia se produce en Paucartambo, llueve fuerte y riega todos los campos de sembrío. La gente se alegra, los campesinos mastican su coca con devoción. Saben que el trabajo del señor Velita ha resultado; saben que sus sembríos darán sus frutos y la cosecha no se perderá. A este ritual que se hace desde mucho tiempo en épocas de sequía se llama “la guerra de las aguas”. A mí me la han contado, pero te puedo decir que sí es verdad, he sido testigo que ha surtido efecto.

## LA CÁRCEL DE MALLÁN<sup>2</sup>

En la época en que era presidente de la república don Augusto B. Leguía se incentivó la construcción de varias cárceles en el Perú, pero antes de que se construya El Frontón, que se ubicaba en una isla del Callao, una de las cárceles más famosas que se construyó en el Perú fue la cárcel de Mallán, penitenciaria que estaba destinada a los presos más peligrosos que había en este país. Mallán está ubicado en la parte baja de Paucartambo, como queriendo irse a Oxapampa, un lugar donde hace mucho calor y está escondido, lugar que fue destinado para los presos de todas partes. Cuentan que Mallán era una cárcel muy segura donde los presos padecían muchas condenas, pero a la vez los encarcelaban para sufrir. Por eso algunos le llamaron El Primer Frontón, porque ahí se albergaba a peligrosos delincuentes, gente de mal vivir, gente que había matado, violado o cometido grandes robos. Por eso, los militares que cuidaban lo tenían bien vigilado y las celdas eran bien chiquitas; la mayoría eran individuales, divididas solo con madera, pero a las justas entraba una persona, y en esa celda los presos no estaban libres, sino que a la fuerza los metían a la celda. Ahí ponían su cabeza con una cadena de acero, lo tenían parado, también habían punzantes que le ponían cerca al estómago y cada vez que se movía el preso, el punzante le causaba heridas y si se quedaba dormido podía hasta penetrarle el estómago. Han encontrado muchos rastros de sangre en todas las celdas. Los presos padecían mucho, los hacían sufrir según su condena. Por eso traían a los presos de alto riesgo de todos los lugares de Lima y del Callao.

Ahí había un señor Francisco Mariátegui, este señor era el jefe y a todos los presos los mandaba en ferrocarril. De Tambo de Sol entraba el tren hasta la Punta, puro riel, pasando el túnel, y llegaba hasta Uchuhuerta, hasta ahí entraba el tren que Augusto B. Leguía dispuso para que pase hasta la selva del Brasil. Hasta ahí llegaban todos los presos de Lima y dicen que los tenían encadenados. Era un presidio donde se sacrificaba bastante a

2 Versiones de Serafín Lugo Rodríguez y Mauro Sebastián Vitor Miranda, recogidas en Auquiamarca y Paucartambo en noviembre del 2019.

los presos. Cuando trabajaba como docente en Mallán, encontré celdas donde habían dos palos con unas estacas altas donde se ubicaba el cuello y lo empernaban, y también para la muñeca, en los dos palos tenía su espacio para que entre la mano empernada; así los tenían a los presos. También encontré tambores que tenían algo envuelto parecido a unas cucharas que generan electricidad, era un lugar de tortura. Los hacían trabajar también para sembrar maíz, frejol, para llevarlos posiblemente al mercado de Lima. También tenían sus fusileros, la familia Vega, quienes disparaban a los que encontraban escapando. Ellos eran los francotiradores y había un tal Atahuaman, este señor era gobernador del distrito y reclutaba gente para llevarla a Mallán a trabajar un mes, de ahí regresaba y se llevaba otro grupo un mes de trabajo o sea hubo explotación tremenda, se aprovecharon de ellos. Todo Mallán era monte, ceja de selva, por eso los empresarios explotaron la madera, tumbaban montes por cantidad, troncos grandes y todo este trabajo lo hacían los presos que trabajaban con cadenas de acero en los pies para que no se escapen. Así, arrastrando sus cadenas, los presos sacaban la madera al hombro, de los montes la arrastraban hasta la parte baja, de allí cargaban buen tramo hasta donde había un pequeño aserradero donde cortaban la madera. Al inicio, cuando no había aserradero, los presos encadenados sacaban la madera hasta Ninacaca, esa travesía sí que era muy penosa y de ahí se enviaba a Lima. Se sacaba buena madera, mayormente cedro y se llevaba hasta Ninacaca. Por los castigos que recibían los presos y por el trabajo duro que les obligaban a hacer, muchos murieron. En Mallán se encuentran todavía muchos esqueletos, cráneos, restos de los presos que han muerto en la cárcel, como un pequeño cementerio. Cuando se construye el penal de El Frontón, los presos más peligrosos fueron llevados a esa cárcel, ya no venían a Mallán, poco a poco dejaron de utilizar esta cárcel y la cerraron. La dejaron abandonada y en el olvido. También dijeron que dejaron esta cárcel por el golpe de estado a Augusto B. Leguía y el otro presidente ya no se preocupó por la cárcel de Mallán. Pero todos los instrumentos de tortura, de hacer padecer a los presos los dejaron intacto. Mallán nunca más se utilizó como cárcel. De Paucartambo, si quieres llegar a Mallán, puedes ir caminando unas tres horas, pues todavía quedan algunas cosas y restos de esqueletos que de esa antigua cárcel.

## LOS ORÍGENES DE PAUCARTAMBO<sup>3</sup>

**P**aucartambo es un pueblo antiguo, antes que lleguen los españoles, grupo de indios ya vivían por acá, seguramente venían de Marcamarca, que es un pueblo de la época de los incas que bajaron a zonas más bajas para proveerse de alimentos. En la época de la Colonia, estas tierras fueron repartidas a la española Ana María Tello, eso ocurrió en 1692, cuando por Real Cédula de España se le dio todas estas tierras como obraje a la señora Tello que abarcaba desde el límite con Ninacaca hasta las fronteras de la selva. Cuentan los antiguos que Ana María Tello vivió más en Aunquinmarca pero controlaba desde allí todas sus tierras y esta zona de Paucartambo la dejó a un indio llamado Páucar. En sus primeros tiempos, este era un lugar de tránsito de los viajeros, era un tambo en la época de los incas, lugar de parada entre Ninacaca, Paucartambo, luego pasaba por Auquinmarca y llegaban así hasta la selva, esta ruta es muy antigua. El indio se convirtió en el cacique Páucar y según la leyenda se convirtió en el cerro Páucar. Esa cumbre que tiene el perfil de un indio recostado que se puede ver de todos lados de Paucartambo, dicen que es el indio Páucar convertido en piedra y desde allí nos vigila, nos cuida a toda la población.

Ya cuando los españoles se fueron, la población de Paucartambo creció poco a poco, ya que sus tierras eran fértiles y propicias para la agricultura, entonces muchas gentes de los alrededores vinieron y empezaron a poblar el pueblo. Por eso, el gobierno peruano por Decreto Supremo del 2 de enero de 1857 lo eleva a la categoría de distrito, pero a inicios del siglo XX, en 1906, aparece un señor llamado Juan Gallo, quien se adjudicaba la propiedad de todas estas tierras por ser heredero y pone en venta muchas hectáreas de terrenos.

Paucartambo fue una zona de descanso, conocida también como “el tambo del indio Páucar”. Aquí, cuando se abrió la ruta hacia la selva de Oxapampa, se comercializaba mucho aguardiente. Se llevaban productos como la papa y el maíz hacia Oxapampa y se traía aguardiente; los viajeros iban con grandes piaras de mulas, caballos, burros, en

3 Texto ordenado por David Elí Salazar, responsable del proyecto de investigación.

varios toneles traían caña, las paradas las hacían en Paucartambo y en Auquinmarca, luego se iban a la selva.

A inicios del siglo XX hubo mucho pleito entre los pueblos vecinos. Los de Ulcumayo se posesionaron de las tierras altas, aduciendo que esos terrenos les pertenecían, se apropiaron desde Terrado Paquisha hasta un lugar llamado Playa. Hubo enfrentamiento entre los dos pueblos, a pedradas, a hondonazos se luchó por la recuperación de esas tierras y en estas circunstancias murieron cuatro valientes paucartambinos por defender sus tierras: Rufino Galván Orellana, Clemente Santos, Luciano Vega y Santos Santillán. Los paucartambinos reclamaron en la parte legal, pero lo más importante es que Paucartambo, como muy pocos pueblos, tenía sus títulos de propiedad otorgados por Real Cédula desde 1725. Esos documentos fueron la clave para que las autoridades opinaran a favor de Paucartambo y los de Ulcumayo devolvieran las tierras; por eso, por segunda vez, en 1918, Paucartambo es elevado a su condición de distrito, gracias a sus títulos de propiedad que se conservan hasta hoy.

Después de un tiempo de paz, nuevamente en el año de 1936, otro problema, la comunidad de Quiparacra quiso desconocer el reconocimiento de las tierras y ellos dijeron que les pertenecían las zonas de Chiquiacocha, Hualca, Lanturache y Tingo. Como nos comenta el señor Serafín Lugo. Aquí también hubo enfrentamiento con los quiparacrinos, se defendió con valentía estos terrenos; pero como nosotros teníamos nuestros documentos, los dirigentes presentaron reclamos y las autoridades comprobaron que nuestro reclamo era justo y fallaron a nuestro favor. Los de Quiparacra siguieron reclamando, pero esto se acabó con un fallo a nuestro favor en 1940. Hasta Carhuamayo nos quiso quitar nuestros terrenos, ellos dijeron que las partes altas les correspondían, felizmente este reclamo no prosperó y no sacaron nada los carhuamainos. Después de ahí, ya nadie nos fastidia por tierras y ahora nosotros somos una comunidad con mucha población y un distrito próspero, dedicados a la producción de papas y a la agricultura.

## EL INDIO PÁUCAR<sup>4</sup>

Mucho tiempo atrás llegó a Paucartambo un tal Páucar, le decían Indio porque era diferente a todos. Aquí servía como peón de Ana María Tello, ella era española, dueña de casi toda la zona de Paucartambo, era su hacienda, pero su propiedad principal estaba en Auquimarca. Allí tenía como una posada donde la gente se quedaba para pernoctar, daba servicio a los viajeros. Como no había carretera, todo era herradura, la gente que venía de Cerro de Pasco a veces llegaban hasta aquí, pero mayormente se alojaban en Auquimarca, porque ya sabían que iban a tener atención. De ahí, al día siguiente partían a Oxapampa para seguir su ruta. En esta hacienda, la señora Ana María Tello tenía muchos peones, dicen que tenía mucha plata y mucha servidumbre, pero hacía falta más hombres para que se encargaran de la producción agrícola y los servicios de la hacienda. Allí llegó el indio Páucar a trabajar como peón. Fue un gran trabajador, honrado y obediente, por eso poco a poco se ganó la confianza de la señora Ana María y después de un tiempo, la hacendada le dio la responsabilidad de parte de sus tierras y esas tierras eran las de Paucartambo. La señora Ana María permanecía más en Auquimarca, que era la zona principal y la primera población de Paucartambo. Después de una época donde hubo buena producción, según me contaron, la hacendada Ana María Tello, no sabemos por qué, decidió irse de esta zona; como era española, seguramente habrá decidido volverse a su país, pero para que la hacienda siga produciendo le dejó todo al indio Páucar para que se quede al mando de sus tierras, con toda su gente. Cuentan que después de un tiempo en el que la hacienda Paucartambo seguía con sus actividades, de un momento a otro, el indio desapareció. No se sabe por qué pero solo a la gente que estaba a su alrededor les dijo que se iba, pero que de donde se encontrara cuidaría a su pueblo: “A partir de ahora, nadie va poder hacer daño a Paucartambo. Yo vigilaré su destino, cuidaré y vigilaré toda esta zona”. El nombre que le puso a toda esta zona fue Tambo de Paucar y así lo conoció la gente a este lugar. Los viajeros que llegaban a estas tierras de paso a Oxapampa

4 Versión de Mayte Ayala Panduro, recogida en Paucartambo en octubre de 2019.

decían: “Vamos a hospedarnos en Tambo de Páucar”. Y cuentan que la gente lo buscó y de tanto buscarlo se dieron cuenta que Páucar estaba tirado de perfil en la cumbre, convertido en esa montaña grande que se ve desde Paucartambo. Si tú ves detenidamente la cumbre del frente (la narradora nos indica con el dedo el cerro de enfrente), se logra ver la figura de un hombre tirado de costado que está reposando. Ves una nariz aguileña, su boca, su cuello y su cuerpo extendiéndose por la falda del cerro. Entonces, la gente sacó su conclusión: el indio Páucar tenía esa nariz que se observa en la cumbre, entonces todos los peones que trabajaban en la hacienda Paucartambo dijeron: “Allá está el indio Páucar, protegiéndonos”. Se quedó petrificado para poder cuidar todas sus tierras y desde entonces, todos conocemos a esa cumbre como el indio Páucar (la narradora se esfuerza por hacernos identificar el perfil de Páucar). Ahora, de cualquier parte de Paucartambo, se puede ver el rostro de Páucar, si te subes en el cerro de la cruz, puedes ver el rostro de Páucar; te vas Acopalca, ahí te paras y divisas a Páucar. Curiosamente está acostado con una mujer y todos dicen que es Ana María Tello, con su bonito cabello rizado y su nariz, y Páucar adelante. Él se quedó petrificado para cuidar todas sus tierras y la gente tiene una creencia cuando mira a Páucar y si ve que está oscurecido de inmediato dicen que va a llover, la gente observa y dice: “Hoy va a llover porque Páucar está triste”, y más tarde llueve.

## LAS ANÉCDOTAS DEL REGISTRADOR LEONCIO LUGO<sup>5</sup>

Leoncio Lugo Bao es uno de los pintores indigenistas más importantes que dio el Perú en la mitad del siglo XX. Nació en Paucartambo en 1901, hijo de don Julio Lugo Collao y de doña Cecilia Bao. Su hermano César fue un distinguido escritor pasqueño hacia la década de 1930 y 1940. César es autor de las letras de esa famosa canción “La flor de Pichuay” que más tarde cantaría el Picaflor de los Andes. Asimismo, tuvo hermanos del segundo compromiso de su padre, ellos son: Zoraida Lugo Villavicencio, Isolina Lugo Villavicencio y el músico Juan Lugo Villavicencio. Estudió la primaria en su tierra natal y la secundaria en Cerro de Pasco. Para solventarse tuvo que trabajar en la embotelladora de la cervecería Herold y en la empresa minera Cerro de Pasco Corporation como ayudante de línea en el tren que viajaba de Cerro de Pasco a La Oroya. Luego se fue a estudiar a Lima e ingresó a la Escuela de Bellas Artes en 1926, donde terminó su carrera artística de pintura en 1932, codeándose con los mejores pintores de la época, con Daniel Hernández, José Sabogal, Julia Condecino y Daniel Vinatea, destacados pintores de la corriente indigenista.

Sus obras inician con temas al desnudo, pero en 1936 retorna a su tierra y allí plasma su obra indigenista, pinta muchos cuadros de su experiencia en Cerro de Pasco, de los paisajes de su tierra Paucartambo, autorretratos y vida cotidiana de su pueblo. Por entonces el Gobierno perseguía a los militantes apristas, y Leoncio abrazó las ideas políticas del APRA rebelde, lo que ocasionó que se refugiara en su tierra Paucartambo. Allí empieza a trabajar en el municipio de su localidad como registrador por muchos años. Cuando tenía 52 años sufrió un accidente donde pierde la vista, lo que no le permite seguir con su pasión de pintar y se refugia en el hogar, el recuerdo y el olvido, asistido por su esposa Cristina Soto, su hermana Zenobia, y las visitas de su hermano, el escritor César Lugo. Muere un 2 de noviembre de 1979 en Paucartambo y sus restos descansan en

---

5 Texto ordenado con los testimonios de Miguel Lugo (sobrino del pintor) y Mauro Sebastián Vitor Miranda, recogidos en Auquinmarca y Paucartambo en octubre de 2019.

el cementerio de su pueblo. Las obras pictóricas de Leoncio Lugo están en el Museo Carrión de la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión de Cerro de Pasco, en el municipio de Paucartambo, en el municipio de Carhuamayo y en casa de algunos compañeros de su época.

Don Miguel Lugo, sobrino del pintor, nos revela algunas acciones de su tío, de su experiencia vivida con ellos. Empieza diciéndonos: “Leoncio Lugo es mi tío, él era muy buena gente, hombre muy educado. Estudió en Bellas Artes y mi tío César Lugo era escritor. Hace poco han muerto. César, Leoncio, Juan están enterrados en Paucartambo. Cuando era niño lo conocí, nos aconsejaba para que estudiemos, para no ser ignorantes, para sacar adelante a nuestra tierra de Paucartambo. Ellos hablaban que el estudio es lo máximo, sino estos indios nos pueden pisar los talones, decía. Era alegre y bromista; aconsejaba a la gente que trabajen y que estudien. Se encerraba en su estudio, allí pintaba, no quería que nadie se le acerque. Nosotros, niños todavía, queríamos saber qué hacía, lo mirábamos por el agujero de la puerta y él estaba allí parado, con un pincel en la mano, una tablilla. Allí estaba horas y horas, yo recuerdo que era bien dedicado a su trabajo de pintura, por eso sus cuadros están en la Universidad de Pasco y en la municipalidad de Paucartambo”.

Mauro Sebastián Vitor Miranda es un profesor jubilado de Paucartambo, conoció a Leoncio Lugo desde niño y este es su testimonio: “Cuando lo conocí al señor Leoncio Lugo, él trabajaba como registrador en el Concejo Distrital de Paucartambo. Muchos años ha trabajado. Él asentaba las partidas de los nacimientos, él registraba los matrimonios; y cuando el alcalde no estaba, le enviaban para que él pueda casar a las parejas. Toda la parte de la escritura legal, él la manejaba. Pero, así como fue un buen pintor, un hombre reconocido, también tenía una costumbre que ha quedado marcada en todo Paucartambo. Cuando yo nací, me cuenta mi padre, después de quince días, fue al municipio para asentar mi partida de nacimiento, allí encontró al señor Leoncio Lugo que lo atendió. Mi papá le dijo que su hijo se llamaría Mauro Vitor Miranda; entonces, el señor Lugo se paró y directo fue al calendario que estaba colgado en su oficina, lo miró y regresó a su escritorio y allí se puso a rellenar el formulario. Mi padre salió contento de la oficina, no se percató ni había leído qué decía el documento, solo sabía que

había asentado la partida de su hijo. Pero grande fue la sorpresa que después de varios años, nos dimos cuenta que el nombre de Mauro que había escogido mi padre no estaba en mi partida, sino figuraba allí el nombre de Sebastian. Yo nací el 20 de enero de 1947. Esto nos dimos cuenta cuando yo ya estaba en la primaria. Mi mamá fue a matricularme a la escuela, pero ella fue sin la partida, le dijeron que después lo regularizaría, entonces le dijeron cómo se llama tu hijo y ella les dijo Mauro Vitor Miranda y así lo registraron. En mi casa, todos me conocían como Mauro, mis tíos y abuelos me llamaban Mauro; así, en la escuela todos me llamaban Mario. En el primer año, todo bien, pasé de año con el nombre de Mauro. El pintor hacía esto con todos, nos ha metido en un mundo de problemas. Era bien antojadizo, un montón hemos tenido problemas por eso. Digo, este señor era malo, si el padre va a asentar la partida, ese nombre debe poner, no se debió fijar en el almanaque. Cuando ya estaba en cuarto año, ya era tiempo de presentar las nóminas y me solicitan la partida, entonces voy a mi casa y mi papá no era acucioso en seleccionar los papeles, todo lo tenía amontonado, empiezo a revisar todos los papeles y encuentro la partida y cuando leo el nombre decía Sebastián Vitor Miranda, busco por todos lados mi nombre Mauro y no aparece; la llevó al director de la escuela, que estaba en una junta de profesores, le entrego la partida y ahí recién descubren que el nombre que figuraba en la partida era Sebastián y no Mauro. Pucha, todos se quedaron sorprendidos. Cuando paso a quinto año recién me consideran como Sebastián. Entonces, me fui a Cerro a la inspección de educación para sacar mi certificado de estudios y me dan de cuarto Mauro y de quinto Sebastián. Ahora en mi partida solamente figura Sebastián no hay Mauro, no existe, entonces vine con el secretario Luis Gonzales Cuadrada y me dijo que tenía que arreglarlo en la vía judicial, pero que era difícil de rectificar. En diciembre me fui y tuve que presentar esos documentos para presentarme en la Cantuta, me demoré como 15 días con la resolución ya cambiándome de nombre a Sebastián, así me inscribo y me presento. Ahora soy Sebastián, pero me conocen como Mauro. Lugo habrá estado como registrador 30 años posiblemente y en las noches se dedicaba a pintar. Ha tenido un mundo de trabajo, buenas pinturas más tenía bocetos a carbón que al óleo”.

## INCURSIÓN ARMADA EN AUQUINMARCA<sup>6</sup>

En 1990, los terroristas entraron a Aunquinmarca. Era de noche, no había luz, era la una de la mañana más o menos. De un momento a otro entraron habrán sido cien, o de repente doscientos terrucos porque gritaban fuerte, igualito como gritan los del escuadrón de la Escuela de Policía que ahora funciona acá cuando salen a correr en masa por estas calles. Me acuerdo de ese día, en la misma esquina de mi casa, ese grupo hacían sus vivas al presidente Gonzalo. “Viva la lucha popular” decía uno; el resto le contestaba: “¡Viva!”. Yo vivo al lado del Consejo Municipal donde está el parquecito, por ahí se aglomeraron. Al amanecer del 3 de febrero a todas las autoridades las sacaron de su casa y las llevaron a la plaza. A la fuerza los llevaron aprovechando la oscuridad. Esa vez no teníamos luz eléctrica aquí en Auquinmarca, justamente estaban haciendo trabajos para la electrificación, todos queríamos tener luz en nuestras casas. Por eso trajeron postes de eucalipto procesado, ese día estaban plantando esos palos y ahí trabajaban varios de Auquinmarca. Sin que nadie se percatara llegaron muchos hombres, todos con pasamontañas y no se les podía ver la cara, peor todavía en la oscuridad de esa noche. Antes de eso, habían notificado a las autoridades para que renuncien a su cargo: “Ustedes están a favor del Gobierno” así les dijeron y exigieron que dejen el cargo, algunos renunciaron. Era teniente gobernador su hermano de Aidé, él renunció. El resto seguía siendo autoridad a pesar de la notificación; por eso, al mes han vuelto y les han dicho: “¡Por qué no han renunciado ustedes!”. Entonces a los que no habían renunciado los asesinaron. Así, después de sacar de sus casas a las autoridades, los mataron en la plaza: al presidente Gonzalo Carhuancho le dispararon y ahí nomás murió; a los demás también les reventaron bala en su cabeza, la mayoría eran autoridades del pueblo. Uno de ellos era primo de mi esposo, a él también lo mataron. Los terrucos estaban bien armados, llevaban ese fusil grande.

6 Testimonio de Aydé Álvarez recogido en Auquinmarca (Paucartambo) en noviembre de 2019.

Al frente de mi casa estaba la posta médica, por la ventana, retirando la cortina, hemos visto que había un hombre que medía como dos metros y estaba cargando dos fals grandes. Tenía una cabeza grande, él con otros más destruyeron la puerta de la posta médica, pasaban varias veces por las calles dejando los cadáveres tendidos en el piso. Eso habrá durado desde la una y media de la madrugada hasta las cuatro; después de matar a siete personas se fueron gritando para abajo, caminando como quien se va a Mallán. Después que se fueron, nosotros los familiares hemos ido a buscar a nuestras autoridades, los hemos encontrado tendidos en el piso. Ahí estaba muerto también el señor Silva Marino Rodríguez, el señor Juan Estrada, David Arias, Juan Rojas. Uno de los hijos del gobernador, por defender, o por intruso, no se sabe por qué, pero a él también lo mataron. Ahora, en el velorio, todo era triste, poca gente ha venido, de miedo la población no quería meterse en nada. Cuando empezó el entierro era triste, los ataúdes por fila entraban al cementerio: uno entraba al nicho, el otro levantaba, así seguido los han enterrado. Desde esa fecha, aquí la gente se ha empezado a escapar. En sus zaguanes solo sus gallos cantaban, sus perros ladraban, la mayoría ya no dormía por aquí, se iban por el campo; así andamos, mi esposo nomás no quería salir de mi casa: “Yo no he matado a nadie, no hecho mal a nadie”, decía y nos trancábamos, pero cuando chancaban la puerta de noche ya no contestábamos, a partir de la siete de la noche no abríamos la puerta, porque pensábamos que habían vuelto los terroristas. Luego vinieron los militares, en Huallamayo hicieron su base, desde allí andaban por aquí, ellos controlaban el orden, igual con miedo andábamos, pero después escuchamos que a los terroristas los habían matado en enfrentamiento por Mallán. Allí aniquilaron a los de Sendero, desde esa fecha ya no han venido por acá, se han desaparecido, gracias a Dios, y la gente poco a poco ha empezado a regresar. Ese es el triste final que hemos vivido acá, para esa fecha yo estaba todavía joven, pero han pasado casi treinta años y no me olvido de esas cosas que hemos pasado.

## SAQUEO DE LOS CHILENOS EN AUQUIMARCA<sup>7</sup>

Hay historias de la guerra del Perú con Chile que no se han dicho todavía. Cuando los chilenos invadieron el país, se vinieron por la sierra central y en su afán de saquear vinieron hasta acá. Primero llegaron a Paucartambo, pero allí solo había poquitas casas, era solo un tambo, lugar de paso que hacían los viajeros en su ruta de Ninacaca hasta Oxapampa. Luego se enteraron que una población más grande estaba en Auquinmarca, por eso llegaron hasta acá. Muchos soldados chilenos llegaron con sus uniformes, cargando sus bayonetas, todos con sus armas, bien equipados llegaron. Lo primero que hicieron fue ahuyentar a la gente, la población indígena para ese entonces escapó del pueblo. Ellos invadieron la iglesia, que se ubicaba más allá del cementerio, y saquearon todos los pequeños objetos religiosos que había allí. Como locos buscaban el oro, por eso se llevaron todas las reliquias de la iglesia, desmantelaron el altar, desvistieron a los santos, buscaban la copa de oro del párroco: dejaron todo un desastre en la iglesia. Había muchos objetos preciosos en esa pequeña iglesia desde tiempos coloniales, varias imágenes de santos, con adornos de plata y oro. Al final, los chilenos incendiaron la iglesia para que no quede rastro de todo el vandalismo que hicieron. La gente se asustó mucho y corría por aquí y por allá para salvar sus vidas; se escondieron en las punas, en las alturas, dormían en las cuevas en el tiempo de la ocupación. Luego de saquear e incendiar la iglesia, los chilenos buscaron oro y objetos de valor; en ese tiempo, algunos de Auquinmarca tenían oro, alhajas de plata, reliquias de sus abuelos y los chilenos se metieron a todas las casas y rebuscaron todo, sacaron algunos objetos de valor y al final incendiaron todas las chozas del pueblo. La población se escapó, muchos se fueron para el monte, para ese tiempo, toda esta zona era puro monte; ahí los chilenos ya no pudieron entrar. A algunas mujeres que se quedaron como protegiendo sus cosas, las violaron. Lo que me han contado es que ha dejado mucho daño el paso de los chilenos por aquí. Luego, el pelotón de soldados

---

<sup>7</sup> Testimonio de Serafín Lugo Rodríguez, recogido en la localidad de Auquinmarca en noviembre de 2020.

regresó para Paucartambo y también cometieron abusos en esa pequeña población, después se fueron a Ninacaca. Eran muchos soldados, la gente de esta zona no pudo hacerles frente ni resistir, porque no tenían armas ni sabían pelear, la gente solo huyó para que no los maten. Luego, los chilenos se fueron con dirección a Áncash. Cuando la gente se dio cuenta de que los chilenos ya se habían ido, volvieron con miedo a sus chozas, encontraron destrozados e incendiados sus hogares y tardaron mucho tiempo en reponerse. Dicen que casi una semana los chilenos estuvieron en Auquinmarca para hacer semejante destrozo. Eso me ha contado mi abuelo Santos Lugo.

## LA CATARATA DE CHOCHOGÁN<sup>8</sup>

En la subida del pueblo de Bellavista, que se va por un desvío de carretera que sale de la localidad de La Victoria y que está casi a la mitad entre Carhuamayo y Paucartambo hay un lugar llamado Chochogán, que está cerca al río, justamente en la misma esquina. La gente decía que siempre debíamos tener cuidado, principalmente los varones, porque ese lugar está encantado y una mujer de buena presencia sale desde abajo y siempre quiere encantarlos, llevarlos para el río y meterlos a su mundo. Cerca al río hay una explanada, desde ahí la joven les cantaba a los jóvenes, les hablaba cosas bonitas y como que ellos caían en el encanto; muchas veces se dejaban seducir y sin darse cuenta estaban caminando, como durmiendo, con dirección al río. Cuando tropezaban y entraban en razón, se daban cuenta de que estaban caminando como sonámbulos y a su alrededor no había nadie y volvían asustados. Allí hay una catarata cuyas aguas caen en una piedra grande, justo el agua cae en la piedra y rebota y la piedra con el tiempo se ha hecho como un mortero bien hondo. La gente dice que allí se baña la joven que encanta a los hombres y a ese lugar los quiere llevar. A esa catarata le llaman Chochogán. Por eso, todas las personas que pasan cerca de allí no se acercan, tienen miedo de pasar y si lo hacen van muy apurados teniendo miedo que se les aparezca la mujer del agua. Pero más miedo da en las noches, por allí nadie quiere pasar en la oscuridad. Bueno, un día un joven me contó que se atrevió a pasar por ese lugar porque estaba borracho. Con sus tragos encima recuerda que una mujer muy hermosa le habló, le decía cosas encantadoras y él le hizo caso y la siguió. Pero cuando se dio cuenta que estaba cerca al río, pensó de repente en su familia, en su esposa y sus hijos; entonces hizo el esfuerzo para razonar y en ese momento todo se pierde de su vista y la joven que lo llevaba desaparece. Nos dijo que parecía que todo solo estaba en su mente y se da cuenta que casi estaba entrando al río, muy cerca de la catarata de Chochogán. El joven pudo salvarse del encanto gracias a que reaccionó a tiempo.

---

8 Versión de Mayté Ayala Panduro, recogida en Paucartambo en octubre de 2019.

Esta historia me daba mucha curiosidad y siempre intenté ir para descubrir si eso era cierto. Un día decidí ir a Chochogán con dos de mis amigas a quien les conté el secreto y ellas aceptaron acompañarme. Nos atrevimos ir las tres de noche. Convencimos a un varón para que nos acompañe: “Vamos, no nos vamos a mojar, y si nos mojamos, eso seca rápido”. Les hice caminar y llegamos al borde de Chochogán y cruzamos el río. Abajo, el camino es muy angosto y bien accidentado, desde el río parecía que estaba entre dos cerros, pero está como en un cañón, y si tú tienes miedo, te asustas y adentro en Chochogán hay como una pequeña isla separada por una roca y tú puedes pasar por detrás porque este lado está pasando por el río, cruzas el río y pasas por detrás; cuando llegas al lugar, efectivamente divisas la catarata y el agua que cae bonito reventando contra la piedra. Es algo grandioso pasar por ahí, muy poca gente va; seguro por eso este lugar inspira miedo a muchos. El lugar es bien accidentado, inclusive te puede caer algo de arriba como una piedra o lo que sea, por eso hay que andar con mucho cuidado. Pareciera que frente de Chochogán hay una capilla, cuando se observa pareciera que está estampada la imagen de una mujer, pero desde que hicieron la carretera más arriba, la gente ya no pasa por ahí. Entonces, la catarata de Chochogán ha quedado un poco escondida, porque antes para llegar a Bellavista tenías que bajar cerca a la catarata para luego subir. Felizmente, a nosotros no nos pasó nada, seguramente porque éramos varios y dicen que la sirena de Chochogán solamente sale cuando encuentra a un hombre solo.

## SEMBLANZAS DE LA FAMILIA LUGO<sup>9</sup>

Yo soy descendiente legítimo de la familia Lugo y me he instalado aquí en Auquinmarca. Más o menos a fines del siglo XIX llegan del norte de Cajamarca unos hombres altos, blancos, de buena presencia a la localidad de Paucartambo en busca de tierras y un mejor destino, de aventuras, de un lugar donde puedan vivir en paz. El primero fue Julio Lugo, que tuvo sus hijos Santos Lugo, César Lugo, Leoncio Lugo, Gerardo Lugo y después Zoraida Lugo. Ellos eran la familia Lugo. Ya nosotros somos sus nietos. Ellos vienen en busca de terrenos y se quedaron en Paucartambo. Vieron este lugar muy apacible y propicio para hacer una vida mejor de la que tenían en Cajamarca. Consiguieron buenas tierras rápidamente y se quedaron en terrenos vírgenes. Por acá, más abajo, en Tingo, se quedó uno de los Lugo con tremendo terreno, fue Julio Lugo. Ellos trajeron educación y otras costumbres. Para eso, Paucartambo era un pueblito muy pequeño, todos eran indios, usaban calzonazos como los peones de Ana María Tello, la gente era analfabeta y hablaban el quechua todos. Por eso, cuando llegaron los Lugo, trajeron educación y empezaron a instruir a la gente. Luego, los hijos ya eran gente instruida, entre ellos, Gerardo Lugo Villavicencio se estableció en Paucartambo, para esto ya existía Auquinmarca. Este pueblo es más antiguo que Paucartambo, pues los títulos de propiedad de Auquinmarca son de 1725, aquí (viejo) Auquinmarca (pueblo viejo), después de 100 años recién aparece el distrito de Paucartambo donde llegan los Lugos. Uno de ellos vino aquí, don Santos Lugo, se instala en Auquinmarca y él es el que empieza a instruir poco a poco a la gente. Él es mi abuelo y le guardo un profundo cariño porque fue el único que se vino por aquí, los demás Lugo se quedaron en Paucartambo y el papá Julio Lugo se fue, como dijimos, para la zona de Tingo. Yo tengo el título de propiedad de Auquinmarca que data de 1725, lo conservo y allí se marcan todos sus linderos. Ya instalados en Paucartambo, los Lugo se dedicaron a la agricultura, sembraron papa, maíz, habas. En poco tiempo empezaron a crecer. Mi abuelo Santos

<sup>9</sup> Testimonio de Serafín Lugo Rodríguez, recogido en la localidad de Auquinmarca, en octubre de 2020.

Lugo, aquí en Auquinmarca, empezó a sembrar por grandes cantidades, para el trabajo lo ayudaron los indios de esta zona, los calzonazos, para entonces, aquí había más gente que en Paucartambo. Los calzonazos se vestían de pantalón negro hasta la rodilla, su ropa ancha, medias de lana, llanqui de cuero, un chaleco negro y con sombrero que tenía una forma especial, como forma de cubo, esa era la forma como usaban los calzonazos. En Paucartambo también trabajaban los indios para la familia Lugo, pero poco a poco ellos tratan de cambiar la situación. Por ejemplo, uno de los hermanos era profesor, Gerardo Lugo, que se puso a educar a los analfabetos en Paucartambo. Como profesor trabajó mucho por la educación de Paucartambo. El otro hermano era Santos, mi abuelo que se vino por aquí, por Auquinmarca. Toda su vida ha sido autoridad, porque sabía leer y escribir. El otro hermano, César Lugo era escritor, muy comentado por esa época y tenía buenas relaciones con los escritores, de Cerro de Pasco, Jauja, Huancayo, Huánuco. Bien conocido era. El otro era Leoncio Lugo, pintor, había estudiado en Lima y se regresó a Paucartambo. Estudió en Bellas Artes y pintaba muy bien. Sus cuadros todavía se conservan en Paucartambo y varios se han llevado para la universidad de Pasco. Los hijos también han heredado la costumbre, algunos fueron profesores, otros tuvieron otras profesiones. Mi abuelo Santos nos instruyó, yo seguí sus consejos, me quedé aquí en Auquinmarca a seguir los pasos de mi abuelo, a sembrar las tierras y también varias veces he sido autoridad del pueblo. Mi padre es Manuel Lugo, hijo de don Santos Lugo. Según cuenta mi padre, ya para 1625 llegan los españoles a estas tierras. Auquinmarca es un pueblo bien antiguo, era la ruta de descanso en el trayecto entre Cerro de Pasco y Oxapampa. Mi padre se quedó aquí y así nacimos nosotros. Hubo un tiempo en que nos fuimos para Paucartambo, luego nos regresamos para acá. Todas estas tierras (nos enseña una lomada) eran libres, allí había una iglesia grande, ahora la han destruido. Cuando llego mi papá acá era joven y se casó con mi mamá. Mis hijos y mis nietos también viven aquí, han estudiado aquí, algunos han salido, pero vuelven, espero que sigan nuestros pasos y nuestra tradición.

## LA PROCESIÓN DE LOS NIÑOS<sup>10</sup>

Cuando falleció el señor Velita, aquí en Paucartambo no había nadie quien hiciera “la pelea de aguas” en tiempos de sequía. Él se llevó a la tumba todo su secreto. Nadie sabía qué cosas hacía él en las lagunas, porque nunca le contó a nadie sus quehaceres. Él no llevaba a nadie, nadie más que él, hacía todo el ritual. Algunas personas en ese tiempo intentaron acompañarlo, pero el señor Velita decía que no, que él solo haría todo eso. Entonces, cuando murió se perdió la costumbre de “la pelea de las aguas”. Algunos han intentado hacerlo, ir a las lagunas, traer agua de la otra y verter en la otra; pero nada, no daba resultado, no llovía y la gente empezó a desesperarse en tiempos de sequía. Antes aquí la gente tuvo mucha fe cristiana, en el Señor, en la imagen de San Pedro. Decían que es muy milagroso; entonces, todos se iban al templo, allí rezaban y luego de la misa iban con el padre a suplicar para que rezara una oración al Señor pidiendo la lluvia. Luego le pedían al padre que les preste la imagen de San Pedro para sacarlo en procesión. Algunos sacerdotes se oponían al principio, porque no entendían la fe, las creencias de las personas, la costumbre de nuestro pueblo. Se sacaba la imagen de San Pedro en procesión, pero lo curioso es que no había personas adultas en esta procesión, iban solo los niños, puros chibolos. Yo recuerdo todavía cuando era niña que íbamos gritando en la procesión: “Señor, mándanos la lluvia, señor, haz que llueva”. Ese era el grito de todos los niños: “Señor, queremos agua”. Eso lo recuerdo bien clarito. Nuestros padres hablaban con el sacerdote, pero ellos no iban a la procesión, porque tenían miedo de que el Señor no los escuche. Acá los que entrarán primero al reino de los cielos serán los niños, decían. “Los adultos somos pecadores, los adultos no sabemos perdonar, los adultos hacemos cosas malas; entonces no nos va escuchar Dios”, pregonaban. Era una procesión de niños, la imagen de San Pedro la cargaban los adultos, los acompañantes éramos lo niños, nos dirigíamos al río y en el trayecto íbamos diciendo: “San Pedro, mándanos agua, San Pedro, mándanos lluvia”. Nuestros padres pensaban que a nosotros,

---

10 Versión de Mayté Ayala Pandura, recogida en Paucartambo en agosto de 2019.

los niños, nos iba a escuchar, porque somos puros todavía, no tenemos nuestro corazón manchado. Cuando llegábamos al río, el sacerdote hacía la oración y luego el padre con el agua del río bendecía a todos los niños y volvíamos a la iglesia cantando. Daba la casualidad que más tarde o al día siguiente llovía, a veces muy fuerte, en otras ráfagas de lluvia nomás. Esa era nuestra creencia y una tradición que se cultivaba hacía muchos años aquí en Paucartambo. Ahora a nadie le importa si llueve o no, de todo se molestan; incluso cuando llueve fuerte las personas se quejan, otras personas que siembran ponen sus mariposas y empiezan a regar, pero antes no había eso. Yo recuerdo bien estos pasajes de mi infancia cuando participaba de la procesión para pedir lluvia.

## CUANDO APARECE EL PERFIL DEL INDIO PÁUCAR<sup>11</sup>

No vayan a pensar que la figura del perfil del indio Páucar que se ve desde cualquier lado en Paucartambo se ha visualizado siempre. Eso es reciente, hacia los años 60 aproximadamente, porque recuerdo que de niño mis papás o mis abuelos nunca hablaron del indio Páucar. Un día, cuando yo era estudiante de secundaria, por el año de 1966, con mis compañeros decidimos hacer una excursión al campo y optamos por conocer la laguna de Shanyaguachan que estaba al pie del cerro más grande que se visualiza desde Paucartambo. Pero ese cerro antes estaba poblado de muchos árboles, como ceja de selva, allí no se podía sembrar, lo que mirábamos desde aquí era un lugar lleno de arbustos. Entonces, nosotros que ya salimos de la promoción en el año 1966 fuimos a ese lugar; éramos 16 alumnos entre varones y mujeres. Cuando fuimos, en verdad, era curiosidad conocer la laguna, no el cerro Páucar, nosotros fuimos a conocer la laguna Shanyaguachan porque los paucartambinos antiguos comentaban que esa laguna tarde o temprano iba a explotar. Nosotros pensamos que era una laguna grande, peor cuando se comentaba que iba a explotar, y si eso ocurría va desaparecer Paucartambo. Esa era nuestra preocupación. Llegamos a la laguna después de caminar varias horas y nos dimos cuenta que era una laguna chiquita, no era grande como nos contaban y nos reímos, porque no representaba ningún peligro de explosión ni inundación a Paucartambo. Llegamos después hasta el pico del cerro, divisamos a lo lejos pequeñas casas en Paucartambo y algunas poblaciones a su alrededor. Ya en la noche regresamos a nuestros hogares, pero en ningún momento hemos visto la imagen del indio Páucar, tampoco se podía ver porque, como dijimos, toda esa zona estaba repleta de árboles, eso impedía que la gente vea la figura. Por esa fecha recién abrieron caminos, empezaron a cortar los árboles y a preparar las chacras para la agricultura. Toda la zona de arriba fue tumbada y después de varios años, cuando todos esos árboles desaparecieron, recién se pudo percibir

---

11 Testimonio de Mauro Sebastián Vitor Miranda, recogido en Paucartambo en octubre de 2019.

la imagen del indio Páucar. No sé quien habrá sido el que se dio cuenta de la imagen y a partir de allí la gente empezó a comentar y hablar del indio Páucar. Otros decían que ha aparecido la imagen del Páucar, muchos se persignaban y sacaron todas esas historias que se cuentan en Paucartambo. Ahora todo ese cerro está poblado de chacras y de veras, el perfil del indio Páucar se nota bien clarito, un hombre que está recostado, mirando el cielo. Haciendo la comparación con la Bella durmiente de Tingo María, Páucar es mucho mejor y claro todos hablan más de la Bella durmiente y pocos conocen el Páucar que se ve de todas partes de Paucartambo.

## EL CONDENADO LADRÓN<sup>12</sup>

En un tiempo, por estos lugares de Paucartambo, Auquinmarca, Huallamayo y demás caseríos había un hombre que vivía en un lugar llamado Jachahuanca al que lo conocían como condenado, pero le decían así no porque en verdad fuera un condenado que había resucitado de los muertos, sino porque andaba de noche y se vestía como condenado: llevaba su túnica blanca, usaba máscara negra de calavera y con un palo alzaba la sábana y se veía más grande, como de dos metros para arriba. Ha hecho asustar a mucha gente cuando en la noche se topaba con él. Al verle así, escapaban dejando sus cosas y todo. Esto era lo que buscaba ese hombre, creo que era un tal Velásquez, usaba toda la vestidura del condenado para robar, andaba despacio por las calles oscuras, hacía asustar a la gente y eso aprovechaba para robar, se metía a las casas, agarraba las cosas y luego huía.

Cuentan que un día abrió el zaguán de una casa en las afueras del pueblo, una pareja ya entrada en años había salido a su patio de noche para desaguar, en eso ven en una esquina un bulto que se movía, ahí apareció el condenado y la pareja escapó con la ropa que tenían dejando su casa abierta. El condenado ingresó a la casa y se llevó varias cosas. Cuando la pareja regresó encontró que habían robado su casa, pero se preguntaban ¿quién sabía que la casa había estado abierta si era de noche y casi nadie caminaba por ese lado? En otra oportunidad, sucedió lo mismo con una pareja de ancianos, la abuelita se desmayó de susto y ahí aprovechó el condenado para ingresar a la casa y apoderarse de varios objetos. El comentario se hizo en el pueblo, todos hablaban que en la oscuridad se veían a un condenado, otros se compadecieron, pero lo curioso era que las cosas se seguían perdiendo de las casas. Entonces, la gente sospechó. Los pobladores se pusieron de acuerdo para que lo vigilen. Una noche cuando se aprestaba a cometer una de sus fechorías, los vecinos divisaron al condenado, se escondieron, empezaron a seguirlo y cuando se descuidó, por atrás lo atraparon. Se dieron cuenta

---

12 Versión de Serafín Lugo Rodríguez, recogido en la comunidad de Auquinmarca en octubre de 2020.

que era un tal Velásquez, ladrón bien conocido en el pueblo, la gente lo linchó, le dieron golpe y él, desde el suelo, suplicaba perdón. La gente le dio bien feo su golpe al condenado ladrón. Luego lo trajeron enmarcado de Jachohuanca. Ahí vivía el ladrón. Lo amarraron en la plaza y lo castigaron de día para que escarmiente. Le hicieron confesar todo, a qué casa y a qué personas había robado y desde ahí se acabaron los robos por toda esa zona, lo hicieron pasear desnudo y lo mandaron a la cárcel de Cerro de Pasco; para eso ya había robado bastante, entrado a las casas, todo con el cuento del condenado. Estos hechos ocurrieron en los años de 1950. Después que salió de la cárcel, se convirtió en un asaltante muy conocido por estas zonas, pero siempre cuando había noticias de él lo llamaban el condenado ladrón.

## LAS CAMPANAS DE LA IGLESIA<sup>13</sup>

**E**n Paucartambo hace muchos años había dos campanas de iglesia que sonaban muy bonito, su sonido era fino, alargado, se escuchaba hasta muy lejos. Esa campana servía a los curas para llamar a misa, su toque era muy especial, para cada ocasión se tocaba distinto: por el toque de campana nomás ya la gente sabía que alguien había fallecido; cuando se llamaba a misa, el sonido era otro; y cuando se trataba de comunicar una asamblea o reunión del pueblo, el toque era más fuerte. Por eso, las campanas estaban en la torre y eran la reliquia del pueblo.

Esas campanas las trajeron desde Lima, con tren, nuestros abuelos paucartambinos, más o menos en el año 40. Después de bajarlas del tren en Carhuamayo tejieron como una escalera de palos macizos para hacer la plataforma y así poder arrastrarlas, pues pesaban mucho. Las trajeron por la trocha, cargando, cuántas cuadrillas de cargadores se habrán empleado, en qué tiempo habrán llegado, porque las campanas eran gruesas y macizas. Lograron ponerlas en la torre, con palos gruesos que atravesaban la pared de soporte. Tuvieron que traerlas cargando los 52 kilómetros que hay desde Carhuamayo hasta Paucartambo.

Hace ya buen tiempo había llegado un cura de apellido Guerra, todos le conocían como el cura Guerra, pero eso sí, él era un hombre muy religioso, hacía la misa y en el sermón nos llamaba la atención, pero de lo que más renegaba era por el descuido de nuestras calles, de nuestra plaza; decía por qué el pueblo no puede cuidar sus calles, porque está tan cochino, eso nos molestaba en la misa. Tenía un carácter recio, pero el cura no solo se quedó en su iglesia, sino empezó a trabajar él mismo para incentivar a la gente a arreglar las calles, la plaza, los caminos; él mismo se metía a trabajar. Entonces, aquí a una de las calles se le pone el nombre de “El Conde de las lagunas”. Él ordenó que hagan los arreglos en esa calle; levantando su sotana se ponía a trabajar, entonces se llamaba a faena, él participaba, el alcalde también apoyaba y con el

---

13 Testimonio de Mauro Sebastián Vitor Miranda, recogido en Paucartambo en octubre del 2019

trabajo de todos se logró arreglar esas calles. Por eso, el pueblo en una oportunidad lo nombró alcalde y desde su puesto arregló muchas calles y la plaza de Paucartambo. Cuando se fue, el pueblo sufrió mucho, pues hizo cosas muy buenas; después vino el cura Aquino, ya no era igual, ese cura sí era muy malo, no se preocupaba por la gente ni por la iglesia, más bien se aprovechaba del pueblo. Recuerdo que un día yo viajé a Lima con la empresa Huaynate, cuando regresé, el carro se estacionaba al frente de la iglesia, en dirección de la torre que estaba revestida de cemento, pero como el techo tenía una gotera y el agua bajaba por el revestimiento de la torre remojó la base y de repente, cae gran parte de la torre con las dos campanas encima del carro de Huaynate, parte de la pared se desplomó encima del ómnibus, entonces caen las torres y se raja la campana gruesa. Todo el pueblo con pena de la campana, la recogieron y la llevaron a la iglesia, de allí, por un buen tiempo no se supo nada de las campanas, pero el cura Aquino, sin consultar a nadie y sin hacer saber a la comunidad vendió las campanas a un chatarrero, no solo la que estaba rajada, sino las dos campanas. Después de un tiempo la comunidad se dio cuenta, como cualquier cosa hecho de metal se vendió, no sabemos por qué precio, pero el cura Aquino las vendió y el pueblo no supo nada de la plata ni del precio de la venta. Si el cura no las hubiera vendido, seguro que se hubieran mandado soldar, arreglar y hasta ahorita estarían sonando.

## LA MESA PARA LAS ALMAS<sup>14</sup>

Aquí en Aunquinmarca existe una costumbre bien antigua que viene de nuestros abuelos. Cuando llega el día de los santos, la gente va al cementerio a rezar por sus muertos, le llevan coronas, flores. Algunos van con su pico y su azadón, arreglan el lugar dónde está enterrado el difunto, otros van con su pintura y se ponen a pintar las cruces. Es toda una fiesta ir al cementerio en el día de los muertos, el 1 de noviembre de cada año. Pero una cosa que todavía me acuerdo es que, para guardar la memoria de nuestros difuntos, mi mamá preparaba comida para sus parientes. Ella es finada ya hace 34 años, yo era pequeña, pero me acuerdo de lo que sucedió ese año. Habré tenido 10 o 12 añitos, mi mamá un día antes había preparado comida para los difuntos. Había cocinado un poquitito de varias comidas y las puso en ollitas chiquitas. Estaba tan rico que quise que nos sirviera, pero ella dijo que no era para nosotros, sino para los muertos. Luego, puso todas las ollitas con la comida en un rincón de la casa bien cuidada y dijo que “mañana, en el Día de los Santos”, vamos a ir al cementerio y en la tumba de tu abuelo vamos a ponerle esta comida. A este preparativo le llamaban la mesa para las almas. Ella decía que las almas de los muertos en las noches visitan la tumba. En sí, ellos no están muertos, sino que sus almas rondan la casa. Me dio miedo, pero le seguí al día siguiente cuando llevamos la comida para los muertos.

En las ollitas iba cocinado loco, segundo, bollo que había hecho en el horno, queso; en otros, caramelitos chiquitos, toda clase de comida. Mucha gente comentaba que las almas de los muertos bajaban de noche para comer, por eso se le ponía esa comida; pero otros no creían en esa costumbre: “Por gusto pones, los animales se lo comen”, decían. Pero ese día mi mamá llevó la comida, pero también molió maíz y sacó ceniza de la bicharra y la llenó en un costal, empezó a cernir con el cernidor y la ceniza quedó blanquita, como polvo fino. Fuimos al cementerio y cuando se puso la mesa para las almas, se hizo con

---

14 Testimonio de Aydé Álvarez, recogido en Auquinmarca en noviembre de 2019.

cuidado, rezando; mi mamá decía que tienes que hacerlo rezando, con devoción, si no no tiene efecto. Pusimos con cuidado todas las ollitas en la tumba de mi abuelo, sacó con cuidado el costal de la ceniza, lo mezcló con un poco de tierra y con un palito estiró la tierra por todo el contorno de la tumba, teniendo cuidado que nadie nos vea. Yo le pregunté para qué estaba haciendo eso y ella me dijo: “Hay que averiguar si en verdad vienen las almas de noche y se comen la comida”. Yo estaba más asustada y aprobé en silencio lo que mi madre planeaba para saber la verdad. Ese día fuimos los últimos en salir del cementerio para ver que nadie pueda pisar lo que habíamos dejado en la tumba del abuelo. Al día siguiente, tempranito, regresamos al cementerio y vimos si en verdad las almas habían venido a comer su comida, pero lo que encontramos en el piso eran huellas como si hubiera pisado un niño, pies chiquitos, pero descalzo; su dedito gordo se notaba bien clarito y; más allá, varias pisadas de pata de gallo. Mi mamá se asustó mucho, se santificó y rezó algunas oraciones. La comida estaba casi intacta, igualito como lo habíamos dejado. Entonces ella suponía que en vez del alma de nuestro abuelo había venido el diablo, seguro un diablo chiquito. Las patas de gallo dijo que era señal de que por ahí había andado esa noche el diablo. Entonces, después de hacer una oración volvimos a nuestra casa y dijo mi mamá que nunca más va poner comida para los difuntos, eso es mentira, por las puras estamos poniendo, más estamos alimentando al diablo. Ahí nos comentó que dice el diablo camina de noche con una pata de gallo y aparece como queriendo llevarte, generalmente busca a personas solitarias, a borrachos para que se los lleve. Desde ese día, nunca más mi mamá llevó comida para los difuntos en el cementerio.

## AUQUINMARCA, PUEBLO ANTIGUO<sup>15</sup>

Muchos de los que viven aquí no saben la historia porque los viejos no le cuentan a sus hijos lo que pasó en estas tierras. Pero deben saber que Auquinmarca es un pueblo muy antiguo, mucho antes que Paucartambo. Según contaba mi abuelo, don Santos Lugo, hacia 1625 llegan los españoles por estas tierras, luego encargan a Ana María Tello, que era también española, para que se haga cargo de la administración de estas tierras: bajando desde arriba de Paucartambo, Huallamayo, Auquinmarca, hasta las fronteras con Yuncán, donde ahora está la represa que produce electricidad. Auquinmarca es reconocido como comunidad indígena por su título de propiedad que data de 1725, allí están los linderos de las tierras que pertenecen a Auquinmarca, los límites con las otras comunidades y a través de este documento se reconoce que el legítimo propietario de estas tierras es la comunidad. Yo tengo el título de propiedad de Auquinmarca, fui varias veces autoridad y lo conservo con mucho celo para que no se pierda como ha sucedido con otros pueblos, como el título de Paucartambo.

En Auquinmarca, en la antigüedad, vivían todos indios calzonazos, seguro que muchos vinieron de las ruinas de Marcamarca. Este era un lugar antiguo. Antes que lleguen los españoles, ya vivía gente por aquí, en Marcamarca. Cuando vas a ver las ruinas, allí se conservan todavía las divisiones de sus casas, chiquitas eran, sus puertas también chiquitas; será que la gente era mediana o enanos, pero son chiquitas, bien ajustados sus pasadizos para que se desplace solo una persona. Esas ruinas están en una quebrada, más alta, y ellos se habrán venido por aquí. Estos vivieron antes que los incas, quienes eran altos y fuertes. Las ruinas que se encuentran en Marcamarca son muy pequeñas. Lástima, ahora queda poco de esa ruina, pues la han destruido, mucha gente ha escarbado buscando huacas, pues se pensaba que los incas habían escondido oro en esas ruinas, el oro es lo que buscaba la gente y en vez de encontrar oro han sacado muchas herramientas, hachitas, machetes,

---

15 Testimonio de Aydé Álvarez, recogido en Auquinmarca en noviembre de 2019.

huacos, cerámicas, muchas cosas. La gente comenta en Paucartambo que la familia Medroa, los que son adinerados, han sacado huaca de Marcamarca y por eso se han hecho ricos. No sé, eso es lo que dice la gente.

Aquí en Auquinmarca existe un canal subterráneo hecho muchos años atrás. Ese canal está empedrado, tapado, sirve para el riego de las chacras; pero es muy antiguo. Nosotros lo conservamos, hacemos faenas para que se encuentre operativo. Estas aguas se dirigen a un depósito de agua que está en la parte baja y a los alrededores hay bastantes chacras.

Más arriba de Auquinmarca, cerca a los cerros más elevados del pueblo, se encuentran muchos dibujos y pinturas en las rocas. Ese lugar se llama Calavera Punta. Allá donde está la neblina (nos indica con el índice el lugar desde el cementerio de Auquinmarca), por ahí hay una roca, allí hay calaveras que están dibujadas en ellas. Son pinturas antiguas, no sabemos cuántos siglos estarán allí. Hay siete calaveras pintadas de color rojo y negro. Por eso, a ese lugar se le llama Calavera Punta.

Muchos se preguntan quién fue Ana María Tello, conocida como la hacendada de Paucartambo y dueña de todas estas tierras. Lo que a mí me contó mi abuelo don Santos es que ella era española, y que en principio todas estas tierras habían sido reconocidas como Comunidad Indígena Ana María Tello. Luego, recién se da como comunidad de Paucartambo. Pero ella permanecía más aquí en Auquinmarca. Ella había venido encargada por la Corona de España para ordenar el reparto de las tierras a los indios de Paucartambo, vino no para ser hacendada, sino como encargada de repartir las tierras equitativamente. Una vez que las tierras fueron adjudicadas a los indios, ella regresaría a España, dejando todas estas tierras a las comunidades. Pero no fue así. Después, a inicios del siglo XX, llegan otras familias como los Lugo de Cajamarca. Nunca más se supo de la vida de Ana María Tello, desde que se fue de Paucartambo.

Antiguamente había una iglesia aquí que mandaron a construir los españoles, esa iglesia la han destruido. Estaba casi a la salida del pueblo. Allí los indios iban a rezar, a hacer sus adoraciones, no sé si

tenía cura, o el cura venía de Paucartambo para hacer misa. Más allá de la iglesia eran terrenos libre.

Después que se formó Paucartambo había un camino al que le llamaron Vía Sotil, en honor al diputado Sotil que abrió la ruta de camino desde Paucartambo hacia Oxapampa. La gente se provisionaba para el viaje en Paucartambo y seguía una ruta para llegar a Oxapampa. La gente salía de Ninacaca, de Cerro de Pasco. Por acá se abrió la vía Sotil que favoreció a muchos viajeros que llevaban papas a Oxapampa y traían aguardiente en mulas y burros. Casi una semana duraba el viaje.

Por eso digo que hay mucha historia de nuestro pueblo. Ahora Auquinmarca ha crecido tanto, ya llegó la carretera, la luz eléctrica, hasta los jóvenes tienen internet. En nuestra época, esas cosas no hemos vivido.

## CULEBRAMARCA<sup>16</sup>

Culebramarca se llama un oconal que se encuentra debajo de un cerro, que está ubicado en el distrito de Paucartambo, pasando por Lulicocha, que limita con el distrito de Huachón y la provincia de Oxapampa. Cerca al oconal hay una laguna y en la orilla vivía una mujer. Cierta día llegó un joven proveniente de Paucartambo y se enamoró de esa chica que vivía en este lugar y después de un tiempo creció el amor y ambos decidieron vivir juntos y formar una familia. Él, muy enamorado, decidió ir a trabajar a Paucartambo con el fin de sacar a su esposa de esta zona y darle una mejor vida. En la laguna del oconal vivían muchas serpientes que siempre salían a atemorizar a los lugareños. Un día el joven se ausentó, salió en horas de la madrugada de su casita cerca de la laguna con dirección a Paucartambo, pero nunca se imaginó que el espíritu de la laguna donde vivían culebras se convertiría en su imagen y aprovechando su ausencia ingresó a su casa por la noche para estar con su esposa diciendo que había regresado por ella.

Estos encuentros se repitieron, el hombre solo regresaba de noche y se iba de madrugada con la excusa que tenía que regresar por la lejanía del pueblo. Después de llegar en las noches, él exigía a su esposa cumplir con sus deseos carnales a lo que ella siempre accedía.

Después de estos días, la mujer preocupada por el comportamiento de su esposo decidió avisar a una vecina que vivía cerca a su casa y le comentó lo que estaba pasando:

—Mi esposo sale todas las mañanas al pueblo y siempre regresa en la noche, con la excusa de que el pueblo está muy lejos —le dijo. Ella pensaba que su esposo le mentía y que seguramente estaría con alguien más y por eso regresaba todas las noches.

Ante la conducta sospechosa del marido, los vecinos del pueblo decidieron ayudar a la joven esposa, pues los hombres pensaban que

16 Versión de Jhovanna Alice Vega Huertas de 43 años, recogida de manera virtual en agosto del 2020.

mientras ellos se van al campo a trabajar puede ser que podía estar con alguna de sus esposas. Entonces, uno de ellos decidió vigilar desde un cerro para ver de dónde viene el hombre en las noches.

Cuando el hombre vigilaba, para su asombro observó a una culebra grande salir de la laguna y convertirse en el esposo de la señora. Sorprendido no supo qué hacer en ese momento, entonces decidió al día siguiente comunicarle a la señora lo que estaba pasando. Al enterarse de lo sucedido, los vecinos decidieron hacerle escapar a la señora que se encontraba muy desesperada y todos los días la llevaban a distintas casas, hasta que regrese el esposo verdadero.

Al regresar su esposo después de trabajar en Paucartambo, encuentra a su esposa embarazada, se alegra mucho y se pone feliz por ser papá, pero él desconocía todo. Su esposa y los vecinos habían decidido no contarle lo que había pasado durante su ausencia. Al poco tiempo, su esposa se enfermó y empezó a tener dolores de parto, el hombre se había resignado a perder a su primogénito; en eso, mientras decidió ir a buscar a las comadronas parteras que vivían por la zona para que atiendan a su esposa, en el camino de regreso se encontró con la culebra, que lo atacó sin piedad y logró matarlo.

Cuando las parteras llegaron a atender a la mujer, se dieron con la sorpresa de que en el parto dio a luz no un niño, sino salieron pequeñas culebritas, entonces decidieron echarlas, para evitar el peligro con respecto a las demás culebras y lograron salvar su vida.

Al día siguiente las culebras habían cercado la zona con la finalidad de retener a la mujer. En un descuido esta escapó y en ese momento una culebra empezó a perseguirla y en su afán de escapar, la mujer sacó un espejo y al reflejar sobre la frente de la culebra, esta reventó al instante convirtiéndose en un lodazal grande. La mujer logró escapar y marcharse del lugar para siempre. Todos los hombres se fueron para distintos sitios y desde allí se le conoce con el nombre de Culebramarca a ese lugar, que quiere decir lugar donde viven las culebras.



Elsa Muñoz Romero entrevistando a Serafín Lugo Rodríguez en la comunidad de Auquinmarca en octubre de 2020.



Serafín Lugo haciendo un alto en el cementerio de Auquinmarca para dar una entrevista a David Elí Salazar y Pablo La Madrid Vivar.



Mayté Ayala Panduro entrevistado por David Elí Salazar en uno de los ambientes del colegio Alfonso Ugarte de Paucartambo en octubre de 2019.



Elsa Muñoz Romero entrevistando a los informantes en la plaza de Paucartambo en octubre de 2019.

# Tradición oral del distrito de Huayllay



La alpaca en el bosque de piedras de Huayllay.



## HUAYLLAY<sup>1</sup>

Huayllay se remonta a los primeros habitantes que poblaron los andes 10 000 años a. C., como lo demuestra su arte rupestre (Cuchipinta, Vicuña-pintasha, entre otras). Las primeras civilizaciones fueron las etnias marcahuecos, huarimarcas, bombonmarcas o pumpush que dominaron la cuenca de Chinchaycocha, hasta la conquista española. Desde entonces la ganadería y minería configuraron su nuevo rostro.

Con el tiempo, Huayllay pasa a ser un lugar estratégico de descanso, acentuándose en el lugar que hoy ocupa a la vera del camino de herradura entre Cerro de Pasco, Canta y Lima.

La leyenda cuenta que tiempo atrás existían dos soles y que un sol cayó a Huayllay, la gente de miedo se escondió bajo las piedras. El sol era tan caliente que quemó a los habitantes y es por eso que se ponen las ollas de barro escondidas.

Las etnias de Huayllay conocieron la crianza de camélidos; la extracción y procesamiento de minerales que se realizaba en Bombamarca, se dedicaron a los tejidos y la curtiembre, y a la fundición en bronce (mezcla de cobre y estaño) en la época de la colonia.

Una vez pasaban por el pueblo unos viajeros con sus animales y que cansados por el andar en estos parajes andinos llegaron a las chozas rústicas, las que ardían con champa y paja, y ahí se hospedaron. Los habitantes que vivían en el pueblo eran pocos, más vivían en las estancias. Cada viajero tenía la costumbre de decir en quechua al dueño de la casa “huasillay” que quiere decir “mi casa”, y los habitantes que entendían perfectamente el quechua los hacían pasar a su choza. Al día siguiente se retiraban diciendo “huasillayquita” (gracias por tu casa). Una semana después el viajero está de vuelta y dice “pasallay huasillayquita” (pasaré a tu casa). Es así como se origina el nombre de Huayllay, que para tomar la forma actual tuvo que pasar por una variedad de expresiones en el orden siguiente: primero Huasillay, luego Huayllay, que quiere decir casa de tierra o casa de champa. Esta es la versión aceptada y difundida por la población.

1 Información tomada de Wikipedia.

De otro lado, el origen del nombre de Huayllay se sustenta en un hecho histórico y en la hospitalidad generosa de sus antiguos pobladores. Se cuenta que durante el proceso de conquista española nuestra tierra fue visitada por un jefe español de nombre Guayllay; primer europeo que llegó a esta tierra, la cual por entonces no tenía nombre y carecía de título de propiedad. Tal español se tomó la libertad de denominarlo San Juan de Guayllay. Esta versión no es aceptada por los pobladores del distrito<sup>2</sup>.

La preocupación por conservar las formaciones geológicas del Bosque de Rocas de Huayllay data desde 1620, al ser visitadas por los jesuitas Francisco Patiño y Alejandro Ortiz, quienes consideraron el santuario como piedras encantadas y recomendaron su protección. El Santuario Nacional de Huayllay, como área natural protegida, se crea junto con la Reserva Nacional de Junín y el Santuario Histórico de Chacamarca (ubicadas muy cerca a esta), mediante Decreto Supremo N.º 0750-74-AG, a propuesta del Comité de Celebraciones de Junín, con Oficio N.º 002-CCJ del 2 de abril de 1974, estableciendo unidades de conservación en la Pampa de Chacamarca, lago de Junín y Pasco. El santuario, ubicado en la provincia de Pasco, cuenta con una superficie de 6815 hectáreas. Empresas comunales y comunidades campesinas en posesión del área vienen realizando actividades pecuarias habituales, sin destruir el paisaje natural y con la prohibición absoluta de utilizar las formaciones geológicas como canteras, la tala de las especies vegetales arbustivas y la quema de pasturas; así como está prohibido el ejercicio de la caza y captura de animales silvestres. El santuario comprende terrenos de cuatro comunidades campesinas y son Huayllay (5986,10 ha), Cochamarca (227,40 ha), San Pedro de Pari (481,80 ha), además el área de la empresa o cooperativa de producción Los Andes de Palcán con 119,60 ha<sup>3</sup>.

---

2 Amaro Samaniego, Danitza. *Huayllay. Riqueza cultural de un pueblo andino*. Imprenta Celtronic del Perú S.A.C., 2003.

3 Santuario Nacional de Huayllay. Maravilla natural del país y bosque de rocas más alto del mundo.

## EL TRUEQUE<sup>4</sup>

La gran mayoría de hombres y mujeres que vivieron antiguamente en Huayllay fueron comerciantes, viajaban por distintos lugares de la quebrada llevando sus productos de textilería y ollas para hacer el trueque con otros productos agrícolas de los pueblos de la quebrada andina, aunque otros viajaban a la costa del Perú. El lugar de Huarimarcán es el primer caserío del distrito de Huayllay, ahí se formaron los pioneros de la textilería, desplegaban una gran destreza en los tejidos, de allí salía el ojo de perdiz, mayormente conocido como el manto ñahui, que son dibujos tipo cubos de dos colores. Allí también se elaboraban las mantas coloridas y las frazadas dobles. También los huayllinos eran famosos por la elaboración de ollas de barro que preparaban con mucho cuidado y de muchos tamaños, cuya fama era conocida en todos los pueblos vecinos. Para elaborar las ollas, el barro especial se extraía de lugares conocidos que estaban cerca a Huarón, lamentablemente en la actualidad este terreno está lleno de relave de minerales. El otro lugar de donde sacaban material para hacer ollas era Changailán que pertenecía al caserío de Condor cayán. En esos lugares estaba el barro para la fabricación de las ollas, la arcilla la llevaban con llamas; en ese tiempo no había movilidad. Había otro barro muy particular que era más rojizo, lo traían de Huascachaca, desde ese lugar ahora llevan el agua para Lima. También sacaban de San Gerónimo de Huascachuqui, otro barro que era más colorado que servía para darle más color a las ollas.

Para poder realizar el trueque, una vez que los huayllinos preparaban sus mantos, frazadas, textilería y sus ollas, se iban por Canta para llegar a los pueblos de la costa y regresaban trayendo oca, maíz, frutas, habas y otros productos. Se iban por Vichaycocha, Pacaraos, Huaral, Acos y otros lugares más de la sierra de Lima. Los que se quedaban en Huayllay se dedicaban a la crianza de animales que en el mes de febrero esquilaban, luego lavaban la lana y de ahí la hilaban con la puchca. Muchos tenían el arte de hacer la hilaza y la habilidad para poder urdirla y luego tejían

---

4 Narrado por don Elmer Tacuri, recogido en Huayllay en agosto de 2019.

frazadas y mantas que eran teñidas con las anilinas que nos traían los tusinos. La anilina se canjeaba con cuero de la carne de ovino o vacuno. Todos los caseríos se dedicaban a esta actividad del tejido y de hacer las ollas. Yo recuerdo todavía esta actividad en mis padres y de niño he pasado esta experiencia.

Los huayllinos tenían una forma muy peculiar para saber calcular el peso del cargado de las llamas. Tenían que ir una docena de ollas en una carga, seis a cada lado cuando eran ollas normales, pero cuando las ollas eran más grandes, solo iban cuatro por lado; los porongos para juntar agua eran fundamentales en la costa, por eso los abuelos llevaban cuatro, dos a cada lado de la llama. También llevaban balayes de barro para que puedan tostar la cancha. Entonces, multiplicaban cuantas ollas, porongos y balayes llevaban para el trueque. Estos productos eran requeridos por los pobladores de la costa, por lo que su elaboración tenía que ser casi perfecta. En el proceso de la olla todo el barro era natural, el secreto estaba en el pisado a pie y si no pisabas a pie, los productos resultaban de mala calidad. Los expertos ceramistas siempre pisaban el barro con el pie; con zapato o botas no valía, ese era su secreto para que las ollas no se rompieran fácilmente y duraran buen tiempo. Además, tenían una creencia que respetaban: si lo haces con el zapato todo les iba mal, desde la cosecha hasta el trueque, las ollas se rajarían en el viaje. Sus creencias se cumplían. Una vez un miembro de la familia Borja no hizo caso a los viejos y pisó el barro con sus botas; sus ollas y sus porongos se rajaron apenas salieron del horno. Actualmente, ya muy poco se fabrican las ollas coloradas que dieron fama a Huayllay, la costumbre se ha perdido con los años, el trueque ha sido reemplazado porque ya hay carreteras y los carros y camiones llegan a los pueblos que desplazaron a los llameros y truqueros. En ese tiempo no existía la carretera a Canta, los viejos iban a pie y pasaban con miedo la cordillera “La Viuda”, ese lugar se llama “el Chuchón”, está por la laguna. Para pasar esos lugares, los huayllinos tenían que dar su pago al cerro. Yo todavía adolescente he acompañado a mis padres. Llegábamos al lugar de Uncunguay, antes de Canta, en ese lugar teníamos varios caseros; entonces realizábamos el trueque de nuestras ollas, mantas, frazadas con los productos de Canta. Nos alojábamos en el zaguán de los canteños, esas veces no había

hotel, además qué te iban a llevar a su casa, solo te proporcionaban un espacio en el zaguán, era de puro tapial y allí tenías que pernoctar. Armabas tu cama con los pellejos y los costales donde se traía la papa y las ocas. Estos costales grandes eran llamados mamajuanas y eran tejidos, estos servían como frazada. Las reglas del cambio eran una olla por una cantidad considerable de papa blanca, lo llenaban en los costales y se negociaba el valor de cada producto. Los que ofrecían papa amarilla se llevaban las mejores ollas, una manta era cambiada por una arroba de papa u oca. Las mantas bien tupidas eran las que más salían, se ponían y se llevaban enamoradizas; pero aquellas que tenían fallas se tenían que llevar hasta la chacra para poder cambiarlas. Ir a la chacra era lo más pesado y anecdótico porque se preguntaba ¿dónde queda la chacra? y los canteños decían: “Acashito nomás”, pero el “acashito” era lejos: se pasaba una cumbre o una quebrada, el “acashito” duraba como cuatro horas. Luego nos invitaban a comer, nos decían “Te servirás una pachamanquita”. Nos alegrábamos. Todos pensaban que nos iban a servir un pedazo de rica carne y saborear la rica pachamanca, pero en verdad lo que nos servían era la papa bien cocinadita, a eso le llamaban pachamanca. Con su ajicito comíamos desganados, pero para matar el hambre estaba bueno. Luego a ayudar a los que no han cumplido con su trueque. Una vez distribuido todo lo que llevamos, teníamos ahora que alistar nuestra carga. Ahora, en las llamas se cargaban papa, oca, otros productos y regresábamos a nuestro pueblo en un par de días; era más pesado regresar, porque era subida y pasar las montañas heladas. Una vez en casa guardábamos los productos para la alimentación de la familia. El trueque era la mejor forma de sobrevivir y de comer productos que no se podían sembrar en Huayllay. Esas épocas de verdad eran maravillosas, las tengo presentes hasta ahora.

## LA MAMÁ RAYHUANA DE HUAYLLAY<sup>5</sup>

He escuchado varias versiones sobre esta historia en algunos pueblos como Paucarambo y Ticlacayán, pero esa mamá Rayhuana es buena; creo que más está relacionado con la producción de papa, y los comuneros le imploran para que dé buenas cosechas. Sin embargo, Huayllay también tiene su mamá Rayhuana y es una piedra que está en la salida para Huarón. Esta historia me la contó mi abuela hace muchos años. Según cuentan, a una mujer mala que había venido no sé de dónde le llamaban la mamá Rayhuana; no era una señora buena, sino que había traído al pueblo muchos males. Decían que influía para que se pierdan las cosechas de los pobladores, sembraba en el pueblo mucha cizaña y chismosería en las mujeres, hizo que la envidia y la discordia se propagara entre los huayllinos. Pero ¿de dónde apareció esta mujer misteriosa? No se sabe de dónde, pero se cuenta que llegó por el camino de Canta, y en la loma más alta entre Huarón y Huayllay construyó su choza. Desde allí podía vigilar todo el pueblo. Como andaba misteriosamente, la población se preguntaba por qué esa mujer se metía en pleitos; empezaron a echarle la culpa de todos los males del pueblo. Como la gente no la quería, ella se fue a vivir a los márgenes del pueblo, pero antes de irse quiso vengarse de la población. Un día la mamá Rayhuana se fue tal como llegó, pero su imagen se grabó en una piedra, porque parecía igual a la mujer misteriosa que andaba en la comunidad. La gente decía que esa figura era la misma mamá Rayhuana por lo que querían desaparecerla, pero nadie se atrevía, pues todos al pasar por esa piedra sentían miedo. De noche era peor, pensaban que la mamá Rayhuana podía hacerles algo, así mucha gente no quería meterse en líos.

Sería el año de 1970 aproximadamente y vivía en Huayllay un señor muy conocido llamado Sotico Ricra, era uno de los pocos que tenía su carrito en ese tiempo: un camión viejo donde se dedicaba a traer champa, hacía servicio de transporte a quien lo solicitaba. Era medio

---

5 Versión de don Luis Agüero Remuzgo, recogida en Huayllay en agosto del 2019.

galán, enamorado, paraba correteando a todas las chicas jóvenes y bonitas. Resulta que un día iba manejando su camión con dirección a Huarón, cuando en medio del trayecto se le vaciaron los frenos y justo en el lugar de la choza de la mamá Rayhuana, o sea, en la curva principal hacia Huarón. El carro se quedó colgado. Asustado recordó que le habían contado cuando era niño que la mujer que vivía en la choza era muy envidiosa y odiosa. Tantas cosas le habían dicho de ella que llegó a la conclusión de que los frenos se vaciaron por influencia de la mamá Rayhuana que seguramente lo quería matar. Entonces, en un momento de cólera bajó del carro, extrajo una comba de su camión y con ella le sacó el diablo a la piedra petrificada de la mamá Rayhuana. Le voló la cabeza y la arrojó al barranco. Hasta el día de hoy, esa piedra de la mamá Rayhuana sin cabeza todavía está en la curva principal de Huayllay hacia Huarón. Y desde aquel día en que Sotico Ricra rompió el maleficio de la Rayhuana, la población de Huayllay empieza a crecer y sus pobladores a ser emprendedores.

## LOS ARRIEROS HUAYLLINOS<sup>6</sup>

En antaño, era tradición que los pueblerinos de Huayllay vendieran ollas por todas las comunidades a su alrededor, y llevarlas a los asientos mineros cercanos. Llevaban ollas a las comunidades para cambiarlas con productos agrícolas, muchas veces se dedicaban a vender esas ollas de barro y en otras oportunidades hacían trueque. Cuenta la historia que hace muchos años, tres huayllinos, provistos de buenos caballos, habían acordado acompañarse y llevar a vender sus ollas al asiento minero de Colquijirca. Prepararon las ollas colocando paja en el interior y las amarraban con cuidado para que no se rompieran en el viaje. Partieron de Huayllay un poco tarde, pero decidieron hacer el viaje. Pasaron por Canchacucho, llegaron a Cochamarca y cuando avanzaban en la inmensa pampa empezó a oscurecer. Cuando la noche los alcanzó, llegaron a un lugar donde divisaron una capillita y al frente de esta divisaron una casa abandonada donde solo se sostenían los tapiales, pero gran parte de la construcción estaba derrumbada, pero en esa casa decidieron quedarse a dormir. Arrinconaron sus cosas al tapial, descargaron las ollas con cuidado para que descansan los animales y utilizaron sus sinchas como colchón. Prepararon su cama, sacaron su coca y cigarrillo y comenzaron a bolear. Uno de los huayllinos miró a lo lejos que parpadeaba una lucecita tenue, era una luz que no estaba quieta, iba por aquí y por allá, tambaleándose, pero no se apagaba. Uno de ellos avisó a sus compañeros de la presencia de la luz y se preguntaron qué estaría viniendo. Los tres empezaron a observar como la luz se acercaba lentamente al lugar donde ellos estaban y empezaron a asustarse. Y cuando ese brillo estaba más cerca, divisaron la figura de dos hombres cubiertos todo el cuerpo de blanco, ellos traían cargado a otro hombre que se resistía a acompañarlos. Los caminantes estaban vestidos con hábitos, como las mortajas con que se le viste a los muertos. Los huayllinos llegaron a la conclusión de que se trataba de dos almas que llevaban a otra que se resistía a no ir con ellos; entonces comprendieron por qué la luz temblaba en la distancia, yendo de un lado para otro.

---

6 Versión de Policarpio Muñoz Gallo, recogida en Cerro de Pasco, en junio de 2019

El hombre que estaba siendo arrastrado por las almas, suplicaba insistentemente: “No me lleves, déjeme todavía, cómo van a quedar mis hijos, no me lleven todavía”, decía a cada momento, pero las almas no le hacían caso, más bien arrastrando lo están llevando. Las almas le decían: “Estás pedido, eso no se puede cambiar, a nosotros también así nos han llevado”. Los huayllinos estaban calladitos, aguantando su respiración detrás del tapial y escuchando toda la conversación en la oscuridad de la noche. Estaban temblando de miedo y sus dientes chocaban entre sí. Las almas llegaron a la capilla y allí reposaron. Uno de ellos dijo: “Hay que descansar, de aquí, este ya no va a poder volver”. Pero las almas se quedaron calladitas, husmeando, caminaron por el alrededor y uno de ellas dijo: “Maychura asiag tawa tawa”, que en español quiere decir: “En dónde está oliendo a crudo”. El otro le responde: “En dónde será”. Y empiezan a conversar en quechua, uno de ellos se queja: “Ay, unay unay, gongor nanan” (ay, antes, antes, la rodilla dolía). El otro también se queja: “Ay, ananay washa” (ay, cómo me duele la cintura); entonces, el más alto le propone: “Por qué no bailamos un rato mientras descansa este que estamos llevando”, el otro acepta, pero están hablando en quechua, y dejando a su víctima tirada en el suelo empiezan a bailar cruzando su pie derecho, luego cambiando a su pie izquierdo, diciendo: “Chaquitita chaqui tata, chaquitita chaqui tata, chaquitita chaqui tata” (tu pie, con mi pie, hay que cruzar, tu pie, con mi pie, hay que cruzar). Por largo rato, cruzando sus pies, cambiando la izquierda y la derecha, bailaron las almas ante el asombro de los huayllinos. Luego se quejaban: “Algo crudo está oliendo, dónde será”, se preguntaban. Luego de cansarse bailando, las almas dijeron: “Bueno, hay que seguir llevando, hay que seguir nuestro camino”, pero su lucecita opaca no se apagaba a pesar de que estaba corriendo viento, apenas alumbraba a su alrededor, por eso a los huayllinos que estaban escondidos detrás del tapial no los habían visto. La luz era un pedazo de hueso grande que estaba ardiendo, eso llevaba un alma en su cabeza como una antorcha. Retomaron su viaje quejándose siempre que algo crudo está oliendo, el hombre que está siendo arrastrado nuevamente no quiere ir, pero así a la fuerza se lo llevaron. Luego, poco a poco fueron desapareciendo camino al pueblo de Huaracaca. Los huayllinos no pudieron dormir. Cuando ya

amaneció, alistaron sus cosas muy apurados y siguieron su camino casi sin hablar. Llegaron a una estancia donde la gente le dijeron: “Ya pasó, ya pasó”, un paciente estaba en agonía y hace ratito había muerto. Ahí comprendieron que el hombre que estaban arrastrando las almas era en realidad el alma de ese hombre que acaba de fallecer, le comentaron a los pueblerinos de la estancia lo que habían visto, todos terminaron persignándose, implorando por su alma al Señor. Este cuento me lo narró mi abuelo cuando yo estaba niño, todavía estaba en la escuela, de eso me acuerdo bien.

## DON MÁXIMO, EL FOTÓGRAFO DEL BOSQUE DE PIEDRAS<sup>7</sup>

Yo soy Delia Roque, hija de don Máximo Roque Lázaro, desde niña me ha gustado acompañar a mi padre y he sido testigo de su dedicación a la fotografía. Mi padre contaba que desde pequeño visitaba el bosque de piedra, era muy intrépido, hábil, infatigable caminante y sentía que se había hecho amigo de las piedras del bosque de Huayllay. Por eso, cuando mi abuelo trabajaba en la minera Huarón, le compró a mi papá una máquina fotográfica cuando apenas tenía cuatro años. Dice que de niño ya le nació la pasión por la fotografía. No tuvo mejor idea que retratar varios paisajes y se dedicó a tomar fotos a las figuras del bosque de piedras de Huayllay.

Mi padre contaba que una noche soñó que las piedras del bosque lo llamaban para que les tome fotos. El oso le dijo en su sueño: “Una vez que nos tomas las fotos las mostrarás al pueblo, así el mundo nos conocerá”, también vio a la alpaca, la tortuga y el elefante caminando por el bosque. Despertó asustado y emocionado le contó su sueño a su papá. Al día siguiente, mi abuelo le llevó aguardiente y coca al bosque. Hicieron el pago a la tierra para que no le afecte en su salud. Allí fumaron cigarros y masticaron la coca.

Solo pasaron tres noches y mi papá nuevamente tuvo el mismo sueño, solo que esta vez no fue el oso quien le habló, sino el elefante y la cobra; le dijeron que vaya sin demora a fotografiarles, porque si no lo hace, las figuras del bosque desaparecerían. Mi padre esta vez no tuvo miedo y decidió agarrar su cámara fotográfica y salió para tomar fotos a las piedras de Huayllay. Fue solo y decidido, llegó muy temprano y armándose de valor recorrió el bosque de piedras buscando el mejor ángulo para las fotografías. Y desde aquel momento, casi todos los días, iba al bosque con su cámara a tomar fotos a las figuras de piedra. Muchas veces no le importaba la comida ni tenía hambre cuando estaba en el bosque. A veces no desayunaba ni almorzaba con tal de acudir prontamente al llamado de las piedras. Mi abuelo, muy preocupado por su hijo, un día lo resonó:

---

7 Testimonio de doña Delia Roque, recogido en Huayllay en agosto de 2019.

—¿Por qué vas seguidamente al bosque de piedras? Ya ni hambre te da, ¿qué estás hecho?

—Papá, la piedra me llama. Las figuras me llaman en mi sueño y me piden que les tome fotos para que el mundo las conozca.

—Hijo, eso es cosa de los jircas, de los cerros. Tienes que tener cuidado.

—No te preocupes, papá, las figuras de piedra son mis amigos.

Mi padre contaba que las figuras le llamaban, le indicaban el momento preciso para la foto; apenas se demoraba unos segundos de la hora indicada y la fotografía no salía bien, la toma no era exacta; por eso él tenía que acudir a la hora precisa y tomar la foto en el momento.

Para ese tiempo era difícil conseguir la película para la cámara fotográfica. Había que viajar a Cerro de Pasco, en Huayllay no conocían qué cosa era eso. Pero en la mercantil de Huarón había y mi papá sacaba con la libreta de mi abuelo, a la vez, mi abuelo tenía su reserva para cualquier momento porque compraba las películas con anticipación. Eso habrá sido por el año 1955. La familia siempre se reunía por motivos de la herranza, especialmente en los carnavales o por cumpleaños de algún familiar. Ahí mi papá seguía con sus fotos, hacía las tomas de las reuniones familiares. Empezó con películas en blanco y negro. Las primeras fotos del bosque de piedras son en blanco y negro. Otro problema era que no había quién revelara las fotos en Huayllay. Entonces, iba a Cerro de Pasco y se demoraban muchos días para revelarlas. Para entonces no había carro para ir a Cerro, se tenía que ir caminando y mi abuelo tenía que hacer ida y vuelta o quedarse en Pasco esperando las fotos. Era dedicar mucho tiempo y era bastante fastidioso. Ya en el año de 1960 se empezó con las fotos a colores, toda una sensación. Volvió a tomar las mismas figuras del bosque de piedras, pero ahora con las películas a color. Para ese entonces, cada rollo solo servía para doce tomas. Él decía: “No tengo que gastar mi bala en gallinazos, tiene que ser en algo bueno”. Se refería a que tenía que cuidar la película, no tomar cualquier cosa, tenía que hacerlo en el momento preciso y la figura de importancia, algo que le parecía bonito o le llamaba atención.

Pero su pasión fue caminar por todo el bosque buscando figuras. Él ha descubierto muchas figuras en el bosque y las ha retratado, su vida la ha dedicado a recorrer lugares impensables, pero tenía algo de artista, no solo le interesaba la figura de la piedra, sino también el fondo, el paisaje, buscaba la toma con el cielo azulito. Él decía: “Estoy yendo al elefante”, iba cuando llegaba antes, esperaba, pero cuando llegaba después de la hora ya no tomaba la foto, tenía que volver al otro día, calculando la hora y para eso tenía que salir más temprano. En aquella época no había ningún fotógrafo. De él he aprendido a tomar fotos, entonces éramos los dos nada más quienes nos dedicábamos a fotografiar los bosques: mi papá y yo.

Un día mi padre nos dijo a mi mamá y a mis hermanos que una piedra le ha llamado y se fue muy temprano. No llegaba a casa, todos estábamos preocupados. Después muy noche, a eso de las nueve, llegó muy cansado y contentó a la vez y nos dijo:

—Hoy he sacado las mejores fotos. He tomado la foto del oso pardo.

Había esperado que llegara la hora y en un punto con la sombra para que le haga el juego a la figura. Así también calculaba el tamaño de la figura, tanto la sombra como la piedra, en un punto del día tienen la misma medida. Ese instante esperó mi padre para retratar al oso. Siempre cuidó de tener algún detalle.

Mi papá empezó a tomar las primeras fotografías del bosque de piedras en el año 1950, y siguió hasta el 2010. Y siempre que iba a fotografiar las piedras le llamaban. Ha caminado con muchos excursionistas, extranjeros y nacionales; siempre le llamaban para ese trabajo y yo, como hija, también he agarrado esa pasión, me ha gustado la fotografía y sigo sus pasos, no tengo idea de cuántas veces he recorrido el bosque para fotografiar, porque eso es lo que me gusta y lo hago en memoria de mi señor padre don Máximo Roque Lázaro.

## EL MINERO SIN CABEZA<sup>8</sup>

**H**uaychao es un pueblo que pertenece al distrito de Huayllay. Es un lugar donde el frío es intenso y hay épocas en que cae la helada y corre el viento muy fuerte, pero aun así los pobladores viven contentos. La mayoría se dedica a la ganadería y la agricultura, aunque algunos no hacen estos trabajos y buscaron otras opciones y se fueron a las minas de Huarón, Francois y otros asientos mineros. Muchos huaychinos entraron a trabajar a la empresa minera y con ello lograron mejorar sus condiciones de vida, pero el trabajo en las minas es fuerte y difícil, varios de nuestros paisanos encontraron la muerte en los socavones como es el caso que les voy a narrar:

Un hombre de Huaychao trabajaba como minero en la empresa Huarón, se había ganado la confianza de los ingenieros, quienes después de evaluar su responsabilidad, lo nombraron capataz. Este hombre no se quedaba a vivir en los campamentos de la empresa, sino que se iba a trabajar todos los días de Huaychao a Huarón y regresaba en la noche. Su familia estaba en el campo y regresaba para estar con ellos. Además, con su familia criaba ganado y tenía sus animalitos a los que quería como si fueran sus hijos. Yo lo conocí, pero lamentablemente no me acuerdo de su nombre, porque en ese entonces había entrado por primera vez a trabajar a la mina y no conocía a casi nadie de los mineros.

Un viernes ocurrió un accidente fatal, el huaychino en su condición de capataz estaba en la jaula para bajar al nivel cinco, tenía la orden de realizar explosivos en ese nivel. Cuando llegaron a su destino, sus compañeros bajaron de la jaula y se dirigieron a su trabajo. El capataz se distrajo y más bien se agachó un buen rato para rascarse los pies porque tenía una fuerte comezón que no lo dejaba tranquilo, entonces, el timbrero no lo vio y pensando que ya nadie estaba en el ascensor, cerró la jaula, jaló un cable que estaba suelto, cuando de repente oyó el grito del capataz. El timbrero corrió a ver quién gritó y vio horrorizado el cuerpo del capataz sin cabeza. Al jalar el cable, sin darse cuenta,

---

8 Narrado por don Raúl García, recogido en Huayllay en septiembre del 2019.

el timbrero le había arrancado la cabeza al capataz. Solo su cuerpo mutilado salpicando mucha sangre se encontraba en la jaula. El timbrero desesperado llamó a otros trabajadores, los cuales se percataron que no había la cabeza del huaychino, pues había caído a las profundidades de la mina.

Sonó el silbato con el que se anunciaba los accidentes. Entonces, los obreros se enteraron de la muerte del capataz. Los del sindicato culparon a la empresa, pero luego se supo que fue un descuido del timbrero, este fue llevado al puesto policial para las investigaciones. Nunca más supimos de él. Los compañeros del capataz a pedido de su familia buscaron su cabeza, una cuadrilla de buscadores trató de ubicarla por todo el socavón y los niveles de trabajo, en incansables búsquedas, pero no la encontraron hasta el día de hoy. Entonces, los mineros cuentan que en algunas ocasiones han visto la imagen del capataz que recorre por las galerías y los frontones buscando su cabeza, muchos dicen que lo han visto caminando solamente con su cuerpo y su lámpara en la mano, pero no tiene la cabeza. Otros cuentan que lo han visto caminar como quien se va para Huaychao, y entonces mucha gente hizo la noticia de que no caminaran de noche de Huarón a Huaychao, porque se podía encontrar con el fantasma del capataz. La gente de miedo prefiere hacer esa travesía con carro y ya no a pie.

Pero eso de que el fantasma del capataz anda en la mina es cierto, mucha gente piensa que es puro cuento, que es invento, pero yo lo vi. Un día de labor en la mina estaba con mi jefe manejando la locomotora y de improviso doy la vuelta y veo una luz inmensa, mi jefe también vio la luz y me dijo: “¿Quién se habrá perdido?”. “Cómo se van a perder aquí adentro, jefe”, le respondí. Mi jefe me miró y me manifestó que en la mina se han perdido varios obreros, “no te vayas a perder tú”, sentenció. Me asusté y me callé. Nos acercamos a la luz y vimos un bulto con figura de hombre sin cabeza que caminaba en la oscuridad de la mina, yo desesperado toqué el claxon de la locomotora y mi jefe gritó: “Ayhuacuy supay” y esa figura desapareció. Mi jefe empezó a vomitar al igual que yo. Pasado el miedo dejamos de trabajar y asustados nos sentamos en un rincón hasta que termine la jornada.

Entonces, cuando le contamos a nuestros compañeros de trabajo, nos dijeron también lo mismo, que varios de ellos lo habían visto. Todos comentaron que ese espectro va seguir andando hasta el día que encuentre su cabeza, recién ahí va descansar tranquilo porque ha tenido una mala muerte.

## UN EJEMPLO DE VIDA<sup>9</sup>

A muy temprana edad, un amigo que tuve en la infancia perdió a su padre en un accidente de trabajo en los socavones de la compañía minera de Huarón. Sus familiares y docentes no quisieron avisarle al joven por la gravedad del caso y el impacto que pudiera causarle; además, ese día se estaba jugando el campeonato interno del colegio Antonio Álvarez de Arenales de Huayllay y de manera intempestiva llegaron varias camionetas de la empresa para avisarle que había ocurrido un accidente y el padre de mi amigo había fallecido. Nosotros sus amigos nos enteramos, pero no queríamos avisarle, sabíamos de quién se trataba y ocultamos la gravedad argumentando que solo era un pequeño accidente, pero comprendimos la situación porque la responsabilidad habría sido avisarle del fallecimiento de su padre. A mi amigo le afectó mucho esa pérdida y no lograba reponerse en el colegio.

Pasaron algunos meses, llega la fiesta de diciembre, la mamá contrae una neumonía pulmonar y también fallece de manera intempestiva. Ella se dedicaba a lavar la ropa de los trabajadores y ahí contrajo la enfermedad que la llevó a la tumba. Se quedan huérfanos los cuatro hermanitos: mi amigo que era el mayor y que en ese entonces tendría entre 13 o 14 años y sus hermanas de doce, ocho y cinco años. Él como único varón asume a tan tierna edad la responsabilidad del hogar y por azahares de la vida tiene que separarse de sus hermanas para buscar trabajo en cualquier lugar, dejando a los tíos para que se hicieran cargo. Así se sobrepone. Después de dos años, llega a culminar su secundaria. En la fiesta de promoción todo fue lágrimas, pues pasar sin papá y sin mamá le causaba mucha tristeza. Era un cuadro triste contemplar y nosotros, sus amigos, teníamos que reanimarlo. Empezó a trabajar en la empresa minera de Huarón y cuando cumplió los 22 años, algo había mejorado en su condición económica y ahí se comprometió a unirse nuevamente con sus hermanas. Se habían dispersado, dos estaban en Lima, otra en Huayllay y él solo vivía en Huarón, y cuando después ya llegó a asentarse

9 Testimonio de Omar Villanueva Oré, recogido en octubre de 2019.

en la empresa como trabajador dijo: “Ahora si me toca ser responsable y tengo que unirlos”, y de verdad las unió, cumplió y buscó a sus hermanas y en la casita que había dejado sus padres logró reunir las para que vivan juntos. Pero sus hermanas ya tenían su pareja, él también logró tener una esposa, un hijito y su hogar marchaba bien compartiendo con sus hermanas; pero una de sus hermanas se embarazó y su pareja que era de Lima decide abandonarla. Nace el niño sin padre que lo proteja y de tanto sufrimiento la chica enferma, le da sobrepeso y después de quince días fallece, dejando al niño abandonado. Ahora el bebé estaba sano, después del segundo año también fallece. O sea la tragedia persigue a la familia como una maldición. Su familia va falleciendo poco a poco y a veces él se lamentaba diciendo: “Qué he hecho yo para merecer tanto castigo”, a veces ya ni creía en Dios ni nada. En ocasiones, nosotros, como amigos, le decíamos: “Pablo, tienes que seguir adelante” y al final, después de pasar una y otra tragedia consiguió su familia y para bien, pues con la orientación que les ha dado a sus hermanas menores, con el trabajo que han emprendido, con la responsabilidad que cada uno ha asumido están en muy buenas condiciones. Todas sus hermanas han sobresalido, ahora ya están trabajando en la empresa Chungar, él también trabaja ahí y prácticamente a nosotros nos dio un ejemplo de vida porque en otras circunstancias cualquier persona se hubiera abatido, caería derrotado por el destino. Quizá se hubiera entregado al trago o suicidado o tantas otras opciones negativas que podríamos tomar, pero él siguió adelante y yo tomo ahora su ejemplo. Por eso, hablo bien de él cuando tengo oportunidad, le cuento a mis alumnos esta historia para que tengan en cuenta los valores, por eso también le presenté a mi amigo René Pablo a mi hijo y él conoció al personaje de esta historia como sacado de un cuento, pero es un hecho real. Él sigue trabajando en la empresa de Huarón.

## EL AMOR DEL CONDENADO<sup>10</sup>

Por las alturas de Huayllay, hace muchos años, había dos jóvenes que se querían y se habían prometido el uno al otro vivir para siempre, pero como eran jóvenes, se veían solo a escondidas y en las noches, pero el padre del joven no aceptaba la relación. Era severo y consideraba que su hijo había roto las reglas de que deberían enamorarse de adultos y sería él, a fin de cuentas, quien le conseguiría la mujer ideal para su hijo. Entonces, el joven enfrentó a su padre y le confesó su amor por la chica, pero el padre lo rechazó. El joven se encaprichó, optó por retirarse de su domicilio e irse a vivir con su pareja, pero no tenían dónde ir; así que por un tiempo vivieron en una cueva de las alturas de Huayllay hasta que encontraran algo con qué vivir. Allí los jóvenes se juraron amor eterno y vencer las adversidades. Pasaron varios días y se acabaron las provisiones. El joven decidió regresar a su casa en horas de la noche para sacar sus pertenencias y traer víveres. De madrugada ingresó sigilosamente a su casa y cuando sacaba sus cosas, sin querer hizo caer un objeto. Su papá se despierta, piensa que es un ratero, va con barreno y cuando ve que una sombra está recorriendo los interiores de su casa le asesta un golpe certero en la cabeza sin medir las consecuencias. Al prender la vela se da cuenta que era su hijo quien yacía en el suelo. El padre desesperado no comprende lo que ha pasado y llora desconsoladamente por su hijo.

Mientras tanto, ha pasado un día entero y el joven no regresa, la chica estaba impaciente porque el amor de su vida ha desaparecido. Entonces se sube a la cumbre para averiguar, observa la casa de su enamorado y ve que la gente se está aglomerando más y más, logra ver a su enamorado que está andando por toda la casa. Primero lo ve caminar por donde están cocinando, luego lo ve en el patio. La chica observa que se va al cementerio y se pregunta: “¿Quién habrá muerto? ¿Será uno de sus familiares? Bueno, le esperaré”. Pasan ya tres días y sigue esperando. Ve desde la cumbre que hay un sepelio y están llevando en un cajón a alguien al cementerio, otra vez observa a su pareja que se

10 Versión de Elmer Tacuri, recogida en Huayllay en agosto de 2019.

encontraba caminando delante del entierro, pero cuando sale toda la gente del cementerio ya no ve a su prometido. Se pregunta qué habrá pasado y nuevamente mira hacia el campo santo y su pareja estaba allí solo, al poco rato logra salir y se va a su casa. Allí está atendiendo a todos los visitantes, él está vestido con bayeta color blanco. La chica se pregunta qué estará pasando. Cuando cae la noche, el prometido regresa a la cueva y al verla despierta le reclama:

—¿Por qué me estás esperando? Te hubieras ido.

—Tú me dijiste que te esperara —contestó la jovencita.

La jovencita se duerme. No siente nada, no ve nada ni siente algo raro todavía. A la siguiente mañana, deciden irse, él le dice que ella debe ir adelante y él le seguiría; para nada le da cara. Llegan a un lugar donde una señora estaba ordeñando su vaca. La chica quiere tomar leche y le dice a la señora véndeme o invítame la leche que estás ordeñando, la señora le mira bonito y le dice:

—¿No sabes con quién estás yendo?

—Estoy yendo con mi prometido, nos vamos a vivir a otro lugar —responde la jovencita.

—Pero mira con quién estás yendo —dice la señora.

Recién la chica se da cuenta que su prometido estaba raro, llegó a la conclusión de que el amor de su vida se había condenado, descubrió que en la garganta tenía un hueco y estaba vestido de túnica de muerto reconocible.

—Él no te está llevando para que vivan, sino te está llevando a la muerte —dice la señora.

Entonces la chica recuerda todo lo que había visto desde la cumbre, hace memoria y empieza a temblar. La señora le aconseja:

—Más abajo hay un río y un puente, el único para llegar a Huayllay, allí hay una iglesia y un padre; él es el único quien puede controlar al condenado. Yo voy a votar la vaca por donde está el río y en el puente voy a poner un espejo y peine para que el condenado no pueda pasar.

El peine es cerro y el espejo es laguna para los condenados. Mientras tú te escapas y te diriges donde el padre y le cuentas lo del condenado.

La chica pasó corriendo el puente, el condenado se da cuenta y la persigue, pero al ver el espejo y el peine retrocedió y no pudo cruzar. Cuando logró pasar, la chica había logrado llegar a la plaza, ingresó a la iglesia y le cuenta al padre; en eso, el condenado tocó la puerta de la iglesia, el padre le abre la rendija y le dice:

—Estoy buscando a mi prometida, con ella quiero irme.

Entonces, el padre trama un secreto. Le explica a la chica que debe mostrarle por la rendija uno de sus dedos al condenado y este debe morderlo. La chica hace caso, el condenado al ver el dedo de su amada va corriendo, muerde el dedo y en eso, por milagro religioso el condenado cae como un montón de huesos. Así se salva la chica que vive con la protección de Dios.

## WUACAGUAGANA<sup>11</sup>

Hace muchos años el distrito de Huayllay era un pueblo con pocos habitantes, poco a poco se fue poblando a medida que la gente llegaba a trabajar a las minas de Huarón. Se trasladaban de la mina al distrito caminando, casi no había carros. Muchos se dedicaban a la ganadería, criaban carneros, toros y vacas y algunos animales domésticos. En aquellos tiempos, los seres sobrenaturales tenían popularidad en la población, decían que el perro hablaba y se escuchaba que los cerros también hablaban, las lagunas también hablaban. Los viejos contaban que los perros eran los más habladores porque eran muy amigos de los hombres; pero un día dejaron de hablar, cometieron la imprudencia de robar la carne de las personas y como castigo un hueso se les atragantó y nunca más hablaron. Los perros aullaron y nadie les hizo caso.

En esa época varios jóvenes de los Andes Palcán venían a estudiar a Huayllay, y cada fin de semana se volvían a su pueblo muy temprano. Estos jóvenes y señoritas venían a Huayllay porque en sus comunidades no había colegios. Tenían que caminar varios kilómetros y muchos llevaban sus fiambres para el camino; también traían papa, cancha, carne seca y otros productos para que puedan comer durante la semana. A veces los estudiantes viajaban en grupo y otras veces solos, eso dependía de sus actividades personales. Caminaban con sol, lluvia, nevada, granizo, pero no les importaba, pues era más divertido si caminaban en grupos.

En época de verano se cubre de nube el trayecto del camino de los Andes Palcán hacia Huayllay. Entonces, dicen que uno de los estudiantes se había retrasado y estaba caminando solo, sus compañeros ya se habían adelantado, después de caminar buen tiempo, todo sudoroso y fatigado se puso a descansar en un lugar solitario, cuando de repente escucha el mugido de unas vacas, divisa a su alrededor y no ve a ninguna vaca. Para sus adentros está pensando que será ese sonido, qué vaca puede haber en estas alturas o alguien

---

11 Narrado por don Luis Agüero Remuzgo, recogido en Huayllay en agosto de 2019.

habrá perdido a su animal. Palcán todavía está lejos. Se levanta y sigue caminando, llega a un lugar donde hay un poquito más de neblina, y de nuevo escucha el mugido de las vacas. Vuelve a preguntarse por dónde están las vacas, trata de encontrarlas mirando por todos lados y no las encuentra. Al poco rato, la neblina escampa un poco, aparece el brillo solar y tampoco se pueden ver a las vacas. No hay rastros y ahora ya escucha el bramido de un toro. Se asusta, se arma de valor y continúa con dirección a su tierra.

A las pocas horas llega a los Andes de Palcán, sus padres se alegran al verlo; sin embargo su cara pálida les preocupa y al preguntarle qué le pasó, el joven le cuenta su experiencia en la laguna Machay.

—De qué te vas a sorprender —le dice su padre—, toda la vida llora la vaca en ese lugar, siempre sucede esto porque ese lugar es Wuacaguagana (Wuaca es en quechua vaca y guagana es llorar). Ese lugar dicen que está encantado, yo también escuché varias veces el sonido de las vacas y el toro, de joven al igual que tú me asusté, pero cuando los viejos nos dijeron que el sitio estaba encantado le perdí el miedo; sin embargo, algunas parejas que se encuentran por allí, aprovechan el sonido de las vacas para hacer sus cosas en ese lugar y en ocasiones es el gemido de la mujer y no el de la vaca lo que se escucha —termina de decir el padre al joven sorprendido.

## EL SUEÑO MÍSTICO DEL RURAL TOUR DE HUAYLLAY<sup>12</sup>

Cuando en el mes de septiembre de todos los años mucha gente viene al Rural Tour en Canchacucho, todo el mundo goza, pero muchos no saben cómo se dio inicio a esta tradición; por eso, me alegro de haber puesto mi granito de arena para que se plasme todo en este proyecto. El 12 de enero del año 1997 soñé que llegaban a Huayllay muchos turistas nacionales e internacionales, en mi sueño vi a distintas personas que visitaban el bosque de piedras y que alegremente se divertían en Canchacucho. Soñé cómo recepcionábamos a los turistas en la entrada del bosque de piedras. Me desperté asustado y sorprendido por el raro sueño y a partir de ahí una idea rondaba en mi cabeza. Ese amanecer le conté mi sueño a mi abuelito; él mirándome cariñosamente me dijo: “Quizá se hace realidad tu sueño, hija”, y mi abuelo no se equivocó, porque meses después de tantas gestiones se hizo realidad ese sueño. Unos días antes se había hecho la presentación del libro del bosque de piedras por parte de la Universidad de Cerro de Pasco y a los pocos días me entrevisté con el señor Braulio Yupanqui de la oficina de Turismo del CTAR de ese entonces y le dije que por qué no hacemos un evento como otros pueblos hacen, hay que organizarnos para que el bosque de piedras tenga su fiesta internacional. El señor Yupanqui bastante entusiasmado me dice que va a llevar la propuesta al señor Alcides Espinoza que era el jefe de la región de Pasco. Esperé varios días la respuesta.

El jefe de la región, por esos días había programado un viaje a Huachón para dar a conocer el nevado Huaguruncho y me dijo:

—No, Delia, en Huayllay hace mucho frío, allí no podemos hacer ningún festival. Huaguruncho es la voz. Delia, mejor vamos a Huachón, lleva tu cámara y nos vamos al nevado de Huaguruncho.

Entonces, pensé que esta era la oportunidad. Acepté la invitación y nos fuimos a Huachón, allí tomé las fotos más representativas, empezando por las artes rupestres y otras piedras. Al día siguiente

---

12 Testimonio de doña Delia Roque, recogido en Huayllay en agosto de 2019.

vamos a Quiparacra, mi abuelo me había dicho si vas a Quiparacra hay un sitio que se llama Pugmaray, allí vas a buscar una piedra que tiene ocho huecos, parece que es la luna, en las noches refleja esa piedra y visité ese lugar.

En la comunidad de Quiparacra no faltan los revoltosos y escucho que los pobladores hablaban: “Le hacemos el alto a Espinoza, que su carro se queda”. Los comuneros exigían al licenciado Espinoza el arreglo del tractor oruga que estaba trabajando por esos lugares. Los comuneros de Quiparacra estaban decididos a no dejarlo salir. Yo había escuchado esas conversaciones porque había comprado frutas y vi reunidos a los pobladores de Huachón y Quiparacra. Salí, me saqué mi chompa, traté de ir por otro camino, al chofer del licenciado Espinoza le digo: “Ándate al frente del puente, por allí espéranos, hazte lavar el carro, después te comento” y al licenciado le digo: “Hay dos personas que están diciendo que no le van a dejar salir de Quiparacra hasta que haga reparar el tractor, no se preocupe, ya le avisé al chofer”. Mientras tanto, los señores se enfrentaron abiertamente y empezaron a ofender bruscamente al licenciado Espinoza:

—No vas a salir de acá, tu carro se queda hasta que hagas reparar el tractor oruga.

—Yo no tengo la culpa de eso, es del mecánico, yo no puedo sacar el tractor, es muy pesado. Tengo que traer un carro especial para que cargue.

No llegaron a ningún acuerdo, pero el licenciado vio frustrada su idea. Este impase motivó la no realización del festival internacional en Huachón. Entonces, el licenciado y don Braulio apoyaron mi sueño, coordinaron con las autoridades de Huayllay, convocaron a muchas personas, pidieron apoyo y desde 1997 se realiza el rural tour de Huayllay. Lo hicimos gracias al apoyo de la comunidad, la cooperativa, del consejo municipal, de la empresa minera de Huarón y el apoyo de muchas personas e instituciones. El Rural Tour ahora ya se ha institucionalizado. Han existido grandes jornadas donde han llegado muchos artistas nacionales e internacionales, han pasado por

esos escenarios cumbiamberos, salseros, rockeros, chicheros, los artistas folclóricos, pero a la vez se ha extendido con otras actividades que ya son el orgullo del pueblo de Huayllay. Una fiesta en pleno bosque es lo que admiran los turistas. Y pensar que todo nació de un sueño que tuve una noche.

## LA INUNDACIÓN DE LA MINA DE ANIMÓN<sup>13</sup>

Yo trabajaba en ese entonces en Animón en el colegio fiscalizado José Pardo y Barrera. Animón es un centro minero donde los pequeños campamentos están en la falda de un cerro y más abajo está una laguna grande que es el encanto de la población. Se llamaba Naticocha y era el orgullo de todos los pobladores porque era grande y hermosa. Por el borde de la laguna transita la carretera que viene de Francois y por esta zona se puede ir a Lima por la vía de Vichaycocha. Fue una mañana del 23 de abril de 1998, hace veintiún años, que ocurrió esta tragedia. Un día antes, mi hermano vino a visitarme temprano y con él nos fuimos a caminar por el lado de la laguna; siempre nos gustaba ir por allí, porque la laguna reflejaba bonito los rayos del sol y nosotros gozábamos de su esplendor. En el trayecto nos percatamos que casi al centro de la laguna había un pequeño remolino y el agua se juntaba allí; muchos no teníamos conocimiento de lo que estaba pasando, entonces no le dimos importancia. Sin embargo, los responsables de la empresa minera sabían lo que estaba sucediendo, esos trabajos que estaban realizando no lo daban a conocer a la población, lo tenían muy escondido solo entre los directivos e ingenieros.

La empresa había proyectado sacar una chimenea que salga desde el fondo de los socavones a la superficie cruzando la carretera; me imagino que habrá fallado su cálculo geológico en los momentos del trabajo, pues cuentan que los operarios, desde hace varias semanas, estaban escarbando desde las minas para arriba abriendo la chimenea, los cálculos fallaron unos ocho a diez metros. La abertura no estaba en dirección de la carretera, sino a un costado donde se empozaba el agua de la laguna. Nosotros nos pusimos a observar que el remolino seguía ahí y decíamos “algo pasará”, pero no le tomamos mucha importancia y nos fuimos con dirección al colegio. Mi hermano se fue para mi cuarto

---

13 Testimonio de Omar Villanueva Oré, en octubre de 2019. Este texto es un homenaje a los seis trabajadores que perdieron la vida en esta tragedia; Román Yachachín Astuvilca, Serapio Sosa Agüero, Fausto Villanueva Hinostroza, Ignacio Ricra Poma, Ronald Arteaga Zevallos, César Agüero Quiquia.

y yo regresé al colegio. En Animón, la empresa nos daba vivienda, todos los maestros vivíamos como en una quinta donde había varios cuartos, allí nos acomodábamos.

Por azahares de la vida, quizá del destino o alguna superstición, a la hora de refrigerio, cuando estábamos sentados esperando que las vivanderas nos atiendan, apareció un sapo grande. Todos nos asustamos, pero armándonos de valor quisimos agarrarlo, el sapo escapó y no pudimos encontrarlo, se metió a un hueco; lo buscamos en el hueco, pero no encontramos nada, el sapo desapareció como por arte de magia. Algunas madres de familia que estaban en el colegio se santiguaron, decían que este suceso era bien raro; se preguntaban de dónde va a salir un sapo si por aquí no hay sapos. Entonces, cuando ya todos nos fuimos a almorzar al comedor de obreros, porque allí almorzábamos todos los profesores que veníamos de fuera para trabajar en el colegio de Animón, nos acercamos a la laguna y el agua seguía filtrando por el remolino que se había formado. El comedor se ubicaba en la orilla de la laguna, desde allí seguimos observando y el remolino no se calmaba.

Después de almorzar nos fuimos todos, me despedí de los demás profesores y me fui a mi cuarto a preparar mis clases para el día siguiente. En la noche salgo para cenar y en el comedor me encuentro con el señor Yachachin, conocido paisano de Huayllay, él me confiesa que tenía que trabajar a las 12 de la noche, ese era su horario de ingreso; entonces con él nos fuimos a descansar y yo, después de culminar mis materiales de clase para el día siguiente, me acosté como de costumbre a eso de las once de la noche, pero muy temprano el director del colegio llegó desesperado. Él tenía el privilegio de ir a desayunar, almorzar y cenar al comedor *staff* de Animón que queda al frente, cerca de las oficinas de la empresa. Se iba montando en su bicicleta y llegaba rápido, mientras nosotros teníamos que caminar hasta el comedor de obreros que estaba más alejado. Recién había amanecido, sería un cuarto para la siete de la mañana, el director entra a la quinta de profesores totalmente exasperado, con gritos nos dice: “¡Vámonos de aquí, salgamos ahora mismo!”. Nosotros nos sentimos

extrañados, él no nos dice que está pasando, pero igual lo seguimos, todos abrimos inmediatamente la puerta y recién cuando estamos escapando nos dice: “La laguna está inundando ahorita toda la mina de Animón”. Salimos corriendo y más allá otro minero grita: “El agua de la laguna está cayendo a la mina”. Entonces, recién ahí comprendí que lo que había visto era un remolino de agua que había colapsado por acción de la gravedad y la presión del agua y todas las galerías de la mina se inundaron y cuando salimos cerca al comedor se escuchaba un sonido fuerte “pum, pum, pum”. Los mineros experimentados que iban a entrar a trabajar y que conocen las bocaminas comentaron que los cuadros de madera que tenía la mina se debían estar cayendo. Por el sonido del agua deducimos que efectivamente los cuadros habían colapsado y el agua se los estaba llevando. Todo el ruido de la caída del agua en la mina se escuchaba nítidamente y la mayoría de los trabajadores, quienes habían sobrevivido a la tragedia de Chungar en el año de 1971 y que aún seguían trabajando en Animón, han salido agarrando a sus hijos y con sus motos empezaron a escaparse. La desgracia fue grande, creíamos que abajo en la mina, los cuadros se iban a debilitar y que producto de ello la mina se iba a sentar. Gracias a Dios no fue así, pero cuando a eso de las ocho y treinta de la mañana, que es la hora de cambio de horario de los trabajadores, quienes habían ingresado a las doce de la noche y estaban saliendo a las siete de la mañana y el otro grupo que entraba a las siete de la mañana hasta las dos de la tarde, encontraron el resultado de la desgracia. Lo que ocurrió es que al abrir la chimenea para arriba no calcularon bien la salida y escarbaron en terreno de la laguna. Entonces, el agua poco a poco empezó a filtrarse y de un momento a otro, por la presión ingresó a las minas inundándolas. Los trabajadores empezaron a contar las lámparas que estaban regadas en el lodo, todos los obreros conocían sus lámparas porque estaban codificadas, pero faltaron seis lámparas y empezaron a buscar a los obreros desaparecidos. Todo era desesperante, las cuadrillas de rescatistas ingresaron, buscaron a los desaparecidos; los que se salvaron salieron con las botas embarradas de lodo, las manos totalmente magulladas, con heridas porque habían tratado de subir como sea las escaleras y entre ellos se pisaban las

manos, hubo gran desesperación entre los trabajadores que lo único que querían era salir a la superficie. El saldo fue de seis fallecidos. Sus cadáveres no fueron encontrados hasta el 23 de octubre de ese año, después de seis meses de búsqueda. Encontraron cinco cuerpos, uno de ellos no fue ubicado hasta ahora. Los que fallecieron fueron aquellos que trabajaban en la abertura de la chimenea. A partir de allí suspendieron el trabajo de la minería por espacio de casi un año. La hermosa laguna de Naticocha desapareció y gran parte del espacio que ocupaba se hundió. La empresa minera decidió secar la laguna por medio de bombas desaguando el agua a la laguna de Huaroncocha, que está al otro lado. Hoy en día ya no existe la laguna de Naticocha, ha quedado como un cráter. Los que visitan Animón pueden ver desde el borde de la carretera las huellas por donde se ha inundado el agua y la laguna desapareció para siempre.

## LA LULIHUARMI DE LA LAGUNA PARGUA<sup>14</sup>

Había dos huérfanos que vivían a la orilla de la laguna Pargua, tenían su chocita y solo dos “pachitos”, todos los días se iban al cerro a buscar “chicas”, que es un tipo de papa que crece en las alturas, es dulce como una fruta; también sacaban de la tierra el guango que es similar a la zanahoria. Así sobrevivían comiendo chicas y guangos. Un día, cuando regresaron a su choza encuentran la comida preparada, entonces se preguntan: “¿Quién nos cocina esta comida si no hay nadie, ni tenemos los productos? Acá solo está la laguna, los demás pueblos están lejos”. Como la comida olía rico se ponen a comer y nuevamente se van. Lo mismo ocurre los demás días. Los hermanos quieren percatarse quién es la que cocina por lo que planean descubrir a la persona que ingresa a su choza a preparar los alimentos. Para su asombro ven a una chica que está viniendo solita con el canto de la laguna, ella entra a la casa y empieza a salir humo. Ingresan a su casa violentamente y descubren a la chica joven, ante las preguntas incesantes por parte de los hermanos, les dice que ella se ha compadecido de su realidad y por esta razón es que les cocina para que vivan bien, para que ya no salgan al campo a buscar comida. Ellos le agradecen y así ella se queda a cocinar los siguientes días.

El mayor de los hermanos y la chica se enamoran. Un día le piden conocer a la familia de la chica, ella los lleva a la orilla de la laguna y les dice: “¡Arrodíllense!”. Los dos hermanos se pusieron de rodillas cerca a la orilla de la laguna y cerraron sus ojos, luego ella les dice: “Abran sus ojos” y ven que estaban en una ciudad bien hermosa con una casa muy elegante. Les presenta a su papá, a quien le presenta a su prometido y a su hermano. El papá de la joven acepta a los hermanos y a su yerno le da recomendaciones:

—Llegas a tu casa y empiezas a construir varios corrales: corral para carneros, corral para vacas, corral para llamas y para todos los animales. No te olvides de poner nombre a cada corral. Y llévate este perro

14 Versión de don Elmer Tacuri, recogido en Huayllay en agosto del 2019.

(le da un perro bonito y peludo), llévate como herencia y pones al perro como guardián de todos los corrales.

Los hermanos nuevamente se arrodillan, cierran los ojos y aparecen en su chocita. Sin perder tiempo comienzan a construir los corrales día y noche. Luego pone al perro como guardián. Al siguiente día, con asombro los hermanos observan que todos los corrales estaban llenos de animales de acuerdo con el nombre que les había colocado, carneros, vacas, llamas, alpacas, caballos. Ya no tenían la necesidad de buscar comida.

Después de un tiempo la chica alumbró un varoncito. Cuando el niño tuvo ocho meses, el esposo y su hermano se fueron a la quebrada por doce días para realizar trueques por alimentos. La esposa le dijo que no tenía que demorarse ni un día más ni un día menos. Su esposo le prometió que llegaría en la fecha indicada. El truque iba muy bien, cambiaron lana de alpaca y carnero por papa, oca y ollucos. Llegó el día doce y no llegaron. La chica salió preocupada por la no llegada de su esposo, se queda esperándolo en la puerta y se encuentra con un perro. En ese tiempo, los perros hablaban y la chica le pregunta:

—Perrito, no habrás visto a mi esposo, iba a llegar hoy día.

—Ya no esperes a tu marido, lo he visto con otra mujer en la quebrada; incluso cuando lo mordí por lo que hacía, me tiró una piedra.

La chica furiosa vuelve a su casa, piensa que su marido la ha traicionado y jura vengarse, pero de una manera cruel: agarra a su bebé y le corta la cabeza y sus extremidades. Cuando al siguiente día está llegando su esposo, echa la cabeza y las extremidades del bebé en el caldo. Lo recibe indiferente y le sirve el caldo con la cabeza y extremidades de su bebé. El esposo de hambre come y su mujer molesta le pregunta:

—¿Por qué estás llegando recién hoy día?

—He tenido inconvenientes, no me quisieron cambiar algunos productos —responde el esposo.

—¿Y dónde está tu hermano?

—Está padeciendo venir con el resto de los productos. ¿Y dónde está mi hijo?

—Estás comiendo su cabeza en tu caldo.

—¡Qué! —horrorizado el hombre bota el plato de caldo al suelo.

—Eso te pasa por traicionero, por tener una querida en el viaje.

—¡Qué querida ni nada, maldita mujer! —le grita el hombre.

La chica llena de rabia no le hace caso.

—Yo creo en una sola palabra porque así me han formado mis padres.

La mujer no era normal, era la lulihuarmi de la laguna de Pargua que queda por Huarimarcán, en las alturas de Huayllay. Empieza a insultar a su esposo y agarra su tinya y empieza a tocar. Dándole la espalda al hombre se dirige a la laguna, ingresa a ella sin dejar de tocar la tinya y al escuchar la música, todos los animales van tras la mujer. Todos los animales que estaban en el corral le siguen a la laguna de Pargua y desaparecen.

El esposo grita y llama a su mujer, pero ella no le hace caso. Se pone a llorar amargamente. El hombre la quería mucho y empieza a gritar: “¿Dónde estás, por qué te has ido. ¡Vuelve!”. Desesperado pide a los apus de la montaña ayuda. El dios montaña le envía al acaclo, quien le dice:

—Te ha pasado esto por la culpa del perro. Por eso, nuestro taita el apu ha ordenado a partir de hoy quitarle el habla al perro, ya no hablará más, le pondrá una cáscara de papa en su garganta.

Asimismo, ante la desventura del hombre, el dios montaña le envía al zorro para que lo ayude. Desde esa fecha el perro ya no habla. Entonces, el zorro se acerca al hombre y le dice:

—Ya no llores, yo beberé toda el agua de la laguna y así podrás recuperar a tu esposa. Pero me tienes que pagar con una llama.

—Está bien —dijo el hombre.

El zorro empezó a beber el agua y por su recto se iba a otra laguna. La laguna se secó y el hombre ve a su señora que está en una silla de oro, ahí se está peinando su cabello. No se puede contener y grita: “¡Ahí está mi señora!, ¡está mi amor, la chica que yo quiero!”. En ese momento se revienta la barriga del zorro y toda el agua vuelve a la laguna. El zorro se queda petrificado y la luliarmi regresa a su lugar de origen. Por eso dicen los lugareños de esa zona que la réplica del zorro se encuentra en la laguna de Pargua que está por la zona de Huarimarcán por las alturas de Huayllay.

## EL MUQUI DE SEVILLA<sup>15</sup>

**E**n el año de 1970 empecé a trabajar en la mina de Huarón, los ingenieros me enviaron al socavón que se llamaba Sevilla, yo trabajé en el turno de noche en ese tiempo y antes de empezar con el trabajo todos los mineros chacchábamos la coca y fumábamos nuestros cigarritos. Algunos teníamos nuestro ishcupuru, los más viejos nos obligaban a dejar un poco de coca en los rincones del socavón como pago dicen al verdadero dueño de las minas, yo hago como si depositara la coca, pero en verdad no dejo nada.

Una noche me quedé chacchando un poco más de tiempo que mis demás compañeros que se fueron a trabajar. Estuve chacchando mi coca en un rincón sentado y prendía mi cigarro escucho unos pasos, creí que se habían olvidado algo mis compañeros. El ruido era más fuerte, eran pasos de gente, entonces con la luz de mi lámpara trato de ver quién era, pero para ese momento mi pelo creció y se paró, me quedé inmóvil, no podía reaccionar, ya se me había quitado la respiración. De un momento a otro se apareció un hombre enano que estaba con sus botas, su saco negro y tenía en su cinturón su lámpara y su protector; su pelo era totalmente rubio. Me miró a una distancia de ocho metros, yo no podía hacer nada, se me había quitado el habla. El hombrecito me miró unos segundos y luego se llevó mi coca y mi ishcupuru y desapareció en la oscuridad. En ese momento empezó a sonar la perforadora como si estuvieran trabajando a mi costado, di la vuelta y no había nadie, yo estaba como estatua. Luego escuché otros pasos, pero ya eran mis compañeros y recién ahí reaccioné. Digo porque no agarré cualquier cosa para tirarle, pero no se puede porque te quedas inmóvil sin poder hacer nada. Con miedo les conté a mis compañeros. Ellos me dijeron que era el muqui, el verdadero dueño de las minas y que era la costumbre de los mineros darle su coca, su cigarro y su cal, y como yo no le ofrecí su coquita, por eso vino.

---

15 Narrado por don Álvaro Mayta, recogido en Huayllay en septiembre de 2019.

Terminada la jornada me fui al campamento donde vivía y le conté a mi mujer que había visto al muqui en persona, ella no me creyó, y me dijo que esas cosas son puro cuento. Como estaba agotado no le dije nada y me puse a descansar. A la noche siguiente nuevamente me puse a trabajar en Sevilla y por esas coincidencias me quedé solo otra vez. Una vez más el muqui se apareció y me habló: “Así que tu mujer no cree que yo existo, pues dile que su madre morirá y cuando pase eso tienes que traerme mi coca y cigarro, si no lo haces tú también morirás” y antes de irse se río.

A los tres días falleció mi suegra y mi mujer fue la primera en exigirme que lleve la coca y los cigarros para el muqui de Sevilla. Llevé el encargo del muqui, lo dejé en un rincón de la mina y nunca más se me apareció.

Siempre cuento que yo he visto cara a cara al muqui, y que él me habló, algunos me creen, otros no me creen y otros se burlan de mí, pero sigo contándolo porque es cierto. La única que de verdad me cree es mi esposa.

## LEYENDA DEL GORILA DEL BOSQUE DE PIEDRAS<sup>16</sup>

Hace muchos años, toda esta inmensa pampa que va desde Colquijirca, pasando por Vico, Ninacaca, por Huayllay tenían poquísimas familias. En este trayecto vivía un campesino que tenía cientos de carneros. Tenía plata, pero era muy tacaño, casi siempre su esposa cocinaba solamente una sopita.

Una noche de verano dos amigos llegaron caminando de Cerro de Pasco, se dirigían a Huayllay y de allí a Lima por la ruta de Canta. Los amigos se encontraban muy cansados, habían caminado como ocho horas. Tocaron la puerta del campesino y le piden que les aloje por esa noche. El campesino y su mujer de mala manera los alojan. Los amigos esperaron por lo menos un plato de cancha, pero no recibieron nada. El campesino y su mujer les alcanzaron un par de pellejos sucios con unas frazadas también sucias. No le sirven la cena, pero ellos salen de la casa llevando escondido una olla de comida. Ya en el corral se comen la sopa que la mujer había preparado.

Los amigos de hambre se acercan despacito a la cocina y encuentran en una taza un poco de cancha tostada. Agarran un poco y cuando estaban a punto de comer la cancha entra el campesino y su mujer, los amigos esconden la cancha en sus bolsillos. Al ser descubiertos se avergüenzan y disimulan diciéndole que estaban buscando el baño. La mujer les indica que allí no hay baño y que las necesidades se hacen en el campo. Los amigos salen de la casa y en el patio empiezan a comer la cancha.

Al día siguiente, el campesino los levanta temprano y no les ofrece ni una taza de agua hervida y los despide. Los amigos contrariados siguen su camino para Lima. Llegan a Huayllay y una viejita compasiva les brinda café con machca, los hombres agradecidos le cuentan lo que les había pasado en casa del campesino tacaño de Vico. La anciana le dice que todo mal que se hace tiene su castigo y los amigos agradecidos se van. La anciana para comprobar lo que le habían contado se dirige a

16 Testimonio de doña Hilda Espinoza Chagua. Vico, octubre de 2019.

la casa del tacaño y pide que la hospeden por una noche, el tacaño y su mujer repiten lo mismo que hicieron con los amigos. La anciana en la mañana se va dando las gracias. A la semana siguiente, el tacaño pierde varios de sus carneros y le dice a su mujer que prepare su fiambre para que vaya a buscar a sus animales. El campesino se va por el oeste, pasa por una laguna y llega a un lugar lleno de piedras grandes, pero no encuentra a sus carneros. La noche lo alcanza y hace una fogata al pie de una piedra enorme. Se abriga con su poncho, su calzoncillo de bayeta, su gorro, su chalina y su manta que había llevado; al poco rato el sueño le gana y se le aparece una anciana que le reprende por su avaricia, por no saber compartir con los viajeros, por ordenar a su esposa cocinar solo sopita y por haberla convertido también en una tacaña. Le pide que cambie de actitud y que a partir de la fecha mate a sus carneros y se los dé a la gente necesitada, porque él tenía bastantes animales. Despierta a medianoche y se dice para sí: “Que se habrá creído esa vieja”. No pasó mucho tiempo y empezó a nevar, la nevada no pasaba y el hombre empezó a temblar de frío, se sentó con los pies recogidos apoyado en la piedra y el hielo lo congeló. El hombre tacaño quiso levantarse para retornar a su casa, pero ya no pudo moverse, ahí se quedó convertido en una piedra enorme en forma de gorila sentado.

Pasaron varios días y su mujer, al ver que su marido no regresaba, muy preocupada fue a buscarlo. En el camino se encontró con la viejita a quien había negado servirle comida. Le dijo que era la Virgen María, que había venido a la tierra a castigar a las mujeres y hombres malos. Le contó qué le había pasado a su marido por no compartir con los demás lo que tiene. Entonces, le señaló con su índice una figura de piedra en forma de gorila que se veía a la distancia. La anciana le dijo que solo debe consolarse con ver a su marido desde lejos. Por eso, cuando vas de Cerro de Pasco hacia Huayllay, en la cadena de rocas del bosque de piedras, hay una que sobresale como la más alta; allí se ve la figura de un gorila de piedra que está sentado mirando al cielo.

## EL SUSTO DE LOS EXCURSIONISTAS<sup>17</sup>

Por el año de 1999, un grupo de estudiantes de la promoción de la institución educativa Antonio Álvarez de Arenales de Huayllay realizaron un viaje de excursión a la ciudad de Cusco, acompañados por el asesor, coordinador y el presidente de los padres de familia de la promoción. Partieron en un bus de 24 pasajeros aproximadamente. Los jóvenes y padres de familia muy emocionados por el viaje, habían dado el encargo de llevar el dinero al coordinador de la promoción, que para salvaguardar tamaña responsabilidad, en coordinación con el chofer, decidieron guardarlo en un costal y luego amarrarlo en el mufle del carro que transportaba a los excursionistas.

La partida de la localidad de Huayllay con dirección a Cusco se da a las seis de la tarde. En el camino se detuvieron por un momento para encaminarse a la capilla del Shaylluacruz que pertenece a este distrito y allí hacer una oración. Las personas mayores, entre ellos el asesor, se pusieron a masticar su coca por su creencia y para que en el viaje les vaya bien, al terminar el asesor mencionó:

—Me ha amargado un poco la coca, hay que tener mucho cuidado.

Después, comenzaron el viaje por Huancayo, Huancavelica y así llegan hasta Ayacucho, donde los jóvenes decidieron comprar alimentos y frutas y otras provisiones. Después seguía la travesía con rumbo a Andahuaylas, partiendo a las seis de la tarde aproximadamente por una carretera accidentada. Todos contentos disfrutaban del viaje, la oscuridad y el silencio se empoderaba del camino y del viaje, pero la alegría y la emoción no cesaban en los excursionistas. Ya aproximadamente a eso de las once la noche sorpresivamente se encontraron con piedras amontonadas en el camino y en ese momento aparecieron cuatro personas encapuchadas apuntándonos con armas de fuego. En ese momento, el copiloto quien era el padre del chofer, le dio fuerza a su hijo mencionándole:

---

<sup>17</sup> Testimonio de Óscar Arturo Gomez Castillo, recogido de manera virtual en agosto de 2020.

—No te chupes, o morimos o los matamos. ¡Tú ponte fuerte, carajo, yo estoy acá!

En ese momento, el chofer tomó fuerza y valor, y empezó a pisar el acelerador del carro, al instante, los encapuchados empezaron a disparar, las balas pasaban en distintas direcciones y otras llegaban a la latería del ómnibus. En esa hora crucial, la alegría y la emoción se fueron por los suelos y se había convertido en tristezas y llantos, gritos pidiendo auxilio por los excursionistas. Los delincuentes disparaban sin cesar, el chofer conducía a toda velocidad, el camino era agreste y se tenía que pasar tantas curvas y esto era aprovechado por los delincuentes para disparar una y otra vez. Finalmente el chofer y sus tripulantes había logrado zafarse del peligro y este no dejaba de pisar el acelerador mientras los excursionistas gritaban, lloraban y clamaban a Dios para que los puedan salvar del peligro que estaban pasando. Después de tanto esfuerzo llegaron a un pueblo pequeño llamado Ocros, aproximadamente a la medianoche, y encontraron una tienda abierta. Todos bajaron temblando y se pusieron a llorar de tanto sufrimiento; el chofer bajó y empezó a llorar con gritos después de tanto susto. Los jóvenes aterrorizados no sabían qué hacer, querían irse de ese lugar porque el miedo aún no había pasado. En ese momento, el hombre quien atendía la tienda, al escuchar la versión de los excursionistas les dijo:

—Se arriesgaron mucho. Si quieren seguir su viaje, les recomiendo que se esperen hasta las tres de la mañana, a esa hora pasan las agencias que van con destino a Andahuaylas.

Después de lo que había pasado, todos juntos, sin soltarse quedaron ahí, la alegría que horas antes tenían, se había convertido en miedo. Empezaron a tomar gaseosas y agua para que les pase el susto, pero a pesar de todo, el temor se había apoderado de ellos. Llego las tres de mañana aproximadamente, tal como les dijo el hombre de la tienda empezaron a pasar las agencias; entonces, aprovecharon la oportunidad el carro de los excursionistas partió viajando detrás de los ómnibus. En el interior del carro de los viajeros había un silencio total, apenas se escuchaba el respiro, pero todos se encontraban despiertos. Después de

un largo recorrido llegaron a Andahuaylas, donde recién pasó el susto, aunque la desconfianza era grande.

El aviso de un peligro del asesor se había cumplido, pero felizmente no había sido más que un susto. Continuaron con su travesía recorriendo el Cusco, Tacna, Moquegua, Puno (Desaguadero), en donde el coordinador repartía el dinero sacando del mufle, cada vez que los estudiantes le solicitaban para realizar la compra de acuerdo a sus expectativas e interés de los viajeros; pero se notaba el miedo y desconfianza que había dejado la experiencia vivida, de lo que cada uno de los integrantes aprendió a ser más precavido y prudente. Finalmente, decidieron regresar y el chofer tomó la ruta de la Panamericana Sur con dirección a Huayllay. Felizmente, todos llegaron bien y los excursionistas se encontraron con sus seres queridos, quienes los esperaban al saber que estaban de retorno. Los jóvenes corrieron hacia ellos, los abrazaron y se pusieron a llorar por la travesía que habían pasado.

## DOS HUAYLLINOS QUE PERDIERON SUS LLAMAS<sup>18</sup>

Los huayllinos, desde muchos años atrás, han tenido la costumbre de hacer ollas, fueron famosos en toda la región y en los pueblos le decían también mancarunas porque andaban llevando sus ollas de todos los tamaños para que puedan hacer trueque en los poblados vecinos. Pero también tejían buenas frazadas de lana de carnero, mantas, gorros; eran muy buenos artesanos textiles, muy reconocidos por toda la región. Pero habían atrevidos huayllinos que llevaban todas estas cosas más allá, pasando las fronteras y las cordilleras, llegaban por las alturas de Huancayo y se encaminaban hasta Pampas, Tayacaca y Huancavelica.

Cuentan que una vez dos experimentados llameros de Huayllay, esos “machos” que no tenían miedo de dormir en las cordilleras ni cansancio para recorrer grandes leguas de camino, llegaron hasta la región de Pampas que queda en Huancavelica; se encomendaron a sus mujeres para que sigan tejiendo en su ausencia y uno de ellos le había dicho a su esposa que iban a traer buen maíz. Así partieron con sus llamas rumbo al sur. Llegaron allí y la gente que supo de su arribo les quitaron las ollas, las frazadas, los gorros para el frío y en un santiamén terminaron de cambiar sus productos por gran cantidad de maíz. Los huayllinos estaban contentos, guardaron los sacos de maíz en una casa y dejaron las llamas cerquita. En eso, unos hombres que estaban techando una casa estaban de fiesta, al reconocerlos que eran los huayllinos con quienes en la mañana habían hecho el trueque, los llamaron y los invitaron a comer; los huayllinos agradecieron el gesto y pasaron, pero lo que encontraron no solo era comida, sino también les invitaron licor, ese aguardiente que traían de un trapiche de la selva de Ayacucho. Los huayllinos entraron en ambiente, tragos van y tragos vienen hasta que se emborracharon olvidándose del cuidado de sus llamas. Cuando ya estaba amaneciendo se dieron cuenta que ninguno había ido a recoger sus animales. Saltaron asustados de la banca donde se habían quedado dormidos y salieron de prisa a buscar a las llamas, cuando llegaron al lugar donde las habían dejado, no encontraron a ninguno de sus animales. Buscaron por aquí y por allá, y nada, los animales no

18 David Elí Salazar Espinoza, responsable del proyecto de investigación.

estaban; entonces, como buenos llameros, empezaron a rastrear las huellas; siguiendo los rastros llegaron por las calles de la población y se encaminaron por la misma ruta por donde habían venido. Estaban con miedo, pensaron lo peor, que alguien se las había robado o quizá los mismos pobladores los habían emborrachado para llevárselas. Caminaron muchísimo tiempo hasta que llegaron a una quebrada y encontraron a una de sus llamas muerta. Se asustaron, siguieron recorriendo las huellas y más allá encontraron dos llamas muertas; ahí sí empezaron a llorar maldiciéndose por haber descuidado a sus queridos animales. Al ver que sus cuerpos estaban despedazados, la parte del corazón y toda la barriga ensangrentados; entonces pensaron que no eran los rateros quienes se habían llevado sus llamas, sino los pumas que rondan de noche por esos lugares. Siguieron buscando y encontraron a los demás animales muertos. Dicen que los pumas son animales fieros, que pueden cazar una llama y matarla sin dificultad, esperan que los pastores se descuiden y les roban sus ganados. Medio turbados por la borrachera fueron caminando todo el día y casi en la noche encontraron un grupo de sus llamas que solas se estaban regresando para Huayllay, pero ya eran casi la mitad. Se pusieron a llorar desconsoladamente e iban pensando qué decirles a sus mujeres. Entonces, uno de ellos dijo que se iría con las llamas que quedaban y recogería el maíz que estaba guardado en la casa de alojamiento, pero el otro ya no quiso regresar por miedo a su mujer, le encargó que llevara su carga y le diera a su familia el maíz diciéndole que se había quedado para encontrar las llamas. Buscó trabajo en el lugar, pensó juntar un poco de plata y con eso regresar para Huayllay. Consiguió que una viuda que tenía bastante ganado le diera empleo para que cuide a sus animales. El huayllino trabajaba duro y la viuda se quedó con él. Como esta señora tenía bastante plata vivieron momentos muy felices que se completó con la llegada de un hijo, fruto de esta relación. El huayllino que tenía todas las comodidades empezó a olvidar su hogar y ya no pensaba regresar. Con la dedicación que le ponía, aumentaba el ganado y la gente del pueblo empezó a tener un poco de envidia.

Cierto día, se fue con las vacas a pastar un poco más lejos del pueblo, pero había olvidado su fiambre, entonces como no tenía qué comer, se acercó a beber agua a un puquial y grande fue su sorpresa al

ver en la laguna una joven hermosa que estaba lavando sus pies. Él no pudo resistir la tentación de hablarle, la saludó y ella amablemente le respondió qué haces acá. El huayllino respondió que estaba tratando de encontrar a sus vacas. La joven replicó que no se preocupara y que sus vacas iban a venir pronto a tomar el agua de este manantial. Cuando el hombre quiso irse, ella lo atajó y le dijo que lo acompañara a su casa, el huayllino aceptó pero qué sorpresa se llevó cuando la joven hermosa se dirigió a una cueva que estaba tapada con una piedra, ella se acercó y se puso a retirar la piedra grande que cubría la salida de la caverna sin hacer mucho esfuerzo. El interior de la cueva estaba adornada como un palacio, había muchas joyas, oro y plata por montones; entonces, el huayllino se asustó, se dijo para sí que esa mujer no era normal, es el encanto de la laguna. Pensaba cómo desprenderse de esta mujer; entonces ideó escapar, pero la joven se puso cariñosa y atenta, agarró algunos de los objetos de oro y plata, y se los regaló, pero el huayllino, agarrando los objetos que le había regalado, los echó en un costal y se fue, pero a medida que caminaba sentía alivio en la carga. Se puso a mirar el costal y solo habían huesos humanos. Se asustó nuevamente y comprendió que la joven no era una mujer de verdad, sino el encanto de la laguna. Fue a la casa de la viuda y le pidió ir a hacer compras a Huancayo y traer cosas nuevas para su casa; la viuda aceptó recomendándole que no se demore mucho. El huayllino, después de pensarlo detenidamente, decide abandonar a la viuda y regresar a Huayllay. En el camino iba pensando qué cosa decirle a su mujer, cómo contarle de su relación con la viuda o, tal vez, su compañero ya le habrá contado. Estaba decidido, y si las cosas se agravaban, debería pedir perdón. Después de un largo viaje, llega a su casa y encuentra a su mujer más avejentada y a sus hijos más grandes. Le cuenta toda la historia que le había pasado con sus llamas, que ha sido un descuido por la borrachera, pero que fruto de su trabajo había reunido una buena cantidad de dinero que guardó mientras trabajaba en Pampas. La familia lo perdonó, con el dinero que trajo de la viuda empezó a construir una nueva casa y la familia se reconcilió para la envidia de la gente que murmuraba cómo habrá conseguido plata el llamero.

## LA DANZA “HUANCA” QUE LE GUSTÓ A SANTA ROSA<sup>19</sup>

Aproximadamente por los años de 1600, ingresaron los invasores españoles al territorio indígena llamado Guaichau, hoy conocido como Huaychao, que pertenece al distrito de Huayllay. Estos evangelizaron a la población imponiendo su religión católica, lo que los motivó a construir su templo de adoración (iglesia católica). En cada altar interior de la iglesia designaron imágenes de adoración, entre ellos San Agustín, San Antonio, la Virgen María, la Virgen Peregrina y el Nazareno.

En Huaychao se cuenta la leyenda que en un tiempo apareció una niña en el puquial llamado Maraypuquio. Esa lagunilla apareció después del diluvio que ocurrió en el antiguo pueblo de Gaya. Con el pasar de los años, tomó el nombre de Japurín. Esta fuente de agua a veces desaparecía y volvía a aparecer. Cuentan que cuando la niña se contactaba con una persona que no era de la zona, lo convertía en piedra. Preocupados, los pobladores no sabían qué hacer ante este insólito hecho, pero después de varias reuniones decidieron capturar a la niña; para eso, idearon llamar su atención a través de la música. Se pusieron de acuerdo para cantar y bailar con guitarra, ellos pensaban que el sonido de la música atraería a la niña y ahí la capturarían y la convencerían para llevarlo a la iglesia; todos tenían la idea de que esa criatura necesitaba una salvación, recibir la bendición de Dios. Desafortunadamente, ese día, cuando los pobladores estaban tocando lindas melodías de su zona no apareció la niña. Luego en otra oportunidad llevaron la danza de la chunguinada, tampoco se logró llamar su atención. Los pobladores se rascaban la cabeza e idearon con qué música y danza pudieran captar el interés de la niña; entonces, en un intento más, organizaron una danza llamado huanca, compuesta por cuatro integrantes danzantes, un músico con su caja y pito (quena y bombito de cuero). Ante el asombro de los pobladores, de repente apareció la niña, caminó hacia ellos y se puso a disfrutar de la danza; cuando estaba distraída y bailado alegremente, en

19 Versión de Germes Saturnino Morales Sánchez, recogida de manera virtual en agosto de 2020.

ese momento los pobladores la capturaron, le dijeron que eran vecinos del pueblo y que ella debería acompañarlo a la iglesia para hacerle una oración.

La sorpresa fue grande para la población cuando la niña ingresó a la iglesia y se convirtió en una estatua de piedra cuya imagen se ubicó en una de los altares. Llevaba una túnica blanca y la cabeza con una corona de rosas rojas. Los pobladores se quedaron asombrados y rezaron a Dios por haberles mandado una santa a su pueblo. Desde ese momento fue bautizada con el nombre de Santa Rosa de Huaychao y se convirtió en la santa patrona de la población. Su adoración y celebración festiva es todos los 30 de agosto de cada año, donde se conmemora su nacimiento y se la venera con una fiesta patronal al compás de la danza la huanca, que desde ese momento se convirtió en una de las danzas típicas y auténticas de Huaychao, con sus cálidas vestimentas a base de poncho, calzonazos, mangas, capas y pañuelos en la cabeza, con su puku, pequeño escudo, y su palo macizo conocido como castaño que llevan en la mano. Esta es una danza guerrera que representa la defensa y el cuidado de su población de las amenazas de otras tribus o vecinos conflictivos. Desde esa época, la gente le tiene mucha fe, le guarda devoción y van a la iglesia a rezar a la santa patrona y le piden que bendiga a todos sus pobladores y los llene de bienestar y prosperidad, porque para los de Huaychao Santa Rosa es la imagen que los cuida y los protege siempre.



David Elí Salazar y Pablo La Madrid entrevistando a una informante en pleno bosque de piedras de Huayllay en junio de 2019.



Elmer Tacuri brindando su testimonio a David Elí Salazar y Pablo La Madrid en su oficina de Huayllay en agosto de 2019.

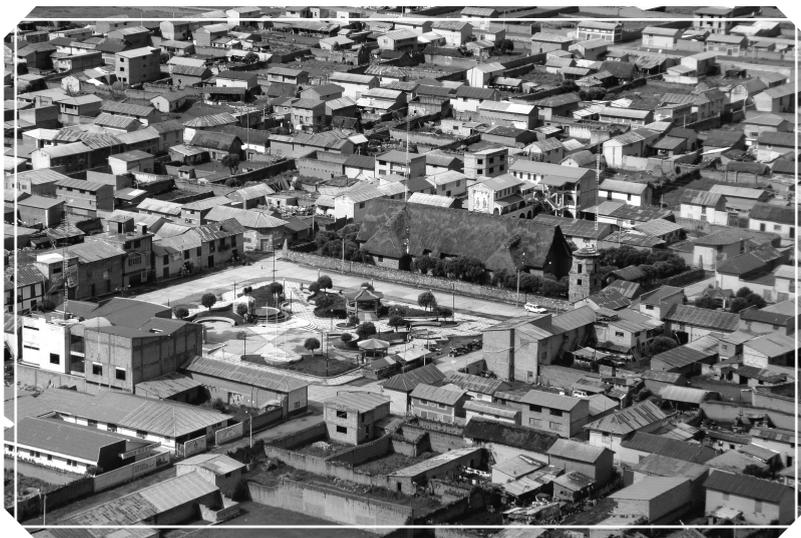


Luis Agüero Remuzgo brindando su testimonio a David Elí Salazar en las instalaciones de TV Oro de Huayllay en agosto de 2019.



Doña Delia Roque, después de dar su testimonio, muestra las fotografías tomadas por su padre al bosque de piedras de Huayllay a David Elí Salazar y Pablo La Madrid en agosto de 2019.

# Tradición oral del distrito de Ninacaca



Vista panorámica del distrito de Ninacaca  
(imagen extraída del blog de rodrigoformatemas).



## DISTRITO DE NINACACA

El distrito de Ninacaca es uno de los trece distritos que conforman la provincia de Pasco en el departamento de Pasco. Su capital es la localidad de Ninacaca.

El distrito limita por el norte con el distrito de Ticlacayán; por el sur con la provincia de Junín (dpto. de Junín); por el este con el distrito de Paucartambo y por el oeste con los distritos de Tinyahuarco y Vicco.

El distrito de Ninacaca fue creado el 2 de enero de 1857, durante el gobierno del presidente Ramón Castilla. Está ubicado en la meseta del Bombón y los valles interandinos de los andes centrales y orientales convergentes al Nudo de Pasco.

Ninacaca cuenta con un territorio de 508,92 kilómetros cuadrados de superficie. El distrito se encuentra ubicado a una altitud de 4140 m s. n. m.

El origen del nombre del distrito deriva de la palabra *ninagaga*, la cual está compuesta por dos vocablos quechuas: *nina* que significa ‘candela’ y *gaga* que significa ‘roca’. Traduciendo se podría decir “roca de donde sale candela”, tal vez porque existe una roca de color rojizo en donde en las mañanas soleadas los rayos de sol caen directamente sobre ella y su reflejo hace parecer una llamarada. Con el tiempo, el término Ninagaga se fue convirtiendo en Ninacaca, como se le conoce en nuestros días.

El distrito de Ninacaca está constituido por los caseríos de Acmo, Cahuish, Cascan, Cochacancha, Huayhuay, Oxapampa, Patay, Pinculluyoc, Royac, San José de Chupana, Socorro, Tambo del Sol Viejo y Tiyán.

El distrito de Ninacaca tiene como actividad principal la ganadería, por ello es considerado como la capital ganadera de Pasco. Su actividad económica se complementa con la agricultura, destacando la producción de la maca, tubérculo reconocido por su valor nutritivo.

En la actualidad, los principales atractivos turísticos del distrito de Ninacaca son la iglesia y el cementerio que llevan el nombre de su santo

patrono: San Pedro, consagrado en el año 1626. La iglesia fue construida entre los años 1580 y 1610 y conjuga técnicas arquitectónicas andinas y españolas<sup>1</sup>.

---

1 Ver [http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/2016\\_2021/Mociones\\_de\\_Orden\\_del\\_Dia/Saludo/MC0145120161229.pdf](http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/2016_2021/Mociones_de_Orden_del_Dia/Saludo/MC0145120161229.pdf).

## LA APARICIÓN DE SAN PEDRO EN NINACACA<sup>2</sup>

El templo de Ninacaca ha sido construido a base de piedra, barro y paja por los años de 1580 a 1610 en los tiempos coloniales por los hermanos jesuitas. Arquitectónicamente, las piedras de esta construcción se encuentran bien talladas y en estas piedras se encuentran las siete notas musicales, lo que se puede distinguir cuando uno observa detalladamente la construcción del templo.

Para esos años, en este pueblo no se practicaba la fe religiosa; entonces, llegaron los jesuitas a profetizar las palabras de Dios, pero a pesar del esfuerzo que realizaban todos los días invitando al templo, visitando casa por casa, la actitud de la gente no cambiaba, pues había mucho egoísmo y no se llevaban bien entre los pobladores. Ya agotados los jesuitas por la gente que no respondía a la fe religiosa que ellos profetizaban, cierto día decidieron ir a otros lugares: Chipa, Huachón y Quiparacra a seguir difundiendo y predicando la palabra de Dios esperando tener mejor acogida con los feligreses en esos lugares.

A los pocos días, cuando los jesuitas partieron de Ninacaca sorpresivamente en la plaza apareció un viejito de cabellos blancos que brillaban como si fuera oro, él agarraba un pequeño palo, algo como una “puchca”. Misteriosamente al anochecer desapareció, pero al día siguiente por la mañana volvió a aparecer y en la noche nuevamente volvió a desaparecer y así sucesivamente por espacio de siete días. Aparecía y desaparecía después de andar por la población, por la plaza y por el templo, como si quisiera ingresar a este; la gente no entendía la actitud del anciano.

Una tarde, unos jóvenes curiosos decidieron seguir al viejito, en eso observaron que ingresó a una cueva y después de un rato se puso en posición de oración; entonces, los jóvenes un poco atemorizados regresaron al pueblo comentando que el viejito era un loco; ante estos

---

2 Versión de Jhovanna Alice Vega Huertas de 43 años, recogida en Ninacaca en noviembre del 2019.

comentarios la población comenzó a asustarse. Después de unos días, volvió a aparecer el viejito en la plaza, caminó hacia el templo y luego regresó a la plaza. Llegó al atardecer y empezó a llover y el anciano no se movía de la plaza, la gente desconfiada ante el comentario de los jóvenes no le hacía caso; ante esto, una familia de condición muy pobre se compadeció del anciano que se encontraba en la plaza empapado por la lluvia, le dio un poncho y lo llevaron a su casa para que pueda pernoctar. Ya en la casa de esta familia le preguntaron:

—¿Qué haces por aquí, abuelito? ¿De dónde vienes?

Ante esta pregunta, respondió:

—Vengo desde muy lejos. Si tú supieras de dónde vengo, no me entenderías.

Ante esta respuesta, los integrantes de la familia se sintieron sorprendidos y no volvieron a preguntar por temor al comentario que realizaron los jóvenes en la población. Luego, el abuelito mencionó:

—Quiero ir al templo.

El hombre de la casa respondió:

—Aquí te podemos dar las cosas básicas de acuerdo a nuestro alcance. Ya no están los hermanos jesuitas, no hay nadie quien pueda abrir la iglesia, ellos se fueron fuera de aquí y no van a regresar pronto.

Esta familia humilde había decidido apoyar en todo al abuelito para que no pase hambre ni frío, a pesar de lo asustados que se encontraban. Entonces, esa noche le dieron su alimentación y le brindaron pellejos y frazadas para que pueda descansar, y así pasó la noche.

Al día siguiente, como todos los días lo hacían, se fueron al corral a ver los pocos animales que tenían y al acercarse a este se dieron con la sorpresa que había aparecido una mayor cantidad de animales; entonces, regresaron a la casa y le preguntaron al abuelo sobre lo que estaba pasando, y él respondió:

—Favor con favor se paga. —Y luego se retiró manifestando—: Tengo que seguir recorriendo Ninacaca para saber hasta dónde llega la fe de los pobladores.

Entonces, esta familia se sentía agradecida y comprometida con el anciano por el milagro que había hecho con ellos y estaban pendiente de él.

El anciano, al salir de casa, se fue por la plaza, caminó por el templo y las calles, y pasado el mediodía no regresaba. La familia humilde empezó a preocuparse y fueron a buscarlo, y lo encontraron en la puerta de la iglesia pidiendo que le ayuden para que pueda ingresar al templo; entonces, ante la insistencia y ansiedad del abuelo, la familia pobre decidió enviar al hijo mayor en busca de los jesuitas y comunicarles lo que estaba pasando.

Al ir el hijo mayor en busca de los hermanos jesuitas, quienes se encontraban de regreso y cerca al pueblo de Ninacaca, este les comunicó lo que estaba pasando en el pueblo y los jesuitas fueron rápidamente al encuentro con el anciano. En ese momento no les dio la mano ni les miró directamente, solo insistía en querer entrar al templo. Ante la persistencia, los jesuitas accedieron y abrieron la puerta del templo para que ingrese. Los jesuitas, quienes estaban agotados por el viaje, tomaron la decisión de ir a alimentarse y descansar por un momento, dejando abierta la puerta del templo. Al regresar a la iglesia, no encontraron al anciano y preocupados empezaron a buscarlo. De pronto, observaron una imagen en el altar mayor mirando fijamente a su pueblo, y al ver detenidamente su cara descubrieron el rostro del abuelito que había ingresado a la iglesia.

Asustados, los hermanos jesuitas tocaron la campana y la gente se reunió cerca al templo, observaron y se admiraron; los pobladores del pueblo empezaron a reconocer a esta imagen “era aquel anciano que andaba por el pueblo”. Aquella familia pobre que le cobijó lo reconoció fácilmente porque aún se encontraba con el poncho que le habían dado

el día anterior cuando llovió entonces, el hombre de la casa manifestó: “Él hizo aparecer en mi corral vacas y carneros”.

Al día siguiente, los muchachos y algunos pobladores, volvieron a ir a la cueva donde anteriormente habían visto al anciano y encontraron un dibujo con su imagen. Desde ese momento se le denominó la cueva de San Pedro, la que se encuentra a veinte minutos de la población y en memoria a su aparición y fe a San Pedro se convirtió en el santo patrono del pueblo de Ninacaca.

## LA LEYENDA DE LULI HUARMI<sup>3</sup>

La laguna que lleva el nombre de Lulicocha se encuentra a doce kilómetros de la población, en la misma carretera que va desde Ninacaca hasta Huachón. Allí, al frente, se ubica una roca abismal llamado Llamalluchca donde se observan las huellas de resbaladura de las llamas y derrame de maíz convertidos en piedrecillas.

En las cercanías de la laguna se hallan huellas antiguas donde existió una choza con su respectivo corral; en esos tiempos, vivía un joven pastor solitario llamado “Tashguish” que se dedicaba a la crianza y cuidado de ganados, llamas y ovejas. Cada vez que llegaba a su humilde choza en horas de la tarde, después de haber pastado sus animales, se daba con la sorpresa de encontrar sus alimentos preparados; para el joven era como un milagro que esto sucediera y se preguntaba: “¿Quién será la que prepara los alimentos?”. Un día vio humeando su choza de las alturas y regresó de inmediato dejando sus animales para ver quién cocinaba sus alimentos, escondido tras una roca cerca de su choza vio salir de la laguna una hermosa mujer lujosamente vestida que se dirigía directamente a su choza.

El joven Tashguish entró de sorpresa a la choza y encontró a la joven mujer pelando papas para preparar la comida. El joven se quedó sin habla por un momento al ver que una bella mujer que nunca había visto estaba frente a él; después de un rato habló y le preguntó:

—¿Qué haces aquí? ¿Quién eres? ¿Cómo te llamas?

—Mi nombre es “Luli Huarmi”. Vengo aquí todos los días porque me he enamorado de ti y te conozco de mucho tiempo; además, eres solo, no tienes quién te ayude y te cocine. Yo te ofrezco todas mis riquezas que tengo dentro de la laguna a cambio de que tú te cases conmigo. Ante esta propuesta el joven aceptó sin pensarlo dos veces.

---

3 Versión de Antonio Carhuaricra Reyes, quien ha recogido varios relatos orales y los ha agrupado en el texto “Esta es mi tierra, Ninacaca” que todavía permanece inédito. Publicamos el texto con autorización del compilador.

Entonces, la joven mujer dio un silbido y como por arte de magia fueron saliendo una gran cantidad de ganados ovinos, vacunos, auquénidos que cubrieron los terrenos pastizales de las alturas de esta zona. El joven se sintió orgulloso y feliz por tanta riqueza, llevaron una vida feliz y dichosa por mucho tiempo y hasta llegaron a tener un bebé.

Llegó la época de la cosecha de maíz por la región de Huancabamba a donde se acostumbraba ir todos los años para comprar maíz, entonces Tashguish reunió una cantidad de llamas cargueras y en compañía de un vecino se dirigieron a Huancabamba llevando charqui y otros para hacer trueque. En el trayecto de ida y vuelta demoraron más de quince días, cuando estuvieron de vuelta, ya cerca de su destino Tashguish se quedó arreglando la carga de sus animales, mientras el compañero no quiso ayudar aduciendo que tenía que ir más lejos y que se estaba haciendo tarde.

Al ver que el vecino que acompañó a su esposo regresaba solo, Luli Huarmi muy preocupada le preguntó:

—¿Qué ha pasado con mi esposo?, ¿dónde está y por qué no han venido juntos?

El vecino que tenía mucha envidia por su felicidad y riqueza, le contestó:

—Su esposo se ha quedado en el camino enamorado de una mujer joven; llegará mañana o en horas de la noche.

Esta noticia indignó tremendamente a Luli Huarmi, por lo que con los celos encima esperó a su esposo con una inmensa ira. Pasadas unas cuantas horas aparece el esposo muy solitario y cansado por el largo viaje con su carga repleta de productos de la selva. Encuentra a la Luli Huarmi toda cambiada y ella, en su arranque de celos, mató a su hijo muy tierno y le gritó a Tashguish:

—¡Sinvergüenza, tú tienes otra mujer y venías con ella!

El pobre Tashguish trató de convencerla que no era cierto, pero todo fue inútil, solo creía en lo que le había dicho su vecino mentiroso y decidió marcharse para siempre. Dio un silbido a sus animales, los cuales se encaminaron a la laguna de Lulicocha y se internaron en la

profundidad de donde vinieron, detrás de todos esos animales, la Luli Huarmi se fue con ellos ante la desesperante llamada de Tashguish que se quedó llorando desconsoladamente.

Tashguish, sentado a la orilla de la laguna, lloraba sin nadie que le consuele hasta que un zorro que pasaba por ahí se le acercó y le preguntó:

—¿Por qué lloras de esa manera, Tashguish?. —Y el hombre le contó todo lo que le había ocurrido. Entonces, el zorro le dice—: Si tu me pagas una borrega, yo seco la laguna.

El joven aceptó de inmediato; entonces, el zorro le advirtió que no mirara hasta que terminara de secarla y se puso a realizar su trabajo tomando el agua, luego trasladaba el agua a la otra laguna de Carhuacocha. En uno de sus viajes, cuando el zorro se encontraba bebiendo el agua, el impaciente Tashguish vio a la Luli Huarmi peinando su cabello sentada en una silla de oro; no contuvo su emoción y gritó con toda su alma: “Ahí está mi Luli”. En ese mismo instante reventó el zorro y se volvió a llenar la laguna; el Tashguish se aventó a las aguas de la laguna desesperadamente donde murió ahogado.

Varias personas ya ancianas cuentan que antiguamente donde se encuentra la laguna existía un pueblo donde reinaba la envidia y la desigualdad, y por castigo de Dios lo convirtió en una laguna.

## EL ILLA<sup>4</sup>

Aquí en el campo fuera de la ciudad, existen muchos secretos que guardan nuestros padres desde tiempos antiguos. Los que vivimos criando ganados los conservamos y hacemos memoria por quienes ya se fueron y seguimos practicando sus enseñanzas. Yo he vivido desde bebé de un año y medio con mi abuelita, he llegado a la escuela hablando quechua, porque con ellos solo hablaba quechua. Cuando llegué a la escuela de Ninacaca hablando quechua, la profesora no quería que lo hable, porque decía que los niños van a aprender para mal el quechua y ahí empecé a aprender el castellano; en la escuela procuraba hablar español y a mis abuelitos les hablaba en quechua, pero poco a poco iba dejando de hablar quechua y me estaba acostumbrando más al castellano. En el 2002, tuve una pasantía en el Ecuador entre los indígenas de Perú, Bolivia y Ecuador. Era una asamblea nacional como un congreso. El movimiento indígena en el Ecuador ha avanzado mucho. Conté mi experiencia y allí hablaron que debemos recuperar el quechua para que no se muera y no nos debemos avergonzar; entonces, retomé la costumbre, le empecé a hablar nuevamente en quechua a mis abuelitos y difundí entre mis paisanos la recuperación del idioma. Eso ha sido una actividad para conversar más con mis abuelos.

Mi abuelita nos contaba que en la estancia que se llama Huaylash existe un puquial pequeño que se llama Illapuquio, dice que allí vive un ganado muy especial al que le llaman “illa”. Los ganaderos de estos lugares, en la época en que desean emparejar y aumentar sus ganados, llevan cerca de la laguna a todas sus ovejas, allí velan el ganado y esperan a que les aparezca el illa, que es un animal sagrado, un ovino medio negro que vive en el agua. No es natural, cuentan que en determinado momento de la noche, cuando no hay luna, sale de la laguna el illa y va en las borregas y allí las “empadra”. A veces aparecen varios illas machos, buscan a las ovejas y estas después de unos meses paren a los borreguitos. La creencia es que el ganado va a aumentar. Si un illa empadra a tu

---

4 Testimonio de Edgar Panduro Uscuchagua de 53 años, natural de Ninacaca, recogido en agosto del 2020.

borrega es fijo que el ganado crece. Mi abuelita contaba que una vez vio que algunos illas machos llegaron a su corral donde dormían sus ovejas, allí lo sorprendieron empadrando a sus animales y se alegraron, dijeron: “No hay que fastidiar”, luego de que se cansaron de empadrar los illas desaparecieron. Después de un tiempito, comprobaron que su ganado había crecido, nacieron muchos borreguitos medio negritos, medio color quemado y aumentó considerablemente su ganado. Por eso, la gente de este lugar les tiene mucho respeto a los illas y aguardan a que aparezca por las noches para que se acerque a su ganado, le tienen mucha fe. Los que crían sus ganados cerca al Illapuquio tienen regular cantidad de ovejas; pero los illas recorren muchos terrenos y aparecen en todas partes siempre de noche, cuando no hay luna.

Por esos años fallece el papá de mi abuelita y cuando se da la repartición de bienes a sus hermanos varones le dan los mejores terrenos y se quedaron cerca al Illapuquio; en cambio a mi abuelita le dan otro terreno, por ser mujer, fuera del espacio de la laguna Illapuquio. Por eso, después de un tiempo, lo que ha aumentado es el ganado de su hermano y no los ganados de mi abuelita; entonces, ella que sabía el secreto llevaba en temporadas de apareamiento a sus animales cerca al Illapuquio, pero tenía que esperar que aparezcan los illas machos, a veces no aparecían y de cansada se regresaba; el ganado de su hermano creció y el de ella disminuyó.

También cuentan que salen las illas para aparear las vacas, las llamas, las alpacas; pero eso no he visto, debe ser igual a lo que hacen con las ovejas, pero los campesinos de estos lugares tienen un secreto más. A los illas hay que agarrarlos, hay que enlazarlos. Para agarrar a un illa hay que hacerlo con la “gachihuasca”, que es una sogá echa con pelo de caballo, solo con ello hay que lacearlo, con otra sogá no funciona, no hace efecto, tiene que ser necesariamente con “gachihuasca”. Hay que atraparlo de noche, cuando no hay luna y lo sorprendes apareando a tu oveja, luego ese illa se convierte en una piedra pequeña con figura de ovino, esa piedra hay que guardarla, bendecirla, esa es la imagen del illa. En el lugar que se guarda, ya sea en tu casa o en algún lugar de tu zaguán o el campo hay que “chachaparle”, hay que hacerle veneración,

“jichaparle”, pues si lo mantienes bien, tu ganado aumentará, si no le tienes fe, igual seguirá; eso es el comentario de nuestros abuelos. Me dicen que eso hacía el señor Janampa, que vive en una estancia cercana, y de veras, gracias a la veneración que hacía a los illas, tenía buena cantidad de ganado. Su abuelito Santiago Uscuchagua López ha sido testigo de eso y yo veo que todavía hasta ahora les tienen mucha fe a los illas.

## LOS CUMPAS ASOMAN EL PUEBLO<sup>5</sup>

Cierto día, cuando regresábamos de Cerro de Pasco a Ninacaca, después de trabajar vendiendo menudencia en el mercado de Cerro de Pasco, estábamos abriendo la puerta y nos atacó un hombre, quien decía ser terrorista. Nos empujó hacia dentro de la casa, nos amenazó y nos dijo que le compremos pan, atún y otros víveres. Era aproximadamente las 9 o 10 de la noche.

Para ese entonces, ya había habladuría de la gente que los terroristas estaban rondando el pueblo, que unos desconocidos venían y en otros pueblos entraban a atacar; la gente empezó a tener miedo y muchos de noche ya no querían salir de sus casas. Nosotros nos encerrábamos temprano y ya no abríamos la puerta a nadie después que llegaba la noche.

Por eso, ante la amenaza de este hombre, mi madre decidió comprar los víveres de la tienda que se encontraba al costado de la casa, incluso dijo que si le contaba a alguien que estaba ahí, él nos mataría a todos; entonces, sin decir nada se realizó la compra y le dimos los víveres, antes que se vaya nos dijo: “No salgan cuando haya bulla más de noche, pues pueden morir”.

Entonces, mi madre de miedo sacó las frazadas y nos fuimos a esconder al segundo piso de la casa. A la medianoche empezaron a tocar la campana y había mucha bulla, pero yo y mi madre no salimos porque ya nos había anticipado el hombre que nos atacó en la casa. Así pasó la noche y al día siguiente los comentarios eran muy fuertes en la población, los pobladores comentaban que los terroristas habían asesinado a las autoridades y a otras personas de la población.

En ese momento fuimos a observar, las personas muertas se encontraban boca abajo y encima tenían carteles que decían: “Así mueren los perros”, era muy triste porque todo el mundo se sentía consternado

---

5 Testimonio de Sarita Manuela López Carhuaricra, recogido desde Ninacaca de manera virtual en mayo del 2020.

por la muerte de las personas. Cuando quisimos acercarnos más para ver a los que fallecieron, no nos permitieron y los policías los taparon con frazadas y plástico. Luego decidimos regresar a la población y me di cuenta que en diferentes lugares estaba pintado el símbolo de la hoz y el martillo.

El temor se había apoderado de los pobladores por el actuar de los supuestos terroristas, quienes también habían atacado la cooperativa que se encontraba muy lejos de la población y habían matado a los animales.

## LA MALDICIÓN DE BAÚL PUNTA<sup>6</sup>

Los tres accidentados fugitivos llegaron a un lugar gris, opaco, un espacio fantasmagórico desde cuando ingresaron al paraje de las chozas de los campesinos. La neblina se hacía más densa cada vez, siendo castigados por la insoportable helada hiriendo las manos que sujetaban las soleras que cubrían sus rostros, después de un largo caminar encontraron la chucla donde se vendía calientes. Callu golpeó tres veces la puerta de madera, como si fuera el santo y seña de los habitantes de Baúl Pampa del pueblo de Ninacaca. Se abrió la antigua y modesta puerta de la chucla e ingresaron los tres accidentados, aún llevaban puestas su ropa de chacra como si recién hubieran terminado su jornada laboral diaria.

Los campesinos que se encontraban allí, los observaban curiosamente a los recién llegados que tenían los rostros cubiertos. “Vamos a ver qué les ha pasado”, dijo Herminio. “Parece que nos han hecho brujería”, contestó Cunshi. “¿Ah sí?, déjenme observarlos”, dijo Herminio. Los accidentados se quitaron los trapos de la cara con cierto temor, no querían causar repugnancia y rechazo por sus deformados aspectos animalescos, pero no fue así. Herminio se les quedó mirando fijamente a los ojos y dijo: “No es brujería, estoy seguro, hermanos”. “Entonces, ¿qué es?”, preguntó Mañu. “La sagrada coca lo dirá”, afirmó Herminio, iniciando el ancestral ritual andino de la chacchapada y boleadas.

En medio del ritual los visitantes fueron sahumados uno a uno con cigarro inca. Estaban completamente desnudos siendo limpiados con grandes bocanadas de humo dejando al descubierto que eran hombres bestializados (mitad humanos y mitad animales). La parte humana mostraba músculos y una necesidad profunda de alcanzar la verdad, mientras que la otra parte mostraba garras, colmillos, pelambre, plumas y gruñidos. Así todos juntos entonaron cánticos andinos, oraciones y rezos dedicados a los dioses, a los abuelos y a los jircas de

6 Versión de Víctor Baldeón Cayetano, recogido de manera virtual en mayo del 2020.

la gran cordillera de los andes del pueblo de Baúl Pampa, esta pequeña chucla se encontraba en medio de un antiguo cementerio donde encontraron muchos cráneos en forma de mate; entonces les pareció ver varias formas humanoides producidas por el humo intenso de los cigarros fumados a grandes bocanadas elevándose por encima del ambiente ritual; en sus mentes los campesinos presentes creyeron que sus pies se habían convertido en enormes moles y caminaron a grandes zancadas, avanzaron instante tras instante, parecían que ingresaban a túneles y socavones, y sentían que eran arrastrados por el suelo y sudaban copiosamente. Este extraño recorrido fue terminándose paulatinamente y los presentes descubrieron que se encontraban agitados y bañados en sudor. Don Herminio dio como respuesta que una desgracia se les acercaba, por lo que don Callu respondió:

—Cuando nos acercábamos hacia la grieta del diablo de Baúl Punta, encima de la laguna de Cochachuyco, a eso de las tres de la tarde escuchamos un fuerte sonido y después una atroz explosión que nos arrojó diez metros lejos de allí. Yo sentí que todo mi ser tembló, quedamos tendidos en el suelo y encima nos cayeron pedazos de piedra y tierra; estábamos heridos, gritábamos, pero nadie nos escuchaba, de mi boca salía sangre, mi cuerpo se adormecía. Cuando miré a mi costado vi a Cunshi que tenía la boca color marrón oscuro, mezclada también con sangre, sus manos magulladas, más allá vi a Mañu, él se arrastraba escapando del peligro, tratando de pararse, mas no pudo; tenía una pierna sangrando, el pantalón destrozado y el rostro desfigurado, el dolor era insoportable. Intenté ubicarme y al fondo vi muchas chozas y algunas personas, poco después escuché que un niño lloraba, al oír ese llanto nos desesperamos, yo pensé que íbamos a morir, entonces traté de pedir ayuda, pero solo me respondió el silencio lejano. Luego se nublaron mis ojos, horas después nos atendió una señora llamada Angélica, quien al salir en busca de su hijito nos vio y avisó a los vecinos, ellos nos ayudaron. Así nos pasó esta desgracia.

Don Herminio se identificó con el dolor y sufrimiento de sus compañeros, quienes igual que él eran campesinos de grandes jornadas laborales en la producción del panllevar y por la subsistencia de sus

seres queridos, eran como sus hermanos de sangre. Les recomendó que tenían que rescatar la vida de las demás personas porque se encontraban en peligro, para eso debían construir otro camino de herradura que no cruzara Baúl punta, porque la vida de toda la población peligraba, ya que por haberse atrevido a cruzar la grieta del diablo sin pedir permiso habían sido castigados por los auquis, jircas y la mamapacha de Baúl punta. Por su parte, don Mañu volvió a preguntar: “¿Sanaremos algún día?”. Don Herminio contestó: “Quizá con el tiempo, tengan paciencia y fe, yo les ayudaré con las mesadas, con las boleadas a la pachamama, la lectura de la mama coca y del taita tabaco”. “Gracias, hermano de los dioses”, comentó Cunshi. “Vayan con fe en los jircas, la mamapacha y los auquis”, se despidió don Herminio y los tres accidentados a una sola voz se despidieron: “Adiós, hermanos”, asomando la nostalgia y tristeza en los corazones de los tres campesinos, pues estaban empezando a convertirse en “Asiagpachuring”, porque quizás su curación no se daba y tenían que quedarse a vivir por toda la vida en ese paraje solitario.

## WASHATA AYWAY SUPAYPA WAMBRA<sup>7</sup>

**M**i padre, que en paz descanse, don Bernardo Magno Bazán Quispe nos contaba que su padre le contó cuando era niño que, en el poblado de Chasqui, a medianoche aparece un fantasma buscando al culpable de su muerte, por lo que a la persona que encuentra lo asesina. Para quienes no saben dónde queda Chasqui, les diré que está ubicado a la entrada de Ninacaca y se podría decir que es el paradero oficial del pueblo, ya que en dicho lugar la gente espera los carros que vienen de Lima, Huancayo, Carhuamayo, Junín, la Oroya o Cerro de Pasco para poder trasladarse a los lugares mencionados.

Decía mi padre que antiguamente Chasqui no era tan poblado como hoy lo es, en esa época las casas eran poquísimas. Un día de esos años, a eso de las seis de la mañana, venía un camión cargado de frutas a toda velocidad, cuando de repente se escuchó un sonido muy fuerte. El camión de frutas se había estrellado con un tremendo tráiler, el humo y el olor a quemado se sintió por toda la población. Mi abuelo, que esperaba en el paradero de Chasqui para ir a Cerro de Pasco, fue testigo del accidente. Decía que el chofer del camión murió instantáneamente, mientras que el conductor del tráiler no se hizo casi nada a pesar de la brusquedad del choque. Los pocos hombres que se encontraban por allí, conjuntamente con mi abuelo, se pusieron a ayudar al chofer del tráiler que estaba temblando y muy pálido. De buena gente lo trasladaron al hospital americano de Cerro de Pasco y allí lo dejaron por precaución.

Después de quince días de la muerte del chofer del camión de frutas, una noche cuando mi abuelo pasaba por Chasqui con rumbo al pueblo vio a un hombre parado en el lugar del accidente, conforme se iba acercando se le erizó el pelo y se le puso duro el cuerpo, los pies le pesaban como piedra, pero en eso un perro aulló fuertemente y mi abuelo reaccionó y ya no vio a ningún hombre, un poco temeroso siguió

---

<sup>7</sup> Testimonio de Joe Bazán Carhuaricra, narración recogida vía llamada telefónica en agosto de 2020.

su camino. Ya en casa le contó a mi abuela y a sus hijos lo que había visto y la abuela le dijo que era el alma, que seguro andaba buscando algo o a alguien.

Pasaron los meses y se olvidó del asunto. La gente de Ninacaca seguía con sus trabajos del día a día. Tenían que ir a Chasqui para poder desplazarse a otros lugares. Cierta noche, dos vecinos vieron una sombra que caminaba por encima de la tierra y que pasaba rápidamente, los hombres sudando corrieron al pueblo y al amanecer lo contaron en el pueblo. La noticia fue comentada de boca en boca, algunos creían esa historia, aunque otros eran incrédulos. Pocos días después, otra señora decía que oyó llorar un alma en Chasqui. Lloraba como una criatura recién nacida y así muchos ninacaquinos contaron haber visto en Chasqui una sombra que lloraba. Mi abuela decía que era el alma del chofer del camión de frutas que buscaba a su asesino y al no encontrarlo penaba de amargura.

Mis padres, jóvenes en esos años, viajaban mucho aquellos años por motivos de negocio y el alma le aparecía a muchos pobladores que esperaban su carro en las noches en el paradero de Chasqui, contaban que veían una sombra que se quejaba como bebé. Mi papá recordó lo que le había dicho mi abuelo si se topara con el fantasma de Chasqui y sin miedo le dijo en quechua “Washata ayway supaypa wambran” y dice que la sombra dejó de llorar y desapareció. Eso pasó hace muchos años. Desde ese día se cuenta que en Chasqui ronda un fantasma en horas de la noche.

## LA MASACRE DE LOS GANADOS<sup>8</sup>

Nuestra comunidad de Ninacaca ha tenido una cooperativa ganadera muy grande que se llamaba San Pedro de Ninacaca Ltda. 018 que en su época de esplendor tenía como diez mil ganados ovinos, unos cuatrocientos vacunos y unas doscientas alpacas; producía leche, queso y los productos se vendían por cantidad como en una feria. El cuidado estaba a cargo de los “caporales”, que vigilaban el ganado día y noche, y nosotros los comuneros llegamos a ser socios. Para ese tiempo se decía que nuestra cooperativa era la más grande de la región Pasco. Nuestra cooperativa tenía su presidente, administrador, tesorero, fiscales y trabajadores que se encargaban de administrar y ayudaba cuando el pueblo pedía algo que arreglar: las escuelas, los colegios; siempre ayudaba. Pero en el año de 1989 llegaron varios hombres desconocidos y según cuentan empezaron a pedir plata a los directivos, especialmente al presidente de la cooperativa que estaba con su tesorero, le pidieron una fuerte cantidad de dinero como parte de “cupos” para dejarlos trabajar tranquilos. Se presentaban como el ejército popular que estaba luchando contra el gobierno. Ellos se negaron, porque no les creyeron, más bien pensaron que podían ser estafadores, delincuentes que se querían aprovechar de sus cargos. En varias oportunidades los buscaron, pero no se dejaban encontrar hasta que recibieron amenazas; a pesar de ello, los directivos se pusieron valientes y se negaron a pagar los cupos porque dijeron: “Esta cooperativa es del pueblo y tenemos que rendir cuentas a la población, no se puede agarrar dinero de la comunidad”; así le contestaron y los terroristas planearon vengarse. Fue en la tarde del 23 de marzo de 1989 donde un grupo de 30 terrucos con pasamontañas y bien armados irrumpieron en la cooperativa de Huay Huay. Allí capturaron a sus dirigentes y ordenaron a las personas que saquen el ganado y empezaron sin piedad a degollar a los animales, a los ganados finos los mataban con armas y luego ese día “ajusticiaron” a cinco personas. Al presidente de la cooperativa, Necias Córdova; al

---

<sup>8</sup> Testimonio de Aurea Carhuaricra de Arias recogido en Ninacaca en noviembre del 2019.

administrador, el señor Esteban Carhuaricra; a su tesorero, Nazario Lindo lo mataron sin piedad. Dicen que al presidente de la comunidad, el señor Francisco Espinoza, lo encontraron en la cooperativa de Huay Huay, porque los terroristas lo habían llamado a una reunión para llegar a un acuerdo, con engaños los ha juntado. Entonces, aparece el presidente de la comunidad; él no iba a morir, pero por ponerse valiente al ver que los terrucos estaban abusando, le empezó a reclamar: “Ustedes, terrucos qué es lo que quieren, son unos vagos, yo no me voy, si quieren matarme... ¡mátenme!”, así protestó el señor Francisco Espinoza; entonces, los terrucos se amargaron, lo agarraron y le dijeron: “Todavía eres valiente... ven para acá” y así lo mataron delante de todos. Él era transportista y era una persona buena. Ese mismo día lo sacaron de su casa al alcalde de Ninacaca, don Gerardo Huaricapcha, se lo llevaron y su cadáver apareció amarrado cerca de la capilla con un letrero grande, no le dieron opción al pobre y lo mataron para el sufrimiento de su familia. Su esposa era mi prima y sé lo que ha sufrido.

Así desapareció la cooperativa comunal, los terrucos mataron cientos de ganados y el resto obligó a las personas que estaban allí a repartir a los campesinos; entonces, todos hicieron lo que quisieron, como se dice, “el que puede, puede”, así se llevaron los ganados y también repartieron a los campesinos; muchos con miedo no querían llevarlos, otros sí se atrevieron. Lo que ha dado pena es que a los pobres animalitos los degollaban y los dejaban padecer hasta morir, luego los arrearon por la capilla y allí los dejaban. Los animalitos se dispersaban, no sabían por dónde ir, por aquí por allá se iban y la gente que quería los agarraba; también reunieron a aquellas personas fuertes y les dijeron: “Quien quiere su carnero puede venir arriba”, así le daban vivos los carneros, repartieron el ganado a muchas personas, los valientes iban, pero muchos de miedo no se movían para nada. Ya no había administración, se desarmó totalmente la cooperativa, ya nadie quería asumir la responsabilidad del presidente, todo el mundo ya tenía miedo.

Desde ese día empezaron a emigrar gran parte de las personas pudientes de Ninacaca. Llegó el ejército, pero para cometer solo abusos

ellos capturaron a muchas personas, pero a gente inocente que no tenía nada que ver con estos hechos. Ellos se acuartelaban en Carhuamayo, de allí venían y amenazaban a la gente pidiendo información; nos reunían en la plaza y nos decían: “Si no colaboran, van a morir como ellos” y por eso muchos comuneros, la mayoría jóvenes, se fueron de Ninacaca; nos hemos quedado los que no tenemos dónde ir y después de esa fecha, los terroristas seguían andando por las noches por Ninacaca. Los policías de Ninacaca también se asustaron, se fueron de miedo. Aquí había un puesto de comisaría, después de estos sucesos cargando sus cosas se fueron, entonces ya no había a quién pedir auxilio y vivíamos sin que nos proteja nadie. Luego, se organizaron las rondas campesinas y después de algunos años recuperamos la calma.

Así desapareció la granja comunal; desde esa fecha ya no hay cooperativa y los terrenos que quedaron pasaron a la comunidad. El que quería presentaba su solicitud para ocupar esos espacios y ahí le daban a uno la cantidad de terreno, así desapareció la cooperativa que fue sacrificio de tantos años.

## JARKASHA<sup>9</sup>

En el lugar denominado Chacacancha, que pertenece el distrito de Ninacaca, había dos familias: una con bastante dinero porque tenía gran cantidad de animales y otra familia pobre con muy pocos ganados. Los hombres de esta familia eran descendientes, de un mismo padre, cuando falleció el progenitor se llegaron a distanciar por la herencia y nunca mencionaron a sus esposas e hijos de la familia que tenían. El hermano mayor era ambicioso y rico, tenía un hijo quien se llamaba Julio, era el mayor y por su situación económica era muy presumido. Mientras el hermano menor tenía una hija de nombre Carmen, esta era humilde y sencilla, pero muy linda.

Llegó la fiesta carnavalesca que habitualmente se desarrolla en el mes de febrero o marzo, Carmen había asistido con un grupo de amigas y en eso Julio había llegado muy elegante, cabalgando un caballo blanco, con su sombrero y su poncho al hombro y por un momento se ganó la admiración de los asistentes. Entonces, todos los que estaban en la fiesta se pusieron a bailar y a jugar, la euforia era grande. Carmen, por su belleza, era la atracción para todos los muchachos, todos querían bailar con ella y cuando estaba a punto de retirarse Julio se acercó, le pidió bailar y ella accedió, fue en ese momento que comenzó su amistad y enamoramiento. Para ese entonces no era normal que los padres acepten la relación de sus hijos y más aún si era una hija mujer. Por temor a sus padres empezaron a verse a escondidas, en el campo, cuando iban a pastar los ganados y algunas veces en las noches.

Fue en una de esas noches silenciosas cuando el viento soplaba, que la Jarkasha apareció. Es un animal deforme mitad llama y el cuello con cara de humano. Empezó a recorrer el campo y las calles del pueblo llorando, pasando por las puertas de las casas de Carmen y Julio. Atemorizados, los pobladores empezaron a preocuparse porque según sus creencias, el Jarkasha aparecía cuando en el pueblo alguien estaba

9 Versión de Jhovanna Alice Vega Huertas de 43 años, recogida en Ninacaca en noviembre del 2019.

cometiendo un pecado con sus hijos o familiares. Al siguiente día, los pobladores se preguntaban:

—¿Quién será el que está pecando?

Nuevamente, al día siguiente, el Jarkasha empezó a llorar en la puerta de la casa del padre de Julio y este le empezó a recriminar a su hijo manifestando:

—¿Qué estás haciendo con tu hermana?

—Yo no hago nada —dijo porque desconocía lo que estaba sucediendo.

Al día siguiente, Carmen y Julio se volvieron a encontrar en el campo cuando fueron a pastar los ganados, estaban asustados. Ellos se pusieron a conversar del Jarkasha y tomaron la decisión de no salir de sus casas a partir de la seis de la noche para encontrarse.

—El Jarkasha a cualquier persona que se cruza en las noches, les llega a matar.

Al siguiente día, nuevamente se fueron al campo a pastar sus ganados y se encontraron con una abuelita que vivía en el campo, quien los había visto entonces, la abuelita, que conocía las raíces de la familia de estos jóvenes, decidió contarle al papá de Carmen. El padre asustado tomó la decisión, desde ese día, de enviar al hermano menor a pastar los ganados y evitar de esta manera el acercamiento de Carmen y Julio.

Carmen, ante la decisión del padre, estaba desesperada por encontrarse con Julio y comunicarle que ya no podría verlo porque ya no iría al campo, aunque desconocía la razón. Por otro lado, Julio se encontraba preocupado al no poder ver a Carmen y desconocía la razón de por qué no iba a pastar sus ganados; él, como siempre, salió a pastar los animales, y la abuela, y le dijo:

—Julio te he visto con Carmen y tú no puedes estar con ella. Porque ella es la hija de tu tío.

Al escuchar este comentario, Julio se enfureció, le recriminó a la abuela y le fue a reclamar al padre por qué no le había dicho que tenía

un hermano que era su tío; ante eso, el padre de Julio negó que tenía familia o hermano por lo pobre que era el papá de Carmen, llegando a manifestar que él era producto de la relación de su abuelo con otra mujer y que nunca se llevaron bien.

Mientras tanto, el pueblo se había organizado para capturar al Jarkasha, porque venía asustando de noche a toda la población. Entonces, salieron en la oscuridad y después de mucho esfuerzo lograron agarrarlo: en ese momento tenía la apariencia de una llama que lloraba como Julio y también como Carmen, pero los padres nunca se dieron cuenta de eso.

Luego, los pobladores decidieron matar al Jarkasha, pues mientras iba amaneciendo se iba convirtiendo en mitad vicuña y mitad alpaca: en su rostro se podía ver el rostro fino y delicado de Carmen y en el cuerpo de la alpaca, que representa al hombre elegante, se podía ver las características de Julio. Ahí los padres se dieron cuenta que eran sus hijos y desesperados corren a sus casas, pero y al llegar los encontraron muertos.

Así se dieron cuenta que al matar al Jarkasha estaban matando a sus hijos, quienes se convirtieron en ese horrible animal porque estaban pecando a causa de que el padre de Julio nunca le dijo que tenía un hermano cuya hija era Carmen.

## EL FERROCARRIL ORIENTAL: UN SUEÑO FRUSTRADO<sup>10</sup>

El ferrocarril “Pachitea”, llamado también ferrocarril oriental, fue el sueño que tuvo el padre Bernardino Gonzales en su libro *Ojeada sobre la montaña*, donde propuso un proyecto de ferrocarril al oriente atravesando la cordillera de Culebramarca para llegar a la provincia de Oxapampa, especialmente al valle de Huancabamba y Palcazú

En 1916, el señor Domingo Sotil, diputado por Pasco, como representante de su cámara, patrocinó la construcción del ferrocarril Tambo del Sol-Pucallpa por la ruta de Ninacaca-Chontabamba. Ninacaca ocupa el centro estratégico de la Meseta de Bombón, el ombligo de la inmensa llanura que bordea la laguna de Chinchaycocha. Dada esta importancia, el gobierno de Augusto B. Leguía en su segundo periodo, en el año de 1924 a 1929, inició la construcción del ferrocarril con el ingeniero Edgardo Portaro, la ruta Tambo del Sol-Pucallpa, construyendo una línea férrea angosta, cuya puerta de ingreso era la selva central. El terreno plano que abarca de Tambo del Sol hasta el último rincón, según el padre Bernardino, podría albergar a más de 100 000 habitantes si se levantara una ciudad en sus inmensas pampas. El ferrocarril llegó hasta los bosques de “punta riel”.

Durante la construcción de este ferrocarril de tramo angosto vino la crisis económica mundial de la época de depresión en Estados Unidos malogró el proyecto. Para entonces, se explotaban las minas de oro a la altura del centro poblado de Chipa y Huachón por la compañía peruana-italiana Salazar y Cía, con la dirección en el trabajo del ingeniero peruano de apellido Salazar. Se paralizaron las obras por falta de presupuesto y se agravaron después con las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, pues se expulsaron a los italianos, alemanes y japoneses de todos los países del mundo; esta operación obligó a los italianos socios a abandonar las minas de explotación, de esta manera se paralizó el

---

10 Crónica de Antonio Carhuaricra Reyes, quien ha recogido varios relatos orales y los ha agrupado en el texto “Esta es mi tierra, Ninacaca” que todavía permanece inédito. Publicamos el texto con autorización del compilador.

trabajo en dichas minas de oro, el desastre originó la desocupación y el estancamiento del ferrocarril por falta de movimiento de la población minera obligada a su desintegración.

Hace cerca de cien años que el proyecto se ha concebido. El señor Carlos G. Hartman de profesión ingeniero es el que más años luchó por el ferrocarril de Tambo del Sol-Pucallpa. Fue uno de sus más fervientes promotores y estuvo asociado con esta obra desde 1904 hasta el año 1930. El gobierno de José Pardo encargó los estudios de una carretera, con trazo de ferrocarril, al ingeniero Carlos Guillermo Hartman en noviembre de 1917, con el nombre de carretera “Ninacaca-Pachitea”. Como ingeniero de trazado e ingeniero jefe, el señor Hartman realizó los levantamientos de planos y las exploraciones iniciales habiendo recorrido a pie la ruta entera desde el Tambo del Sol hasta Pucallpa. Estuvo a cargo de la construcción de la vía de un metro de trocha desde 1919 a 1929, durante esos años se construyeron 80 km desde Tambo del Sol a Puagmaray.

El ferrocarril en tramo angosto empezó a funcionar, la pequeña locomotora a carbón y leña no tenía de donde sostenerse económicamente. Con la crisis ya no viajaban los obreros, sus familiares, comerciantes; el traslado de mineral y otros materiales que se hacía hasta Tambo del Sol, transbordando al ferrocarril de Cerro de Pasco a la Oroya-Lima ya no se hacía. La vía férrea llegó hasta los bosques enmarañados de “punta riel” por la encañada quebrada de Huachón y Chipa camino hacia la selva, partiendo desde la estación terminal de Tambo del Sol; el paradero principal en la población estuvo situado en la actual esquina del jirón 28 de julio y la avenida ferrocarril. La crisis mundial de 1929 impidió que se continuase el trabajo de construcción y antes que se pudiese reanudar la organización de trabajos para completar la línea estalló la Segunda Guerra Mundial; estas fueron las circunstancias por las que se paralizó su construcción.

Durante el gobierno de Manuel A. Odría, se levantó un estudio técnico ambicioso elaborado por la firma Morrison Knudsen Company Inc. de Nueva York en el año de 1951, cuyo tramo era de 580 km. Se empezó a encarrillar la vía angosta para ser cambiada por otro de tamaño

estándar o trocha grande haciendo muchos túneles con la finalidad de llegar hasta la capital maderera de Pucallpa; un ramal para Atalaya en el año 1953 paraliza el trabajo hasta la fecha.

En el denominado “Punta Riel” existía una diabólica maquinaria destinada a quitar cabezas, el aparato siniestro de ajusticiamiento estaba dotado de guillotina horizontal, como la de los países europeos, y se adecuó como para alinear varias víctimas. La macabra creación construida en el sitio alejado no ha sido explicada en cuanto a su origen puede haber sido inventada por los españoles en los años de la colonización o también por los propios peruanos después de la derrota española, sacrificando a muchos hombres ilustres y militares de basta preparación cultural humanitaria, patriotas; en esas épocas pudo haberse ocurrido a uno de los caudillos hacendados construir dicha máquina.

Las huellas de la ejecución practicadas en el paraje de Punta Riel todavía no han sido borradas por la acción del tiempo. Aún existen huellas desafiantes e indelebles, pues parece que la grasa humana es contraria a su extinción a pesar de la intemperie y el sol.

Así se perdió este gran sueño de desarrollo para Pasco y el Perú. Han pasado cerca de ochenta años y ahí se truncó el proyecto más grande que se hubiera emprendido en el país con el ferrocarril oriental. Uno de los pueblos que mejor hubiera progresado sería Ninacaca porque era la partida del ferrocarril que hubiera llegado hasta Pucallpa.

## SOBRE LAS CENIZAS DE LA COOPERATIVA COMUNAL<sup>11</sup>

**E**n Ninacaca hemos tenido una granja comunal con muchos ganados. Era la cooperativa ubicada en “Huay Huay”, conocida como la Unidad de Producción Ganadera que estaba cerca de la laguna Cochichico y a su lado la Unidad de Producción que se encontraba al pie de la laguna de Lulicocha. La cooperativa se origina en tiempos de los gamonales, ellos acapararon nuestros terrenos. Hay que tener en cuenta que por los años de 1910 a 1920, don Eulogio Fernandini, dueño de las minas de Colquijirca, le quitó el terreno a la comunidad de Ninacaca, casi 14 000 hectáreas se acaparan cuyos terrenos pertenecían a nuestra comunidad; por la parte de Huamanmarca 6000 hectáreas, por Yanacachi otra cantidad más. Mi abuelito estuvo en la recuperación de tierras que se dio por los años 60. Los caseríos de la parte baja de Ninacaca empezaron a recuperar la zona de “Papana”, ingresaron a esos terrenos y se quedaron a vivir armando sus chozas y llevando sus animales; al cabo de varios días hubo balacera, la policía vino a desalojarlos, ahí lo tomaron preso a mi abuelito y estuvo quince días en el cuartel de “Carmen chico” haciendo limpieza y trabajos forzados, pero salió libre. Con la Reforma Agraria, esas tierras pasan a manos de los comuneros, cuando Velasco promulga la Ley la comunidad se posesiona de esas tierras y ahí, en esos terrenos, se forma la cooperativa. Al principio fue como una empresa ganadera. Una parte de los ganados de Fernandini se quedaron para la cooperativa, la comunidad pagó el precio. El hacendado no ha perdido, ha cobrado el precio de los ganados que se cubrió con el aporte de los comuneros; pero a la vez los propios comuneros también aportaron con ganados y así se formó la cooperativa. Lamentablemente, como en todo sitio, la corrupción se instaló en la administración, la comunidad poco provecho sacaba y comentaban que los dirigentes se tiraban la plata y por eso, cuando llegan los senderistas hacia 1989, acusan a los dirigentes de robo, de malgastar el dinero y de no producir la

11 Testimonio de Edgar Panduro Uscuchagua de 53 años, natural de Ninacaca, recogido en julio del 2020.

rentabilidad para que llegue a los comuneros. Entonces, la gente pensaba: “Para qué va haber cooperativa si toda la plata se la tiran los dirigentes”. La cooperativa llegó a tener entre nueve mil a diez mil ovinos, unas doscientas alpacas, otros doscientos vacunos; yo recuerdo que la cooperativa daba leche en Ninacaca, llegaban unos cincuenta litros de leche, al toque se terminaba, estabas en la cola, ahí nomás se terminaba y muchas veces no lograbas acceder a la leche y te ibas con las manos vacías. Pero también recuerdo que no todo era malo, la cooperativa invertía en arreglos de la escuela, del colegio, para todo le pedían apoyo a la cooperativa, luego financiaba la feria nacional de ganado.

Cuando aparece la subversión, ellos estaban en contra de la empresa, determinaron que no debe existir; por eso, se informaron de lo que estaba pasando y obligaron a los dirigentes a renunciar y anular la cooperativa, pero los dirigentes le han estado “pasando y pasando” sin cumplir la amenaza hasta que les dieron un ultimátum y lamentablemente terminó en tragedia, pues los senderistas asesinaron a los dirigentes de la cooperativa y al alcalde de Ninacaca. Los terroristas destruyen la cooperativa, el ganado se distribuye a la población, a los campesinos que vivían en sus estancias y caseríos; los encargados repartieron todo el ganado a la población y así se acabó la cooperativa de Ninacaca. Todos los bienes de la cooperativa pasaron a manos de la comunidad. Eso fue en marzo de 1989.

Entonces, todos los terrenos donde se pastaban los ganados de la cooperativa quedan libres, esos terrenos estaban cercanos; en esos espacios empezamos a vivir con nuestros ganados. Cuando queda libre el terreno, “el que puede, puede” y se agarran los terrenos. En esa época, después que mataron al alcalde y los dirigentes de la cooperativa, nadie quería ser autoridad; entonces, los que vivimos en las estancias, cerca a los terrenos de la antigua cooperativa, empezamos a pastar nuestros ganados en esa zona y cada familia empezó a agarrarse los terrenos. Luego, poco a poco la comunidad se organiza, se reformula el estatuto y se llega al acuerdo de que todos esos campos vuelvan a la comunidad para empezar a constituir zonas de producción ganadera. Se reparte de

manera sostenible los pastos. Algomachay y Huay huay se quedan como caserío, Yargochacan, Papaná, Chíncha, Nuevo paraíso, Jogopurgo se convirtieron en zona de producción ganadera. Los que administran son los comuneros que viven en esas zonas; tienen su reglamento y su libro de actas. Las tierras son de la comunidad, pero los comuneros que vivimos por estas zonas usufructuamos el terreno, pues se le puede dar el mejor uso: cercar, construir baños, mejorar el pasto, solo debes cumplir con los acuerdos de las zonas ganaderas; de allí que todas esas tierras están cercadas y han hecho cobertizos. Para tener derecho debes ser comunero activo. Yo vivo en estas tierras y gracias a Dios me va bien con mis ganados hasta la fecha.

## CÓMO APAGAMOS EL INCENDIO DE LA IGLESIA<sup>12</sup>

Antes que llegue la Navidad, en diciembre del año 1983, vivimos una pesadilla acá en Ninacaca. Cerca a las cuatro de la tarde empezó una lluvia torrencial acompañada de truenos y rayos en toda la población y sus cercanías, el rayo era tan fuerte que incluso movía las casas y fue uno de estos rayos que llegó a la iglesia ocasionando que se prenda en llamas y se incendiara. Se empezó a quemar la paja de los techos, los adornos y las distintos maderas que se encontraban dentro de ella.

La gente que vivía por ese sitio se dio cuenta y empezaron a gritar, a llamar a la gente diciendo que la iglesia se estaban incendiando; todos los pobladores muy preocupados empezamos a correr hacia la iglesia con la finalidad de apagar el fuego; las mujeres también salimos de nuestras casas, hasta nuestros hijos nos acompañaron. Muchos gritaban y lloraban al ver como se estaba quemando la iglesia, el techo de paja se prendió rápido y el fuego con el viento más se extendía y en poco tiempo ingresó y se empezó a quemar el altar mayor y bastante humo negro empezó a salir del interior de la iglesia; ahí llegó más gente. Los varones empezaron a echar agua llenando los baldes que habían traído de sus casas cercanas, hasta el agua empozada en los charcos sirvió para sacar el agua; esos charcos estaban empozados alrededor de la iglesia. La gente corría desesperada, todos hacían el esfuerzo por apagar las llamas que consumían la iglesia. Nosotras también ayudamos, llevábamos el agua y la pasábamos a los varones, entonces varios entraron a la iglesia, pero el fuego no los dejaba acercarse. A pesar del esfuerzo de hombres y mujeres, el fuego seguía consumiendo la construcción, por un momento casi nos rendimos, no se podía apagar y otros miraban de afuera llorando; entonces, varios le gritaban: “Dejen de llorar y ayuden”, pero muchos por miedo no se acercaban, los varones nomás luchaban contra el fuego. Entonces, mandaron comunicar a Cerro de Pasco a los bomberos para que ayuden, llegaron cuando ya el fuego había consumido casi toda la iglesia; pero, de repente, empezó a disminuir la

---

12 Testimonio de Lucía Carhuaricra viuda de López, de 66 años, natural de Ninacaca, recogido de manera virtual en mayo del 2020.

candela y felizmente poco a poco se logró controlar el incendio. Una vez apagado ingresamos al interior de la iglesia para ver a las imágenes y estatuas. El altar era bonito, adornado de color oro con maderas antiguas bien retocadas; en esos instantes pudimos observar que San Pedro estaba intacto y el fuego no había logrado tocarle, es como si fuera el santo que hubiera hecho el milagro para que se apague el fuego. Todo el techo de paja se quemó, el fuego también destruyó el altar mayor, muchos santos se quemaron, pero San Pedro, que ocupaba el atrio mayor, estaba casi intacto.

Luego, las mujeres empezamos a hacer la limpieza, a botar las cenizas, recoger con cuidado los santos que se habían caído, guardar las piezas sagradas de la iglesia que habían sido consumidas por el fuego; muchas cosas estaban botadas por el piso y hubo asamblea para acordar lo que debemos hacer. Todos los pobladores nos pusimos de acuerdo para realizar una faena y refaccionar la iglesia teniendo que ir en busca de paja para cortar y luego volver a techarlo. Los dirigentes de ese entonces buscaron ayuda, comunicaron a las autoridades de Pasco, a la iglesia, buscaron ayuda y así, con esa ayuda, más las faenas comunales, se realizó el “repageo” del techo, luego se mandó a arreglar los atrios y después se acordó siempre hacer faenas para conservar el templo. Esa es la triste historia de nuestro pueblo de Ninacaca, casi perdemos nuestra bonita iglesia por culpa de un rayo. Ahora nuestra iglesia la han arreglado y todavía conserva las cosas que nosotras hemos conocido desde que éramos niñas.

## OTRA VERSIÓN DE LA LULIHUARMI<sup>13</sup>

Un pueblo cerca de la laguna de Lulicocha se ubica en el kilómetro 30, antes de pasar el túnel, con dirección a Huachón; a ese lugar llegó un muchacho proveniente de Oxapampa de la colonia alemana, este joven era muy guapo, hermoso, pero era pobre, entonces se puso a trabajar en la ganadería, además sembraba papa y maíz.

Un día se fue a Huachón y en el camino se encontró con una chica muy hermosa. Entonces, empezaron a congeniar, se enamoraron y se prometieron amarse eternamente. Después de un tiempo llegaron a casarse y formar su hogar cerca de la laguna, llegaron a tener dos hermosos hijos: el mayor un varón y la siguiente una mujercita. El esposo siempre se dedicaba a trabajar para que a la familia no le falte nada y la esposa se dedicaba a la casa, la mantenía ordenada y limpia para que el esposo llegue del trabajo.

Cuando el niño tenía 6 años, la esposa falleció dejando a la niña muy pequeña. Era muy doloroso para el hombre quedarse solo con dos hijos. Él no había dejado su acostumbrado trabajo, pero había descuidado a sus hijos, la cocina y limpieza de su casa ocasionando llantos y hambre de los niños porque no había quién realizara las labores domésticas.

Una mañana cuando los niños lloraban llegó a la casa una hermosa mujer, “imagen fiel de su madre”, los niños alegres al ver que su madre había regresado la abrazaron y brincaron de alegría. La mujer empezó a realizar las actividades de su madre en la casa: arreglar, limpiar y cocinar el almuerzo. Terminando el almuerzo, la mujer les manifiesta que ha llegado la hora de irse, porque su papá ya va a llegar del trabajo; también les dijo que regresaría al día siguiente para que estén juntos nuevamente y así se fue.

---

13 Versión de Jhovanna Alice Vega Huertas de 43 años, recogida en Ninacaca en noviembre del 2019.

Poco tiempo después llegó el padre y al ingresar a la casa ve a sus hijos contentos, con todo ordenado, con el almuerzo preparado y bien atendidos. Sorprendido le preguntó al niño:

—¿Quién ha realizado todo esto?, ¿quién ha ordenado la casa?

—Mi mamá, ella regresará mañana —responde el niño.

El padre sorprendido recriminó al niño:

—¡Cómo puede ser tu mamá!, ¡tu mamá está muerta! —Y el niño con lágrimas en los ojos exclamó—: ¡Mi mamá!, ¡mi mamá!, ¡mi mamá está viva!

El hombre no podía entender lo que estaba pasando, él era consciente de que su esposa había fallecido, pero no entendía quién había hecho los trabajos de la casa. Se sentía desconcertado, pensaba que seguramente había venido alguna vecina del pueblo y al ver su casa descuidada y a sus hijos en abandono, limpió y organizó el hogar.

Al día siguiente, el señor decidió descubrir quién era la persona que venía mientras él no estaba a atender a sus hijos y hacer la limpieza de la casa, entonces se despidió diciéndole a su hijo:

—Le vas a dar a tu mamá esta cancha roja que he tostado.

Él se lo encargó a su hijo porque sabía que a su esposa le gustaban las canchas de color rojo; era un secreto, pues representaba sus ojos tan hermosos de la laguna que se encontraba cerca a la casa.

Luego, el señor decidió ejecutar su plan, se escondió detrás de un cerro y se puso a vigilar quién llegaba a su casa mientras él no estaba.

En ese momento se percató que salía una neblina de la laguna y quedó asombrado; luego aparece una persona, quien camina en dirección a su casa y al acercarse más y más a su hogar pudo observar la imagen de su bella esposa. Él, incrédulo, regresa a la casa con el fin de reclamarle; entonces, cierra la puerta y le dice:

—¿A quién he enterrado, tú siempre me has engañado?

Él aún confundido pero a la vez muy feliz se quedó admirándola por ver a su esposa una vez más a su lado.

Poco rato después solicitó a sus hijos que vayan a jugar afuera. Ya solos los dos, la mujer le dice al señor:

—Habías dejado “el maíz rojo que refleja los ojos de la laguna”.

Las palabras de la mujer eran tan dulces como acostumbraba su esposa hablarle.

El hombre, sorprendido por todo lo que estaba sucediendo, le dice:

—Dime la verdad, ¿quién eres?

La mujer confiesa y dice:

—Soy Lulihuarmi, mi casa es la laguna. Estoy enamorada de ti desde hace muchos años y tú nunca te has dado cuenta de mí y te enamoraste de otra mujer. Yo solo tomo en estos momentos la figura de tu difunta esposa para que te enamores de mí y tus hijos sean felices.

Sorprendido y adormecido se encontraba él ante esta confesión, pensaba que era un sueño lo que estaba pasando. Luego, ella dijo:

—Ya me voy a ir y no voy a regresar jamás. Si tú quieres que regrese tienes que ir a la laguna, y cuando estés ahí moverás tu mano 5 veces y ahí sabré que me estás aceptando y saldré para llevarte a ti y a tus hijos a mi casa.

Abrió la puerta y se fue. El hombre quedó encantado ante la proposición. Pero aún le rondaba en la cabeza y en su corazón el juramento del amor inmenso que le hizo a su esposa y decidió ir a visitarle a su tumba llevándole flores hermosas. Al día siguiente, muy temprano se fue a la tumba de su esposa y cuando comenzó a ponerle las flores que le llevó, al instante se marchitaron y empezaron a salir otras flores de color amarillo conocidas como “diente de león”; en esos instantes le confesó sobre la propuesta que le hizo la Lulihuarmi solicitando su consentimiento, le preguntaba a su difunta esposa:

—¿Estarías de acuerdo que me fuera con ella, juntamente con nuestros hijos? Ella nos está ofreciendo la felicidad, yo me siento desconsolado, no sé qué hacer, me siento triste y consternado al ver el sufrimiento de nuestros hijos desde que tú nos dejastes.

En esos instantes empezaron a salir flores hermosas de distintos colores alrededor de la tumba de su esposa y comenzaron a volar mariposas de colores que le hicieron alegrar por ese instante. Ante esa aparición, él pensó que su esposa estaba de acuerdo y que le estaba dando su consentimiento para que se vaya con la Lulihuarmi.

Al regresar a casa, les dijo a sus hijos: “Nos vamos a ir con mamá”. Los hijos se sintieron alegres y felices, entonces los tres se pusieron a caminar hacia la laguna y cuando llegaron a la orilla, el hombre movió cinco veces la mano, tal como lo había indicado la Lulihuarmi. Poco rato después salió la mujer, se acercó a los niños y al hombre, los abrazó a todos y les dijo:

—Los quiero, los amo mucho, desde que llegaron a esta zona.

En seguida la laguna se convirtió en un camino muy hermoso con flores amarillas y mariposas de colores que volaban. Los niños y el hombre estaban emocionados con la Lulihuarmi, quien representaba la imagen y la belleza de su madre y de su esposa. El hombre y la Lulihuarmi se tomaron de la mano, la Lulihuarmi agarró a la niña con la mano izquierda, y el hombre cogió al niño con la mano derecha y se pusieron a caminar hacia las profundidades de la laguna. Finalmente, el camino se tapó con el agua de la laguna y desaparecieron el hombre con sus dos hijos.

Desde ese entonces existe una piedra con apariencia de color rojo que representa la sangre, la tristeza y el dolor de las personas que quedaron atrapadas en las profundidades de la laguna. Además, la laguna grande representa al hombre y el río que llega ahí representa al niño, mientras la laguna pequeña representa a la mujer y el río que llega ahí representa a la niña.

## EL INCENDIO DE LA IGLESIA DE NINACACA<sup>14</sup>

Es lamentable recordar este infortunio, fue una tragedia que nos ocurrió un 16 de diciembre de 1983, a eso de las tres de la tarde con cincuenta minutos. A consecuencia de la caída de un rayo que destruyó su techo de paja, su altar mayor con primorosos adornos cubiertos de pan de oro, así como también su cielo raso con pinturas religiosas, piedras de sus paredes y estructura en general. El incendio arrasó el trono en el altar mayor donde se ubicaba la imagen de San Pedro, patrono de la población de Ninacaca. En el mismo altar, se ubicaban las imágenes de Santa Rosa de Lima, San Roque, la Sagrada Familia talladas en madera fina, el ángel de la anunciación trabajado en pan de oro, la Virgen de la Candelaria, San Pablo, la Virgen Inmaculada llamada Virgen Purísima, señor Pascual, la Virgen Dolores o Dolorosa, la Virgen Verónica y muchas otras imágenes religiosas. En el cielo raso había pinturas con los rostros de los padres que edificaron la iglesia, esas imágenes se podían contemplar en las cornisas del templo.

Dada la importancia de la iglesia en el siglo XVII, donde acudían los notables de muchas lenguas a la redonda, incluyendo a los dueños de las minas de Cerro de Pasco y zonas aledañas, la iglesia de Ninacaca fue elevada a parroquia el 20 de enero de 1661 siendo su primer párroco el reverendo Josep de la orden jesuita. Según los datos hallados en la parroquia desde 1900 a la fecha han pasado 34 párrocos por esta iglesia y ellos han realizado su faena pastoral y labores de evangelización en esta localidad de Ninacaca.

Pero hubo un incendio de grandes proporciones que amenazó con desaparecer la iglesia. Un rayo cayó en el techo de paja prendiendo fuego, lo que conmocionó a todo el pueblo de Ninacaca; cuando acudimos a apagar el incendio, veíamos como muchas personas lloraban al pensar que nunca iban a volver a ver igual su iglesia; entonces empezaron a

---

14 Versión de Antonio Carhuaricra Reyes, quien ha recogido varios relatos orales y los ha agrupado en el texto “Esta es mi tierra, Ninacaca” que todavía permanece inédito. Publicamos el texto con autorización del compilador.

rescatar las imágenes de santos; el altar mayor se quemó, casi nada se pudo rescatar, salvo los santos y la imagen de San Pedro.

Este acontecimiento trágico del incendio se ha redactado en el libro de la iglesia, yo he tenido acceso al documento y he podido sacar parte del texto: “El día viernes 16 de diciembre de 1983 siendo a horas 3:50 p.m. de la tarde, causado por una descarga eléctrica (rayo) se incendió la iglesia declarado como monumento artístico donde participaron todos los pobladores del lugar para poder combatir el fuego, con agua, tierra y otros; pese a tanto esfuerzo no se pudo lograr apagar el fuego, quedando en total deterioro el techo causado por las llamas, quedando solamente la pared, después de haber combatido el fuego con la ayuda de la Compañía Salvadora de la Beneficencia Pública Cosmopolita N.º 1 de la ciudad de Cerro de Pasco, solicitado por las autoridades presentes, se tomó las siguientes decisiones previas de verificar y constatar algunas imágenes y bienes pertenecientes a dicha iglesia que se encontraban en diferentes domicilios cercanos se recogió todo en conjunto y llevado al puesto de la Guardia Civil bajo un inventario en presencia del Sr. Alcalde, presidente de la comunidad, en acto seguido las autoridades y toda la población se constituyeron al local de la Municipalidad para tomar decisiones y opiniones referente al desastre ocurrido y el reconocimiento de la fatal desgracia que conmueve a todo el pueblo de Ninacaca que aclamaban sus moradores la destrucción total por causa de la naturaleza la iglesia “San Pedro de Ninacaca” reconocido como monumento artístico en el año 1941 por tal deceso de la Santa Iglesia pidieron por unanimidad a las autoridades y a sus pobladores se declare “duelo del pueblo” por espacio de 30 días a partir de la fecha debiendo suspenderse toda clase de actividades sociales, culturales, al mismo tiempo se acordó comunicarse de inmediato para su conocimiento al “Instituto Nacional de Cultura” con sede Lima. Instituciones Religiosas, del mismo modo a todos los hijos Ninacaquinos residentes en diferentes lugares del país del mismo modo al congreso Nacional, también haciendo llegar a los agradecimientos por su ardua labor a la compañía de bomberos cosmopolita N.º 1 de Cerro de Pasco a la benemérita Guardia Civil autoridades a muchos pobladores que pusieron su decisiva labor intencional de salvar esta reliquia Colonial arriesgándose su vida pasando a firmar siendo a horas 6:30 p.m.”.

## LOS LITIGIOS DE LAS TIERRAS DE NINACACA<sup>15</sup>

Ninacaca es el distrito que más tierras ha compartido con sus vecinos y muchos terrenos que tenía desde los inicios de la república han pasado a sus vecinos. Hay que tener en cuenta que el distrito de Ninacaca ha sido creado el 2 de enero de 1857, cuando Ramón Castilla era presidente del Perú. Para ese entonces, Paucartambo, Huachón, Quíparacra, parte de Vicco y Carhumayo constituían territorios del distrito de Ninacaca. Cuando se revisan los documentos históricos, los títulos de propiedad se han saneado más o menos en 1920; es así que Paucartambo y Huachón se han independizado cuando se forma oficialmente el departamento de Pasco en 1944. Pero antes de esa época han existido varios conflictos terrenales con nuestros vecinos. Por ejemplo, con Paucartambo ha existido pleito por los terrenos; pero nuestros padres dicen que se ha arreglado de buena manera, con Carhuamayo también hubo juicio, en el año de 1942, hacen un pacto en el papel, se redacta un bonito acuerdo, pero en la práctica no se logra poner los puntos, los hitos de demarcación y el lío continúa. Muchos terrenos de Ninacaca hasta ahora siguen siendo ocupados por los pobladores de Carhuamayo. Incluso, cuando ya recuperamos las tierras por la Reforma Agraria y los comuneros de Ninacaca ocupamos esas tierras, surge otro problema: los pobladores de Carhuamayo trajeron ganado chusco para que puedan comer en terrenos de Ninacaca y algunos pobladores aceptaron tenerlo, pero ese ganado malograba el pasto; entonces, la comunidad decidió poner en su reglamento que se prohibía el pastoreo de ganado ajeno.

Con nuestros vecinos de Vicco también ha existido conflicto, pero los dirigentes de Vicco fueron más hábiles y lograron levantar su plano catastral e incorporar gran parte de los terrenos de Ninacaca a su territorio. Para ese entonces, los dirigentes de Ninacaca eran personas humildes y se dejaron convencer con su cañita y algunos regalitos que les llevaron. Cerca de cinco mil hectáreas de Ninacaca se han incorporado

---

15 Testimonio de Edgar Panduro Uscuchagua de 53 años, natural de Ninacaca, recogido en julio del 2020.

en los terrenos de Vicco y lo han hecho legalizar a través de su plano catastral. Por ejemplo, para esa fecha un comunero ninacaquino de la Sota utilizaba todo los terrenos de “Huancayo plaza” que pertenecía a Ninacaca; cuando los pobladores de Vicco vienen a hacer su zanja nueva, todo ese terreno lo incorporan y se queda en terrenos de Vicco. Cuando protestaron porque estaban cercando terrenos que no son de su distrito, trataron de llegar a un acuerdo con los pobladores que ocupaban esos terrenos, le pagaron con ovinos y los convencieron; pero ellos no avisaron a la comunidad y arreglaron como si las tierras fueran de su propiedad. Con esos arreglos nos quitan unas cinco mil hectáreas, pero por gusto, porque no han aprovechado casi nada, esos terrenos ahora están botados sin utilizarlos, ni siquiera siembran pasto y ni los animales van a comer allí. Legalmente, ahora esos terrenos pertenecen al distrito de Vicco.

También tuvimos otro conflicto por Huamanmarca que queda en territorio de Ticlacayán. Ese lugar se llama Chupana, está a la mano derecha del túnel por donde pasa ahora la carretera que va de Ninacaca a Huachón y que antiguamente se había hecho para que pase el tren de Tambo del Sol a Pucallpa, lamentablemente ese proyecto fracasó. A nosotros nos pasa todo eso por descuidados. En 1980 cuando los de Huamanmarca se adjudican seis mil hectáreas que es terreno de Ninacaca, allí llevan algunos sus animales a pastar y levantan sus chozas. Cuando quisimos reaccionar, ya los de Huamanmarca estaban posesionados; entonces, algunos pobladores de Ninacaca que viven por esa zona quisieron recuperarlas, se organizan e ingresan, se posesionan por un tiempo, pero los pobladores de Huamanmarca entran armados a botar a los ninacaquinos. Ahí hubo enfrentamiento e hicieron disparos y empezaron a desalojar a los de Ninacaca, ellos resistieron, pero las balas pudieron más. Un muchacho que estaba escapando es alcanzado por una bala y ahí lo matan al joven Elvis Uscuchagua Espinoza y también al señor Huaricapcha, a él le meten bala y muere. Son dos nuestros héroes de ese acontecimiento que pasó por los años del 2004. Mis paisanos de Ninacaca no pudieron resistir el ataque, muchos no tenían escopetas y fueron desalojados. Ahí fue el descuido de no adjudicar las tierras en esa fecha de la Reforma Agraria, no hicimos la delimitación clara

de nuestros terrenos; luego de esa fecha, los de la policía persiguieron a los de Huamanmarca buscando quiénes habían matado a nuestros dos paisanos, siempre hacían incursiones, entonces para ellos era una pesadilla; buscaron conciliar con Ninacaca y por acuerdo los de Humanmarca se quedan con cinco mil hectáreas y Ninacaca solo recupera mil hectáreas. Así quedó. Algo es algo dijeron en esa fecha.

## EL CAZADOR POBRE<sup>16</sup>

Desde muchos años atrás existía la ambición por adelante. Cierta vez había dos hermanos de la misma sangre, pero por factores del destino, el hermano mayor con ideas ambiciosas le había quitado todo lo que el padre de ambos les había dejado a los dos; este pobre hermano menor era sencillo y humilde, así el hermano mayor con avaricia se volvió un hacendado con una gran cantidad de animales vacunos y ovinos; vivía muy orgulloso al lado de su esposa e hijos sin mirar al hermano menor que era muy pobre y vivía solamente de la caza de animales salvajes como venados, vicuña y otros; para ello tenía que salir a una distancia lejana de su choza donde se quedaban su esposa y sus hijos menores, su herramienta principal era su arma y un cuchillo, su manta. Había pasado muchos años con la misma costumbre, pero cierto día salió muy temprano de la choza donde vivía para dirigirse a una distancia lejana donde existía bastante venado, llegando al lugar no cazó nada durante el día y al anochecer buscó una cueva de una roca y un poco de paja para pasar la noche sin alimentos, pues solamente llevaba su “coca y su puru”, masticando coca se quedó dormido a la medianoche. Entre sueños escuchó dos voces raras de los cerros elevados que se encontraban frente a frente: “Oye hermano qué le daremos a nuestro nieto pobre”. Y el otro cerro le contestó: “Al pobre nieto le daremos Juraj y Garhush” (quiere decir blanco y amarillo).

El cazador pobre, al escuchar esas voces, se asustó y ya no volvió a dormir más. En la madrugada salió rumbo a su choza de la cueva donde estuvo pensando qué dar de comer a sus hijos, pues no llevaba nada. En el camino lleno de neblina se le presentó un becerro de color blanco y amarillo, el cazador pensó que el becerro era de su hermano hacendado que se le había extraviado, pero a una distancia lejana, y optó por degollarlo, desconfiando de que su hermano lo iba a descubrir enterró el cuero y la menudencia llevándose solamente la carne para

16 Versión de Antonio Carhuaricra Reyes, quien ha recogido varios relatos orales y los ha agrupado en el texto “Esta es mi tierra, Ninacaca” que todavía permanece inédito. Publicamos el texto con autorización del compilador.

simular que había cazado un venado. Cuando salió del lugar su carga era liviana, pero cuando se acercaba a su choza la carga se puso muy pesada; la esposa y los hijos preocupados por la demora, lo vieron acercarse con un cargamento muy pesado, sin comprender como pudo llegó a su choza. Cansado soltó la carga. De pronto se escuchó un sonido metálico y cuando descubrieron la carga se sorprendieron, pues estaba lleno de oro y plata. El pobre cazador relató todo lo sucedido a su esposa, luego decidieron regresar donde había enterrado la cabeza, el cuero y la menudencia y encontraron una posa llena de oro y plata y se llevaron a la casa todo lo que pudieron. El cazador pobre se volvió de la noche a la mañana un hombre rico, empezó a construir casas y a educar a los hijos, mientras el hermano mayor adinerado empezó averiguar cómo había conseguido oro y plata su hermano menor. El cazador ya con la moral alta e inocente le contó todo lo sucedido. Al escuchar esta noticia el hermano rico se preparó con todo lo que había llevado el hermano cazador y viajó al lugar donde se encontraba dicha cueva llegando en horas de la tarde, cuando llegó la noche los cerros empezaron a comunicarse: “Oye hermano, qué le daremos a nuestro nieto rico”. El otro cerro le contestó: “Oye hermano, a nuestro nieto rico le daremos cacho con rabo”. El hombre rico escuchó la comunicación de los cerros y alegre se quedó dormido en la cueva. Al despertar del profundo sueño tenía un inmenso rabo y muchos cachos en la cabeza, así volvió a su casa donde su esposa e hijos lo desconocieron totalmente. El hombre tenía que hacer cortarse el rabo y los cachos todos los días, pues si pasaban los días no podía soportarlo, así poco a poco empezó a empobrecerse hasta que empezó a pedir favores al hermano menor.

## LEYENDA DE USHNO PAMPA O USHNO PUTU<sup>17</sup>

Por los años de 1570, cuando los españoles llegan a este territorio, se esparcen por diferentes rutas de la capital en busca de riquezas y tesoros con la idea de que por estos lugares todavía quedaba algo. El camino principal del inca de Cusco a Cajamarca atravesaba por las cercanías de Ninacaca, en la planicie de “Pumpu”, en estos lugares existen muchos tambos donde guardaban alimentos los comarcas del inca; posterior a la llegada de los españoles llegan los padres jesuitas para doctrinar a los indios del lugar, estos españoles y padres jesuitas se acobijan en las casas de tambos que existían en las cercanías de la actual población, para ese entonces había muy poca población en esa inmensa pampa.

Para adoctrinar mejor a los indios, los padres jesuitas trajeron la imagen de San Pedro que existe hasta la actualidad en la cumbre del altar mayor de la iglesia, para ello levantan una capilla y luego deciden construir una iglesia en honor a San Pedro en esta inmensa pampa. Como los españoles estuvieron viviendo en las casas del tambo de los incas, que hasta ahora se conoce ese lugar como “Chasqui Tambo”, construyen una capilla en el lugar llamado “Ushno putu”, situado al sureste del barrio Chasqui Tambo dejando en ella al Santo Patrón. Los curas fueron a la mañana siguiente y no encontraron en la capilla la imagen, lo buscaron por todas partes y lo hallaron en la cueva llamada “San Pedro”, lo regresaban a la capilla, pero nuevamente desaparecía y lo encontraban en la cueva; así sucesivamente por muchos meses.

Posteriormente, un pastor indio en horas de la mañana, en la espesa neblina, vio un hombre alto y barbudo escarbando la tierra en el lugar en el que actualmente está construida la iglesia; el hombre desapareció en un cerrar de ojos y el indio pastor comentó este hecho a los padres jesuitas, quienes obedeciendo lo dicho por el pastor construyeron una capilla en el lugar visto por el indio; allí lo dejaron al Santo Patrón pensando que se iba a escapar a la cueva que estaba más cerca, pero

17 Versión de Antonio Carhuaricra Reyes. Op.cit.

se quedó en esta capilla. Luego los padres jesuitas decidieron construir una iglesia en honor al santo patrón, la primera iglesia en toda la región de piedras labradas, techo de paja y una torre alta donde la campana se escuchaba a muchos kilómetros de distancia.



Señora Aurea Carhuaricra de Arias rindiendo una entrevista a David Elí Salazar en una oficina del municipio distrital de Ninacaca, bajo la atenta mirada de Teófilo Valentín y Pablo La Madrid.



Antonio Carhuaricra Reyes brindando su testimonio a David Elí Salazar y Teófilo Valentín en su tienda de Ninacaca en noviembre del 2019.



Imponente iglesia de Ninacaca construida en el periodo colonial.



Pablo La Madrid, David Elí Salazar y Teófilo Valentín con el fondo del perfil de la ñusta de Ninacaca, imagen poco divulgada en los medios de comunicación.

# Tradición oral del distrito de Vicco



Danza “Negritos de Vicco” frente a su imponente iglesia  
de piedra construida en la colonia.



## DISTRITO DE VICCO<sup>1</sup>

El distrito de Vicco fue creado el 17 de marzo de 1958 mediante la Ley N.º 12981, por quien fuera entonces presidente de la república, don Manuel Prado Ugarteche.

Se inauguró oficialmente el 22 de junio de 1958, por su primer alcalde Emilio Bernuy Vidal y el primer gobernador Basilio Callupe Marcelo.

El distrito de Vicco se encuentra ubicado en la provincia y departamento de Pasco. Tiene una altitud de 4105 m s. n. m. y está localizado a 21 kilómetros de la ciudad de Cerro de Pasco. Sus límites son:

Por el norte, con el distrito de Tinyahuarco.

Por el sur, con el lago Chinchaycocha y San Pedro de Pari.

Por el este, con el distrito de Ninacaca y el centro poblado de Yanacachi.

Por el oeste, con el distrito de Huayllay.

La actividad económica principal es la ganadería.

Esta tierra generosa cuenta con atractivos turísticos y se constituye como una alternativa para ser turismo, sobre todo, por las zonas arqueológicas con las que cuenta:

- La iglesia colonial de piedras Inmaculada Concepción del siglo XVII.
- El camino del inca Tambo del Sol-Inca pirca.
- Lago Chinchaycocha con su flora y fauna.
- Las lagunas de Palcash, Gallopaccha y Papaná.
- Laguna de Punrun.
- Ruinas arqueológicas de Marca Punta.
- Laguna de Pamoc.

<sup>1</sup> Consulta en <http://distritodevicco.blogspot.com/2015/07/la-majestuosa-historia-de-vicco>.

- Ruinas arqueológicas de Pumpu Llacta.
- Ingenio de Lacshawuanca.
- Restos fósiles de Vicco.

### **Festividades en el distrito de Vicco**

- Fiesta patronal en homenaje a la Purísima Inmaculada Concepción de Vicco el 15 de diciembre de cada año.
- Fiesta en honor al Niño Jesús con el baile de los Negritos de Vicco del 31 de diciembre al 6 de enero de cada año.
- La Chonguinada del 1 al 5 de mayo.
- El vaile viejo (el auquisdaza) se celebra del 24 al 25 de diciembre.

Cuenta con dos centros poblados<sup>2</sup>: Cochamarca y Shelby con sus anexos de Casacoto, Condorcayán y Upamayo. Su territorio tiene una extensión de 25 511.42 hectáreas

En este escenario, la historia de Vicco ha transcurrido por más de diez milenios, como lo demuestran los estudios de los pueblos andinos circundantes al lago Chinchaycocha; así como los testimonios de las innumerables evidencias materiales.

---

2 Información tomada de Atachagua Pérez, D. *Vicco-Perú. Historia, tradición y costumbres.*

## LAS DOS HERMANAS<sup>3</sup>

Una familia viqueña había asistido a la fiesta patronal de Ninacaca, ya de regreso al padre se le ocurrió manejar su viejo carro, pese a la oposición de sus familiares, pues estaba borracho, pero este no hizo caso y condujo el carro. Cuando estaban cerca al cruce de Shelby, el carro se estrelló con un camión que llevaba maderas de la selva a Lima. Toda la familia murió, menos las dos hijas menores.

Las huérfanas se fueron a vivir a la estancia, pues dejaron su casa en Vicco para no seguir recordando a su familia; además allí sus padres les habían dejado bastantes animales en el campo, pero la estancia era extensa, con muchos oconales y había champa para la leña de su chocita. Las dos hermanas vivían pastando sus ovejitas y cuidándose entre ellas. De vez en cuando iban a Vicco para hacer sus compras. Cierta día de sol aparecieron dos jóvenes con sus guitarras cantando muchos huaynos. Uno de los jóvenes vestía un terno plomo y el otro un terno negro, eran atractivos y guapos; las hermanas les ofrecieron una sopa de chuño negro con carne de oveja, los jóvenes casi no tomaron la sopa, pero sí comieron la carne. Se fueron y a los tres días regresaron nuevamente con sus guitarras para cantarles buenas canciones.

Llegaron a formar una linda amistad, conversaban con las chicas amenamente y se hacían bromas y paraban entre risas y coqueteos. Después de tres meses, los chicos enamoran a las chicas, se convierten en sus parejas y la relación amorosa iba muy bien. Un día empezó a nevar por lo que el chico de terno negro pidió a su enamorada el préstamo de una mantita rosadita que por esta zona le llaman lliclla y se fueron los chicos para su casa. Después de varias semanas los jóvenes no aparecieron, llegaron un día por la noche, tenían las caras y los cuerpos golpeados. Las chicas se asustaron y les preguntaron qué había pasado, los chicos les respondieron que habían sido asaltados, por lo que a partir de ese día solo vendrían a visitarlas de noche. Las chicas les creyeron y les sirvieron como siempre su plato de caldo con mucha carne.

3 Narrada por Hilaria Mauricio Lope, Vicco, octubre de 2019.

Los jóvenes invitaron a sus enamoradas a una boda que se iba a realizar en otra estancia de Vicco. Las hermanas se pusieron su mejor ropa y fueron a la boda. Cuando llegaron a la estancia, no encontraron a nadie y todo era silencio, las chozas estaban vacías y no había nada de nada, caminaron más allá y tampoco vieron a ninguna persona. De pronto divisaron un caballo y un burro muerto, varios perros se estaban comiendo al caballo y al burro; entonces, las chicas se sentaron y contemplaron a los perros. Un perro negro, con su hocico ensangrentado le lleva huesos a una de las chicas, y otro perro de color plomo se acerca cariñoso a la otra hermana. Las hermanas agarran piedras y se las arrojan a los perros que empiezan a correr por el campo. En eso una de las hermanas logra ver botada en el campo su lliclla rosada y le dice a su hermana: “Mira mi lliclla, ¿qué hace aquí si yo se la presté a mi enamorado?”, la chica se encoleriza y grita: “¡Desgraciado, me ha mentido!, acá no hay ni boda, ni nada, ni fiesta y todavía a su perro le ha puesto mi manta!, desgraciado, pero va a ver cuando llegue”, juraba la chica. Su hermana la calma, entonces recogen la manta y se aprestan a retirarse, cuando llega otro perro marrón trayendo un pedazo de hueso para las chicas, suelta el hueso a sus pies y se va: “¿Qué le pasa a este perro para que nos traiga huesos?”, argumenta una de las chicas y reniega en el acto. Con la rabia cargada en la mente se van las hermanas y al llegar a un riachuelo pequeño ven a un ave llamada Martín Pescador que tenía unas trencitas negras y su patita amarillenta, estaba pescando chalhuitas y le dice “huac, huac” y le empieza a hablar a las hermanas:

—¿Qué tal estuvo la boda?

—¿Qué boda? —responde una de las hermanas.

—La de un perro con una perra.

—Nosotras no vimos ninguna boda.

—Cómo que no, acaso no fueron invitadas por sus parejas.

—Sí, pero a un matrimonio de personas y no de perros —contesta una de las hermanas.

—Ah, ya veo que no lo saben —responde el Martín Pescador.

—¿Qué cosa no sabemos? —dicen las hermanas.

—Que sus enamorados son perros.

—¿Cómo? —gritan las chicas.

—Sí, sus enamorados son perros que se transforman en hombres para enamorar a mujeres ingenuas y llevárselas para sus esposas —responde el Martín Pescador. Y luego les pregunta—: ¿Comieron de los huesos que les dieron los perros?

—No —dicen las chicas atemorizadas.

—Felizmente, sino se hubieran convertido en perras para siempre —les responde el ave.

El Martín Pescador les aconseja que cuando lleguen como hombres les pongan en un costal y les echen agua hervida para que mueran. Las hermanas, asustadas, comprenden lo que había pasado y por qué estaba allí la lliclla. Agradecen al Martín Pescador y vuelven a su choza. Entonces, traman cómo se van a vengar.

De repente una tarde llegan los dos chicos, pero ya ellas habían hecho hervir el agua en dos ollas grandes que estaban en la bicharra. Todo lo habían planificado. Les reclaman por qué se habían desaparecido y por qué les habían mentado con eso de la boda. Los jóvenes les responden que sí hubo boda y que ellas se hicieron a las desentendidas con ellos en el matrimonio. Las chicas se disculparon y sacaron dos costales proponiéndoles jugar metiéndose en los costales. Los jóvenes aceptan y se meten dentro de los costales, las chicas amarran fuertemente cada costal y disimulan estar jugando dando vueltas a los costales. Luego se acercan a la bicharra y agarran la olla con el agua hervida, destapan la olla y arrojan el agua a los costales, entonces se oye el grito lastimero de dos perros. Las hermanas cogen la segunda olla y la arrojan a los jóvenes. Al poco rato desamarran los costales y encuentran a dos perros muertos. Arrastran los cuerpos de los perros hacia la pampa donde los dejan. Así se desasen de estos perros que tenían la facultad de transformarse en hombres. Después deciden quemar su choza y llevándose sus animales regresan a vivir a Vicco a la casa de sus padres donde viven por largo tiempo.

## CHALWAPA RUMIN<sup>4</sup>

En tiempos de “Maricastaña”, mejor dicho, hace ya buen tiempo, pasando en los alrededores del distrito de Vicco, como llegando a San Pedro de Pari hay varias lagunillas, y a una de ellas que permanecía siempre limpia, protegida por varias rocas, iba casi todos los días a lavar una viuda con su hijo, un mozalbete de 12 años aproximadamente. El joven había quedado huérfano muy temprano, en vista que era huérfano y la señora no tenía cómo agenciarse de dinero, se puso a lavar ropa de sus vecinos y así, con ese trabajo de lavandera, hizo crecer al niño tratando de que no le faltara nada. Pero el chico era muy engreído, muy ocioso, debido al engrimiento se había vuelto flojo y no le hacía caso a su mamá en los mandados de la casa. Un día, como de costumbre, se fueron a lavar ropa un poco más lejos y llegaron al río; mientras su mamá hacía su trabajo, el niño estaba tirado en el campo sin ayudar, entonces la mamá le llama para que le ayude a tender la cantidad de ropa lavada, pero él, como siempre, no le hacía caso, y cada vez que lo llamaba solo respondía: “Ya, ya , ya” y seguía tirado cerca al río con el sol abrazador de la tarde. En eso, cuando gozaba de los rayos solares, escuchó una voz que le decía: “¡Ayúdame!, ¡por favor, ayúdame!”. Buscó quién le hablaba, pero no encontró a nadie, entonces miró hacia el río y grande fue su sorpresa al comprobar que la voz que salía era de un pececillo pequeño, más conocido por estos lares como “chalwa”. La chalwita estaba tratando de volver al río y se había salido de su cauce, movía la cola con desesperación, pero no podía volver al río, entonces empezó a suplicar. El joven solo le miraba sin reaccionar para ayudarlo, la chalwa volvió a hablarle: “Hey, niño, ayúdame por favor, ayúdame a volver a las aguas, luego yo te voy a recompensar”; entonces, el muchacho incrédulo y con pereza lo pateó suavemente con el pie y lo hizo regresar al agua. Pero mayor fue su sorpresa cuando después de unos instantes, apareció la chalwita ya recuperada, sacó su cabeza del río y le dijo: “Gracias niño, acá te traigo una piedrita mágica como

---

4 Versión de Policarpio Muñoz Gallo, de 79 años, recogida de manera virtual en la ciudad de Lima, julio del 2020.

recompensa por haberme salvado, cuando tú frotas esta piedrita y le dices ¡chalwita rumin rumin!, cualquier cosa le puedes pedir y luego ahí mismo te va a conceder tu deseo”, y entregándole la piedra, la chalwa regresó al agua. El chico aceptó incrédulo y de mala gana, pero se lo guardó en el bolsillo y nuevamente se tiró a seguir durmiendo. Mientras tanto, la mamá volvió a llamarlo gritando su nombre: “Oye hijo, ¿ya has terminado de tender la ropa?, te he dicho que lleves allá en la colina ahí debe estar tendido y hasta ahora no has hecho nada”. El joven de mala gana obedeció y estaba llevando la ropa y ahí se acordó de las palabras de la chalwita. Sacó de su bolsillo la piedrita y empezó a recordar lo que le dijo el pez y en son de burla agarró su piedrita y empezó a decir: “Chalwapa rumin rumin, quiero que toda la ropa aparezca bien tendida en este campo”. Así dijo y no sucedió nada, pero la chalwita le había dicho que debía pedir su deseo cerrando sus ojos; entonces, cerró los ojos y frotando la piedrita volvió a decir: “Chalwapa rumin rumin haber que toda la ropa esté tendida” y para su sorpresa, toda la ropa que su mamá había lavado desde la mañana apareció tendida en todo el campo; entonces, el chico maravillado empezó a alegrarse y fue corriendo con su mamá y le dijo alborotado: “Mamá, mamá, te voy a contar lo que me ha sucedido” y le cuenta lo que le dijo la chalwita, su mamá no le cree, dice que eso es mentira. En eso, el chico todo riendo le dijo: “Ya está tendida toda la ropa, yo no hice nada, cuando a la piedrita le he implorado me ha concedido el deseo”, le dijo el chico, pero al ver a su mamá desconfiada y todavía sin entender qué es lo que estaba pasando, el joven trató de convencerla: “Mamá, mamá, te voy a demostrar... mira, mira, chalwapa rumin rumin, que toda la ropa de mi mamá que falta lavar esté terminada, pero tienes que cerrar tus ojos mamá, tenemos que cerrar para pedir lo que queremos”, terminaron de pedir el deseo y abrieron sus ojos y en verdad toda la ropa sucia apareció limpia y ordenada a un costado; luego, el joven pidió otra vez para que esa ropa esté tendida como las demás y nuevamente, la ropa apareció tendida para que reciba los rayos del sol; entonces, su mamá le dijo: “Pero hijo, eso debe tener un límite, no debes abusar, debes utilizarlo en cosas necesarias”, el chico aceptó y regresaron a su casa alegres ya entrada la noche. Se dieron cuenta que no tenían nada que comer y

su mamá estaba cansada para cocinar. En eso, el muchacho extrajo la piedra la rozó suavemente e invocó al pescadito: “Chalhuapa rumun, rumi, que aparezca pues en mi mesa la comida”, no se sabe qué comida pidieron, pero para su sorpresa, cuando abrieron sus ojos, la comida estaba servida en su mesa, y así empezaron a pedir varios deseos y favores cuando les hacía falta. La piedrita mágica hizo que se volvieran ricos, habían adquirido muchas cosas de valor, casa, muebles, animales. El muchacho a partir de ese instante dejó de ser holgazán y empezó a pedir más deseos, pero proporcionalmente, sin abusar los pedidos y ayudaba a sus vecinos de su comunidad. Este cuento me contó mi papá hace ya mucho tiempo atrás, cuando yo era jovencito nomás.

## LEYENDA DE HUANCARPAN<sup>5</sup>

Huancarpán es un hermoso paraje con figuras de piedra que se encuentra a seis kilómetros de Vicco y a dos del centro poblado de Shelby. Allí podemos reconocer un conjunto de figuras pétreas de muchos animales y variadas figuras, que según nuestra imaginación podemos concebir. Pero la historia cuenta que, en la antigüedad, vivía allí un cacique de nombre “Huancar” dueño de todas estas tierras que abarcan las inmensas pampas del Bombón, como se le conocía antes que lleguen los incas y los españoles a conquistar estas tierras. Tenía su aposento en el lugar denominado Huancarpán, gran parte de todas las tierras de esta inmensa llanura que va desde Villa de Pasco hasta las fronteras con San Pedro de Pari le pertenecía, era poseedor de ganado y alpacas en gran cantidad y también mucha gente o “yanas” a su servicio. Tenía dos hijos jóvenes a quienes llamaban al uno “puma” y al otro “león”. Ambos eran jóvenes apuestos, se disputaban el liderazgo y querían sustituir a su padre; así que vivían pendientes de que su padre en algún momento les dejara la herencia; pero su progenitor seguía firme y vivo consagrando su mandato por muchos años. Cansados que el reinado de su padre seguía y querían independizarse, pidieron su herencia por anticipado; el cacique Huancar no salía de su asombro y por miedo a que hubiera un conflicto entre ellos, aunque eso no estaba en sus planes de acuerdo a sus ancestros, decidió repartir por partes iguales la herencia a sus hijos. Al hacerlo, al “puma” le tocó gran parte de los oconales y los lugares cerca a las regiones húmedas; y al “león” por las alturas, los lugares secos. Sin embargo, ninguno de ellos estaba contento, pues pensaban que no se merecían eso; más bien querían cada uno de ellos abarcar más territorios; así que hubo rencillas entre los hermanos que por poco desencadenan un conflicto familiar. El cacique Huancar se afligió mucho, rogaba a sus dioses tutelares para que proteja sus tierras y dé protección a su comarca, pero los hijos seguían fastidiando al padre para que se amplíe la herencia, incluso ya reclamaban su mandato. El

5 Versión de Walter Pérez Aguilar, natural de Vicco, recogida de manera virtual en septiembre del 2020.

padre se mortificó mucho, hasta que, en uno de esos días, de pena y aflicción, murió repentinamente dejando en la orfandad a sus hijos. Ahora vino la disputa de quién iba a ser el heredero del cacique; no se ponían de acuerdo porque ambos reclamaban el derecho; entonces empezaron a tomar las riendas de su padre por separado, pero no sabían cómo gobernar, dar órdenes para reproducir el ganado, cómo mantener el control de su población y dar ayuda a los más necesitados. Entonces, quisieron romper con las costumbres de su padre, ya no querían hacer el pago a la tierra, a sus dioses como se acostumbraba, desobedecieron lo que su padre había querido; entonces, los apus se pusieron de acuerdo para dar un castigo ejemplar a estos hijos desobedientes. De la noche a la mañana, el aposento inmenso donde era la vivienda del cacique, con todos sus objetos que usaban en la casa, se convirtió en piedra. Los hijos no salían de su asombro al ver que en un instante, la catedral, el abanico, el batán, el velo, la “Papachamami” eran de piedra, asimismo, los animales que poseían como el camello, la oveja, la alpaca, el sapo, el caracol, el cóndor, el erizo, el cuy, los gusanos, el picaflor, el pez, el conejo, los pastores, los sirvientes también fueron convertidos en estatuas de piedra, castigados por no defender la memoria del cacique Huancar. Entonces, al joven “puma” se le apareció el apu sagrado y le recriminó y le dijo: “Tú que has ambicionado terrenos en lugares secos, ahora te quedarás convertido en una estatua de piedra para siempre”. Así, el joven “puma” quedó petrificado en una roca con su figura y desde ese día, a ese lugar se le llama “Pumasunco” o “corazón de puma”. Luego fue con el joven “león” y el apu sagrado le dijo: “Tú que tenías la ambición por lugares húmedos y puquiales desde ahora te convertirás en un puquial para siempre” y así apareció el manantial de “Leonpuquio”, del cual los pobladores que viven por esas zonas aprovechan el agua para subsistir. Así fue ejemplar el castigo a los dos hermanos. Todo el lugar de Huancarpan se convirtió en piedra y todavía se puede ver en la actualidad figuras pétreas de objetos y animales en ese lugar y el manantial de “Leonpuquio” existe hasta ahora y los pobladores que viven a su alrededor lo utilizan para proveerse de agua. Estas son las reliquias del distrito de Vicco: Pumasunco y León Puquio.

## LOS PISHTACOS RONDAN LAS TIERRAS DE VICCO<sup>6</sup>

Un pastor de Shelby pastaba su ganado tranquilamente por toda la pampa llena de ichu, cuando de pronto aparecieron dos hombres desconocidos, el pastor creyó que eran los ingenieros de la mina de Huarón, porque por esas fechas había muchos ingenieros desconocidos que trabajaban en los asientos mineros de Animón y Huarón. El pastor, en un principio no les tomó importancia porque los ingenieros son personas “bien sobradas”, pero el pastor no se había dado cuenta que estos hombres aparecían solamente cuando se encontraba uno o dos pastores en el campo, pero si eran varios, entonces los hombres desconocidos no aparecían.

Los hombres desconocidos preguntaron al pastor cuántos kilómetros faltaban para llegar a Huayllay. El pastor muy tranquilo les dijo que aproximadamente 40 kilómetros. Los hombres también le preguntaron que si en Huayllay hacía mucho frío, el pastor les respondió que sí, nuevamente los hombres preguntaron si las personas de Huayllay eran gente buena o mala, solo entonces el pastor comenzó a sospechar que estos hombres no eran ingenieros y que algo querían de él. Los hombres, como adivinando lo que pensaba el pastor, en ese momento lo atacaron y se lo llevaron por el camino a Ninacaca. Ya muy lejos de la población asesinaron al pobre pastor, estos hombres lo que buscaban era llevarse la grasa del cuerpo del pastor porque les daba bastante ganancia.

Al día siguiente, la esposa del pastor comunicó a los comuneros que su esposo había desaparecido, los comuneros se armaron de palos y piedras y salieron a buscar al hombre desaparecido. A unos kilómetros de Shelby encontraron el cuerpo degollado del pobre pastor. Toda la grasa de su cuerpo había sido extraída. Los pastores de Shelby comenzaron a murmurar que aquellos hombres desconocidos eran los pishtacos.

A los cuatro meses desaparecieron tres pastores más, también se les encontró sin grasa en sus cuerpos. Los viqueños decían que el

---

6 Narrado por don Donato Palacín Vidal en la localidad de Vicco, en octubre del 2019.

ejército mandó a quince o veinte soldados para que se hagan pasar por pishtacos y matar a los pastores de las zonas alejadas de Shelby y de Vicco. El presidente de la comunidad dijo que el ejército necesitaba la grasa humana para curar la sarna de los soldados y es por eso que los soldados mataban con un cuchillo que vuela. El cuchillo tenía forma curvada y además de volar volvía a las manos de quien lo había lanzado. Así degollaban a los pobres viqueños. Entonces, los lugareños deciden ponerse chalinas para que el cuchillo que vuela no les corte el cuello. La chalina nos protegerá decían. Los hombres y mujeres andaban con sus chalinas sobre sus cuellos.

Otro día, dos pastores se dirigían de Vicco a Shelby, estaban por el campo y en eso aparecen los pishtacos con su “sapito” blanco. Uno de ellos arrojó el cuchillo volador y atravesó el cuello de uno de los pastores, de nada sirvió la chalina. El otro pastor agarró una piedra y cuando le arrojaron el cuchillo el pastor también arrojó la piedra que golpeó al cuchillo y voló directo al cuello de uno de los pishtacos, le cortó toda su garganta, entonces los pishtacos asustados se subieron a su carro blanco y se fueron. El pastor fue a buscar ayuda a sus paisanos. Después de una de hora llegó a la población y contó que habían matado a un pishtaco, entonces dicen que todos fueron al lugar de los hechos y realmente encontraron el cadáver del pastor y del pishtaco. Allí mismo enterraron los restos del viqueño, mientras el cuerpo del extraño fue quemado como una advertencia para los demás pishtacos.

Desde aquel día, se vivió calma en el pueblo, no se escuchó hablar más de los pishtacos. Creemos que desaparecieron por temor a ser quemados. Eso es lo que les puedo contar. Esta historia me contó mi mamá cuando era niño.

## EL CALDO DE SAPO<sup>7</sup>

Les voy a contar un cuento gracioso que me narró mi abuelita cuando yo era “chiuche”, cada vez que cuento a las personas se matan de risa, espero que a ustedes también les guste.

La gente de Vicco antiguamente iba con caballo para Huánuco y a otros pueblos de sus provincias como Baños y Vichaycoto llevando productos para cambiarlos por otros de la zona. Se iban por algunos meses y llegaban a los pueblos huanuqueños de dos a tres días de acuerdo como avanzaban sus animales. Durante su viaje, muchas veces se alojaban en cuevas, allí se quedaban para pasar la noche y luego continuaban su viaje. En estas cuevas preparaban sus alimentos, buscaban maderas, pajas y champas para que construyan una “tullpa”, que era la bicharra casera donde podían cocinar. Siempre hacían andar sus teteras, sus ollas, sus pocillos y uno que otro producto alimenticio para preparar sus comidas, porque para ir a lugares distantes tenían que salir de Vicco bien preparados. Cuando se hospedaban en las cuevas, acomodaban sus cositas para la noche y hacían hervir agua para cocinar su sopita, su lonchecito o algo de comer.

Mi abuela contaba que uno de estos viajeros se fue a la ruta con toda su familia, preparó su coquita, su cañita, sus cigarritos y para el camino llevaron los utensilios de costumbre y sus pequeños alimentos, como productos de Vicco para cambiarlos con frutas y otras cosas de los pueblos huanuqueños. Cerca de Huariaca les alcanzó la noche y buscaron un lugar para dormir, encontraron una cueva a la salida del pueblo donde se acomodaron y durmieron tranquilos.

Al amanecer construyeron una pequeña “tullpa” y prepararon su desayuno, luego lavaron sus pocillos en el río y siguieron su camino para Huánuco. Cuando estaban cerca de Salcachupán vieron a varios carneros en el camino y disimuladamente se robaron un pachito. Ya en Ambo buscaron una cueva para dormir, al amanecer construyeron su tullpa y asaron el pachito, se comieron una parte del pachito, la otra parte se lo

7 Narrado por don Juan Matías Huere en Vicco, octubre del 2019.

fueron comiendo durante la caminata por el hambre que tenían y para recuperar energías. Y mi abuela nos narró que así llegaron a Huánuco y de inmediato siguieron su ruta de viaje para los otros pueblos.

A los tres días, el padre con sus dos hijos llegó muy cansado a un pueblo desconocido de la sierra de Huánuco y como siempre buscaron un lugar para alojarse porque ya anochecía, hallaron la cueva llena de pajas y contentos de su suerte empezaron a preparar su pequeña tulpá, uno de ellos se fue al riachuelo por agua, volvió con el agua y el padre preparó una rica sopa, entonces dicen que echaron sus fideos y su papita. Después de unos cuarenta minutos estuvo preparada la rica sopita, el papá le sirvió a cada uno en su plato, al poco rato el hijo menor, cuando estaban comiendo, masca un trozo de carne y tranquilo se lo come, creyendo que era la sobra del pachito, pero al poco rato se da cuenta que ya al pachito se lo habían devorado y se queda medio preocupado, se pone de pie del lugar donde estaba sentado, deja su plato y pregunta a su padre y hermano quién de ellos había echado carne a la sopa, los dos hombres se miraron sin saber qué decir y al fin el padre respondió que nadie había puesto carne a la sopa, pues ya se lo habían comido durante el viaje. Entonces, preocupados los tres hombres se acercan al fogón para ver la olla, se alumbran con el mechero que siempre llevaban y con sorpresa ven que en medio de la sopa flotaba un sapo partido en dos, pues la otra mitad ya se lo había comido el hermano menor. Sin querer habían estado comiendo un caldo de sapo.

El hermano menor comenzó a vomitar, mientras el resto también escupió e inmediatamente buscaron en sus alforjas las pocas galletas que les quedaban, comieron las galletas y botaron el caldo. Esa noche no pudieron dormir porque estaban preocupados creyendo que el caldo de sapo pudo haber envenenado la sopa, así pasaron la noche, al día siguiente nadie se enfermó, nadie murió, más bien se sanaron de la gripe y el dolor de huesos que tenían por la caminata. Sin querer habían degustado un caldo de sapo; seguramente el animal estaba andando por allí, trepó a la olla y cayó en ella. Yo recuerdo que cuando contaba mi abuelita este cuento como se reía ella a carcajadas y nosotros festejábamos la ocurrencia.

## LA LEYENDA DE LEÓN PUQUIO<sup>8</sup>

La leyenda que les voy a contar siempre la ha contado el señor Zelaya, en estos momentos no me acuerdo su nombre solo su apellido. Él ya es muy anciano y actualmente vive en Shelby. Él vivía hace muchos años atrás, cerca de León Puquio, lugar donde abunda el agua cristalina, puquial que sirve a la población de Shelby para abastecerse de agua para su consumo y a la vez aprovechamos las pequeñas acequias que se han formado para lavar nuestra ropa sucia. Ese puquial no se seca ni en verano ni en invierno. Su agua es una bendición.

El señor Zelaya nos ha contado que antiguamente un comunero decidió irse a vivir a las afueras de Shelby, por el lugar donde se encuentra el puquial de aguas transparentes, dicho lugar se ubica antes de llegar al cementerio. El hombre construyó su casa con sus corrales para sus carneros y otros animalitos domésticos que eran el sustento de su economía. Como todo hombre emprendedor se dedicó con mucho esmero a la ganadería. Después del desayuno que le daba su esposa se iba a pastar sus animales por la pampa lleno de vientos fuertes de Shelby. El fruto de su sacrificio dio paso al crecimiento de sus carneros. Transcurría todo sin novedad. Una noche oyó un ruido en sus corrales, prendió el mechero y salió a ver qué pasaba, no encontró nada, la noche era alumbrada por una hermosa luna.

Al día siguiente, al contar sus ovejas notó que faltaba una; volvió a contar y faltaba una en el rebaño, después de contar y contar finalmente creyó que la oveja se había quedado por el campo. Llevó al campo el rebaño y fue a buscar a la oveja perdida, todo el día lo consumió la búsqueda y al no hallarla se resignó prometiéndose ser más cuidadoso. No le dijo nada a su mujer para no preocuparla. Se durmió y a medianoche un ruido raro y horrible despertó a toda la familia, de nuevo venía del corral; el hombre acompañado de su mujer fue a ver qué era eso y al llegar al corral no vieron a nadie, la helada era intensa y volvieron a su cama.

8 Narrado por María Matías Chávez. Testimonio recogido el 10 de agosto de 2020 de manera virtual.

La mañana trajo la noticia que faltaban dos carneros, pero no se sabía cómo habían desaparecido, entonces el hombre le confesó a su mujer que la noche anterior también había desaparecido una oveja. Los esposos se preocuparon y un poco temerosos por lo que estaba sucediendo decidieron velar sus animales en la noche. El hombre agarró su vieja carabina e hizo guardia toda la noche, sin embargo, no ocurrió nada extraordinario. Lo mismo ocurrió las siguientes cinco noches. La sexta noche el comunero dejó de velar sus animales y se puso a dormir tempranamente después de cenar su mazamorra de chuño. A eso de la medianoche con su mujer escucharon como si alguien lloraba y al rato un rugido terrible, los esposos de miedo no se animaron a salir. Esperaron que amaneciera y grande fue su sorpresa al encontrar abundante sangre, huesos destrozados, tirados por todos lados, desesperados contaron sus carneros y faltaban tres más. Lloraron de pena y amargura. Se asustaron tanto que no pudieron hablar por un momento, pasado el susto, se fueron para Shelby para dar cuenta a la comunidad de lo que había pasado. Se prestó la ayuda y por un buen tiempo se calmó el asunto.

Cierta noche reapareció el sonido, el hombre salió y vio a un enorme león que se llevaba un carnero. Se paralizó del miedo, pasado el terror llamó a gritos a su mujer le dijo lo que vio, la mujer no le creyó, cómo va haber un león por acá le dijo y le metió a la casa donde le dio remedio para el susto, el hombre no pudo dormir el resto de la noche y ni bien el sol apareció por el este se levantó, se fue para el patio de su casa y empezó a rezar pidiendo al Todopoderoso su ayuda bondadosa. Reconfortado se fue a pastar sus animales. Ya en la noche se armó con la carabina vieja y esperó al intruso, este llegó y el comunero salió sin miedo y nuevamente vio al león que dio un tremendo rugido. El hombre disparó, el león escapó con rumbo al puquial, el hombre corrió y no lo alcanzó. Retornó junto a su esposa y ambos rezaron, la mujer esta vez le creyó.

Sus ruegos habían sido escuchados por el Todopoderoso por lo que el león se convirtió en piedra. Desde aquel día existen dos rocas pequeñas que tienen la apariencia de un león cerca al puquial de aguas límpidas. Por lo que la población en su sabiduría dio el nombre de León Puquio a aquel lugar que se encuentra cerca al camposanto.

## EL CONDENADO DE VICCO<sup>9</sup>

**D**e acuerdo con las creencias y supersticiones de Vicco, el muerto es devuelto a la vida por Dios como condenado cuando este esconde plata. Este hecho ocurrió hace buen tiempo. El hijo del señor Simón se había muerto en la carretera central en un accidente de tránsito. Dejó una viuda y huérfanos. La viuda era una mujer muy humilde.

En vida el joven tuvo problemas con su padre Simón; primero, porque no abastecía con víveres y otras necesidades la casa donde vivía con su madre y sus hermanas, las peleas eran constantes, todo lo que ganaba o conseguía el viejo, todo lo escondía o gastaba lo mínimo solo para su propio beneficio. Luego, cuando el muchacho se casó con una mujer de condición humilde, don Simón puso el grito al cielo, no consintió la unión de su hijo, decía tú tienes que trabajar para mantenernos y esa mujer se va a llevar toda la ganancia, pero el muchacho rebelde logró su aceptación con ayuda de su madre. El viejo no miraba con buenos ojos a su nuera.

El señor Simón era un hombre muy avaro y pidió la indemnización de su hijo, la empresa le pagó la indemnización. Luego de cobrar no le dio nada a su nuera ni a sus nietos, se llevó toda la plata pese a saber que sus nietos necesitaban del dinero para sobrevivir. El tacaño viejo enterró el dinero en su estancia, allí había cavado un hueco grande y escondió la plata. A los pocos meses, el señor Simón muere de una enfermedad. En su entierro el cajón no quiso entrar a la fosa, con mucho esfuerzo los comuneros lograron meterla. A los pocos días un condenado comenzó a andar por el pueblo, era el señor Simón, quien no había sido recibido por el Señor por haber enterrado dinero sin dárselo a sus nietos.

Empezó a andar primero por Shelby asustando a las personas y matando a otros, esperaba a la gente que llegaba de Lima a las tres o cuatro de la mañana, y cuando bajaban del carro los atacaba. También atacaba a los pastores y empezó a fastidiar a mucha gente. Los viqueños

---

9 Versión de don Donato Palacín Vidal recogida en Vicco, octubre del 2019.

ya no andaban de noche. El comentario de que en Vicco andaba un condenado infundió mucho miedo a la gente.

El señor Simón tenía un sobrino que manejaba una moto para trasladarse de su estancia a Vicco. Un día, como a las siete de la noche, el sobrino iba con su moto cuando un hombre se para al medio de la carretera y le dice: “Llévame a mi estancia”, era su tío el señor Simón. El joven no se asusta y lo lleva, durante todo el camino no habla nada, está callado, cuando ya iban a llegar cerca al lugar dónde había escondido el dinero, le indica a su sobrino el sitio exacto en el que está enterrada la plata y le dice: “Tienes que avisar a mis familiares para que saquen este dinero, por eso no te mato”.

El sobrino cuando llega a su casa empezó a vomitar y arrojar espuma por la boca, su mamá le da agua de ortiga. El joven más calmado cuenta lo que le había sucedido, la mamá del joven manda a llamar a los seis hermanos, la nuera y nietos del condenado. Recién la familia del condenado llega a la mañana siguiente. Cuando todos llegan el joven les cuenta con detalles lo que el señor Simón le había dicho y le indica dónde estaba la plata.

Los seis hermanos del condenado van a buscar al cura para que los acompañe al lugar indicado por el sobrino. Ya en el referido lugar encuentran un hueco, meten la mano y está vacío, solo hay un hueco profundo, y al seguir buscando tocan un cofre de madera con ayuda de todos logran sacarlo y efectivamente allí estaba la plata. Al día siguiente, el cuerpo del señor Simón apareció cerca de su tumba, sus familiares nuevamente lo entierran con una misa cristiana.

## EL FIN DE LOS QUINUALES<sup>10</sup>

Cuando la gente que nos visita llega a nuestro pueblo, se sorprenden porque en Vicco casi no hay árboles, pero dicen que hace muchos años había unos cuantos quinuales grandes, viejos y fuertes que alegraban la llanura en toda la pampa de ichu del suelo viqueño. No se sabe quién los plantó, eran muy viejos y los hombres antiguos decían que eran los guardianes de Vicco.

La gente pasaba con sus animales y descansaban en estos quinuales que se encontraban como quien se va para Huayllay, allí se asomaban del sol, se protegían de la lluvia, era como un lugar de descanso. En ese tiempo la gente cocinaba con tullpas para lo cual los padres ordenaban a sus hijos e hijas que fueran en busca de leña o pasto seco. Este hecho era de felicidad para los jovencitos y jovencitas, pues aprovechaban la búsqueda de leña para sus enamoramientos ocultos. Muchas veces llegaban tarde a sus casas y cuando sus padres les reclamaban por la tardanza, los muchachitos argumentaban que había poca leña cerca y tuvieron que ir a sitios más distantes.

En uno de esos años la helada fue tan fuerte que quemó el pasto y empezó a escasear la leña. En un principio, la gente utilizaba las leñas que habían guardado en sus chozas, luego comenzaron a utilizar las champas y todo lo que tuvieron o utilizaron para hacer arder las tullpas. Pocos días después se acabó la champa, la leña, y no quedó nada.

Pasaron los días y la leña se agotó por completo de las casas de los viqueños, la gente estaba desesperada, muchos decidieron comprar champa estrella de otros pueblos cercanos, en cambio otros quemaron los pellejos de sus carneros y lo emplearon como leña. La situación se hizo insostenible, por lo que se reunieron los pobladores en el local comunal de ese entonces y discutieron cómo iban a solucionar el problema de la leña para hacer cocer sus alimentos, uno de ellos propuso que se cortaran los quinuales que estaban en el camino, muchos se opusieron, en cambio otros aceptaron y al no haber acuerdo por los gritos y la bulla

<sup>10</sup> Testimonio de doña Hilda Espinoza Chagua. Vicco, octubre de 2019.

la reunión se postergó para el día siguiente. Eran las nueve de la noche, la reunión comenzó a las seis de la tarde, luego de tres horas no se llegó a ningún acuerdo. Mi abuela decía que las mujeres salieron llorando, mientras los hombres discutían entre ellos, otros escupían en la pampa. Toda la gente se fue a sus casas sin haber llegado a una solución para obtener el combustible para cocinar sus alimentos.

Al amanecer, para sorpresa de toda la población, los quinales ya no estaban parados en sus lugares habían sido cortados, ¿quién fue?, ¿cómo sucedió?, se preguntaban. Un poblador desesperado fue a tocar la campana de la iglesia, llamando así a toda la población, todos los pobladores salieron de sus casas y se enteraron de la triste noticia, con dolor observaron que los grandes árboles se habían convertido en pequeños troncos cortados. El delegado de la comunidad, cuenta mi abuela, que maldijo a la persona que había cortado los árboles de la comunidad, se encolerizó, pero la gente insultó al delegado, porque la noche anterior no supo conducir la asamblea y hasta le recriminaron que por su culpa los quinales seguramente serían leña en alguna casa.

Se lamentaron de la pérdida de los hermosos quinales, infructuosamente buscaron al que cortó los árboles, lamentablemente no se supo nunca quién lo hizo. Se nombró una comisión para encontrar al culpable, estos visitaron las casas de los viqueños, las chozas de la estancia, fueron con caballo a otras comunidades y no dieron con los leñadores. La gente tuvo que arreglárselas como pudo para solucionar su falta de leña y champa.

Esto ocurrió hace muchos años atrás, según contaba mi abuela, nos decía que mientras el pueblo peleaba por alguna decisión importante y no se ponían de acuerdo había otros que sacaban provecho de las peleas, por eso decían que Dios castigó a Vicco para que en su espacio no crezcan árboles y como castigo a aquellos que hicieron desaparecer los hermosos quinales.

## GALLOWAGANAN<sup>11</sup>

Shelby es un pueblo muy lindo y su gente es acogedora. Como todo pueblo tiene sus cuentos, mitos y leyendas. Por lo que les voy a contar uno de esos hermosos cuentos que me contó cuando era niña mi abuelo materno, don Félix Chávez Atachagua.

Shelby tiene sus estancias en las que viven varios comuneros dedicados a la ganadería. En los tiempos antiguos esas estancias eran más pobladas y la gente las transitaba constantemente. Entonces, la gente además de sus ovejas y vacunos criaba gallinas y gallos. Y según dicen por allí que el gallo es el animal que despierta al diablo.

Mi abuelo de niño caminaba desde la laguna Palcash, por donde se encontraba su estancia, a Shelby en los días de verano cuando el sol tostaba los rostros de la gente, llegaba cansado y muy sudoroso; en los días de invierno llegaba con mucho frío en el cuerpo. Antes de llegar a la laguna Palcash se encuentra un cerro cuya pendiente es muy alta y cualquier caída significa la muerte segura. Un día se le hizo tarde a mi abuelo y tuvo que ir a su estancia en plena noche, cuando pasaba por el cerro oyó el canto de un gallo y se dijo para sus adentros: “Que raro, seguro, que el gallo se ha escapado de alguna casa y está perdido”. Mi abuelo continuó su camino. No le tomó importancia.

Después de dos días algunos vecinos de mi abuelo comentaban que habían oído en horas de la noche el canto del gallo por los alrededores de la laguna Palcash. Mi abuelo decía que paró las orejas para escuchar de lo que hablaban y al enterarse de la noticia también dijo que él había escuchado el canto del gallo. Los vecinos se organizaron y fueron al mismo lugar a investigar, caminaron por la pampa y al llegar al cerro sintieron cierto miedo inexplicable, creyeron oír que alguien lloraba. Al poco rato escucharon clarito como un gallo cantaba bajo el acompañamiento de una música muy melodiosa. Se asustaron y salieron corriendo despavoridos abandonando el lugar. Al llegar a la estancia

11 Narrado por María Matías Chávez. Testimonio recogido el 10 de agosto de 2020 de manera virtual.

contaron a los mayores lo que había sucedido, los viejos comentaron que ese lugar estaba encantado por obra del demonio. Y es por eso que en las noches canta el gallo para complacer al diablo. Y si tienes la mala suerte de pasar por allí justo en ese momento el gallo te patearía y morirías botando espuma por la boca. Los viejos dijeron que ese lugar se llama Gallowaganan y es un lugar encantado y maldito.

Para ir a nuestra estancia, obligadamente tenemos que pasar por Gallowaganan, por eso mi abuelo nos aconsejaba que no debemos pasar solos de noche por ese lugar, decía que solamente durante el día podemos transitar y debemos siempre ir acompañados. Él tenía mucho cuidado en andar por ese sitio y nunca lo hacía de noche. Los vecinos y mis familiares también tienen miedo de andar a altas horas de la noche por Gallowaganan, solamente lo hacen de día, por miedo a encontrarse con el demonio.

## LA VIRGEN INMACULADA DE VICCO<sup>12</sup>

**D**e acuerdo con lo que nosotros sabemos, inclusive lo corrobora el libro del profesor Boza Simón que escribió algo de nuestra historia del pueblo, que nuestra comunidad campesina de Vicco es ancestral y que data de los años 1600, por lo que se cree que la iglesia fue construida hacia 1627. Siempre se han preguntado de dónde proceden las piedras de la iglesia, si acá en Vicco no hay piedras, las piedras están talladas. Muchos dicen que proceden de Raco o de Sacra Familia, lo cierto es que fueron traídas de otros lugares para hacer la iglesia.

Vicco es una pampa inmensa, los curas doctrineros decidieron hacer una iglesia aquí en Vicco. En su pasión por evangelizar obligaron a los primeros viqueños a recorrer los pueblos cercanos en busca de las piedras y seguro que así llegaron a Raco y otros pueblos buscando canteras. Ahora también nos preguntamos ¿cómo las trajeron?, porque en ese tiempo no había carros ni motos ni el tren que pasaba en tiempos de la Coper por Vicco. Nuestros antiguos paisanos dicen que lo construyeron los colonos más o menos en cien años. Nosotros hemos buscado la historia de la iglesia, su origen debe estar en la iglesia de Ninacaca o en San Pedro de Pari, o en Ondores, o en Cochamarca; porque todas estas iglesias son similares. Los viejos nos hacen referencia que son siete iglesias parecidas, ahora nos falta ubicar dos. En un inicio el techo de la iglesia de Vicco era de pura paja, pero dicen que le cayó el rayo y se quemó el techo; por eso le han puesto techo de calamina. Poner esas calaminas no fue fácil porque faltaban muchas cosas, por lo que la población tuvo que colaborar. Los viejos obligaron a los pobladores a ofrecer cuotas obligatorias, ni siquiera fueron voluntarias, sino la población entera tenía que colaborar. Todas las calaminas las trajeron desde Huánuco, con cantidad de acémilas, esas veces no había mucho carro. Han traído inclusive la placa que han cambiado en 1935, ese año cambiaron el techo de nuestra iglesia de piedra. Siempre en las construcciones hay historias, por ejemplo, faltaban clavos y hemos pedido colaboración, hemos hecho kermés para comprar clavos. Ahora

12 Testimonio de don Donato Palacín Vidal. Vicco, octubre, 2019.

los listones, los tijerales no han cambiado nada, esos son originales, es colonial; está recontra trenzado. Para nosotros nuestra iglesia es sagrada y linda, por eso la cuidamos mucho, cada autoridad que ingresa al poder tiene que velar por ella. No vaya ser que se dañe, eso sí sería como destruir el alma del pueblo, sería dejar sin vida a nuestra comunidad.

La patrona de Vicco es la Virgen Inmaculada Concepción. Los colonos, hace muchos años, trajeron una virgen chiquita y buscaron donde construir su iglesia. Y dijeron: “Donde amanece paradita la virgen ahí vamos a construir su casa”, entonces la dejan primeramente en el lugar llamado Pucayacu, pero la imagen amanece volteada, “no es acá”, se dicen, la llevan más abajo a Vicamarca, también allí amanece volteada, cansados de llevar a la virgen de un lugar a otro, por último la llevan dónde actualmente es la plaza principal de Vicco; en esos tiempos ese lugar era un oconal donde había un puquio, la dejan en el oconal y al día siguiente amanece parada y allí los pobladores construyen la iglesia, con la creencia que la virgen les decía que allí quería su casa para vivir. Y cuando ya empezaron con la construcción, en un principio, el agua y el barro no dejaba avanzar, de un momento a otro se secó el puquial, los viqueños lo atribuyeron al primer milagro de la virgen en Vicco. Luego, al pasar los años, de España mandaron una virgen más grande que ahora está en la iglesia. Un día sacaron a esta virgen en procesión y los abuelos cuentan que en ese momento empezó a caer granizadas grandes de color rojo como sangre, por lo que la devolvieron nuevamente a la iglesia. Al año siguiente la sacan y nuevamente empieza la lluvia con tremenda granizada de sangre; desde ese día ya no la han sacado, entonces piden a Lima su réplica. Cuando la réplica llega, es ella la que sale en las procesiones, mientras la imagen original no sale nunca por temor a la lluvia de sangre. Así que, aquí todos los viqueños somos devotos de la Virgen Inmaculada, patrona de nuestro pueblo y hacemos una fiesta grande en su honor todos los años en los primeros días del mes de enero.

## EL ENCUENTRO CON EL ALMA<sup>13</sup>

Cuando yo era niña en mi casa escuchaba que hablaban de que las almas existen, que hacían botar espuma a las personas, que golpeaban a los bebés, y si te mira primero mueres, por lo que tienes que ganarle con la mirada cuando te encuentres. Con esa creencia fui creciendo y nunca me crucé con ningún alma hasta que ya de casada me encontré con el alma de mi vecino.

Eran casi las nueve de la noche y salgo de Lapshihuanca hacia Vicco, mi esposo me dice “no vayas”, pero yo caprichosa salí de la estancia para vigilar la casa, “no vaya a entrar ratero”, diciendo. “Ya será tu problema”, me dice mi esposo, y cargando mi hijo me vengo solita y cuando ya me estoy acercando a Vicco, cerca al ferrocarril que va para Francois, veo que venía una persona: “Hay pobrecito, qué hará este rato esa gente”, murmuro, y cuando más y más me voy acercando, mi cuerpo empieza a temblar, mi boca se está espumando, mi cuerpo no deja de temblar, siento que mi pelo se está saliendo, estoy sintiendo mis pies duros, no sé qué tengo. Esa gente sigue acercándose y mi cuerpo está adormecido, entonces le miro bonito a esa persona y veo que estaba colgada su cabeza y su pie no pisaba el suelo, iba por encima de la tierra; entonces no puedo hablar, no puedo hacer nada y no sé cómo, pero metí mi mano para atrás para pellizcar a mi bebé y no despierta mi niño, de nuevo le pellizco, ahí recién despertó y empieza a llorar fuertemente y para darme cuenta el hombre ya había pasado agachado su cabeza, entonces el perro empezó a aullar. Yo no sabía cómo correr a Vicco, entré al pueblo con mi cuerpo bien hinchado y rápidamente ingresé apurada a mi casa. Y pasaron veinticinco o veintisiete días y fallece mi vecino que vivía en Lapshihuanca, el hombre con quien me topé había sido su alma. Por eso dice la gente de Vicco que antes de morir vamos a juntar nuestros rastros por los lugares por donde hemos andado en vida.

---

13 Testimonio de doña Hilda Espinoza Chagua. Vicco, octubre de 2019.

## LAS TRUCHAS DE LA LAGUNA DE PALCASH<sup>14</sup>

La laguna de “Palcash”, que está en el anexo de Shelby y corresponde al distrito de Vicco, es como un espejo del sol, sus aguas límpidas y cristalinas sirven para tomar y de allí los pobladores llevan agua para sus hogares, también se aprovecha para dar de beber a los animales; en sus aguas viven miles de truchas. Los pobladores de estos lugares van a esa laguna a “truchar” con sus anzuelos, sacan truchas grandes de hasta 20 centímetros y su carne es rica y rosada. Pero hay que pescar solo con anzuelo, con proporción, sin depredar ni hacer pesca prohibida para que dure todo el tiempo. Pero hay gente que no tiene conciencia y van a pescar para aprovecharse y sacar en grandes cantidades; eso ya es una maldad contra la naturaleza, pero si esto sucede, la laguna que tiene vida se encoleriza; y esconde a las truchas en lo más profundo de sus aguas, y los pescadores no logran coger las truchas y se van con las manos vacías.

Un día, hace poco nomás, con mucho pesar llegó la noticia a los pobladores que en la tranquila y cristalina laguna de Palcash apareció en sus orillas cientos de truchas muertas flotando en el agua, los peces se aferraban a su vida, movían su cola a las justas, pero las fuerzas ya no le daban y se apilaban uno encima del otro; un manto blanco y gris de truchas grandes se divisaba a los lejos. La gente que llegó a la laguna no sabía qué hacer, murmuraban ¿quién pudo matar a tantas truchas y dejarles flotando en el agua?; algún espíritu del mal se habrá metido a la laguna o era un castigo divino para no dar de alimentar a la población que vivía a la ribera. La gente miraba con tristeza cómo gran cantidad de truchas estaban allí muertas, sin que pudieran servir para que se las lleven. Algunos comentaron que era el castigo de la Lulihuarmiti, quien habría matado a las truchas como castigo a los hombres para que no tengan alimento porque ellos estaban amenazando los terrenos donde ella habitaba. Entonces, decidieron dar una mesada a la mamapacha; se reunieron cerca de la laguna, llevaron bastante coca y cigarros, compraron confites y frutas para hacer la mesa y buscaron al chamán del pueblo; él era el indicado, el que conversa con los dioses. Se puso

---

14 David Elí Salazar, responsable del equipo investigador.

a reverenciar a la laguna, hizo el ritual y le pidió que dé señales para castigar a quienes habían ocasionado tamaño perjuicio; entonces dieron la mesada, invocaron a los apus, a la laguna de Palcash y esperaron que les revelen en sus sueños o se descifren algunas señales. Esperaron con ansiedad, pero en eso, uno de los profesionales de las aguas se apersonó a la laguna, tomó muestras en botellitas, los llevó a analizar y su opinión tomó fuerza ante la incredulidad de los lugareños. Del análisis del laboratorio se determinó que las truchas murieron envenenadas con “barbasco”, algunos malos comuneros habrían echado un componente del barbasco, que es una especie de jugo que se saca de una planta pero que es como una droga que afecta solo a los peces, a los hombres no le hace nada; en algunas ocasiones, muchos hombres hacen uso del barbasco para pescar, varias veces funciona, pero seguro que querían pescar en gran cantidad y fácilmente se les fue la dosis y han echado en gran cantidad el jugo del barbasco, que en vez de adormecer a los peces, terminó matándolos. Cuando dijo esta versión el profesional, la gente se puso a pensar en el barbasco, ellos también sabían que si se usa el jugo de la planta se tiene que hacer con cuidado, pero casi nunca afecta a los peces cuando se da en la proporción fijada; además, nadie había visto algunas acciones sospechosas en esos días, tampoco había movimiento en la laguna; todo estaba tranquilo. Pero también se comentó que esos hombres habrán ido a pescar de noche para sacarle más provecho y llevarse las truchas en cantidad sin que la gente se dé cuenta.

Lo cierto es que a los pocos días llegó la noticia que dos hombres desconocidos habían muerto de manera extraña cerca de la laguna, se les encontró embotados, habían botado espuma de su boca; no se sabe de qué murieron, pero la gente de la zona dijo que era el castigo de la laguna, de los dioses de esta zona quienes hicieron justicia con el accionar de estos malvados hombres. Desde esa fecha, los lugareños cuidan con celo su laguna para que ningún intruso se meta y pueda envenenar a los peces; pero también, en poco tiempo, la población de truchas se recuperó y el agua retomó su color transparente y las truchas viven allí felices y reproduciéndose rápidamente para servir de alimento a la población aledaña que viven de las truchas de la legendaria laguna de Palcash.

## EL SEÑOR DE MURUGUAYIN<sup>15</sup>

Toda la gente sabía que en un tiempo había un señor en la plaza, era un viejito y le llamaban el señor de Muruguayin. Este viejito, dicen es un santo, hace muchos milagros. Es por eso que toda la gente empezó a adorarlo y le llevaban comida, ropa, hasta plata le daban. Todo le daban al señor de Muruguayin, quien no se sabe cómo ha aparecido un día sin que nadie se dé cuenta. Vivía en la plaza del pueblo y la gente lo quería mucho.

Por esos años yo era niña y seguía a mi mamá que le llevaba comida para el tayta Muruguayin, el viejo recibe la comida pero no come, tampoco se vestía, no se calzaba, no hacía nada; era un señor que paraba agachado, su cabeza no levantaba, entonces le digo a mi madre: “Mamá, por qué no alza su cabeza el señor de Muruguayin, y por qué todo lo que le damos está botado en su lado”.

Mi mamá no me contesta y nos regresamos. Otro día, una señora, igual que nosotras, le lleva comida para que se sirva, la señora le ruega diciéndole: “Come tayta Muruguayin, come, aquí está tu comida” y de repente, el santo empezó a comer, pero no hacía pasar a su barriga, sino por su garganta había una abertura y por ese hueco a la altura de su garganta sale la comida y cae en medio de su pie, por el piso se está amontonado. La señora se asustó y dijo: “Este hombre no es tayta Muruguayin, no es ningún santo, es un condenado”, el viejo la mira y reacciona, hasta la quiere comer. La mujer se escapa y se fue a buscar a la población, cuando todos llegaron el señor de Muruguayin ya se había escapado. Toda la plata, la ropa y la comida que le habían dado lo dejó conforme, no tocó nada. Entonces, la población entendió que no era un santo, sino un condenado que había venido del cerro Santander.

---

15 Narrado por doña Hilda Espinoza Chagua en Vicco, octubre del 2019.

## EL ORIGEN DE LA LAGUNA DE CHINCHAYCOCHA<sup>16</sup>

Sabemos que nuestros incas caminaban miles de kilómetros recorriendo todo el Tahuantinsuyo: en esas caminatas llegaron por Tarma, Ondores, Ninacaca, Vicco y distintos lugares. Por lo que al viajar del Cusco a Cajamarca pasaban por el lago Chinchaycocha, donde descansaban y allí pescaban y se bañaban para luego continuar con su viaje.

Mi abuelo me contó que en una de esas paradas obligadas en el lago Chinchaycocha un soldado inca se ahogó por lo que tuvieron que enterrarlo en las pampas cercanas. Entonces, los incas que por allí andaban empezaron a diseñar el camino hacia Cajamarca que partía desde el templo del pueblo llamado Pari de donde sale una recta de camino de piedra de los incas, pero allí había un puquio de donde salía bastante agua y se cree que los incas taparon ese puquial para construir el camino.

Una vez tapado el puquial, el agua comenzó a buscar una salida y comenzó a inundar la pampa de una manera incontenible creciendo día a día y así esas aguas dieron origen a la laguna de Chinchaycocha, se cree que de esta manera se forma esta imensa cocha. Entonces, la laguna sería producto del puquial de Pari, pueblo cerca de Vicco y de Cerro de Pasco.

El camino inca partía de Vicco, de Pari, de Cochamarca, de Ninacaca para Cajamarca y a la vuelta partía para el Cusco. Sus caminos eran bien cimentados, llenos de piedras pulidas y fueron construidos con mucha precisión como si hubieran utilizado una regla.

Por Yurajhuanca y Rancas hay rastros todavía de estas chocitas que los chasquis incas utilizaban para dormir y descansar en sus largos viajes, esas chocitas las he encontrado yo yendo por detrás de Rancas. Por eso se dice que el origen de la laguna de Chinchaycocha se inicia en uno de los puquiales de Vicco.

---

16 Narrado por Donato Palacín en Vicco, octubre del 2019.

## LA ESTACIÓN DEL TREN DE SHELBY<sup>17</sup>

Uno de los locales más fastuosos de la época de oro de la Cerro de Pasco Cooper Corporation es la que construyeron en el anexo de Shelby, perteneciente al distrito de Tinyahuarco: es la emblemática “Estación del tren”. Es un local que hasta ahora se encuentra parado, reluciente y altivo que es la huella de la historia de los ferrocarriles en el Perú y de muchas anécdotas de los pobladores de Shellby que presurosos y “al paso de cabra” trepaban raudamente para abordar el tren de pasajeros que iba de Cerro de Pasco a La Oroya en horas de la mañana y regresaba en horas de la tarde.

Concretamente a la altura del kilómetro 105 del ferrocarril de La Oroya-Cerro de Pasco se hallaba la estación del tren en Shelby. La hermosa construcción hecha toda de piedra, al estilo americano, sus paredes de color caliza impresionaban a cualquier visitante, el edificio tenía dos pisos, con techo de caída de agua a dos bandos, cubierto por una capa gruesa de jebe pintada de color verde; en el primer piso, al centro estaba un cubículo que servía como boletería donde se podía comprar los boletos de abordaje y dos puertas grandes de acero daban ingreso a los interiores; en el segundo piso, seis ventanas grandes de madera de cedro, con forma rectangular, se alzaban desafiantes y daba una virtuosidad que engalanaba su forma. Por ambos laterales también había dos ventanas similares en el primer piso y dos en el segundo para dar luz a los interiores. Todas las caídas de agua estaban bien alineadas a unos tubos que conducían al piso. Era una típica construcción americana que se diferenciaba sustancialmente del resto de construcciones más modesta de la población.

De la estación del tren de Shellby una línea minera partía de este punto hasta el asiento minero de Huarón, que fue abierta en 1912 y era de propiedad de la empresa francesa “Compagnie des Mines de Huarón”. La vía era de 0,75 m de trocha en los primeros 30 km y luego 0,50 en los siguientes 13, estando estos últimos electrificados; en total se construyeron unos 43 km de largo que corrían a la altura de

---

17 David Elí Salazar, responsable del proyecto de investigación.

4300 m s. n. m. Todavía hasta el día de hoy se tiene como reliquia una locomotora Diesel en Huarón, esa que se trajo para el recorrido hasta Shelby en 1912. El tren funcionó de Huarón a Shelby hasta 1965.

La estación de Shelby comprendía un conjunto de edificios para procesar y embarcar el mineral. Tenía dos horarios bien delimitados. Una parte que servía para atender el traslado de mineral de la empresa americana que llenaban de vagones mineralizados con dirección a La Oroya y otro para atender el tren de pasajeros que se movilizaba diariamente. A eso de las seis de la mañana, el sonido del tren se escuchaba en toda la pampa del Bombón; desde que daba la curva del cerro de Colquijirca, el pito del tren se escuchaba y todos los pobladores se preparaban para viajar, se ponían en fila en toda la estación para subir; las vivanderas se aprestaban a vender sus tamales, la papa rellena, los dulces, canchas de maíz y todo lo que el viajero compraba. Algunos cargadores se aprestaban a ayudar a los viajeros y ganarse una propina; los viajeros corrían para alcanzar y subir al tren en cualquier circunstancia. Era toda una odisea viajar a La Oroya; cuando había mucha gente, los viajeros trepaban por cualquier vagón de pasajeros, allí entre empujones, reclamos, insultos a veces, todos tenían que subir al tren a como dé lugar; si alguien se atracaba en las escaleras, el pasajero de abajo empujaba hasta hacerlo entrar al interior y así sucesivamente. El tren paraba solo unos minutos y partía lentamente, en ese instante también podías preparar por las escaleras; en cambio, en días de tranquilidad se podía viajar sentado contemplando el hermoso panorama de toda la pampa de Junín. El frío de las alturas entraba con furia cuando abrías una de las ventanas y llegaba lo mejor en pleno viaje, pues en el tren se vendía todo tipo de comidas y allí los mozos pasaban para que puedas comprarlas.

A eso de las 4 de la tarde, por toda la pampa de Junín, ya se escuchaba el pito del tren que orondo hacía su ingreso; entonces en la estación de Shellby se amontonaban los viajeros, compraban los boletos y esperaban impacientes para subir por cualquier vagón. En los últimos años, muchos maestros viajaban diariamente a sus lugares de trabajo en tren; en las mañanas llegaban temprano y en las tardes regresaban a sus hogares. Lo más pesado era para los profesores que laboraban en Vicco, ellos corrían cuando llegaba el tren; muchos alcanzaban a la hora, pero

los tardones ya no podían subir y se quedaban en el camino al no poder trepar el tren en movimiento.

Lamentablemente, todo tiempo que ha sido mejor se va como el viento de estas frías tierras. El tren de pasajeros de Cerro de Pasco a La Oroya funcionó hasta 1980, después de allí desapareció todo un mundo de viajeros en el ferrocarril y con ello se han llevado muchos recuerdos; pero desde esa fecha queda casi impecable el local central del ferrocarril que ahora sirve para los servicios públicos.



Majestuosa iglesia colonial de Vicco.



Señora Hilda Espinoza Chagua brindando testimonio a Teófilo Valentín en Vicco, octubre del 2019.



Figura pétrea de Pumasunco, que da lugar a una leyenda en el distrito de Vicco.



Teófilo Valentín con los informantes Juan Matías Huere y Donato Palacín Vidal en Vicco, en octubre de 2019.

## SOBRE LOS AUTORES



**David Elí Salazar  
Espinosa**

(Responsable del proyecto)

Doctor en Literatura Peruana y Latinoamericana por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú. Docente investigador del RENACYT – CONCYTEC, nivel IV. Ha sido responsable del Proyecto de investigación “Didáctica activa de la tradición oral pasqueña en las I.E. secundarias de Pasco” (2019 – 2022) UNDAC. Seleccionado por el Ministerio de Cultura para representar al Perú en la 35° Feria Internacional de libro de Guadalajara-México (2021). En las investigaciones literarias ha publicado los libros: Discursos de socavón (2006). Proceso de la literatura pasqueña Tomo I, poesía (2014), Proceso de la literatura pasqueña Tomo II, Narrativa (2016). Tradición oral de la provincia de Pasco Tomo I, primera edición (2020). Tradición oral de la provincia de Pasco, Tomo II, primera edición (2020) Estudio y crítica a La Odisea de la columna Pasco de Juan Antonio Martínez (segunda edición 2023). En la creación literaria ha publicado los cuentos: Allá abajo (1992), Las botas de jebe (1994) y los libros Destinos inciertos (1998), Al filo de la Muralla (2021). Es autor de varios artículos científicos en revistas indizadas en Scopus, WoS, SciELO, Redalyc y Latindex. Ponente en varios países como: Ecuador (2007), Chile (2008) Israel (2010) Colombia (2017-2018), México (2019, 2021, 2022). Condecorado varias veces por el Congreso de la República (2014, 2015, 2019), el Municipio Provincial de Pasco (2011, 2014, 2019, 2021) y

el Municipio Distrital de Yanacancha (2009, 2010, 2015, 2021) por su producción literaria. Fue becario a Israel (2010) y tuvo una corta estadía en Egipto (2010). Es Vicepresidente de Investigación de la Universidad Nacional Autónoma Altoandina de Tarma y docente de Posgrado de la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión de Cerro de Pasco.



**Pablo Lenin La Madrid  
Vivar**

(Integrante del proyecto)

Doctor en ciencias de la educación por la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión de Cerro de Pasco, magister en docencia universitaria por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Investigador RENACY, nivel VI del CONCYTEC. Ha publicado los libros Poesía sin Palabras (2012) y Me olvidé de morir y otros cuentos (2019), los artículos: “Lectura reflexiva y niveles de comprensión lectora en estudiantes de la UNDAC” (2019), “A propósito de la oralidad en los cuentos y leyendas de César Pérez Arauco” en la revista Diablo Blanco (2004). Ha publicado artículos en revistas indizadas en SciELO, Latindex, Redalyc. Es co-autor de los libros: Tradición Oral de la provincia de Pasco, Tomo I, primera edición (2020), Tradición oral de la provincia de Pasco, Tomo II, segunda edición (2020). Actual docente en la categoría de asociado del Programa de Comunicación y Literatura de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión de Cerro de Pasco.

## SOBRE LOS AUTORES



**Teófilo Félix Valentín Melgarejo**

(Integrante del proyecto)  
Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión, docente

RENACYT, nivel V del CONCYTEC. Ha publicado varios artículos científicos en Scopus, WoS y SciELO como: “El modelo instruccional 5E en el aprendizaje significativo de la ciencia y la tecnología” (2024), Google Classroom en el desarrollo de las habilidades comunicativas del alumnado universitario (2024) “Calidad Profesional Docente y la Gestión Educativa” (2019) en la revista Ciencia e Innovación de la Escuela de Postgrado de la UNDAC, “Las nuevas tecnologías de la Información y Comunicación en el desarrollo de competencia profesional de los docentes del nivel secundario de la provincia de Pasco” en la revista Gaceta Científica (2015) entre otros. Es co-autor de los libros: Tradición Oral de la provincia de Pasco, Tomo I, primera edición (2020), Tradición oral de la provincia de Pasco, Tomo II, segunda edición (2020) Actual docente del Programa de Comunicación y Literatura en la categoría de asociado de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión de Cerro de Pasco.



**Elsa Carmen Muñoz Romero**

(Integrante del proyecto)

Doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión,

Magister en Investigación y Tecnología Educativa. Docente RENACYT, nivel VII Tiene estudios de diplomado en Gestión de Recursos Naturales y Evaluación del Impacto Ambiental, 2015. Es co-autora de los artículos científicos indizados en la base de Scopus “validez interna y confiabilidad de la prueba GAD-7 en Latinoamérica” (2025), Invarianza factorial de la escala de trastorno de ansiedad generalizada (GAD-7) en Latinoamérica y el Caribe. Es co-autora de los libros: Tradición Oral de la provincia de Pasco, Tomo I, primera edición (2020), Tradición oral de la provincia de Pasco, Tomo II, segunda edición (2020). Sus investigaciones giran en torno a las ciencias naturales, ecología, medio ambiente, contaminación ambiental, políticas educativas ambientales, tradición oral y conductas del adulto mayor y salud mental. Actualmente es docente principal de la Escuela Profesional de Educación Primaria, Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión de Cerro de Pasco.

**T**radición oral de la provincia de Pasco, Tomo II, es el resultado de investigación que se ha hecho en seis distritos: Tinyahuarco, Huachón, Paucartambo, Huayllay, Ninacaca y Vicco. **Hemos decidido en este libro publicar solo las versiones inéditas de la tradición oral existente**, no hemos incorporado ninguna versión que haya sido publicada por algún compilador, incluso hemos dejado de lado interesantes relatos de autores reconocidos, como también aquellas que han circulado solo en sus comunidades. Se ha preferido dar una versión nueva de textos que circulan en estos distritos de manera oral, pero que no han sido fijados en la escritura. Por un lado, revelamos interesantes historias inéditas de narradores orales que argumentan una historia, con su ingenio y creatividad construyen una trama relacionados al mundo agrícola, ganadero y fluvial; Son temas recurrentes las historias sobre lagunas, creencias religiosas, litigio de tierras, anecdotarios populares, historias míticas de sus pueblos, recuerdos del pasado idílico de centros mineros, evocación a sus dioses tutelares y desencantos y frustraciones por obras inconclusas que dejaron postradas a sus pueblos. Por otra parte, los testimonios sobre la violencia armada permanecen latentes como una herida en la conciencia de la población afectada; a la vez, la versión anecdótica y cotidiana del narrador oral se convierte en una historia de su comunidad, todas tienen a la colectivización; por tanto, ya no solo son los deseos ni las aspiraciones de ese narrador como ser individual, sino son las aspiraciones y deseos de su comunidad. Aquí radica la validez e importancia de la tradición oral.

David Elí Salazar Espinoza



**Fondo  
Editorial**

Vicepresidencia de Investigación